GRANDES GUERRAS DE NUESTRO TIEMPO

Dr. KURT ZENTNER

LA RESISTENCIA

2



BRUGUERA

GRANDES GUERRAS DE NUESTRO TIEMPO

Grandes guerras



Dr. KURT ZENTNER

de nuestro tiempo

LA RESISTENCIA

(II)

La Europa anti-nazi

EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
BARCELONA • BOGOTA • BUENOS AIRES • CARACAS • MEXICO

Título original:

ILLUSTRIERTE GESCHICHTE DES WIDERSTANDES IN DEUTSCHLAND UND EUROPA 1933-1945

Colaboración: Gerd Schreiber

Ilustraciones: Bundesarchiv, Koblenz, Ministerio de Asuntos Exteriores danés, Copenhague. Archivo de documentos de la resistencia austríaca, Viena. Gente, Guerra civile, Milán. Hackl, Walter, Viena. Ministerio de Defensa italiano, Roma. Livre d'Or de la Résistance Belge, Bruselas. Ministerio de Asuntos Exteriores noruego, Oslo. Pragopress, Praga. Rijksinstituut voor Oorlogsdocumentatie, Amsterdam. Rübelt, Lothar, Viena. Publicaciones soviéticas. Süddeutscher Verlag, Bilderdients, Munich. The Wiener Library, Londres. Ullstein-Bilderdients, Berlín. "Wir haben es nicht vergessen", Polonia Verlag, Varsovia. Archivo del autor.

Revisión técnica de la edición española: D. Carlos Fabiani, comandante de Ingenieros.

1.ª ed. en 15 vols.: Enero, 1980

Printed in Spain - Impreso en España

Depósito legal: B. 35.304 - 1979 (II)

ISBN 84-02-06781-6 (II)
ISBN 84-02-06783-2 (Obra completa)

Impreso en los Talleres Gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Carret. Nacional 152, Km 21,650. Parets del Vallès. Barcelona - 1980

El INDICE GENERAL o CONTENIDO de este volumen figura en la primera parte, titulada "Alemania (1933-1939) y Norte de Europa", vol. 7 de esta colección, págs. 5, 6, 7 y 8.

Resistencia en el Oeste

Tras la victoriosa terminación de la campaña relámpago de Polonia y el no menos brillante final de la Operación Weser, es decir, la ocupación de Noruega y Dinamarca, Hitler firmó el 9 de octubre de 1939 la siguiente orden del día:

«...Si en un próximo futuro no se producen indicios de que Francia e Inglaterra desean poner fin a este conflicto, es mi intención pasar a la ofensiva dentro de un plazo conveniente. En orden a la prosecución de las operaciones militares, vengo en disponer lo siguiente: *a*) Preparativos para una acción ofensiva en el ala norte del frente occidental, en el ámbito de los territorios luxemburgués, belga y holandés. *b*) Con dicha operación se persigue aniquilar el mayor número posible de unidades francesas y aliadas y, al mismo tiempo, ganar la mayor extensión posible de terreno en Holanda y Francia, especialmente en el norte de ésta, como punto de partida para la lucha aeronaval contra Inglaterra, y como línea avanzada de defensa para la estratégica cuenca del Ruhr...»

Pospuesta en veintinueve ocasiones la iniciación de la ofensiva en el Oeste, la máquina militar alemana se puso en marcha, al fin, el 10 de mayo de 1940, sin guardar la menor consideración a la neutralidad de los países del Benelux. Ante la tremenda embestida de las tropas alemanas, Holanda y Bélgica capitularon el 15 y el 28 de mayo, respectivamente. Mientras que el rey Leopoldo III, que había permanecido al frente de sus hombres como jefe supremo de las tropas, fue internado en el castillo de Laeken como prisionero de guerra, la reina Guillermina y su Gobierno, así como la gran duquesa Carlota de Luxemburgo, se refugiaron en Inglaterra. Holanda y Luxemburgo, junto con Bélgica, cuyo Gobierno también se expatrió, formaron en Londres los correspondientes gabinetes en el exilio. En sus respectivos países empezaron a actuar las fuerzas de la resistencia nacional.

Holanda

Lo mismo que en Dinamarca y Noruega, en la «germánica» Holanda se puso al frente de la situación un comisario del Reich, el doctor Seyss-Inquart, quien asumió las funciones del rey y del Gobierno. Se disolvió el Parlamento y fueron prohibidos los partidos políticos, a excepción del nacionalsocialista holandés. El objetivo de la política alemana consistía en mantener en funcionamiento la economía del país y promover la nazificación del mismo. Según el primer informe del comisario del Reich, ambas metas se lograrían «si fuera posible crear una conciencia política nacionalsocialista y si la anexión económica de Holanda al Reich provocara una apertura mutua de ambos pueblos».

Respecto a la infiltración de orden político, se aplicaron en el caso de Holanda las experiencias habidas en otros países a raíz de la ocupación alemana.

En el discurso pronunciado durante el acto de toma de posesión de su cargo, en el Rittersaal de La Haya, Seyss-Inquart manifestó, entre otras cosas:

«No es deseo de Alemania someter a este país en plan imperialista, ni inculcarle a la fuerza sus doctrinas políticas. Su actuación dependerá únicamente de las especiales circunstancias derivadas de la guerra. Ya sabemos que la meta definitiva del Führer es la libertad y el orden para todos aquellos que demuestren buena voluntad.»

Esperaba, pues, que, a ejemplo de los nacionalsocialistas holandeses, el pueblo aceptaría de buen grado el nacionalsocialismo.

El jefe del partido nacionalsocialista holandés era Anton Mussert. Su NSB (National Socialistiche Beweging), a partir del 14 de diciembre de 1941, fue el único partido político permitido por los ocupantes. El NSB, fundado en 1931, lograba cuatro años después el ocho por ciento de los escaños, y, transcurridos un par de años más, duplicó el número de sus diputados. A finales de 1941 contaba con unos 50.000 afiliados, y con algo más de 100.000 a poco de terminar la contienda, número bien escaso, por cierto, en una población de nueve millones de habitantes, e insuficiente para formar un Gobierno de carácter nacionalsocialista. Sin embargo, su influencia resultó perniciosa para la infiltración política alemana, puesto que el NSB, encabezado por Anton Mussert, a quien en diciembre de 1942 el Führer reconoció como «jefe del pueblo holandés», suscitó la resistencia del pueblo contra los «quisling» y los ocupantes, lo mismo que ocurriera en Dinamarca y Noruega.

La propagación del «nuevo orden europeo» bajo tutela alemana, el llamamiento a la comunidad «germánica» y la calificación de la Segunda Guerra Mundial como «cruzada contra el bolchevismo» apenas influyeron en la idea que de la libertad y de la propia soberanía tenía el pueblo holandés, reacio en su mayoría a aceptar el nacionalsocialismo. Apenas transcurridas seis semanas de la rápida derrota militar, que deprimió a los holandeses, se produjo el primer brote de oposición colectiva con motivo del cumpleaños de Bernardo, consorte de la princesa Juliana. El 20 de junio de 1940 los holandeses expusieron sus proyectos para conmemorar dicha solemnidad al comisario general, Friedrich Wimmer, el cual manifestó:

«Referente a la cuestión del ornato con banderas nacionales, para conmemorar el cumpleaños del príncipe Bernardo, he de señalar que el comisario del Reich considera que, dada la ocupación del país por las tropas de la Wehrmacht y ante la ausencia de los miembros de la Real Casa, no procede el engalanamiento de calles y edificios, ni públicos ni particulares. He puesto en conocimiento de las autoridades superiores holandesas esta decisión y, por lo tanto, en los edificios públicos de Holanda no serán colocadas banderas ni colgaduras, haciendo extensiva esta orden a todo el pueblo holandés.»

No obstante la prohibición, el cumpleaños del príncipe Bernardo se convirtió en una solemnidad de carácter nacional. En el informe del Servicio de Seguridad titulado «Sobre las manifestaciones en Holanda con motivo del cumpleaños del príncipe Bernardo de Lippe Biesterfeld, el 29 de junio de 1940», se decía:

«A consecuencia de la fulminante derrota del ejército, las autoridades de ocupación alemanas han dictado normas a las que en lo sucesivo deberá ajustarse la vida del pueblo holandés en todos los ámbitos La ocupación del país debería ser suficiente para que los holandeses se percataran de que han perdido sus libertades. La conformidad demostrada en las primeras semanas siguientes a la derrota parece haber dado paso a una cierta tensión, motivada en parte por algunas intervenciones de la policía de seguridad alemana y por la influencia permanente de los servicios secretos británicos. De todos modos, debe admitirse que la inmensa mayoría de los ciudadanos holandeses siguen adictos a sus soberanos, cuya ausencia consideran meramente provisional, y cuyo regreso esperan algún día.

»En esta situación se ha celebrado el cumpleaños del príncipe Bernardo de Lippe Biesterfeld, el 29 de junio de 1940. Este acontecimiento —sin duda aprovechado como pretexto— ha sido tomado por el pueblo holandés como adecuado para reiterar su adhesión a los soberanos ausentes, de una manera espontánea, sin preparativos de ninguna especie.

»En la ciudad de La Haya las cosas han llegado hasta el extremo de lucir los manifestantes gran cantidad de brazales y banderolas con los colores de la Casa de Orange, además de enorme profusión de flores, todo ello sin haber sido previamente organizado. Es posible que en un principio tales demostraciones no entrañasen hostilidad hacia la ocupación alemana. Las celebraciones empezaron con una densa concentración de multitudes ante el palacio y con estruendosas salvas de aplausos, como si en realidad estuviesen presentes los soberanos,

aplausos que arreciaron al aparecer el chambelán mayor, Jonkherr Laman Trip, con el libro de honor donde registran su firma los visitantes ilustres que acuden a palacio a felicitar al príncipe. Lo mismo sucedió ante la presencia del general Winkelmann y otros altos jefes militares holandeses. En esta ocasión el gentío prorrumpió en vivas a los monarcas, entonando seguidamente el himno nacional. Al terminar éste, algunos concurrentes prorrumpieron en exclamaciones insultantes para Alemania y el Führer, coreadas por numerosos asistentes. Estas manifestaciones hacen sospechar que el pueblo holandés no se ha dado cuenta cabal de la realidad incuestionable de la ocupación...»

Los organismos de la policía alemana comenzaron seguidamente su actuación. El libro registro fue confiscado; el primer alcalde de La Haya fue desposeído de su cargo; el general Winkelmann fue detenido por elementos de la Wehrmacht y enviado a Alemania como prisionero; el chambelán mayor, Jonkherr Laman Trip, fue confinado en la ciudad de Assen, donde tenía que presentarse a diario ante la sección de extranjeros de la policía de seguridad. Según el informe de los agentes, «habían actuado contra lo dispuesto por las autoridades holandesas en la jornada del 29 de junio» y «habían provocado a las autoridades alemanas de ocupación con su actitud levantisca».

Después de significativas manifestaciones de unidad nacional, se organizaron, en febrero de 1941, tres grandes huelgas generales en Holanda, las primeras que se producían en territorios ocupados por los alemanes. La voluntad de resistencia de los holandeses, que en sus comienzos estuvo alentada por el único afán de eludir el dominio de un invasor extranjero, se vio acentuada por el trato dado a sus ciudadanos judíos por el comisariado del Reich. Para empezar, se decretó que todos los funcionarios debían presentar una declaración jurada sobre su «pureza racial». Luego, vino la orden de que todas las firmas comerciales y manufactureras propiedad de judíos tenían que inscribirse en

Der Reichskommissar
für die besetzten
Niederländischen Gebiete.

Den Haag, 18.7.1940

19. JULI 1940

Aktennotiz

Betrifft: Haus Oranien, Festtage

Zur Frage des Hauses Oranien nimmt der Herr Reichskommissar folgende Stellung ein:

Die Königin steht beharrlich in der Reihe unserer Gegner, sie duldet englische Fliegerangriffe auf die Niederlande. Vom Reichsstandpunkt ist sie Feindin. Das Haus Oranien wird nur noch durch Prinzessin Juliana vertreten, der Frau des unqualifizierbaren Biesterfeld.

Für die Königin und das Haus Oranien kann keinerlei Kundgebung, auch nicht in Form grundsätzlicher politischer Erklärung geduldet werden. Die Oranienflagge ist zu verbieten. Jedes Hervorheben eines Tages als kgl. Gedenktag z.B. 5.8. ist Kundgebung, daher entsprechendes Einschreiten zu erwarten, Ausmaß und Art vorbehalten, je nach Bewertung. Zu rechnen ist z.B. mit Verhaftungen und K.Z. (deutsches Strafgericht schon in Funktion!), Entzug der Gewerbeberechtigung für Blumenverkäufer, Kontribution für Städte, Schließung von Schulen, Entlaßung von Beamten, Relegierung von Schülern.

Eine entsprechende Eröffnung an die niederl. Behörden ist vorzubereiten. Federführend Generalkommissar Wimmer, Mitarbeit Generalkommissar Rauter und Generalkommissar Schmidt.

I.A.

Ergeht an
Generalkommissar Wimmer
Generalkommissar Rauter
Generalkommissar Schmidt

Generalkommissar für Verwaltung und Justiz
Eingel. 19.7.40 Sofg.: —
Zahl: 5?15 Vorakt: —
Zahl:

Der Führer

Berlin, den 12. Dezember 1941.

Vor mir, dem Führer des Großdeutschen Reiches, erschien heute der "Leider" der nationalsozialistischen Bewegung in den Niederlanden

Dipl.ing. A.A. Mussert

und leistete vor mir in Anwesenheit des Reichsministers und Chefs der Reichskanzlei Dr.Lammers, des Leiters der Partei-Kanzlei Reichsleiters Bormann, des Reichskommissars für die besetzten niederländischen Gebiete Reichsministers Dr.Seyß-Inquart und des Generalkommissars Schmidt folgenden Eid:

"Ich schwöre Dir, Adolf Hitler, als germanischem Führer Treue bis in den Tod, so wahr mir Gott helfe."

Die Eidesleistung hat der Erschienene durch eigene Namensunterschrift bestätigt.

Mussert.

Geschehen wie oben

Izquierda: Orden del comisario para los territorios ocupados de Holanda, por la que se prohíbe a los holandeses toda muestra de simpatía en favor de la casa real. Derecha: Anton Mussert jura a Adolf Hitler «fidelidad hasta la muerte».

Große Raad oder G.A.C. (Grote Advies Commissie)

Geheim!

-Als s.Zt. geschäftsführende Leitung arbeitet:

C.C.-Contact Commissie (Führungsfragen)

Rechte Gruppe.
- Trouw
- Schoolverzet
- K.P. : Knok Ploeg
- L.O. : Landelijke Organisatie

Mittel Gruppe
- N.S.F. - Nationaal Steun Fonds
- N.C. - Nationaal Comité
- P.B.C. - Pers Bur. Centrale
- Studenten
- Doktoren
- Hoogleraren

Linke Gruppe
- Vrij Nederland
- Het Parool
- De Waarheid
- Maintiendrai
- Vrije Katheder
- Vrije Kunstenaar
- Christofoor
- R.V.V. Raad van Verzet

Vaterlands Comité
- Alle politische Parteien und einzelne neugebildete Richtungen, u.a. Volkspartei

O.D.
Ordre Dienst

Später zuzulassende kleinere Gruppen
- Ons Volk
- T.D. Club
- C.I.D.
- Spionage
- Pers Verzet
- De Ploeg
- De N.B.
- De Vonk
- und weitere lose Gruppen

Vertreten durch.	Zwart	Dijkstra	Roelandts	Pieterse (Vorsitzender)	v. Amstel
Zur Klärung wichtiger Fragen auch.	v. Raalte	de Jong	Trask	Nieuwenhuizen ○ (Sekretär)	

Kommissionen bestimmt durch „Grote Raad"

- **Stichting 1940-45** ● Nachkriegsfürsorge für Opfer der illegalen Arbeit
  - N.C.
  - N.S.F.
  - De Waarheid
  - Vrij Nederland
  - Trouw
  - L.O.
- **Landelijk Werk Comité (L.W.C.)** ● Technische Fragen
  - Vrij Nederland
  - K.P.
  - N.S.F.
  - N.C.
  - Trouw
  - De Waarheid
  - L.O.

Juristische Berater
van Arkel
Dr. Mas (Rechtsanwältin Tellegen)

Außerdem bestand schon.

De Kern
Für technische Angelegenheiten
- N.C.
- N.S.F.
- V.O.C.
- Natura
- N.B.S.
- O.D.
- K.P.
- R.V.V.
- P.B.C.
- L.O.
- Trouw

In Zusammenarbeit mit der Legalität.

Nationaal Herstel Comité.
Nachkriegsbetreuung der Zivilbevölkerung
- Kirchen
- Wohltätigkeitsvereinigungen
- Gemeinde Behörden — Legal
- N.S.F.
- L.O.
- Stichting 1940-45 — Illegal
- Regierungsbevollmächtigte

Gliederung

Militärischer Widerstand

O.D. „Ordre Dienst"
Führung in Händen von höheren Offizieren der Vorkriegszeit
Führung: A.H.K. Algemeen Hoofdkwartier
Leitung: van Santen
van Amstel
Rundfunksender - Verbindungen des Dienstes u. mit England

Bürgerlicher Widerstand

N.S.F. „Nationaal Steun Fonds".
Finanziert
a) Familien von Untergetauchten
b) " " Häftlingen
c) " " Erschossenen
d) Eisenbahnerstreik
e) die N.B.S.
f) den C.I.D. „Centr. Inlichtingen Dienst"

Illegale Presse

Trouw Anti-Revolutionär geführt
Sehr große Auflage, verlegt in A'dam, Rotterdam, Zwolle u. Leeuwarden
Hauptschriftleiter: Zwart, van Raalte,
Trouw u. d. Meier. - Kurierdienste durch das ganze Land. Chef Druckereien und Kurierdienst: Wim ○, Verb.-Mann: v. Amstel ○

Technische Organe

C.I.D. „Centrale Inlichtingen Dienst"
Ziel:
a) Nachrichten über Gestapo-Spione
b) " " -Erfassung über Haltung von Beamten während Besatzungszeit
c) Erfassung militär. Nachr.
d) Auskunftszentrale f. illegale Gruppen
Zentrale in A'dam - Kanzl. Büros

Organigrama de la resistencia holandesa, con todo lujo de detalles, confeccionado por el Servicio de Seguridad alemán.

un registro especial. Algo más tarde, se prohibió a los judíos el acceso a hoteles y restaurantes, cines y teatros, trenes y tranvías. Sus propiedades y bienes fueron confiscados. La deportación y exterminio en los campos de concentración remataban tan triste calvario.

A principios de 1940, los funcionarios judíos fueron desposeídos de sus cargos, tanto estatales como municipales. Uno de los funcionarios de raza aria, de Graat, que se negó a firmar la declaración jurada, renunciando voluntariamente a su puesto, justificó su actitud ante un grupo de colegas:

«Me creo en el deber, mis queridos compañeros, de explicar por qué acabo de presentar mi dimisión ante el secretariado general. Estaba seguro de que no tardaría en aparecer en escena la cuestión racial. Llegado este momento, me consideré obligado a renunciar a mi cargo. No puedo admitir el segregacionismo, ni como cristiano ni como holandés. Todo favoritismo entre los seres humanos por cuestión de raza o creencia vulneran mis más profundas ideas básicas sobre la doctrina de Cristo, por la que Dios manifestó la igualdad entre todos los hombres...»

Cuando el profesor Meyers, uno de los más preclaros juristas de Holanda, fue desposeído de sus funciones al igual que sus colegas judíos, su alumno y compañero, el profesor Cleveringa, se expresó en estos términos ante los estudiantes:

«Vengo a ocupar hoy un puesto que deseo que todos sepan a quién corresponde: a su maestro y al mío, Meyers. La causa de que no se encuentre ahora aquí es una carta que se ha recibido de la Dirección General de Educación, Arte y Ciencia, que dice así: "Por orden del comisariado del Reich en la Holanda ocupada, se le hace saber que deberá cesar en sus funciones docentes al recibo de la presente notificación. El comisario del Reich ha prometido que seguirá disfrutando interinamente la percepción de sus haberes." Pongo en conocimiento de ustedes dicha comunicación, tan breve y lacónica, y no es mi deseo calificarla ahora —creo que no encontraría las palabras adecuadas para ello—. Lo único que quiero es llamar la atención de ustedes sobre el repetido escrito, que considero suficientemente expresivo por sí solo...

»Y es a un preclaro holandés, a un noble y esforzado hijo de nuestro pueblo, mentor de varias promociones de estudiantes, a quien el extranjero que nos domina ha desposeído de sus funciones. He de hacer un esfuerzo para no exteriorizar mis verdaderos sentimientos. Esta Facultad, por su esencia, es la encargada de salvaguardar las condiciones en que se aplica el Derecho y, en consonancia con la tradición holandesa, declara como ley y principio fundamental de todo buen holandés el amor por el cumplimiento de sus deberes y el goce de sus libertades, tanto individuales como colectivas. Y eso es aplicable a todo ciudadano holandés, cualquiera que fuere su raza o credo. Según el artículo 43 del reglamento de la guerra continental, la potencia ocupante deberá respetar dichas leyes, *sauf empêchement absolu*. En su virtud, considero una injusticia la destitución de Meyers, pero no hay más remedio que doblegarse ante la fuerza...»

Después de la alocución, los estudiantes de la Universidad de Leiden entonaron el himno nacional. Luego se declararon en huelga, imitándolos sus colegas de Delft. Seguidamente, ambas Universidades fueron clausuradas por orden de la superioridad, no reanudándose en ellas las actividades docentes hasta después de finalizada la contienda.

La irritación de los ciudadanos holandeses por el inicuo trato dispensado a los judíos alcanzó su punto culminante cuando, a principios de 1941, los miembros de las WA (Weer-Afdeling), una especie de SA holandesa, comenzaron a sembrar el terror entre los judíos residentes en Amsterdam. Los miembros de las WA marchaban en grupos por las calles de la ciudad, entonando canciones contra los judíos, rompiendo los vidrios de los escaparates de tiendas propiedad de judíos, prohibiéndoles el acceso a los vehículos públicos y provocándoles en plena calle, con ayuda de los soldados alemanes.

Los judíos organizaron grupos de combate en defensa propia. Se reunieron grandes cantidades de barras de hierro, cadenas, llaves inglesas y otros objetos contundentes para distribuirlos entre sus miembros. El 11 de febrero irrumpió en el barrio judío un grupo de 40 individuos de las WA, trabándose una violenta pelea en la que los nacionalsocialislas holandeses sufrieron una seria derrota. La mitad de ellos resultaron con diversas heridas, y tres tuvieron que ser hospitalizados. Uno falleció a consecuencia de las lesiones recibidas. La oposición del pueblo contra los nazis holandeses y alemanes iba en aumento progresivo.

«En la noche del miércoles, 19 de febrero —así comienza el informe de Han Albin Rauter, jefe de las SS y de la policía en el territorio holandés ocupado— se hizo objeto de una agresión a los agentes de la Policía de Seguridad alemana, en el momento de efectuar su entrada en un local donde se celebraba una reunión clandestina. Los agentes fueron atacados con un líquido corrosivo; se apagaron las luces y sonaron dos disparos contra los agentes. Uno de los agresores fue detenido, mientras que el resto consiguió escabullirse al amparo de la oscuridad. En vista de la nueva manifestación de cinismo por parte de los judíos, he dispuesto la detención de 425 de ellos, comprendidos entre los 20 y los 35 años de edad, de acuerdo con las instrucciones recibidas del *reichsführer* de las SS y del comisario del Reich. Los judíos arrestados han sido conducidos al campo de Schoorl, en el norte de Holanda, desde donde serán trasladados al campo de concentración de Buchewald el próximo jueves, día 27 de febrero. Estas detenciones han ocasionado la natural agitación entre el elemento judío...»

Estas «detenciones» no sólo causaron «agitación» entre los judíos, sino en el seno de todo el pueblo holandés, como ilustra el comentario de un testigo, el brigada Groot:

«Prestaba yo servicio de guardia en la comisaría de la plaza Jonas-Daniel Meyer. Era el sábado por

la tarde, a las cuatro, cuando la policía alemana, con su clásico uniforme verde, invadió el barrio judío. Recibí orden de apostar centinelas en el cruce de las calles Rapenburg y Rapenburgwall, para impedir que nadie pasara al centro urbano. Apenas hubieron saltado de sus camionetas, los policías comenzaron a detener a todos los hombres que encontraban a su paso, reuniéndolos en la plaza de Waterloo. Era la fiesta del *sabbat* (sábado judío), y los hombres salían de paseo con sus mujeres e hijos, o con sus novias. Los detenidos fueron llevados a la cárcel, y algunos recibieron una buena tanda de golpes. Los niños, llorosos, fueron violentamente arrancados de los brazos paternos. Los que paseaban en bicicleta eran derribados sin miramientos y molidos a palos hasta que se levantaban. A las ocho de la noche acudieron numerosas mujeres y niños para saber lo que había sido de sus respectivos esposos y padres.»

La irritación general por los malos tratos dados a los judíos constituyó el factor decisivo de la huelga de febrero, que sorprendió a las autoridades alemanas. Los fragmentos que siguen, copiados de un informe de las SS, suscrito por Rauter, confirma la historia del movimiento de resistencia y los medios drásticos empleados para combatirla:

«El día 25 de febrero, por la mañana, gran número de obreros de las fábricas de Amsterdam se declararon en huelga. El mayor contingente de huelguistas se dio en los astilleros y en las manu facturas estatales de la ciudad...

»Al delegado del comisario del Reich en Amsterdam, senador Böhmacker, le fue transmitida mi orden de que entablara conversaciones con el alcalde de la urbe, informándole de que, caso de no reintegrarse la gente al trabajo aquella misma mañana, se tomarían severas medidas contra los recalcitrantes. Los batallones de la policía alemana

Mittwoch, 29. Juni 1966 — Süddeutsche Zeitung Nr. 154

Sie halfen in Holland bei der „Endlösung" mit

Staatsanwaltschaft erhob Anklage gegen Dr. Wilhelm Harster, Wilhelm Zoepf und Gertrud Slottke

Von unserem Redaktionsmitglied Erwin Tochtermann

Die Ermittlungen gegen den 61jährigen Oberregierungsrat a. D. Dr. Wilhelm Harster, ehemals Befehlshaber der Sicherheitspolizei und des SD im besetzten Holland, und zwei seiner damaligen Mitarbeiter haben dazu geführt, daß die Staatsanwaltschaft beim Landgericht München II jetzt Anklage erhoben hat. Die Anklageschrift wirft den Angeschuldigten gemeinschaftliche Beihilfe zum gemeinschaftlichen Mord vor, und zwar bei Dr. Harster in 82 856 Fällen, bei dem 58jährigen Juristen Wilhelm Zoepf in 55 382 und bei der 63jährigen Sekretärin Gertrud Slottke in 54 982 Fällen. Ob die Anklage in dieser Form zur Verhandlung zugelassen wird, müssen jetzt die Richter des Schwurgerichts beim Landgericht München II entscheiden.

Die Taten, deren sich die Angeschuldigten nach Ansicht der Staatsanwaltschaft schuldig gemacht haben, liegen über zwei Jahrzehnte zurück und spielten sich während des Zweiten Weltkriegs in den besetzten Niederlanden ab. Dort sollen sich Harster, Zoepf und Slottke an den Maßnahmen zur sogenannten „Endlösung der Judenfrage" durch Rat und Tat beteiligt haben, wie die Anklageschrift einleitend feststellt.

Es begann im August 1941

Dr. Harster, seinerzeit SS-Brigadeführer und General der Polizei, wird zur Last gelegt, daß er bis zu seiner Versetzung nach Italien, Ende August 1943, den gesamten, im August 1941 begonnenen sicherheitspolizeilichen Einsatz zur „Vorbereitung und Durchführung der ‚Endlösung'" geleitet habe. Von Zoepf wird festgestellt: „Er wirkte in den die Juden betreffenden Angelegenheiten als Führungsgehilfe des jeweiligen Befehlshabers der Sicherheitspolizei (BdS) in Den Haag mit. Von Anfang 1942 bis Herbst 1944 leitete er das sogenannte Judenreferat. Er handelte einerseits nach dessen Anordnungen, andererseits — in den Routinefragen der ‚Endlösung' — nach Richtlinien und Weisungen des von Eichmann geleiteten, fachlich übergeordneten Referats IV. BA des Reichssicherheitshauptamtes in Berlin." Gertrud Slottke schließlich wirkte als Gehilfin des jeweiligen Judenreferenten des BdS in Den Haag. „Sie handelte dabei weitgehend selbständig im Rahmen der vom Reichssicherheitshauptamt gegebenen Richtlinien oder nach besonderen Anordnungen ihres Referatsleiters", heißt es in der Anklageschrift.

Er leitete die „planmäßige Abschiebung":

Wie darin weiter ausgeführt wird, leitete Harster bis zu seiner Versetzung auch die mit dem ersten Massentransport am 15. Juli 1942 eingeleitete „planmäßige Abschiebung der Juden nach den vom Reich bestimmten Plätzen". Seine Mitangeschuldigten wirkten an der gesamten, nach Harsters Versetzung von seinen Nachfolgern Naumann und Dr. Schöngarth bis zum September 1944 fortgesetzten „Entjudung" Hollands mit. Diese Aktion richtete sich gegen die rund 140 000 Personen umfassende jüdische Minderheit der Niederlande. Der Auftrag lautete, die Masse der Juden dem „Arbeitseinsatz im Osten", das hieß im allgemeinen dem Konzentrationslager Auschwitz, zuzuführen. Im Rahmen dieser Abschiebung zum „Arbeitseinsatz im Osten" wurden in 86 Transportzügen 94 398 jüdische Männer, Frauen und Kinder deportiert, von denen nur 1070 überlebten.

Seit 12. Januar in Untersuchungshaft

Durch ihre Teilnahme an diesen Aktionen haben sich nach den Ermittlungen der Staatsanwaltschaft Dr. Harster der gemeinschaftlichen Beihilfe zum gemeinschaftlichen Mord in 82 856 Fällen, Wilhelm Zoepf des gleichen Delikts in 55 382 und Gertrud Slottke in 54 982 Fällen schuldig gemacht. Ob diese Anklage zur Verhandlung zugelassen wird, müssen jetzt die zuständigen Richter entscheiden, die allerdings im Augenblick noch nicht dazu imstande sind: Sie mußten die Akten an das Oberlandesgericht München weiterleiten, das darüber zu entscheiden hat, ob die seit 12. Januar dieses Jahres inhaftierten Angeschuldigten weiterhin in Untersuchungshaft bleiben müssen. Diese Verzögerung ist unvermeidlich, da nach der Strafprozeßordnung diese Haftprüfung automatisch erfolgen muß, wenn die Untersuchungshaft länger als sechs Monate dauert.

Prozeß — vielleicht erst im nächsten Jahr

Wann es, die Zulassung der Anklage vorausgesetzt, zur Verhandlung kommt, ist im Augenblick noch nicht abzusehen. Das hängt nicht nur davon ab, wie lange die Richter für ihre Entscheidung brauchen, sondern auch davon, ob die Angeschuldigten oder einer von ihnen eine gerichtliche Voruntersuchung beantragt. In diesem Fall wird der Prozeß möglicherweise erst im nächsten Jahr stattfinden.

La conducta inhumana seguida con los judíos motivó en febrero de 1941 una oleada de huelgas en Holanda. Lo que el régimen nacionalsocialista hizo con los judíos alemanes y de los territorios ocupados fue tan monstruoso, que incluso en la actualidad se siguen incoando procesos para que los culpables paguen sus delitos. Arriba: 29 de junio de 1966: Causa contra el doctor Wilhelm Harster. Página 207: Orden del acusado en dicho proceso: «...de manera que en dicho lugar vivan presas del pánico... (firmado) doctor Harster».

fueron inmediatamente alertados, así como los dos regimientos de las SS Totenkopf, de guarnición en la ciudad. También la policía local había recibido la orden de disolver las reuniones, cargando a la bayoneta en primer lugar, y, en caso de resistencia, haciendo fuego a discreción. Prohibí que se disparara al aire como aviso...

»El día 25, a las 17 horas, 400 trabajadores de la firma Stork & Hipsch se declararon en huelga, solidarizándose con sus colegas de Amsterdam. Les imitaron 2.000 obreros de la NSV, importante fábrica de aparatos electrónicos en Hilversum.

»El día 25 por la tarde tuvo lugar el asalto del batallón de las SS Totenkopf. A las 19 horas el grupo motorizado irrumpió en las zonas de la ciudad afectadas por la huelga. Los jefes de las SS y de lo policía habían ordenado que la gente dejara de circular por la calle a las 19,30 horas. El batallón de las SS tuvo que utilizar las armas en varias ocasiones a fin de despejar las calles adyacentes a las grandes avenidas. Por la noche, las SS y la policía patrullaron las calles, apoyados por la policía de seguridad, practicándose numerosas detenciones.

»A la mañana siguiente, día 26, se reintegraron al trabajo el 80 por ciento de los huelguistas. Los transportes públicos volvieron a funcionar con normalidad. A las diez de la mañana, todo parecía haber vuelto a la actividad habitual.

»De pronto la huelga brotó con mayor virulencia. Se distribuyeron gran número de octavillas por todas las fábricas de Amsterdam, y al mediodía cesaron en el trabajo los astilleros y talleres metalúrgicos, la fabrica de aviones Fokker, la gran industria Werkspoor, la estación de mercancías y los periódicos...

»En las primeras horas de la tarde se dictaron en Amsterdam las siguientes medidas:

»Las SS y la policía patrullarían las calles con mayor número de efectivos, con instrucciones de disolver los grupos de manifestantes mediante el empleo de las armas de fuego si era preciso. Las fábricas, talleres y otros centros de trabajo afectados por la huelga deberían ser ocupados por los agentes de la autoridad. A las 16 horas, el alcalde reunió a todos los jefes de empresa para comunicarles que, de persistir los obreros en su actitud, los responsables y directivos serían encarcelados a la mañana siguiente. Los respectivos jefes serían responsables de que los trabajadores estuvieran en sus puestos al comenzar la jornada. La radio difundió la noticia de que se procedería a la confiscación de los bienes de todas aquellas empresas que no funcionasen como de ordinario a la mañana siguiente... Los nutridos destacamentos de las SS que recorrían las calles y plazas de la ciudad se emplearon a fondo contra grupos de paisanos que habían levantado barricadas; en otra ocasión rodearon una manzana de casas desde donde se les había hecho fuego, al que respondieron no solamente con sus armas automáticas sino con granadas de mano. Los agentes y policías sofocaron los intentos de sublevación, de modo que al caer la tarde del 26 los disturbios habían cesado en toda la ciudad...

»Durante el día los informes sobre la situación adquirieron carácter alarmante. Grupos de paisanos recorrían las calles armados con bastones y barras de hierro, atacando a los agentes aislados; detuvieron varias unidades de transporte público, pegaban pasquines y distribuían octavillas entre la población. Las patrullas de las SS, con nutridos contingentes de refuerzo, acabaron por dominar la situación.

»A las ocho de la noche del 26, volvió a renacer la tranquilidad en Amsterdam...»

Después de la oleada huelguística, que ocasionó gran cantidad de muertos y heridos, fueron detenidos un centenar de obreros comunistas, a quienes se hizo responsables de los disturbios. Si bien es cierto que ellos fueron los instigadores, también lo es que los secundaron la inmensa mayoría de la masa obrera holandesa, aunque es notorio que ésta no simpatizaba con los comunistas. Las huelgas de febrero no significaban más que una demostración contra el trato inicuo a los judíos holandeses por parte de las autoridades de ocupación alemanas, únicas responsables de semejante política. Fue una huelga promovida en defensa de unos valores morales, y no por causas materiales o egoístas.

Una huelga semejante, que demuestra hasta la saciedad lo imposible que resulta luchar contra un enemigo que dispone de poderosos medios disuasivos, fue claro exponente de la voluntad de resistencia de la mayor parte del pueblo holandés. Tras estas experiencias, Rauter manifestó que «en caso de desembarco de fuerzas enemigas en Holanda, la autoridad militar se vería obligada a hacerse cargo de la situación, puesto que con toda probabilidad ocurrirían levantamientos en todas las ciudades holandesas en pro del eventual adversario. Sería imprescindible tomar medidas urgentes para aplastar de raíz una rebelión general». Añadió que «la policía holandesa no sería de fiar en semejante contingencia». Para mayor garantía, la policía y las SS alemanas deberían tomar el mando absoluto, de producirse tal supuesto.

El motivo para la segunda tanda de huelgas de abril-mayo lo constituyó el bando dictado el 29 de abril de 1943 por el comandante militar de la Wehrmacht en Holanda, general Friedrich Christiansen, por el que se anunciaba el internamiento en Alemania de los miembros de las fuerzas armadas holandesas que habían sido hechos prisioneros después de la capitulación, pero que habían sido liberados al poco tiempo.

En la imprenta de Hengelo donde se imprimió este edicto, los trabajadores declararon la huelga en son de protesta. De ahí se extendió a los principales centros de la ciudad y pronto a toda la industria de Holanda. El 30 de abril, cenit del movimiento huelguístico, más de 100.000 trabajadores holandeses se negaron a continuar trabajando. La oleada afectó a las provincias de Utrecht, Gelderland, Overrijssel, Holanda del Norte, Groninga y

Frisia. Los obreros de Brabante y Oosterhout no se reintegraron al trabajo hasta el 8 de mayo.

No solamente toda la industria, sino la misma agricultura, se solidarizó con los huelguistas, especialmente en el norte, este y oeste del país, donde los campesinos se negaron al suministro normal de leche.

Lo mismo que había sucedido con la huelga de febrero, la que se desarrolló en los períodos de abril-mayo sorprendió enormemente a las autoridades alemanas. Por temor a que la situación se hiciera extensiva a Bélgica y al norte de Francia, se dictaron severísimas medidas a fin de quebrar la voluntad de resistencia del pueblo holandés. En las fábricas Philips fueron condenados a muerte y ejecutados siete hombres. Hubo numerosos detenidos, amenazados con la pena capital si sus compañeros no desistían de su actitud. La represión de las huelgas por las autoridades alemanas costó la vida a 140 súbditos holandeses.

La tercera y última huelga general, la de los ferroviarios, comenzó el 17 de diciembre de 1944, y se prolongó hasta el fin de la contienda. No tuvo ésta carácter espontáneo, sino que fue alentada por el Gobierno holandés en el exilio, desde Londres, el cual operaba en colaboración con el cuartel general aliado.

Tras el desembarco de tropas aliadas aerotransportadas en las proximidades de Eindhoven, Arnhem y Nimega, uno de los problemas logísticos a resolver era la obstaculización de las líneas de aprovisionamiento alemanas, a fin de facilitar la progresión de las fuerzas aliadas. Dichas líneas atravesaban los ríos Mosa, Waal y bajo Rin. Por supuesto que la huelga ferroviaria holandesa no dio el resultado apetecido, ya que los alemanes rempla-

den 3.5.43

FS.-Nr. 14734

Betr. 12

alle ADST.

1.) Blitz-FS.

An alle Aussenstellen.

Betr.: Niederkämpfung der Streikbewegung.

Wie den Aussenstellen durch mein FS-Nr. 14734 über den Stand der Streikbewegung heute zwischen 9.00 Uhr und 10.00 Uhr bekannt ist, flackert, trotzdem seit Verkündung des Polizeistandrechts bereits 3 Tage vergangen sind, an verschiedenen Stellen des Landes der Streik wieder auf. Ich übermittle hiermit einen ausdrücklichen Befehl des Höheren ϟϟ- und Polizeiführers, wonach überall da, wo sich auch nur die geringsten Ansätze von Streik zeigen, schärfstens mit der Gewalt der Schusswaffe der Streik in einer Form niedergerungen wird, dass über der betreffenden Ortschaft panischer Schrecken verbleibt. Es ist dafür zu sorgen, dass überall da, wo Unruhen sind, die Standgerichte sofort zusammentreten und eine grössere Anzahl Todesurteile ~~vollstreckt~~ verhängt.
Ich bitte, diese Weisung des Höheren ϟϟ- und Polizeiführers auch den Kommandeuren der Sicherungsbereiche und den Vorsitzern der Polizeistandgerichte raschestens bekanntzugeben.

gez. Dr. H a r s t e r.

zaron a los holandeses por elementos propios, logrando con ello restablecer la normalidad en sus rutas de abastecimiento.

Con todo, la huelga ferroviaria holandesa no cedió, con lo que la situación alimenticia de las grandes urbes del oeste del país alcanzó un cariz realmente catastrófico. Los productos agrícolas de la zona oriental holandesa no podían transportarse a los grandes centros de consumo; el suministro de carbón quedaba interrumpido por la línea de fuego; escaseaba el combustible, el gas y la electricidad. En las urbes populosas, como Rotterdam y Amsterdam, más de 15.000 personas murieron de hambre y frío. Junto a las tres grandes huelgas generales, a las que se sumaron los obreros y empleados de todo el país, otros estamentos de la población manifestaron su inflexible voluntad de resistencia ante la pretendida nazificación de Holanda.

Especialmente delicada resultó la situación de los funcionarios holandeses.

¿Cuál debía ser su postura?

Si dimitían de su cargo, eran rápidamente sustituidos por elementos colaboracionistas, los cuales, además de ocasionar daños incalculables al pueblo a causa de su impericia, actuaban única y exclusivamente en beneficio de los ocupantes y en detrimento de sus compatriotas. Los funcionarios se vieron, pues, obligados a cooperar más o menos estrechamente con los alemanes, al menos para conservar el puesto. La cuestión estribaba en determinar hasta qué punto debían llevar dicha colaboración, a fin de no verse recusados por sus propios conciudadanos. Resultaba difícil establecer una línea de conducta determinada, para la que no existían directrices concretas.

El alto funcionario del Ministerio de Defensa, C. Ringeling, protestó porque la industria de armamento holandesa trabajaba para los alemanes. El resultado fue que Seyss-Inquart lo relevó de su cargo. Muy distinta fue la actuación del secretario general Hans Max Hirschfeld, responsable de la pesca, el comercio, la industria y la navegación, el cual permaneció en su puesto hasta el término de las hostilidades. Hirschfeld mantuvo en vigor la economía holandesa, con el objeto de no entorpecer las condiciones de vida de sus compatriotas, aunque indirectamente favoreciera con ello la política alemana. Semejante posición resultaba harto comprometida, toda vez que se corría el riesgo de verse acusado de colaboracionista cuando en el fondo no se pensaba sino en el bien del país. Esto traía consigo penosos conflictos personales, puesto que para servir a la patria había que colaborar más o menos íntimamente con el enemigo.

Hubo muchos que por temor, oportunismo o flaqueza se pusieron al servicio del nacionalsocialismo, tanto en Alemania como en los territorios ocupados, y luego justificaron su permanencia en el cargo para «evitar males mayores». Otros continuaron en el desempeño de sus funciones precisamente para causar dichos males.

Particularmente problemática resultaba la situación de los funcionarios de policía, utilizados por los alemanes en favor de sus intereses y en contra de los nativos. Así, la policía holandesa fue obligada a intervenir en las batidas contra los judíos en febrero de 1941 y en la represión de las huelgas de abril-mayo de 1943. No obstante, según propia manifestación de Rauter, apuntada anteriormente, la policía holandesa no merecía la confianza de los alemanes. Aunque en la policía holandesa formaban muchos elementos nacionalsocialistas, en muchos casos la misma policía advertía a los «enemigos» sobre las batidas en proyecto. En los asaltos a edificios oficiales, la policía holandesa no ofrecía resistencia a los atacantes, y más de un destacamento policial se unió a las fuerzas de la resistencia. Estas deserciones llegaron a adquirir un carácter tan alarmante, que Rauter juzgó necesario ordenar la detención de los familiares de los agentes que abandonasen el puesto. Otro dato más en favor de la poca confianza que tenían los alemanes en la policía holandesa: hacia el final de la guerra se dispuso que hicieran entrega de sus armas.

Otro problema similar al de la policía acuciaba a los funcionarios de la justicia. En caso de protesta ante las medidas promulgadas por las autoridades de ocupación, no tardaban en verse desplazados por elementos nacionalsocialistas o por funcionarios alemanes. No quedaba, pues, otra solución que seguir adelante, siempre para evitar males mayores.

En tanto que los partidos democráticos holandeses, declarados fuera de la ley en julio de 1941, no participaron activamente en la resistencia, en julio de 1940 se creó un nuevo movimiento político que bajo ciertos aspectos puede considerarse como el verdadero promotor de la resistencia. A dicho movimiento se le denominó Unión Neerlandesa, cuya misión principal consistía no en oponerse a las fuerzas de ocupación, sino en luchar contra los nacionalsocialistas holandeses, en su mayoría elementos disconformes con la situación de anteguerra, que intentaban interesar a sus compatriotas en la colaboración con el ocupante alemán. Si bien dicho movimiento comportaba un inflexible principio de autoridad, defendía las libertades básicas de libertad de expresión, credo y enseñanza, todo ello en el marco de la cristiandad. Este nuevo movimiento consideraba intolerable la pretensión de los nacionalsocialistas holandeses de ser los únicos representantes del pueblo, oponiéndose a sus pretensiones de instaurar un gobierno nacionalsocialista holandés. Al principio, Seyss-Inquart prestó apoyo a la Unión, con la esperanza de utilizarla para sus fines, pero no tardó en percatarse de que la mayor parte de los afiliados —unos 800.000 en febrero de 1941— tenían como objetivo primario combatir a los nacionalsocialistas holandeses. A pesar de las concesiones hechas por los dirigentes de la Unión respecto al trato dado a los judíos, a su apoyo al Servicio Social y a la Obra de Invierno, se puso en evidencia que la colabora-

ción con los alemanes no podía efectuarse más que en el caso de una absoluta sumisión. Al negarse a obedecer el llamamiento alemán contra el bolchevismo, después del ataque a la Unión Soviética, puesto que Rusia era considerada como país aliado por el Gobierno holandés en el exilio, la Unión fue disuelta por las autoridades, pasando sus elementos más activos a engrosar las filas de los miembros de la resistencia.

El fracaso en conseguir un apoyo merecedor de tal nombre entre la mayoría de la población holandesa, visto desde el lado alemán, se hizo extensivo también a las Universidades, donde se pretendía conquistar a la juventud para el nacionalsocialismo. Sucedió todo lo contrario: la juventud intelectual hizo suya la tarea de luchar contra la semilla nacionalsocialista. Según datos de procedencia alemana, un tercio de las víctimas de entre la resistencia holandesa eran estudiantes.

Los primeros brotes de resistencia entre los profesores y estudiantes contra las autoridades de ocupación se originaron, como se ha indicado en otro lugar, con motivo de la destitución de catedráticos de ascendencia judía. Posteriormente, al decretarse también la discriminación contra los estudiantes judíos, las organizaciones estudiantiles exteriorizaron su protesta disolviéndose automáticamente. Cuando, a finales de 1942, los alemanes no consiguieron obtener voluntarios entre los estudiantes holandeses para trabajar en las fábricas de armamentos, decidieron ordenar a los rectores de las Universidades que ellos mismos compusieran una lista de 7.000 candidatos para ser enviados a Alemania.

El momento culminante de la tensión en las Universidades hizo su aparición a principios de 1943. Como represalia por el asesinato del jefe de los voluntarios holandeses en Rusia —el colaboracionista general Seyffardt—, perpetrado por un grupo de estudiantes, fueron detenidos unos seiscientos de ellos, pertenecientes a las Universidades de Amsterdam, Delft, Utrecht y Wageningen. Se interrumpió la asistencia a las clases en todas las escuelas superiores del país, celebrándose reuniones con las autoridades para intentar reanudar la actividad docente. El resultado de dichas negociaciones fue que los estudiantes fueron obligados a firmar una declaración de lealtad para ser autorizados a proseguir los estudios.

Según dicha declaración, se comprometían a observar escrupulosamente las leyes emanadas de la autoridad establecida y a desistir de toda actividad en contra de las fuerzas armadas alemanas, además de trabajar seis semanas en Alemania, una vez

Der Befehlshaber der Sicherheitspolizei und des SD
für die besetzten niederländischen Gebiete
Nachrichten-Uebermittlung

DECREET

BETREFFENDE DE
AFKONDIGING VAN HET POLITIESTANDRECHT
VOOR HET BEZETTE NEDERLANDSCHE GEBIED.

Op grond van de artikelen 62 en volgende der Verordening Openbare Orde 1943 kondig ik af met onmiddellijke werking voor het bezette Nederlandsche gebied in zijn geheel het

POLITIESTANDRECHT.

Tevens beveel ik, dat een ieder zich heeft te onthouden van iedere beroering, welke de openbare orde en de veiligheid van het openbare leven zou kunnen verstoren of in gevaar zou kunnen brengen, en zich heeft te schikken naar de bijzondere maatregelen, welke ik, daarbij uitdrukkelijk de aandacht vestigende op de scherpte van het politiestandrecht, zal uitvaardigen.

Hij die in strijd handelt met dit bevel wordt standrechtelijk veroordeeld.

De Hoogere SS- en Politieleider treft alle maatregelen, welke hij voor de handhaving of het herstel van de openbare orde of van de veiligheid van het openbare leven noodig acht.

Bij de uitvoering van zijn taak kan de Hoogere SS- en Politieleider van het geldende recht afwijken.

's-Gravenhage, 1 Mei 1943.

De Rijkscommissaris
voor het bezette Nederlandsche gebied:
SEYSS-INQUART.

Izquierda: «Como se sabe, los trabajadores de las firmas Dtork y Dikkers, de Hengelo, han dejado el trabajo a las 15.30 horas al enterarse de que varios de sus compañeros han sido detenidos. Siguen informes detallados.» Este telegrama urgente es la primera reacción alemana ante la huelga holandesa de «abril-mayo» de 1943. Derecha: El comisario del Reich, Seyss-Inquart, declara la ley marcial a fin de reprimir las huelgas.

finalizados los estudios. Los alumnos que se negaran a firmar dicho documento serían considerados como elementos sin trabajo y, por lo tanto, enviados a Alemania sin más requisito.

Toda la prensa clandestina, y muy especialmente el órgano estudiantil *De Geus onder Studenten*, instaba a sus lectores a no firmar la declaración y a «ocultarse» al expirar el plazo de presentación. Los estudiantes se constituyeron en grupos que influían en sus colegas para que no firmasen la declaración. También el Ministerio de Arte, Educación y Ciencia del Gobierno en el exilio requirió a los estudiantes para que bajo ningún concepto manifestaran por escrito su adhesión a los ocupantes. El resultado fue que solamente el 15 por ciento del alumnado entregó el referido documento. La mayoría de los que se negaron fueron enviados a Alemania, aunque un número bastante crecido pudo «ocultarse» y eludir la captura.

Los profesores examinaban en secreto a esos alumnos «emboscados». Tales pruebas fueron reconocidas como válidas por todas las Universidades al producirse la liberación del territorio nacional. En el curso de 1943-1944, sólo el 10 por ciento de los alumnos continuaba los estudios, mientras que en el siguiente se llegó a la paralización total, por lo menos oficial. La mayoría de los estudiantes deportados a Alemania consiguieron regresar a la patria antes de la terminación de la guerra, valiéndose de las facilidades que les proporcionaban los elementos de la resistencia.

Es muy destacable la oposición de la clase médica holandesa, que puso todos los medios a su alcance para combatir la nazificación. Una primera medida de los galenos nacionalsocialistas, consistió en el intento de «unificar» las más importantes asociaciones médicas, pero el resultado fue que la mayoría de los médicos procedió a darse de baja, con lo que dichas organizaciones se extinguieron por sí mismas. Para remplazarlas se fundó otra de carácter clandestino, que, a partir de una sede central, no tardó en extenderse por todo el país.

La primera manifestación de protesta de este nuevo organismo clandestino (Medish Contact) consistió en el envío de una carta al comisario del Reich, Seyss-Inquart, firmada por unos 4.000 médicos, en la que expresaban su disconformidad ante la pretendida constitución de una entidad nacionalsocialista a la que deberían pertenecer obligatoriamente todos los médicos en ejercicio. No obstante, en diciembre de 1941 se formó un colegio médico que incluyó automáticamente a todos los titulados. La Medish Contact recomendó a sus miembros que no abonasen cuota alguna al citado colegio y que ni siquiera rellenasen los cuestionarios que periódicamente les remitían.

Al principio no se ejerció una notable presión a fin de obligar a los médicos a su inscripción en el colegio, pero, en marzo de 1943, el presidente del colegio, doctor Croin, entrevió una posibilidad de vencer la resistencia de sus colegas: la pena pecuniaria. Ochenta médicos recibieron notificaciones por las que venían obligados a satisfacer una multa algo cuantiosa. El doctor Croin estaba autorizado para aumentar el importe de las sanciones a fin de romper la resistencia de los médicos a ingresar en la organización nacionalsocialista. Más de 6.000 doctores enviaron otras tantas cartas al colegio dándose de baja. Al acentuarse la presión ejercida por las autoridades sobre la clase médica, ésta dirigió un nuevo escrito al comisario del Reich, Seyss-Inquart:

«...El juramento de Hipócrates, que rige las normas éticas a las que ha de ajustarse todo buen profesional de la Medicina, nos impide someternos a sus exigencias. De seguir las cosas como están, no tendremos más remedio que poner en juego nuestra libertad y nuestra vida si llega el caso Creemos que nos evitará tal extrema situación y nos permitirá desempeñar nuestra labor de acuerdo con los dictados de nuestra conciencia. La buena marcha de todo está en sus manos...»

El texto de la misiva fue considerado por los alemanes como una provocación y, en consecuencia, 360 médicos fueron arrestados. Otros muchos consiguieron «ocultarse». El ejercicio de la Medicina resultaba cada vez más arriesgado en la Holanda ocupada. El conflicto planteado se suavizó un tanto por la intervención de Seyss-Inquart, el cual persuadió al doctor Croin para que dejara de ser obligatoria la inscripción en el colegio oficial nacionalsocialista. Con ello la clase médica holandesa obtenía su primera victoria sobre el nacionalsocialismo.

Otra institución que necesariamente había de entrar en conflicto con la ideología nazi era la Iglesia cristiana. Tanto las Iglesias católica y protestante, como la Iglesia holandesa reformada y la cristiana, no dejaron de formular las consabidas protestas ante las autoridades de ocupación.

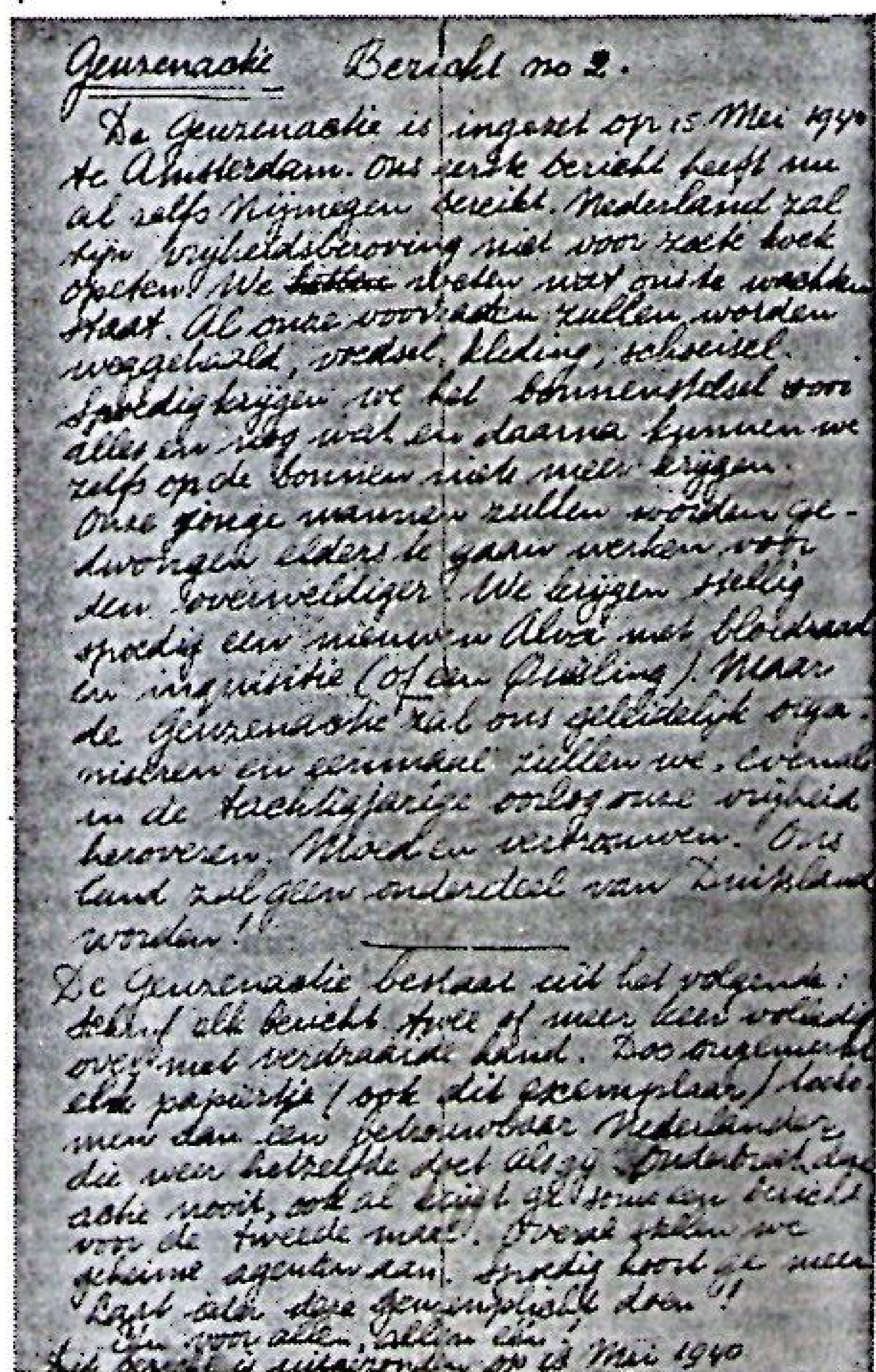
En una carta pastoral fechada el 26 de enero de 1941, los obispos católicos exhortaron a sus feligreses a no ingresar en las filas del NSB; se negaron, asimismo, a impartir los santos sacramentos a los miembros de dicho partido, entablando la más enconada lucha contra los nacionalsocialistas holandeses. Los obispos católicos y protestantes ordenaron a sus fieles que se unieran al movimiento de protesta iniciado por los trabajadores holandeses, así como a la reprobación de las deportaciones en masa de ciudadanos judíos, que se efectuaban sistemáticamente desde 1942.

La cuestión de la juventud levantó las más agudas críticas de las iglesias cristianas. En un telegrama dirigido a Seyss-Inquart, las autoridades eclesiásticas se pronunciaron contra las medidas tomadas en relación con la juventud, y contra aquellas otras que resultaban del envío al Reich de hombres, mujeres, niños y hasta familias enteras. Dichas medidas herían los más profundos sentimientos y hábitos de la población holandesa, además de atentar a las más elementales leyes divinas y humanas. En consecuencia, rogaban a la máxima autoridad alemana en territorio holandés la inmediata suspensión de tales medidas. No obstante la prohibición expresa del comisario del Reich, el

texto del telegrama fue leído desde los púlpitos. Por otra parte, se intensificaron las disposiciones tomadas contra los ciudadanos holandeses de raza judía.

Los escritos de protesta al comisario del Reich arreciaron cuando, en mayo de 1943, se dispuso la esterilización de aquellos judíos cuyos cónyuges no lo fueran.

«Las iglesias cristianas ruegan encarecidamente a Su Excelencia que decrete la suspensión de la medida más afrentosa dictada hasta el momento por las autoridades de ocupación. En otras ocasiones hemos elevado ya nuestra repulsa a ciertas medidas que vulneran los sentimientos cristianos de nuestro pueblo, pero la relacionada con la esterilización del cónyuge judío rebasa los límites de lo tolerable. Dios, creador del cielo y de la tierra, ha impartido a los hombres el siguiente precepto: "Creced y multiplicaos" (*Gén.*, 1, 28), y la medida propugnada por Su Excelencia significa una mutilación tanto corporal como espiritual, además de una flagrante desobediencia al precepto divino que nos impide deshonrar, odiar, mutilar o matar a nuestros semejantes. Significa, asimismo, un atentado a los derechos humanos y los mandamientos del Señor. La orden es de un carácter netamente anticristiano, pues todos los hombres, sin discriminación de razas o creencias, son iguales a los ojos del Altísimo. Su Excelencia es la máxima autoridad en nuestra nación ocupada, y le corresponde velar por la conservación de la ley y el orden, no solamente por delegación del Führer del Reich alemán, sino en nombre de los sagrados principios que Dios ha impreso en sus criaturas, que rigen para Su Excelencia lo mismo que para el resto de los mortales. Por tal motivo, las iglesias cristianas de Holanda suplican a Su Excelencia que, en atención a la caridad que nos obliga



Geuzenactie Bericht no 2.

De Geuzenactie is ingezet op 15 Mei 1940 te Amsterdam. Ons eerste bericht heeft nu al zelfs Nijmegen bereikt. Nederland zal zijn vrijheidsberooving niet voor zoete koek opeten! We ~~hebben~~ weten wat ons te wachten staat. Al onze voorraden zullen worden weggehaald, voedsel, kleding, schoeisel. Spoedig krijgen we het bonnenstelsel voor alles en nog wat en daarna kunnen we zelfs op de bonnen niets meer krijgen. Onze jonge mannen zullen worden gedwongen elders te gaan werken voor den overweldiger. We krijgen stellig spoedig een nieuwen Alva met bloedraad en inquisitie (of een Quisling). Maar de Geuzenactie zal ons geleidelijk organiseeren en gezamenlijk zullen we, evenals in de tachtigjarige oorlog onze vrijheid heroveren. Moed en vertrouwen. Ons land zal geen onderdeel van Duitschland worden!!

De Geuzenactie bestaat uit het volgende: Schrijf elk bericht twee of meer keer volledig over met verdraaide hand. Zoo ongemerkt elk papiertje (ook dit exemplaar) laten aan een betrouwbaar Nederlander die weer hetzelfde doet als gij. Onderbreek deze actie nooit, ook al krijgt gij soms een bericht voor de tweede maal. Overal hebben we geheime agenten aan. Spoedig hoort gij meer. Laat allen deze gemeenschappelijk doen!!
Een voor allen, allen een.
Dit bericht is uitgezonden op 18 Mei 1940



Izquierda: El segundo número del primer «libelo» ilegal, del que se escribieron a mano 15 ejemplares en mayo de 1940. Derecha: Fotomontaje de varios de los 1 200 periódicos clandestinos. Después de que en mayo de 1943 se procedió a la requisa de los aparatos de radio, la prensa adquirió mayor importancia cada vez. Como quiera que, por lo general, los ejemplares iban de mano en mano, su difusión era mucho más amplia de lo que las cifras de las tiradas por sí solas puedan hacer suponer.

para con nuestros semejantes, decrete la suspensión de tan inicua disposición sobre la esterilización del cónyuge judío. No nos hacemos demasiadas ilusiones. Nos consta que no podemos confiar en que Su Excelencia escuche la voz de Dios a través de su Iglesia, pero seguimos conservando la fe. Dios tiene poder para inspirar en Su Excelencia la compasión hacia el prójimo. En nombre de Dios y en el de nuestro sufrido pueblo, hacemos votos para que así sea.»

El comisario del Reich, Seyss-Inquart, ordenó la derogación de la orden que prescribía la esterilización del cónyuge judío en los «matrimonios mixtos».

Numerosos sacerdotes y pastores fueron internados en campos de concentración por su resistencia al nacionalsocialismo. Cuarenta y tres religiosos protestantes y cuarenta y nueve católicos perdieron la vida en defensa de su credo; un gran número de seglares de ambas confesiones cayeron para siempre en los campos de concentración. La persecución de que eran objeto sacerdotes, pastores, obreros, estudiantes, políticos, todos aquellos que, en una palabra, se oponían al nacionalsocialismo, llegó a crear una expresión típica aplicada a los que eludían el acoso de las autoridades. Los miembros de la resistencia holandesa se denominaban *onderduikers.* Citemos a Erich Kock respecto al particular:

«Los alcaldes, profesores, artistas, escritores y soldados implicados en la resistencia activa se mudaban de identidad y desaparecían de la circulación: *Uit fietsen,* se esfumaban; y puesto que el agua es un elemento consustancial en el ambiente holandés, se llegó a una expresión más a tono con las circunstancias y se empleó el verbo *onderduiken;* es decir, sumergirse. No transcurrió mucho tiempo sin que centenares de miles de ciudadanos se "sumergieran" en granjas, silos, buhardillas, dobles paredes, etc. —no faltó imaginación para habilitar escondrijos—. Muchos se guarecieron en habitáculos subterráneos en plena campiña o en rudimentarias cabañas. Múltiples eran las maneras de refugiarse en la clandestinidad. La cuenca pantanosa del río Mosa, en los distritos de Merwede y Dordrecht, periódicamente invadidos por la marea, brindaba refugio a las pequeñas embarcaciones que tanto abundan en aquellos parajes. Allí se ocultaron unos 20.000 judíos, y no menos de 6.000 estudiantes que se negaron a firmar la declaración de fidelidad La llamada operación Sauckel (leva forzosa de trabajadores) provocó el exilio de numerosos contingentes de obreros... No cabía otra solución: "sumergirse" o atenerse a las consecuencias... Quienes albergaban a los *onderduikers* vivían en constante zozobra a causa de los espías que pululaban por doquier. La ayuda a los judíos se pagaba con el campo de concentración. Hubo casos en que los *onderduikers,* aislados en sus reducidos escondites, veíanse acometidos por un acceso de pánico, sobre todo durante la noche. Muchos de ellos quedaron afectados de manía persecutoria, que sólo el paso del tiempo logró borrar.

»Algunos gritaban dominados por el terror, poniendo en un compromiso a los vecinos. Los niños eran quienes inspiraban más cuidados... Existía cierta tensión entre dueños e inquilinos, llegando en algunos casos a producirse una aguda animadversión hacia los judíos. De todas maneras, existía un excelente servicio colectivo de alarma ante la eventualidad de una batida inesperada.

»Cabe preguntarse cómo se desarrollaba la vida en tales condiciones. En Gelderland, Brabante y Limburgo nació una organización llamada Landelijke Organisatie, que procuraba cartillas de racionamiento a los "sumergidos", obtenidas a través de funcionarios adictos o por asalto a las comisarías de abastecimiento realizado por los miembros activos de la resistencia. En una operación contra una imprenta, 133.000 de dichas cartillas pasaron a manos de los atacantes. Las incursiones nocturnas en busca de las preciadas cartillas estaban a la orden del día. De las cartillas se pasó a otros documentos igualmente imprescindibles. Una pléyade de artistas e impresores organizaron una red de falsificación de pases, documentos de identidad y permisos; es decir, de toda la gama de papeles oficiales creados por las autoridades de ocupación en Holanda. Se llegó a la perfecta imitación de sellos y firmas de todos los organismos oficiales, tanto alemanes como holandeses. Los falsificadores estaban atentos a cualquier modificación que pudieran introducir los organismos emisores. Al disponer las autoridades la puesta en circulación de un nuevo tipo de cartillas, al objeto de combatir en lo posible las dificultades ocasionadas por la existencia de un gran número de falsas cartillas, la red clandestina estaba ya en posesión del modelo, con lo que la situación continuó exactamente como antes. Expertos financieros se cuidaban de la distribución de fondos entre las familias de los *onderduikers* a través de una entidad creada al efecto, llamada Fondo de Ayuda Nacional, que también auxiliaba a las familias de los trabajadores que habían perdido su ocupación a consecuencia de la huelga. Con la debida autorización del Gobierno en el exilio, los administradores de dicho fondo llegaron a distribuir unos ochenta millones de florines en salarios, con cargo al tesoro nacional. reintegrables al término de la guerra. Los *onderduikers* cumplían con sus deberes religiosos en capillas improvisadas, y no carecían ni siquiera de la correspondiente hoja dominical.»

Además de los organismos de la resistencia antes citados, la Landelijke Organisatie voor Hulp aan Onderduikers (LO) —que poco antes de acabar el conflicto contaba con 15.000 colaboradores, más de un millar de los cuales perdió la vida en cumplimiento de su deber— y el Fondo de Ayuda Nacional, conocido como «la Banca de la resistencia holandesa» existían numerosos grupos de composición y fines diversos, unidos en el quehacer común de la resistencia.

Estrechamente vinculado a la LO funcionaba la denominada Landelijke Knokploegen (LKP), organismo independiente dedicado a ejecutar audaces

Waffen SS. Den Haag, den 11.6.43.
SS- und Polizeigericht X.
Den Haag. Anklageverfügung
St. L. IV 54/43

Vorgeschichte, Entstehung des Planes zum Anschlag auf das Bevolkingsregister sowie Bildung der Sabotagegruppe.

Um zu erläutern, wie der Plan zu diesem Anschlag aus das Bevolkingsregister und die Sabotagegruppe, die vorwiegend aus Künstlern und Studenten gebildet wurde, entstand, muss folgendes, was sich durch die Ermittlungen ergeben hat, ausgeführt werden;

Der Vorsitzende des Steunfonds für Künstler war der Secretaris der P.T.T. van Rooijen, von dem in Not geratene Künstler unterstützt wurden. Dieser Steunfonds wurde durch Verordnung des Reichskommissars für die besetzten niederländischen Gebiete im Februar 1942 aufgehoben und alle Künstler wurden ersucht, sich bis zum 1. April 1942 der Kulturkammer anzuschliessen. Hiergegen protestierte van Rooijen in einem öffentlichen Brief, der von vielen nahmhaften Künstlern unterzeichnet wurde, was zur Folge hatte, dass er und viele Künstler festgenommen wurden. Hierauf übernahm der Conservator der Gemeinde-Museen in Amsterdam, der niederländische Jonkheer Willem J.H.B. S a n d b e r g, die illegale Nachfolgerschaft des van Rooijen. Offenbar hat er auch das von dem von Rooijen zur Verfügung stehende Geld übernommen. Es muss sich um einen ansehlichen Betrag gehandelt haben. Sandberg stand in Verbindung mit dem Amsterdamer Kunstmaler und Schriftsteller Willem J.G. A r o n d e u s und dem Amsterdamer Bildhauer Gerrit van der V e e n. Diese drei haben dann zusammen beraten, welche Künstler zu unterstützen sind. Es kamen nur Kunstmaler und Bildhauer in Frage, die in Not geraten waren und sich nicht der Kulturkammer angeschlossen hatten. Die Unterstützung wurde dann auch ab 1. Mai 1942 gezahlt, und zwar übernahmen Arondeus und von der Veen die Verteilung.
Im Sommer 1942 wurden dann von den Genannten fälschlich hergestellte Persoonsbewijze an in der Illegalität lebende Künstler, besonders auch an jüdische Künstler und Intellektuelle, später als die Studentenrazzien erfolgten, an Studenten verteilt. In besonders grossem Masse wurden die Legitimationskarten an Juden abgegeben, wodurch dieselben in der Oeffentlichkeit als Arier auftreten konnten. Die Zahl der ausgegebenen Ausweise lässt sich schwerlich angeben, sie muss aber wohl auf ein paar Tausend geschätzt werden. An minderbemittelte Personen wurden die Ausweise kostenlos abgegeben, während andere bis zu 500 Gulden pro Stück an die genannten zahlten. Die Zwischenpersonen sollen jedoch schon mal bis zu 1.500 Gulden für einen Ausweis genommen haben. Das Geld, das nicht zur Deckung der Unkosten Verwendung fand, kam in die Künstlerunterstützungskasse. Es konnte bisher nicht festgestellt worden, wo die falschen Persoonsbewijze gedruckt wurden.

Arondeus und von der Veen hatten von Sandberg je einen Stempel von der Gemeinde Amsterdam und von der Gemeinde 's-Gravenhage erhalten, ferner laufend Blanco-Persoonsbweijze sowie die ebenfalls fälschlich hergestellten Gebührenmarken, wodurch sie in der Lage waren, ständig falsche Persoonsbewijze auszustellen. Während der ersten Auflagen der falschen Persoonsbewijze nicht besonders gut ausgefallen waren, so stellten die Ausweise der letzten Ausgabe eine sehr geschickte Nachahmung der echten dar, sodass dieselben von einem Spezialbeamten der Reichsrecherchenzentrale in Den Haag nicht so ohne weiteres als Fälschung erkannt werden konnten, da diese Fälschung bisher noch nicht erfasst worden war.

Als nun von deutscher Seite der totale Kriegseinsatz gefordert wurde, was einen erhöhten Arbeitseinsatz niederländischer Staatsangehöriger in Deutschland zur Folge haben sollte, fassten Arondeus, Sandberg und von der Veen im Februar 1943 den Plan, das Bevölkingsregister in Amsterdam, in dem der zehnte Teil des niederländischen Volkes erfasst ist, zu vernichten; um so der Besatzungsmacht die Einrichtung zu nehmen, die der Entsendung der Arbeiter nach Deutschland dient. Arondeus wurde der geistige Leiter und Organisator dieses Sabotageunternehmens. Er sagte aus, dass der Wunsch, dass das Bevolkingsregister vernichtet werden solle, aus dem Volke kam.

Es stellte sich heraus, dass die Täter keiner bestimmten politischen Partei angehörten, wohl aber waren die meisten Anhänger des Oranjehauses (Königing Wilhelmina). Nur einzelne waren früher Mitglieder der "Anti Revolutionären Partei". Es handelte sich also um eine Sabotagegruppe, deren Mitglieder vorwiegend nach rechts ausgerichtet sind. Obwohl bei den Durchsuchungen bei mehreren Mittätern die Hetzschriften 'De Vrije Kunstenaar", "De Vrije Katheder", "Vrij Nederland" und andere gefunden wurden, gehört diese Gruppe nicht der Organisation "Vrij Nederland" an. Vielmehr handelt es sich um eine selbständige Gruppe, die offenbar keinen Namen hat. Bei den meisten Tätern handelt es sich um akademisch Gebildete (Künstler und Studenten). Trotz dieser Umstände standen Arondeus, van der Veen und Bloemgarten mit C.P.N.-Funktionären in Verbindung.

Orden de procesamiento contra los miembros de la resistencia holandesa, que el 28 de marzo de 1943 destruyeron la Oficina del Registro Civil de Amsterdam.

golpes de mano en comisarías de policía, oficinas de trabajo, registros civiles y, sobre todo, para la obtención de cartillas de racionamiento con destino a los *onderduikers*. A principios de 1944, las actividades de la organización se habían extendido a todo el país. En setiembre del mismo año el número de sus adeptos ascendía a 1.500, ocupados en actos de sabotaje cada vez más numerosos y arriesgados.

Una de las más famosas y antiguas organizaciones de la resistencia, con ramificaciones en toda la nación, era la Orde Dienst (OD). Estaba formada en su mayor parte por antiguos oficiales de las fuerzas armadas holandesas, y comenzó a funcionar en el verano de 1940. Su misión consistía primordialmente en tomar las medidas pertinentes para implantar una administración militar holandesa apenas se produjera el derrumbamiento alemán.

El intento del Gobierno holandés en el exilio de fusionar la OD, la LKP y la Raad van Verzet (RvV), esta última de inspiración no comunista, con la denominación común de Nederlandse Binnelandse Strijdkrachten (Fuerzas Neerandesas del Interior), bajo el mando del príncipe Bernardo, no produjo el resultado que se esperaba. Hablando en términos generales, no se consiguió en Holanda la unificación de los distintos grupos de la resistencia bajo un mando único. Las principales causas de esa individualidad característica de los distintos elementos integrantes de la resistencia holandesa pueden resumirse como sigue: disparidades políticas e ideológicas; variedad en la forma de ejercer la resistencia; temor a comprometer la seguridad de la propia organización, y, en no menor escala, la fuerte personalidad de los jefes de los distintos grupos, cuya naturaleza y actividades propias los convertían en individuos poco propensos a la subordinación.

En cuanto a las peculiaridades inherentes al movimiento de resistencia en Holanda, no puede hablarse propiamente de un auténtico movimiento de guerrillas. La orografía del territorio holandés no brinda las escabrosidades y zonas boscosas tan necesarias a los partisanos para ocultarse tras haber descargado sus audaces golpes de mano contra el adversario. El país aparece surcado por numerosas y bien distribuidas vías de comunicación, que facilitan al enemigo la posibilidad de trasladar unidades motorizadas a cualquier punto donde se considere necesaria su intervención. Los escasos campamentos militares, organizados hacia

Arriba y a la derecha: Dos de los numerosos carteles-aviso, mandados fijar por el «jefe de la Policía y las SS», anunciando a la población las medidas tomadas contra los elementos de la resistencia holandesa.

las postrimerías de la guerra, no tardaron en ser descubiertos y liquidados por los alemanes. Apenas si existe otro país como Holanda que ofrezca tan escasas posibilidades para organizar la resistencia armada contra una potencia ocupante.

Con respecto al sabotaje activo, uno de los aspectos más destacables de la resistencia, se ejecutaba, al principio, en forma de acciones aisladas y por grupos reducidos. Después del ataque de Hitler a la Unión Soviética, en junio de 1945, la actividad saboteadora fue dirigida, sobre todo, por los grupos comunistas. Desde los comienzos de 1943 a setiembre de 1944, el RvV se reveló como la organización más emprendedora en este aspecto. Dentro del marco de las Fuerzas Neerlandesas del Interior actuaban algunas organizaciones especializadas en el sabotaje militar. Un informe del SD alemán, fechado el 25 de noviembre de 1941, bajo el epígrafe de «Enemigos especiales» (Sabotajes y atentados), da cuenta de dichas acciones características:

«1. Un desconocido disparó contra la ventana de la oficina del comandante militar de la localidad de Middelharnis (Isla Overflakkee, provincia de la Holanda meridional), a las tres de la madrugada del 15-XI-1944. Se realizan investigaciones para esclarecer los hechos.

2. En un edificio que se construye para la Luftwaffe, en Schoorl, provincia del norte de Holanda, se produjo durante la noche del 17 de noviembre de 1941 un acto de sabotaje consistente en el corte de unos cables de alta tensión. Continúan las pesquisas para dar con los elementos culpables.

3. En un taller de carpintería que trabaja para la Wehrmacht, se declaró un incendio a las tres de la madrugada del 18 de noviembre de 1941, llegando a adquirir el fuego tan grandes proporciones, que tuvieron que emplearse 14 mangueras. Las llamas pudieron ser dominadas al cabo de tres horas de ímprobos esfuerzos.

4. Durante varias noches, con anterioridad al 19 de noviembre de 1941, un desconocido puso azúcar en los depósitos de gasolina de diversos automóviles oficiales pertenecientes a la unidad L.10199. LGPA, Berlín (entonces destacada en la provincia de Limburgo), con lo que inutilizaba el combustible. Siguen las averiguaciones.

BEKANNTMACHUNG

Der Höhere SS- und Polizeiführer Nordwest gibt bekannt:

Wegen des feigen politischen Mordanschlages auf den Procureur-Generaal, Mr. Dr. J. Feitsma, wurden am 7. Febr. 1945 als Vergeltungsmassnahme folgende Personen standrechtlich erschossen:

1.) der Hochgradfreimaurer J. Smuling,
2.) der Vizepräsident des hiesigen Bezirksgerichtshofes Mr. W. J. H. Dons,
3.) der Ratsherr beim hiesigen Gerichtshof Mr. H. J. Hülsmann,
4.) der Kommunistenführer und führendes Mitglied einer Widerstandsorganisation J. Bak,
5.) der kommunistische Arzt C. W. Ittmann, sämtlich aus Amsterdam.

BEKENDMAKING

De Höhere SS- und Polizeiführer Nordwest maakt bekend:

Tengevolge van den laffen, politieken moordaanslag op den Procureur-Generaal, Mr. Dr. J. Feitsma, werden op 7 Febr. 1945 als vergeldingsmaatregel de volgende personen standrechtelijk doodgeschoten:

1e. de hooggraadvrijmetselaar J. Smuling,
2e. de Vice-President van de Arrondissements-Rechtbank, alhier, Mr. W. J. H. Dons,
3e. de Raadsheer bij het Gerechtshof, alhier, Mr. H. J. Hülsmann,
4e. de communistenleider en leider van een verzetsorganisatie, J. Bak,
5e. de communistische arts C. W. Ittmann, allen te Amsterdam.

5. El día 19 resultó cortado un trecho de cinco metros del cable de campaña que unía al regimiento de Transmisiones con el jefe del sector, en el tramo de carretera entre Bussun (provincia del norte de Holanda) y Amersfoort (provincia de Utrecht). Los autores no pudieron ser descubiertos.

6. Según comunicación del Parque Móvil del Ejército 559 KFZ, en Hengel-Overijssel, el día 21 alguien introdujo serrín en los depósitos de gasolina de dos camiones nuevos, recién salidos de la fábrica Ford de Amsterdam. Se siguen las investigaciones pertinentes a fin de descubrir la identidad de los autores.

7. En el puerto minero de Hoek van Holland desapareció durante la noche del día 21 un bote de la Compañía Holandesa de Salvamento, dotado de motor auxiliar. Es probable que la embarcación haya sido utilizada para alcanzar la costa inglesa, puesto que el 12 de noviembre de 1941 un desconocido manifestó su propósito de alquilar un bote de las citadas características. A pesar de la estrecha vigilancia existente, el individuo consiguió su propósito de evadirse.»

El SOE, que lo mismo en Holanda que en otros territorios ocupados tenía especial interés en sembrar la inquietud y el desconcierto entre el enemigo mediante continuas acciones de sabotaje, cometió al principio un grave error, por lo menos en lo referente a Holanda.

Cuando, en la noche del 9 de marzo de 1943, el agente del SOE, Pieter Dourlein, y dos compañeros fueron lanzados en paracaídas sobre Holanda, no se imaginaban que irían a caer directamente en manos del enemigo. Los hombres encargados de recibirlos parecían ser dignos de toda confianza; conocían las consignas, y el hecho de pedirles que hicieran entrega de las armas no suscitó la más leve sospecha, puesto que, si tropezaban con algún control alemán, el ir armado podía acarrear fatales consecuencias. La petición siguiente —que entregaran sus documentos personales— ya les causó cierta preocupación. Se les explicó que los documentos personales falsificados en Londres no resultaban demasiado convincentes en determinadas ocasiones y, por otra parte, que los alemanes compulsaban los nombres con los registros civiles, con lo cual hacíase menos arriesgado utilizar el nombre verdadero. Se formaron tres grupos —cada uno de los agentes del SOE iba acompañado por dos hombres del comité de recepción— que marcharon separados por razones de seguridad. Apenas habían andado unos metros, los tres agentes fueron atacados por sus acompañantes, a los que se unieron otros elementos. Dourlein y sus camaradas habían caído en manos del contraespionaje alemán. Los tres agentes fueron conducidos por separado, interrogados y, finalmente, encerrados en los calabozos de la Gestapo en Haarlem. Al negarse Dourlein a facilitar información, sus guardianes lo llevaron a la segunda planta del edificio, donde le permitieron curiosear por las mirillas de varias celdas. Entre los presos, Dourlein reconoció a varios camaradas que habían colaborado con él en el SOE de Londres. Los alemanes insistieron en que les revelara la clave de las direcciones en Suiza de que era portador, pero Dourlein alegó que no estaba en situación de descifrar la clave por desconocer los datos necesarios para ello. De pronto, el hombre de la Gestapo que lo interrogaba comenzó a descifrar los mensajes, haciéndolo con relativa facilidad.

Este detalle convenció a Dourlein de que los alemanes habían interceptado las comunicaciones por radio entre Holanda y Londres, sin que los ingleses abrigaran la menor sospecha del caso. Y para que no cayesen más agentes en poder de los alemanes, había que avisar a Londres de este peligro. Pero, ¿cómo? ¿Sería posible escapar de aquella prisión de la Gestapo, tan fuertemente custodiada?

Juntamente con Ubbink, su compañero de celda, decidió intentar la fuga, pese a los riesgos que implicaba tal operación. En primer lugar, y merced a un trabajo paciente y minucioso, aflojaron los clavos que sujetaban el marco de la ventana de la celda, cuya abertura era suficiente para deslizarse por ella hasta el corredor, desde donde marcharían a esconderse en uno de los retretes, en espera del momento oportuno para deslizarse hasta la calle por el ventanal.


DE VLIEGENDE HOLLANDER

DE VAL VAN CHERBOURG

Snel succes der Amerikaansche troepen

NORMANDIË: de Geallieerden slaan toe

Doorbraak van het Duitsche front in het Westen en het Centrum

PARIJS BEVRIJD

Nieuwe omsingelingen bedreigen de Duitschers

WAPENSTILSTAND MET ROEMENIË

Opmarsch naar België en de Elzas

Parijs, Marseille en Toulon bevrijd

Duitsche verliezen 350.000 man

NA BELGIË: NEDERLAND

Brussel en Antwerpen bevrijd

Arriba: Titulares del periódico «De Vliegende Hollander», en los que se anuncia la inminente llegada de las tropas aliadas y la próxima liberación de Holanda. Derecha: El «Deutsche Zeitung in den Niederlanden» hace pública la capitulación.

Con ayuda de unas cuchillas de afeitar, que empleaban dos veces a la semana, cortaron la tela de los colchones y fueron sacando el alambre de los somieres, para formar con ellos un sólido cable con el que alcanzar el suelo. Tras una cuidadosa observación del personal de guardia, decidieron que la mejor hora para intentar la fuga era la de la comida.

Todo estaba listo para la tarde del 29 de agosto, domingo. Se escabulleron por la ventana de la celda, se ocultaron en una celda vacía hasta que el centinela se alejó, y luego se encaminaron rápidamente hasta el retrete, cuya puerta cerraron por dentro. Aguardaron varias horas, temiendo que su fuga se descubriera en cualquier momento, hasta que por fin se deslizaron a tierra gracias al cable que se habían fabricado. Estaban ya en libertad, pero no demasiado seguros. Lo primero que hicieron fue esconderse en una iglesia, logrando que el pastor accediera a ayudarlos en la huida. Los recomendó a un antiguo policía, llamado Van Bilsen, que dispuso todo lo necesario para que pudieran regresar a Inglaterra a través de Bélgica, Francia, España y Gibraltar, llegando a su destino el 1.º de febrero de 1944. Pero no fueron recibidos como héroes; los ingleses, sospechando que eran agentes alemanes, los encerraron por las buenas.

El hecho de que a su llegada a Holanda hubieran sido apresados por los alemanes y al regresar a Inglaterra se les creyera espías alemanes es consecuencia del llamado Juego con Inglaterra u Operación Nordpol.

Ese Juego con Inglaterra empezó en noviembre de 1941, cuando un par de agentes fueron lanzados sobre Holanda en cumplimiento de una misión. El primero de ellos, Thijs Taconis, especialista en sabotajes, y el segundo, Hubert Lauwers, telegrafista, tenían que establecer contacto con elementos del OD con objeto de disponer los preparativos necesarios para la recepción de armas y material destinado al sabotaje. Pero el oficial holandés del OD eligió para colaborar en esta misión a un tal Ridderhof, quien ya desde otoño de 1941 trabajaba para el jefe de la Abwehr alemana, Gieskes, el cual, a su vez, estaba en contacto con Joseph Schreieder jefe del grupo de contraespionaje de la policía de seguridad.

Taconis y Lauwers fueron detenidos en mayo de 1942. Según las instrucciones que había recibido de sus superiores, en el caso de caer en manos de los alemanes, Lauwers debía abstenerse de dar su clave de identificación personal al ponerse en contacto con los ingleses. Sólo al transmitir libremente un mensaje lo iniciaban los radiotelegrafistas identificándose mediante dicha clave, lo que era de capital importancia para el receptor, pues, además de dar a entender que el remitente seguía conservando la libertad de movimientos, confirmaba la autenticidad del texto del mensaje. Pero en Londres se descuidaba con frecuencia un

DEUTSCHE ZEITUNG

in den Niederlanden

Niederländer !

Seit heute, den 5. Mai 1945, 8,00 Uhr deutscher Sommerzeit besteht "Waffenruhe" gegenüber den Truppen des Feldmarschalls Montgomery in den Niederlanden.

Damit ist der Zustand, der seit einigen Tagen schon für einzelne Teile der Niederlande wegen der Lebensmittelversorgung der Bevölkerung des Westens bestand, auf das gesamte besetzte Gebiet der Niederlande ausgedehnt. Die vollziehende Gewalt liegt weiter bei der Deutschen Besatzungsmacht.

Haltet Ruhe und Ordnung. Gegen Demonstrationen und alle Ordnungsstörungen wird entsprechend, notfalls mit der Waffe, eingeschritten

Den Haag, den 5. Mai 1945

Der Reichskommissar
für die besetzten niederländischen
Gebiete

tanto el precioso detalle de atender a la señal identificadora. y eso resultó fatal en este caso. Presionado por los alemanes, Lauwers solicitó a Londres el envío de otros dos agentes, que fueron lanzados en el lugar acordado con Lauwers. Naturalmente, los alemanes se apoderaron de ellos con toda facilidad.

Cuando desde Inglaterra se ordenó a Taconis que estableciera contacto con otros dos agentes, éstos también fueron atrapados. Y tras éstos siguieron otros muchos, entre ellos el radiotelegrafista H. J. Jordaan, quien se negó obstinadamente a revelar su clave de identificación personal, no obstante saber los alemanes que ésta no tenía mucha importancia para los ingleses. Pero Jordaan, poco antes de su captura, había solicitado a Londres si podía instruir a un auxiliar holandés en el manejo de la radio; la respuesta, en la que se citaba su clave identificadora, le llegó después de su detención, viéndose así impedido de ocultarla por más tiempo a los alemanes. De este modo, Gieskes y Schreieder pudieron establecer una segunda vía de contacto con Londres.

Mediante estas comunicaciones radiotelegráficas comenzó el Juego con Inglaterra. Nuevos agentes y material para sabotaje pasaron a poder de los alemanes, mientras que ellos hacían creer que las cosas funcionaban bien en Holanda. En este «juego» con el SOE, los alemanes se mostraron dignos rivales. Informaban sobre acciones de sabotaje que no se habían realizado, no vacilando en preparar algunas; por ejemplo, la voladura de algunos tramos de vía férrea, que luego eran reparados con toda celeridad. También imputaron actos de sabotaje a los agentes del SOE, cuando en realidad habían sido obra de grupos de la resistencia holandesa. En agosto de 1943 comunicaron a Londres la destrucción de una barcaza en el Mosa, abarrotada de piezas para avión, como trabajo ejecutado por elementos del SOE.

Esta organización británica tenía la misión de crear y pertrechar en Holanda a un fuerte grupo clandestino armado. Naturalmente, los agentes enviados a tal fin caían fácilmente en manos de los alemanes, por tener éstos controladas las comunicaciones. Así se apoderaron de 35 agentes, al igual que de ingentes cantidades de material; Londres seguía creyendo que la operación estaba resultando un éxito. Y no obstante las advertencias de los círculos de exiliados holandeses, que barruntaban el peligro sin saber exactamente de dónde procedía —en Holanda habían sido detenidas personas influyentes que trabajaban para la resistencia, y no se explicaban cómo los alemanes habían podido descubrirlo—, el SOE continuó sus operaciones, de modo que el Juego con Inglaterra llevaba todas las trazas de ser ganado por los alemanes. Por eso, cuando Dourlein y Ubbink —arribados a Inglaterra tras su azarosa fuga de la prisión de Haarlem— explicaron lo que ocurría, fueron encerrados por tomárseles como agentes enemigos, puesto que nadie quiso creer la realidad: que era la Abwehr quien les había estado enviando toda la «información» desde Holanda.

El director del Instituto Imperial de Documentos de Guerra, doctor Louis de Jong, escribe respecto al Juego con Inglaterra:

«Muchos valientes perdieron la vida en él. De cada tres aparatos de la Royal Air Force que transportaban agentes y material para Holanda, uno era abatido por los cazas alemanes. A consecuencia del "juego", los alemanes pudieron infiltrarse en una de las más importantes organizaciones de la resistencia y detener a sus dirigentes. En total fueron apresados unos 400 agentes, y grandes cantidades de material de todas clases. Según averiguaciones hechas después de la guerra, Gieskes y Schreieder confiaban en enterarse del lugar y momento del desembarco aliado en Europa, aunque resultaron chasqueados sobre este particular.»

También una vez terminada la contienda circuló el rumor de que los ingleses, con propósitos que sólo ellos conocían, habían permitido el «juego» de los alemanes. Una comisión parlamentaria holandesa realizó minuciosas investigaciones al respecto, pero no pudo encontrar nada en que basar la más leve sospecha de una posible mala fe británica.

El 1.º de abril de 1944 los alemanes abandonaron el Juego con Inglaterra, que tanto daño había ocasionado a la resistencia holandesa. En Londres se procedió a la remoción de los cuadros del SOE en su departamento holandés, a cuyo frente pusieron al capitán Dobson. Los holandeses también crearon en la capital inglesa su propia organización, llamada Bureau Bijzondere Opdrachten, BBO (Oficina de Operaciones Especiales); ambas, la SOE y la BBO, trabajaban en estrecha colaboración. En total, fueron lanzados sobre Holanda un centenar de agentes, en esta nueva fase operativa, con la misión de apoyar a las Fuerzas Neerlandesas del Interior (NBS) e instruirlas en el empleo de las nuevas armas que afluían a Holanda en cantidad cada vez mayor. Con todo, ni el número de hombres ni el armamento disponible eran suficientes para intentar la liberación del país valiéndose de sus propios medios. Las fuerzas holandesas del interior carecían de potencia suficiente para operar con posibilidades de éxito sin el concurso de los aliados. Cuando los alemanes capitularon el 5 de mayo de 1945, ya no había necesidad de emprender ninguna acción militar.

Con la rendición alemana terminaron para Holanda cinco años de dominación extranjera, retornando al país una libertad ansiada por la gran mayoría del pueblo, entre el cual un puñado de valientes había luchado contra el invasor poniendo en juego su vida.

La resistencia, tanto activa como pasiva, del pueblo holandés, evidencia claramente que la nación estaba inmunizada contra el virus nazi. Se recibió a los aliados como verdaderos liberadores, entre estruendosas manifestaciones de júbilo.

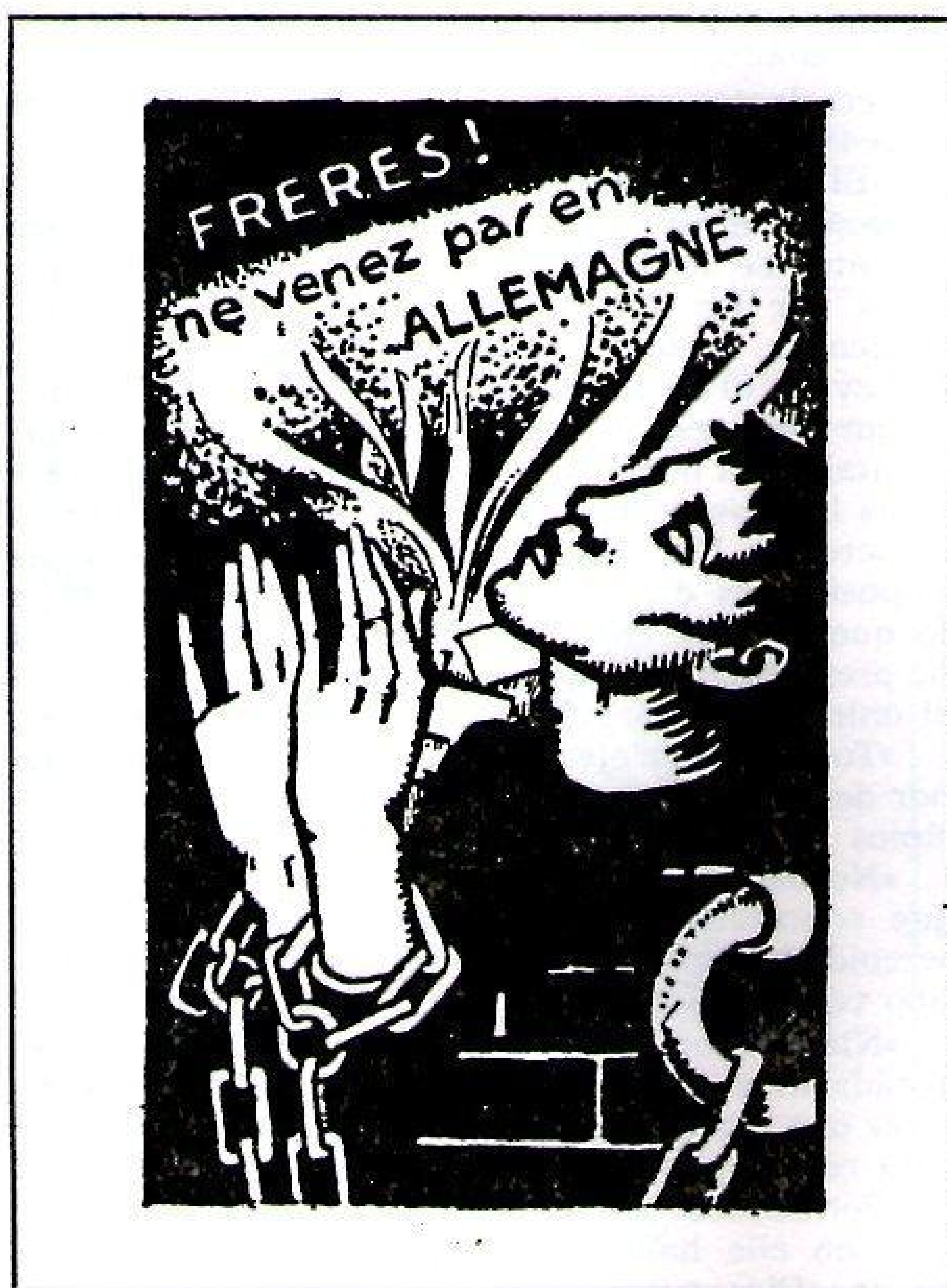
Bélgica

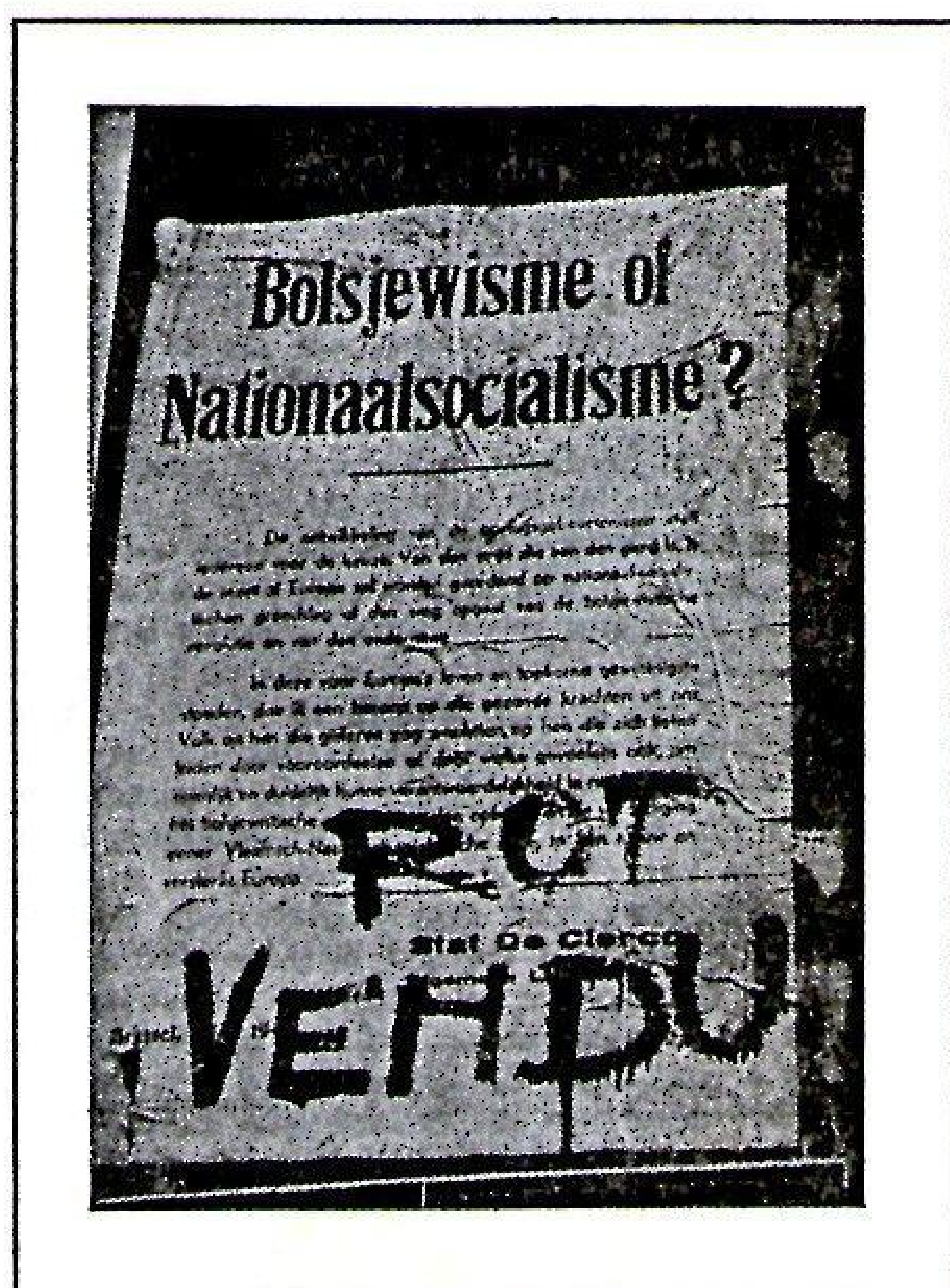
Puestas fuera de combate las fuerzas armadas belgas el 28 de mayo de 1940, empezó para el país una época que no le resultaba nueva. Ya en la Primera Guerra Mundial, Bélgica había vivido la ocupación alemana, y en la segunda le correspondió otra vez desenvolverse bajo la administración militar germana. El comandante alemán para Bélgica y norte de Francia fue el capitán general Alexander von Falkenhausen, sobrino del también capitán general barón Ludwig von Falkenhausen, que en 1917-1918 ocupó el cargo de gobernador general de Bélgica.

Aun cuando Alexander von Falkenhausen formaba parte de la resistencia alemana, y a consecuencia de los sucesos del 20 de julio de 1944 habría de ser internado en un campo de concentración, su política en Bélgica dio lugar a duros encuentros entre los elementos de la oposición belga y los organismos alemanes de ocupación.

El comportamiento de los alemanes en Bélgica al principio fue correcto. Todavía se confiaba en conquistar al pueblo belga para el Ordre Nouveau, el nuevo orden europeo. Y lo mismo que había sucedido en Dinamarca, Noruega y Holanda, el ocupante se sirvió de nacionalsocialistas y colaboradores del país.

Sin embargo, ni la Vlaamsch National Verbond (VNV) —Liga Nacional Flamenca— dirigida por Staf de Clercq, ni el movimiento rexista valón, encabezado por Léon Degrelle, ni otros grupos de matiz fascista consiguieron conquistar al pueblo belga para el nacionalsocialismo. La resistencia contra ellos y contra el ocupante alemán arreció después de la victoria de los ingleses en la llamada Battle of Britain, y paralelamente se endurecieron las contramedidas alemanas. Con el racionamiento de los víveres empeoró la situación alimenticia —de un consumo normal de 2.750 calorías, se llegó a 1.400—, lo que provocó numerosas huelgas entre los mineros y obreros metalúrgicos de Bruselas, Lieja, Charleroi y Amberes, además de manifestaciones por parte de mujeres y niños. A ello hay





Arriba, izquierda: Frères! Ne venez pas en Allemagne *(¡Hermanos! No vayáis a Alemania). Una de las numerosas octavillas de la resistencia belga, en la que se advierte a los ciudadanos que no se dejen reclutar para ser enviados a Alemania como mano de obra. Derecha: Un cartel de propaganda firmado por el jefe fascista belga Staf de Clercq, por el que exige a los belgas participar en la lucha del«nacionalsocialismo contra el bolchevismo». Un miembro de la resistencia ha escrito sobre el cartel la palabra flamenca ROT (corrompido), y para la población valona el vocablo francés VENDU (vendido).*





Arriba: Como emblemas de las esperanzas de victoria de los elementos de la resistencia belga, aparecen en un muro los signos V (victoria), la cruz de Lorena y las siglas de la RAF (Royal Air Force). Izquierda: Una caricatura belga, en la que se hace burla de la adopción por los alemanes del signo V: «Y a nosotros nos pegan si ensuciamos los pañales.»

que añadir los intentos efectuados por los alemanes de reclutar mano de obra para sus industrias bélicas, la captura de los primeros rehenes, las ejecuciones en el verano de 1941, la leva de soldados flamencos para la Wehrmacht y la intensa campaña de Degrelle, a principios de 1941, contra la Iglesia católica, con la detención de numerosos sacerdotes por su clara postura antigermana.

Multitud de hombres valerosos se pusieron al frente de la resistencia. Así, el director general de los ferrocarriles belgas (SNCFB) se negó, en agosto de 1940, a enviar ferroviarios de su país a trabajar a Alemania. El rector de la Universidad de Bruselas se opuso a la total «flamenquización» de su cuadro de profesores. El primer alcalde de Bruselas, Van der Meulebroeck, adquirió enorme popularidad por su firme actitud ante las pretensiones alemanas de atraerlo a las filas de los colaboracionistas, para así ganar la voluntad de los funcionarios municipales de Bruselas. Van der Meulebroeck declinó toda cooperación con Gérard Romsée, secretario general del Ministerio del Interior y hombre de confianza de los alemanes. Declaró que no estaba dispuesto a prescindir de sus antiguos colaboradores ni a trabajar con los nuevos que Romsée intentaba asignarle. En consecuencia, los alemanes le desposeyeron del cargo, y el alcalde mandó fijar un bando en la capital, cuyo texto se hizo célebre y rezaba así:

«Ciudad de Bruselas. Bando. Queridos conciudadanos: Las autoridades alemanas me han comunicado que debo cesar en el desempeño de mis funciones. No me queda otro recurso que inclinarme ante dicho mandato, aun cuando vulnere lo establecido en la Convención de La Haya. Siempre he tratado de cumplir con mi deber, no obstante las crecientes exigencias impuestas por las autoridades de ocupación.

»El enemigo me ha propuesto continuar en el cargo, siempre que apoye lo promulgado en los decretos de 16 de abril y 26 de mayo de 1941 emitidos por las autoridades belgas (Romsée), cuyo contenido vulnera ostensiblemente el espíritu de la Ley de 10 de mayo de 1940. De acceder a lo que se me propone, pisotearía los principios más elementales del honor y el deber, así como una de las leyes básicas de nuestro país, a las que he jurado someterme. Por ello he rehusado doblegarme a las imposiciones del enemigo. Pero, contrariamente a lo que se diga, no he renunciado a mi puesto ni he presentado la dimisión. He sido y seguiré siendo el único alcalde legítimo de la ciudad de Bruselas.

»Todo cuanto ejecute una autoridad belga a tenor de los decretos antes citados, infringe los principios fundamentales de nuestras leyes básicas.

»No os digo adiós, sino hasta la vista. Os pido que soportéis vuestras penas y dificultades con serenidad valor y optimismo. Haced frente al destino con la frente alta y el corazón fuerte.

»Ningún hombre de nuestro pueblo ha de temer a nada ni a nadie en este mundo. Sólo habéis de tener una preocupación: cumplir con vuestro deber para con la patria y mantener incólume el honor.

»Permaneced unidos. La unión será vuestra fuerza y en ella hallaréis la seguridad de un futuro mejor ¡Dios proteja a Bélgica y a su soberano! El alcalde, doctor J. F. van der Meulebroeck. Dado en el Ayuntamiento, a 30 de junio de 1941.»

El alcalde fue detenido, y la ciudad condenada a pagar una multa de cinco millones de francos por el concepto denominado «Impuesto Van der Meulebroeck».

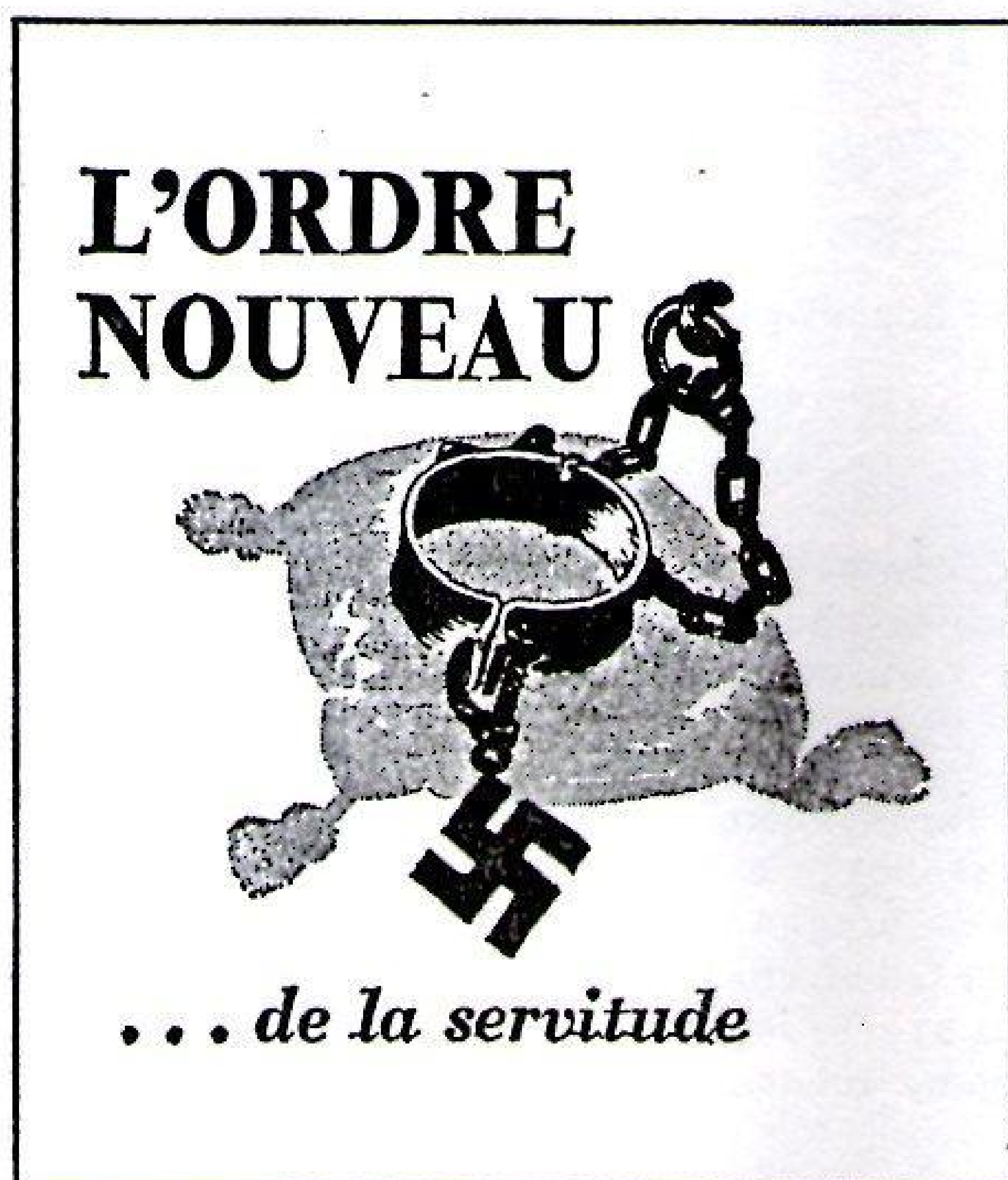
La exteriorización del espíritu patriótico, fuera de los grupos de la resistencia activa, adquirió diversas tonalidades. Comenzó marcando en las paredes las siglas de la RAF, la cruz de Lorena y el signo V (Victoria) como símbolos del triunfo de los aliados. Respecto a este último, los alemanes reaccionaron adoptándolo como emblema de la victoria de sus armas, siendo incorporado a las banderas que ornaban los centros oficiales.

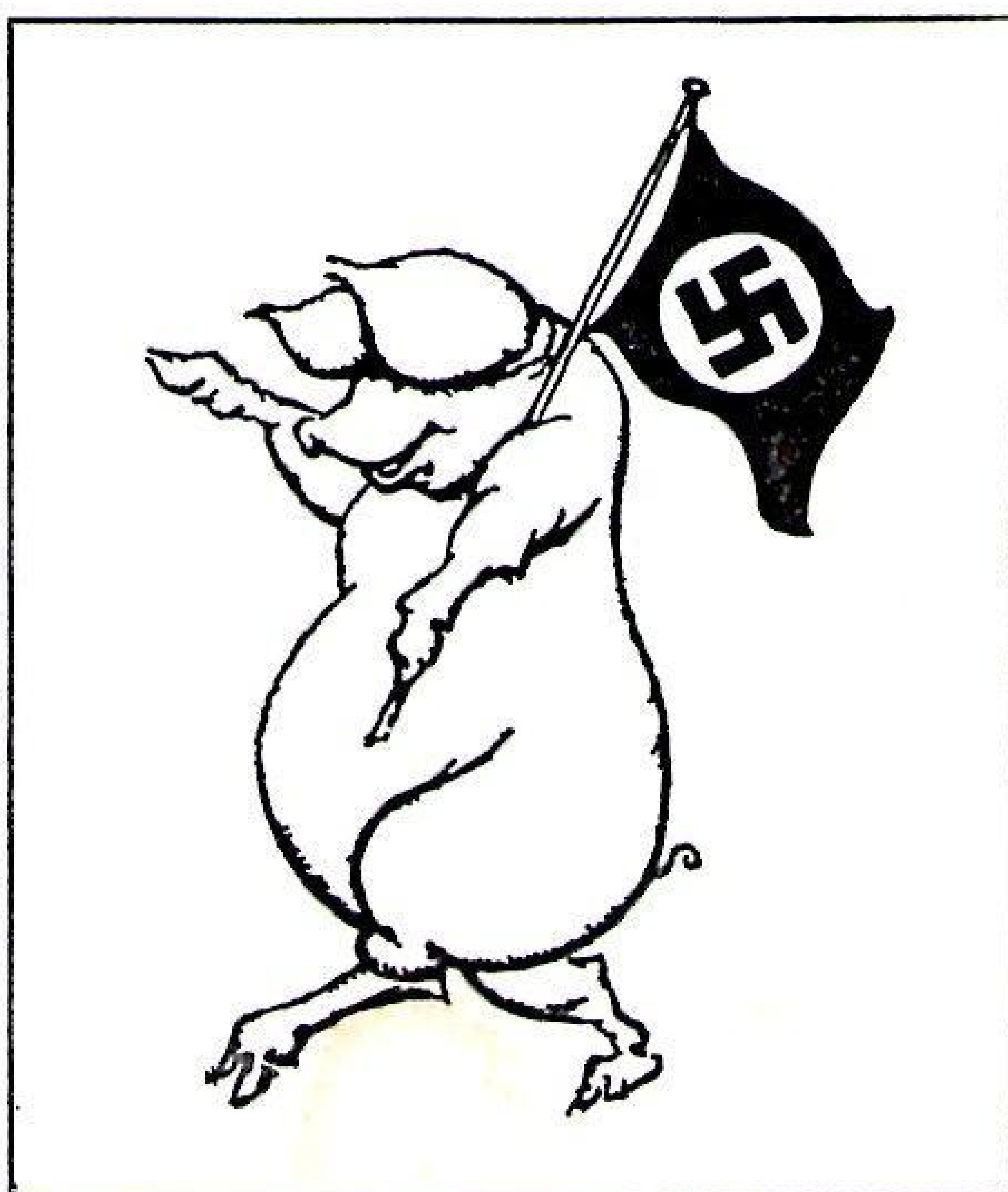
Las fiestas nacionales belgas brindaban excelente pretexto para montar manifestaciones antialemanas a gran escala. Los bruselenses hicieron caso omiso de la prohibición de las autoridades ocupantes de conmemorar el 11 de noviembre de 1940 (aniversario del armisticio de 1918). Ya el día antes una gran multitud había llevado coronas, flores y cintas ante la Colonne du Congrès. El 21 de julio de 1941, fiesta nacional belga, miles de personas se congregaron en la plaza de los Mártires y calles adyacentes. Al año siguiente se procedió de la misma manera, no obstante la presencia de fuertes contingentes de la policía de seguridad alemana. Llamó poderosamente la atención el hecho de que tres jóvenes belgas se pasearan juntas por las principales avenidas de la ciudad, llevando la falda, respectivamente, negra, amarilla y encarnada, los colores nacionales.

A medida que transcurría el tiempo bajo el dominio de los ocupantes, se hacía más difícil organizar manifestaciones, pues las fuerzas de seguridad alemanas, auxiliadas por los «negros» —grupos colaboracionistas— actuaban con extremada dureza. Eso no impedía que muchos belgas demostraran su hostilidad hacia el invasor de forma individual o en grupos reducidos.

En una asamblea de alcaldes de la provincia de Bruselas se acordó rechazar la propuesta alemana de que todos los judíos de la provincia llevaran la estrella de David en lugar bien visible. También la orden de Romsée de que fueran entregados los metales preciosos a las autoridades alemanas, encontró fuerte oposición en los alcaldes de numerosas ciudades belgas. El conflicto planteado en la Universidad de Bruselas se solucionó de la manera más cómoda para quien empuña el sable: cerrando las puertas, que no volvieron a abrirse hasta terminada la guerra. Los jueces que no obraban de conformidad con las normas dictadas por las autoridades, pues en caso de hacerlo lesionaban los fundamentos de la Constitución belga, y los abogados que pretendían defender a sus clientes de los abusos implícitos en las medidas dictadas por las autoridades de ocupación eran amenazados con la retirada de su título profesional o con la deportación.

La misma Iglesia, a la que al principio se trató de atraer, rechazó la cooperación con el ocupante y sus agentes en el país, protestando enérgicamente en defensa de sus derechos y previniendo a sus





Arriba, izquierda: L'ordre nouveau... de la servitude *(El nuevo orden... de la esclavitud). Arriba, derecha: Caricatura aparecida en el periódico ilegal «De Werveldwind»: «El cerdo como símbolo de la raza señera, según el ex ministro alemán Walter Darré.» Walter Darré, ministro de Abastecimiento y Agricultura de 1933 a 1942, publicó un libro titulado: «El cerdo como señal característica de los pueblos nórdicos y los semitas.»*

fieles de las enseñanzas de los partidos del «nuevo orden». Se rehusó dar sepultura cristiana a los rexistas y administrar la comunión a los miembros del VNV que se acercaran al altar vistiendo el uniforme. Resultaba obvio el apoyo de la Iglesia a la resistencia. La cuestión del uniforme antes mencionada dio lugar a un choque espectacular con el jefe de los rexistas, Léon Degrelle. Cuando el deán Poncelet, de Bouillon, se negó a dar la comunión a Degrelle, que acudió al templo enfundado en el uniforme de oficial alemán, el jefe rexista ordenó a cuatro guardias que se llevaran a Poncelet, y lo encerraron en una celda. El jefe rexista fue excomulgado y el cardenal Van Roey, figura legendaria de la resistencia eclesiástica belga, anunció la medida ante todo el clero bruselense. El cardenal Van Roey, con su cita de la frase de Juana de Arco: «Hay que echar a esa gente de Francia», hacía una clara invitación a la resistencia, pues a nadie se le ocultó a quién iba dirigida en este caso. La llamada *presse clandestine* tuvo una influencia decisiva en la actitud de resistencia de la población belga, que, junto con las emisoras extranjeras, sobre todo la BBC, no cesaba de mantener al corriente de la situación e instar a actuar. Esa *presse clandestine*, que ya tuvo su precursora en la Primera Guerra Mundial, comprendía un buen número de publicaciones ilegales, surgidas al poco tiempo de culminarse la ocupación. En total unas 500 publicaciones, amén de gran cantidad de folletos y pasquines. Huelga mencionar al detalle los riesgos que entrañaba dicha actividad. Entre el material publicado figuraban noticias que había silenciado la prensa oficial, los partes y comentarios de la BBC, chistes y caricaturas a costa de los ocupantes, instrucciones para cometer actos de sabotaje, llamadas de auxilio para familias necesitadas y un sinfín de consejos útiles.

Uno de los periódicos clandestinos más conocido era el llamado por los belgas «el verdadero *Le Soir*», pues había otro, *Le Soir*, incluido entre la prensa oficial. La forma de distribuir el número del 11 de

Abschrift | Geheim ! | Tab./112/44g

Der Kommandeur der Sicherheitspolizei
in K A T T O W I T Z
Hauptaussenstelle Oppeln
6d-0i-446/44g (PA. 199)

Oppeln, den 10. Nov. 1944

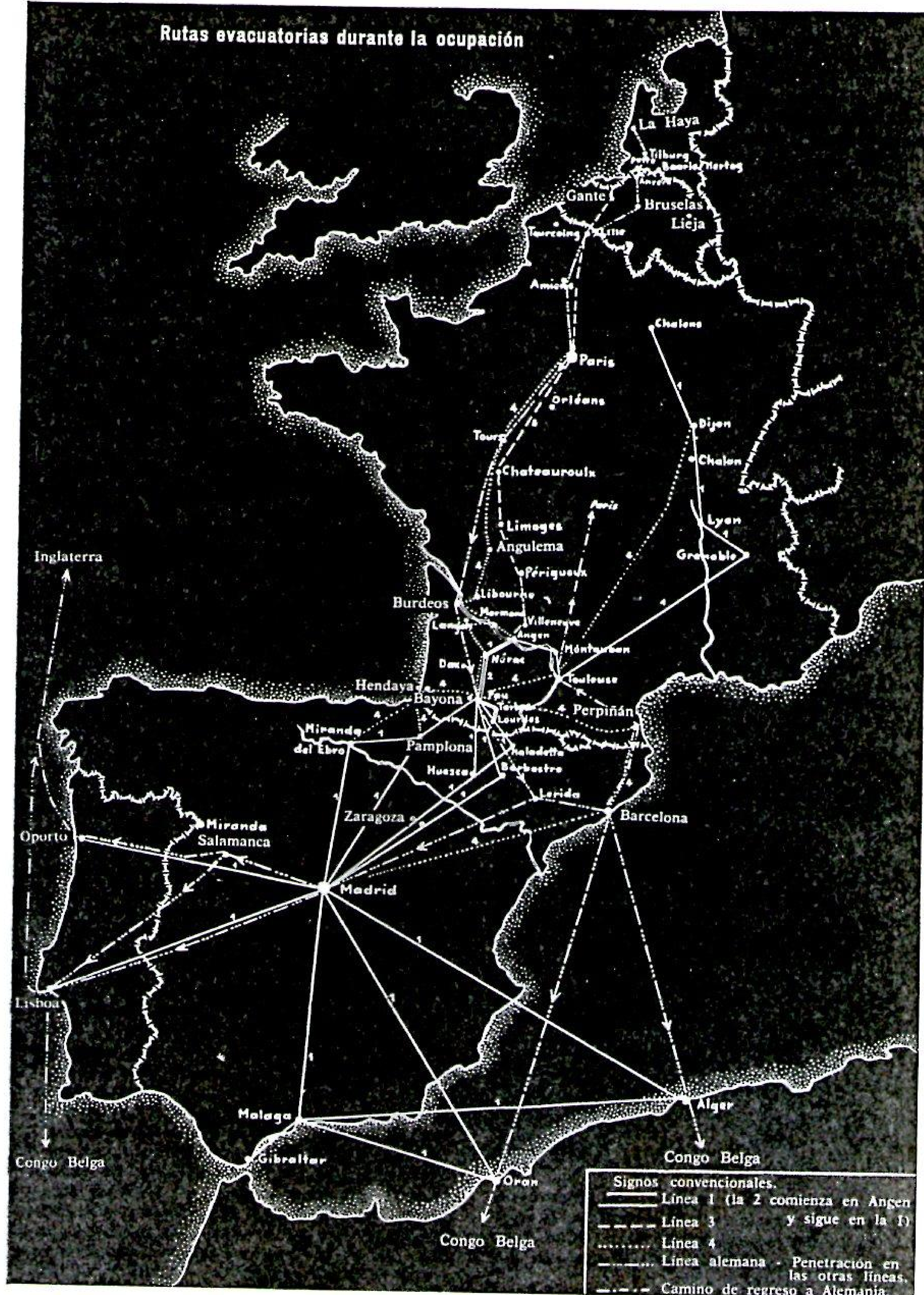
An die
Kommandantur des Konzentrationslagers
in Gross-Rosen

Betrifft : Tod des NN-Gefangenen Florimond Roger, geboren am 17.10.1887 – gest. am 7.11.1944
Vorgang : Dortiges FS. vom 8.11.1944 Nr. 2236.
Anlagen : Ohne

NN-Häftlinge sind solche Häftlinge, die sich in den besetzten Gebieten gegen die Besatzungsmacht vergangen haben, und zur Aburteilung in das Reich übergeführt worden sind, um sie von jeder Verbindung mit der Heimat, den Angehörigen, Mittätern usw. loszulösen.

Die Leichen in Justizhaftanstalten verstorbener Nacht- und Nebelhäftlinge werden der zuständigen Staatspolizeistelle übergeben, die für die unauffällige Bestattung der Leiche Sorge zu tragen hat. Das Grab wird lediglich mit einem Stein, der die Nummer der Friedhofsbelegliste trägt, versehen. Die Nummer der Friedhofsbelegliste ist im Sterberegister hinter dem Namen und der Nummer des NN-Häftlings einzutragen, wonach sich also jederzeit die Identität feststellen lässt.

Arriba: Muerte del prisionero clandestino Florimond Roger. Derecha: Mapa en el que se señalan los itinerarios de evacuación hacia Londres y Africa de los soldados aliados y miembros de la resistencia escapados de los campos de concentración alemanes.


Rutas evacuatorias durante la ocupación
La Haya
Tilburg
Gante
Bruselas
Lieja
Amiens
Paris
Chalons
Orléans
Tours
Dijon
Chalon
Chateauroulx
Limoges
Angulema
Lyon
Grenoble
Périgueux
Inglaterra
Burdeos
Libourne
Marmande
Villeneuve
Agen
Montauban
Nérac
Toulouse
Hendaya
Bayona
Pau
Tarbes
Lourdes
Perpiñán
Miranda del Ebro
Pamplona
Maladetta
Huesca
Barbastro
Lerida
Zaragoza
Barcelona
Miranda
Salamanca
Oporto
Madrid
Lisboa
Malaga
Gibraltar
Alger
Oran
Congo Belga
Congo Belga
Congo Belga
Signos convencionales.
Línea 1 (la 2 comienza en Angen y sigue en la 1)
Línea 3
Línea 4
Línea alemana - Penetración en las otras líneas.
Camino de regreso a Alemania.

noviembre de 1943, día de la conmemoración del armisticio, demuestra la audaz inteligencia de sus editores. Con el mismo encabezamiento de *Le Soir* oficial, se enviaron a los quioscos y demás puestos de venta al público un total de más de 60.000 ejemplares, atados en paquetes y repartidos por mozos en bicicleta. La operación se realizó una media hora antes de la salida habitual de *Le Soir* oficial. En los paquetes había un aviso explicando que, debido a una avería en las rotativas, se ponía a la venta una primera parte. Así se hizo, y los vendedores expendieron más tarde el «resto» del periódico sin sospechar que se trataba de dos periódicos diferentes. En tanto que los patriotas belgas se regocijaban por la osada maniobra de la prensa clandestina, la reacción de la policía de seguridad alemana no se hizo esperar:

—Perfecto, pero al autor de esta jugada se le matará con una bala de plata.

Los periódicos clandestinos eran impresos y distribuidos en su mayor parte por elementos de la resistencia. Ocurría asimismo que la colaboración en los trabajos de imprenta y distribución contribuía a engrosar los grupos de resistencia. Estos se constituían al principio en reducidas proporciones, sin la menor coordinación entre sí. Sin embargo, tal falta de conexión seguiría siendo característica esencial de la resistencia belga. Son varias las causas de semejante espíritu individualista, siendo las más destacables el concepto que tienen los belgas de su autonomía, las muchas divergencias políticas, religiosas y de concepto de la vida que separaban a los distintos grupos, y también razones de seguridad.

No les faltaban motivos para adoptar tales precauciones. Los alemanes no escatimaban esfuerzos para situar a sus hombres de confianza belgas en dichas organizaciones. Más de una cayó íntegra en manos de la policía de seguridad, y sus miembros desaparecieron para siempre en sus mazmorras.

Un hecho que entorpeció el desarrollo de la resistencia belga fue que apenas se habían realizado preparativos para el supuesto de una invasión alemana. Sólo se conoce un caso de previsión en este sentido. A los dos días de estallar la guerra —3 de setiembre de 1939—, un agente británico llamado Daniel, había estado escudriñando los archivos y bibliotecas en busca de datos sobre la Primera Guerra Mundial, dando con el nombre de un personaje de la resistencia que se hizo merecedor de las más altas condecoraciones. Tal individuo se llamaba Walthère Dewé, y fue jefe del célebre servicio de información y resistencia conocido por Dame Blanche. El susodicho Daniel trató de localizarlo, consiguiéndolo tras algunas pesquisas; el personaje buscado ocupaba un alto cargo en la Central de Teléfonos y Telégrafos. En 1939, Dewé imprimió nueva vida a la organización Dame Blanche, desde luego, con el visto bueno del Alto Mando de las fuerzas armadas belgas. Su primera misión consistió en observar los preparativos de invasión alemanes a lo largo de la Línea Sigfrido y más allá del Rin. Poco después de la ocupación y de su puesta en libertad —Dewé era general del Ejército belga—, se hizo cargo del grupo de resistencia denominado primeramente Cleveland y luego Clarence, cuya misión primordial consistía en la observación de los movimientos de tropas e instalaciones militares del enemigo. La


LE SOIR
60 C
Mardi 9 novembre 1943
17 HEURES
Stratégie Efficace
Berlin admet que la situation est des plus sérieuses


LA LIBRE BELGIQUE

Arriba: El célebre «Le Soir», martes 9 de noviembre de 1943. (Los titulares rezan: Estrategia eficaz. Berlin admite que la situación es muy seria). Abajo: El periódico ilegal Libre Bélgique, *que adoptó en 1940 el mismo título utilizado por los patriotas belgas en 1915.*

única gran dificultad inicial fue la comunicación con Londres pero esto quedó resuelto el 29 de enero de 1941, con el envío de un experto procedente de la capital británica, lanzado sobre Bélgica en paracaídas. Pero ya en julio de 1941 la policía secreta estaba al corriente de sus actividades. El 7 de enero de 1944 fueron detenidas sus hijas y, posteriormente, Dewé resultó muerto por la Gestapo en una calle de Bruselas al rehusar entregarse.

Por iniciativa de Daniel, y con el auxilio de un antiguo colaborador del servicio de información Dame Blanche, se fundó, en setiembre de 1939, el llamado Service Mill, nombre clave del capitán belga Adrien Marquet, lanzado en paracaídas sobre Bélgica en agosto de 1941, juntamente con un radiotelegrafista.

Además de esos dos servicios de información, existían numerosos grupos parecidos, cuya misión principal consistía en recibir y emitir mensajes. Empero, se malograron los intentos de coordinar las funciones de sus agentes, diseminados por todo el país.

Los agentes paracaidistas instruidos en Inglaterra, además de cuidar de las comunicaciones, fueron encargados de establecer contacto permanente con los distintos grupos de la resistencia y de recibir a los nuevos agentes lanzados en paracaídas. Los militares belgas en Londres instruyeron a 500 de dichos agentes, de los cuales 250 actuaron hasta el último momento en Bélgica y 145 regresaron a Inglaterra. Los 105 restantes cayeron en poder de los alemanes. En el momento de la liberación pudieron ser rescatados 40.

Otra organización destacada de la resistencia belga fue la denominada Mouvement National Belge, MNB, fundada por Camille Joset, quien por sus actividades subversivas durante la Primera Guerra Mundial había sido condenado a muerte por los alemanes, pero que consiguió escapar de sus garras. En octubre de 1939 se hallaba dispuesto a reanudar su peligrosa tarea, tras haber instalado unas cuantas emisoras secretas en la zona oriental de Bélgica. Al cabo de poco tiempo, el MNB estaba formado por un mando central, con ramificaciones

MINISTERE DE LA DÉFENSE NATIONALE
DE BELGIQUE

2me Section

Bureau des Opérations

MOST SECRET

PLAN DE SABOTAGE MILITAIRE

1.- DÉFINITIONS.

II.- SABOTAGE MILITAIRE.

Le sabotage militaire consiste à porter toutes les entraves possibles au bon fonctionnement de la machine de guerre ennemie. Il aura pour objet de nuire à l'armée allemande, à celle de ses alliés et aux troupes auxiliaires de ces armées.

Ce sabotage s'exercera sur le matériel militaire proprement dit et aussi sur les moyens qui servent à approvisionner et à transporter les troupes.

. . . .

12.- SABOTAGE ÉCONOMIQUE OU INDUSTRIEL.

Le sabotage économique a pour objet de réduire, par tous les moyens possibles, le profit que l'effort de guerre allemand retire de l'appareil économique de Belgique.

«Plan de sabotaje militar», establecido en Londres, 16 de abril de 1943, por el Ministerio de Defensa belga.

regionales, provinciales y locales, que a su vez se subdividían en unidades menores.

Aun cuando al principio, como hemos señalado, esta organización se cuidó casi exclusivamente de los servicios de información y transmisiones, con posterioridad tuvo a su cargo las funciones siguientes:

1. Preparativos para la esperada invasión: acopio de armas, sabotaje en fábricas de pertrechos de interés estratégico y «neutralización» de traidores.
2. Impresión y reparto de publicaciones clandestinas destinadas no solamente a los compatriotas, sino a las tropas de ocupación, con el propósito de minar su moral.
3. En cuanto al servicio de transmisiones, el MNB debía operar en íntimo contacto con la organización Mill.
4. Socorro a las familias de los miembros detenidos, así como prestación de toda suerte de servicios a los pilotos aliados, y a los evadidos de las cárceles y campos de concentración.

Como todas las organizaciones de la resistencia, el MNB tenía un enemigo implacable: la policía de seguridad alemana. En noviembre de 1941 se efectuó el primer registro en el domicilio de Camille Joset. Si bien no encontraron nada anormal, no desecharon las sospechas ni abandonaron su vigilancia. En abril de 1942, Joset y sus más allegados colaboradores fueron detenidos por la Gestapo, aun cuando no por ello se paralizaron las actividades del MNB. El hijo de Joset tenía instrucciones concretas de su padre y con ellas la organización siguió en pleno funcionamiento hasta el fin de la guerra, pese a las constantes detenciones de sus elementos directivos.

Junto a los mensajes de interés militar, que en gran parte iban a parar al cuartel general aliado, se transmitían informes a la BBC sobre cuestiones políticas y económicas, material que resultaba de gran utilidad para la adecuada programación de las emisiones destinadas al pueblo belga. A través de dichas emisiones y de la prensa clandestina el pueblo era puesto al corriente sobre las actividades de la resistencia, entre las que, naturalmente, se contaba el sabotaje, que lo mismo en Bélgica que en otros países ocupados adquirió formas diversas.

En las fábricas donde se producía material de guerra para los alemanes, el ritmo del trabajo disminuyó lenta y progresivamente. Los motores de avión, por ejemplo, en cuyo montaje se invertían por lo común ocho días, requerían ahora tres semanas para salir listos de los talleres... Un tornillo caía «por casualidad» en el interior de un cilindro, o los tubos cromados resultaban inservibles por haberlos dejado «inadvertidamente» demasiado tiempo sumergidos en el baño electrolítico, y otras cosas por el estilo, nada de importancia, pero suficiente para trastornar los planes de fabricación. La rotura de cables y la voladura de subestaciones tendían a idéntico fin. En enero de 1944 las pérdidas económicas ocasionadas por interrupciones en el suministro de fluido eléctrico ascendieron a veinte millones de francos. En el programa de los grupos de sabotaje figuraban siempre los ataques a los medios de comunicación, sobre todo a la red ferroviaria. Los depósitos de combustible del enemigo eran consumidos por

[illegible] 589
Eing. 20 JUL 1944

Oberfeldkommandantur 589 [illegible], den 17. Juli 1944
- Kommandostab Abt. Ic -

T a g e s b e f e h l Nr. 41

[illegible] Anerkennung.

Nach schwierigen und durch Wochen sich hinziehenden Ermittlungen, war es der GFP, Gruppe 648 gelungen, einer Sabotagegruppe auf die Spur zu kommen, der ein großer Teil der in letzter Zeit verübten Sprengstoffanschläge zuzuschreiben ist. Bis jetzt wurde das Sprengstofflager der Gruppe - ein unterirdisch angelegtes, vorzüglich getarntes Versteck - ausgehoben und 1500 Sprengpatronen "Aleilyt" sowie 500 hochexplosive Sprengpatronen aus Abwurfmaterial, insgesamt etwa 200 kg, sichergestellt und im Zusammenhang damit eine belg. [illegible] festgenommen. Die Ermittlungen, die zu weiteren Festnahmen führen werden, sind noch im Gange.

Ich spreche den Beamten der GFP-Gr.648 zu diesem Erfolg, den sie nach komplizierten und mit größter Zähigkeit durchgeführten Ermittlungsarbeiten erzielten, meine volle Anerkennung aus.

[illegible]

Generalmajor u. Oberfeldkommandant.



Arriba: Una caja de «Voxaline», medio de sabotaje encubierto en forma de producto farmacéutico. Izquierda: Orden del día núm. 41, en la que se notifica la localización de un grupo de sabotaje belga por la policía militar alemana.

Oflag XD
Kommandantur
Abt.III
Br.B.Nr 2513/43

Hamburg-Fischbeck, d.25.9.1943
Entwurf
437/43

Bezug: ohne
Betr.: Stimmungsbericht - Briefauszüge für den Monat September - Revisionsbericht.

Dem
Kommandeur der Kriegsgefangenen im Wehrkreis X
Hamburg 13.

1) Allgemeines. Die Stimmung und Haltung der belg.kgf.Offiziers hat sich im Berichtsmonat nicht geändert. Sie ist nach wie vor stark deutschfeindlich.

2820/43 d.29.10.1943
...Die Stimmung und Haltung ist weiterhin stark deutschfeindlich.

3088/43 d.26.11.1943
...Die Stimmung und Haltung ist weiterhin stark deutschfeindlich.

Del informe mensual del coronel Seelman-Eggebert sobre la disposición de los oficiales belgas prisioneros, de septiembre de 1943.

el fuego, y sus polvorines volaban en mil pedazos. Los convoyes militares motorizados quedaban atascados durante horas enteras porque, de pronto, se encontraban ante un buen trecho de carretera sembrado de infinidad de agudas tachuelas.

Aun cuando la mayor parte de los sabotajes se realizaban con empleo de cargas explosivas, existían asimismo otros medios para entorpecer al enemigo. Entre ellos citaremos la llamada Operación Aspirina del MNB. En el caso de que los saboteadores hubieran sido registrados, no se les habría encontrado encima más que una cajita de píldoras, de inofensivo aspecto, de la marca «Voxaline» —especiales para los cantantes, según se leía en la tapa—, pero que en realidad contenían un producto que corroía los mecanismos de máquinas y motores, inutilizándolos. Esta forma de sabotaje fue utilizada con gran frecuencia por todos los grupos de la resistencia. El Grupo G (Groupement Général de Sabotage) fue constituido en 1941 por estudiantes de la Universidad de Bruselas, en su mayoría de facultades técnicas. Este grupo planeaba los sabotajes de manera que causasen el mayor daño posible al enemigo, respetando en lo posible la riqueza nacional. Había un mando central del que dependían unidades divididas por zonas, regiones y sectores, abarcando todo el país. Este grupo altamente especializado tenía sus propios organismos de seguridad, por lo que la Gestapo no consiguió asestarle ningún golpe de importancia, pese a haber arrestado a varios de sus componentes. El Grupo G siguió con su tarea hasta el término de las hostilidades.

El Grupo PA (Partisans Armés o Ejército Belga de Partisanos) fue creado en otoño de 1940 como organización dedicada exclusivamente al sabotaje. Sus miembros eran casi todos ex combatientes de las Brigadas Internacionales que habían intervenido en la guerra civil española. De 1941 a 1942 participaron en más de 1.600 acciones, entre ellas 246 voladuras y descarrilamientos de trenes. Desde setiembre de 1942 a agosto de 1944 fueron eliminados más de un millar de traidores y colaboradores. En las calles de Bruselas, entre 1941 y 1945, fueron muertos más de 500 oficiales y soldados alemanes.

Otros grupos de sabotaje, y sólo para citar a los más descollantes, eran el AL (Armée de la Libération), la Brigada Witte, el Rebelde, la OMBR (Organisation Militaire Belge de la Résistance) y el Grupo Nola. También los funcionarios de Correos pertenecientes al MNB prestaron valiosos servicios a la causa impidiendo que llegaran determinadas cartas a manos de las autoridades alemanas, salvando con ello de la deportación a muchas personas y descubriendo a muchos colaboradores y soplones, que eran rápidamente «eliminados».

Había organizaciones, tales como la Union des Patriotes Belges y el Comité d'Entraide, que se especializaron en otros aspectos de la resistencia, caracterizados por no utilizar métodos violentos. Su única finalidad consistía en socorrer a los familiares de los detenidos, a los judíos, a los pilotos aliados y a los prisioneros de guerra evadidos. En colaboración con la resistencia francesa se establecieron rutas de huida a través de Francia y España hasta Portugal. Los que huían para no tener que prestar el servicio de trabajo obligatorio, recibían la máxima ayuda; en general eran inducidos a incorporarse al *maquis*, en las zonas más abruptas del territorio nacional. Vivían en campamentos, sobre todo en las Ardenas, y sostenían frecuentes escaramuzas con pequeñas unidades del Ejército alemán. Con el tiempo, pasaron a ocupar posiciones más defendidas y desde allí lanzaban ataques esporádicos, ocasionando sensibles bajas a las tropas de ocupación.

El *maquis* belga recibió muchos refuerzos a raíz del fracaso de la captación de voluntarios por parte alemana, recurriendo entonces al enganche forzoso para conseguir mano de obra con destino a Alemania. La negativa de muchos empresarios a facilitar las nóminas de su personal no tenía otra finalidad que retrasar el triste destino que aguardaba a los obreros; tarde o temprano habrían de emprender a la fuerza el camino hacia Alemania. Esto hizo que muchos prefirieran enrolarse en las filas del *maquis* y luchar activamente contra el invasor. Un soldado alemán comentó de la manera siguiente la actuación de los elementos de la resistencia belga:

«Si en Francia las Forces de l'Intérieur nos hacen la vida muy dura, en Bélgica ésta se ha convertido en un auténtico infierno.»

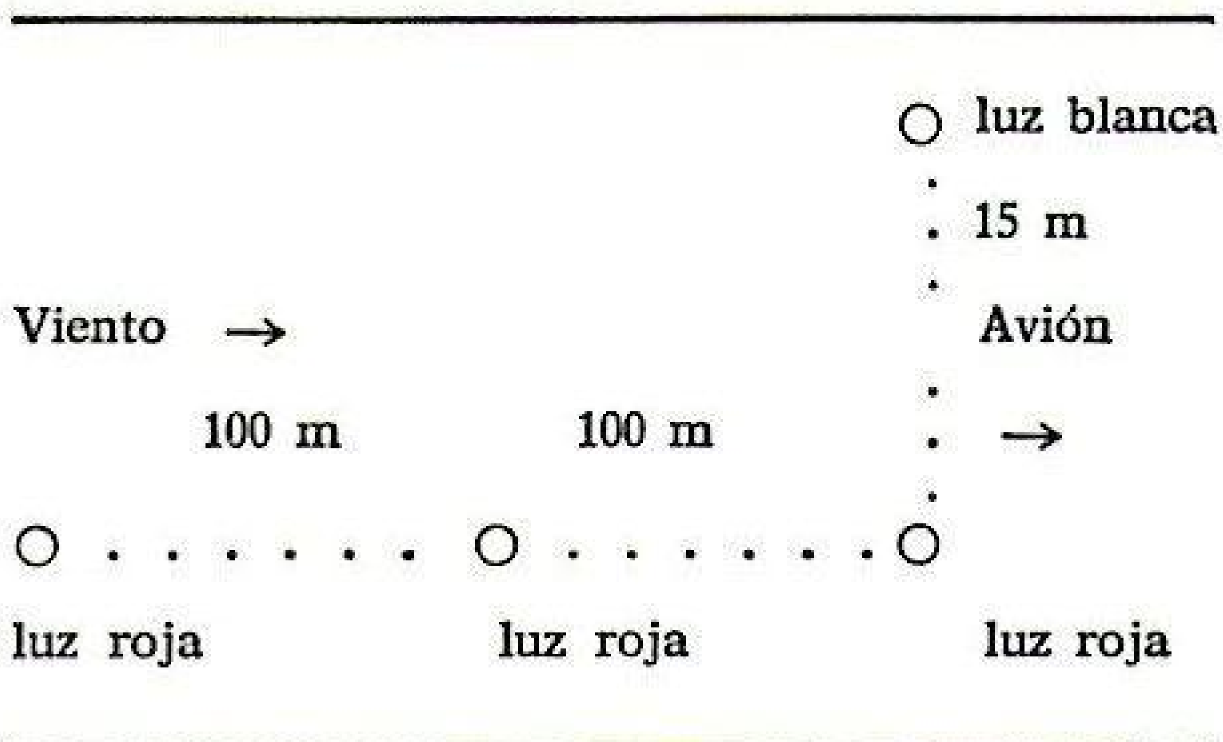
Hay que añadir a las organizaciones ya citadas otra especialmente activa, el Front de l'Indépendence et de la Libération, FIL, cuyos dirigentes militaban en la extrema izquierda y tenían bajo su mando numerosos grupos de escasos miembros, pero muy seleccionados. No obstante constar de elementos de parecido matiz —entre ellos algunos comunistas que si bien estaban en minoría se mostraran particularmente activos—, la resistencia belga, como hemos señalado en otra ocasión, siempre se caracterizó por una singular falta de cohesión. Los esfuerzos del FIL y de otros grupos para aglutinar la tarea común resultaron baldíos, persistiendo la escisión en las filas de la resistencia belga como el signo más característico.

Al igual que sucedía en otros países, también en Bélgica la adquisición de fondos y armas constituía una de las más importantes preocupaciones de la resistencia. Además de las aportaciones personales, detraídas de los ingresos procedentes del trabajo, nutrían las arcas de la resistencia los beneficios obtenidos con la venta de prensa clandestina, y el producto de la venta de cajas de fósforos con las efigies de Churchill y de De Gaulle, de calendarios y de cartillas de abastecimiento falsificadas.

Las imprentas de la resistencia se veían atiborradas de trabajo. Desde luego que algunas encubrían sus actividades ilegales realizando encargos para las autoridades de ocupación, tales como tarjetas de identidad, permisos de conducción, libros de familia y diversos certificados. Las que no gozaban de esta ventaja también se las ingeniaban para falsificar una extensa gama de papeles y documentos oficiales, con los que ayudaban a las personas cuya seguridad se hallaba amenazada de algún modo —judíos a punto de ser deportados, agentes aliados, prisioneros huidos y, en buena parte, obreros en peligro de ser enviados a trabajar en Alemania—. También se montó un servicio muy útil, en colaboración con las autoridades municipales adictas, consistentes en facilitar documentos falsos con objeto de eludir los numerosos controles alemanes.

La cuestión del armamento quedó todavía sin solucionar al término de la contienda. Ni los suministros procedentes de Inglaterra ni las armas escondidas antes de la llegada de los alemanes pudieron mitigar la escasez que de ellas había. Tampoco los continuos expolios que llevaban a cabo los partisanos en los arsenales alemanes y la compra de armas de caza o de otro tipo a los particulares llegaron a cubrir las necesidades. Tan difícil como conseguir armas era encontrar material y equipos de radio adecuados, que en su mayor parte venían de la Gran Bretaña, así como los pertrechos para sabotajes y demás artilugios de combate.

Para los lanzamientos de hombres y material por medio de paracaídas se escogían parajes idóneos, de medio kilómetro cuadrado como mínimo, lejos de las zonas habitadas y de los puestos de artillería antiaérea enemiga. A continuación, y en forma esquemática, se representa la operación:



Cuando los aviones aliados se encontraban a unos treinta o cuarenta kilómetros de la zona de lanzamiento, se establecía contacto por radio. En cuanto los aparatos llegaban a aproximarse lo suficiente, se encendían cuatro luces, tres rojas para indicar el lugar de lanzamiento y una blanca que indicaba la dirección en que soplaba el viento. Las

operaciones en tierra corrían a cargo del llamado Comité de recepción, al que a veces se le anunciaban los lanzamientos desde el mismo Londres. Posteriormente se empleó el sistema PU (pick-up), muy generalizado en Francia; consistía en utilizar pequeños aparatos desarmados tipo «Lissy» o «Lysander», susceptibles de volar muy bajo, fuera del radio de detección alemana, que podían dejar en tierra hombres y material.

El apoyo británico se centraba en los grupos de resistencia de carácter militar, formados por antiguos oficiales y soldados del ejército belga. El ejército, la legión y la reserva móvil habían sido reactivados en el verano de 1940 por los oficiales belgas.

Otra organización de la resistencia, el Mouvement National Royaliste (MNR), constituyó con la Légion Belge una tercera unidad, el grupo Action, destinado a actuar en cuanto se produjese la liberación del país. Tras el rudo golpe que la policía de seguridad alemana asestó a la Légion Belge, al detener a casi todos sus dirigentes, el coronel Bastin, que formaba parte del Gobierno belga en el exilio, recibió el encargo de reunir bajo su mando a todos los grupos de la resistencia militar. A tal efecto puso en contacto al grupo AL (Armée de Libération) con la Brigada Witte.

A finales de abril de 1943, un mensajero comunicó al coronel Bastin la noticia de que debía asistir en Lieja a una conferencia de jefes del grupo Action. No obstante la advertencia de varios de sus colaboradores, temerosos de que se tratara de una celada, Bastin no quiso desaprovechar la oportunidad de tratar directamente con los jefes de varios grupos de la resistencia militar. Cuando él y sus acompañantes llegaron al punto donde iba a celebrarse la reunión, fueron atacados súbitamente por la policía de seguridad alemana. Varios de los partisanos resultaron muertos o heridos por el fuego de metralleta; Bastin y otros fueron apresados. A consecuencia de este incidente, la pretendida fusión de los diversos grupos de la resistencia militar no llegó a cristalizar.

Si bien en Londres se designaba a todos los grupos de la resistencia militar bajo el nombre de Armée Secrète, el Gobierno belga en el exilio mantenía relaciones por separado con cada uno de los grupos más destacados. En tanto que la Armée Belge o Armée Secrète dependía del ministro de Defensa, los otros grupos recibían órdenes del alto comisario para la seguridad del Estado. He aquí el esquema representativo del mando de la resistencia belga en Londres:




CARTE D'IDENTITÉ
COMMISSARIAT DE POLICE
15 FRANCS
Nom Guérard
Nationalité Française
Né le 13 Septembre
Domicile 41 Rue de la Paroisse Versailles
SIGNALEMENT
Taille 1,70
Cheveux chatains
Moustaches Rasée
Yeux
Signes particuliers
Nez Dos / Base / Dimension
Forme générale du visage Ovale
Teint
EMPREINTE DIGITALE
SIGNATURE DU TITULAIRE
Versailles 21 FEV 1942
LE COMMISSAIRE DE POLICE

Izquierda: En una octavilla del año 1942 se pide el ajuste de cuentas con los traidores, colaboradores y especuladores. Derecha: Falso documento de identidad del comandante Lovinfosse, miembro de la resistencia belga. Lanzado sobre Francia en paracaídas, organizó diversos grupos de espionaje franceses.

Dos productos de los talleres de falsificación: Izquierda, boletín que reemplaza al carnet de identidad. Derecha, certificado de aplazamiento de prestación de servicios en Alemania.

ORGANIZACION DE LA GUERRA SECRETA DESDE LONDRES



Un negociado especial del Ministerio de Defensa, el llamado Action, colaboraba estrechamente con la sección belga del SOE. Dentro del programa militar aliado estaba dispuesta la intervención de los grupos de la resistencia militar belga en tres fases distintas: una previa, que se iniciaría cuando las tropas estuviesen a unos cincuenta kilómetros; la segunda, mientras se desarrollase la lucha con los alemanes, y la tercera, una vez consumada la liberación del territorio belga. Un folleto titulado *El Caballo de Troya* contenía las instrucciones impartidas a los distintos grupos de la resistencia militar. Establecióse, asimismo, un minucioso plan de sabotajes en colaboración con los ingleses, que estuvo listo para finales de 1943. En tanto que los grupos de la resistencia civil se mantendrían constantemente activos, l'Armée Secrète entraría en acción al iniciarse el desembarco aliado. Dadas las condiciones desfavorables que para una guerra de guerrillas presenta la configuración geográfica de Bélgica, parecida a la de Holanda y Dinamarca, se juzgó prudente posponer la puesta en liza de los grupos de la resistencia militar.

Cuanto más se acercaba la inevitable derrota de Alemania, tanto más intensa era la actividad de los elementos de la resistencia belga. Las fuerzas de seguridad alemanas combatían el sabotaje con una dosis de terror que iba en constante aumento, lo que a su vez endurecía a los partisanos. Es de destacar la crueldad de los fascistas belgas que participaban en las acciones represivas. Un jefe rexista cerró con las siguientes palabras un discurso pronunciado en julio de 1944:

«Hemos de eliminar de manera implacable cuantos obstáculos se interpongan en nuestro camino. Hay que demostrar que somos los más fuertes, y hemos de lograr que nos teman, sea como sea.»

Por fortuna, tal situación, parecida a una guerra civil, con su secuela de represalias y fusilamientos, no llegó a prolongarse en exceso, toda vez que las tropas aliadas llamaban a las puertas de Europa.

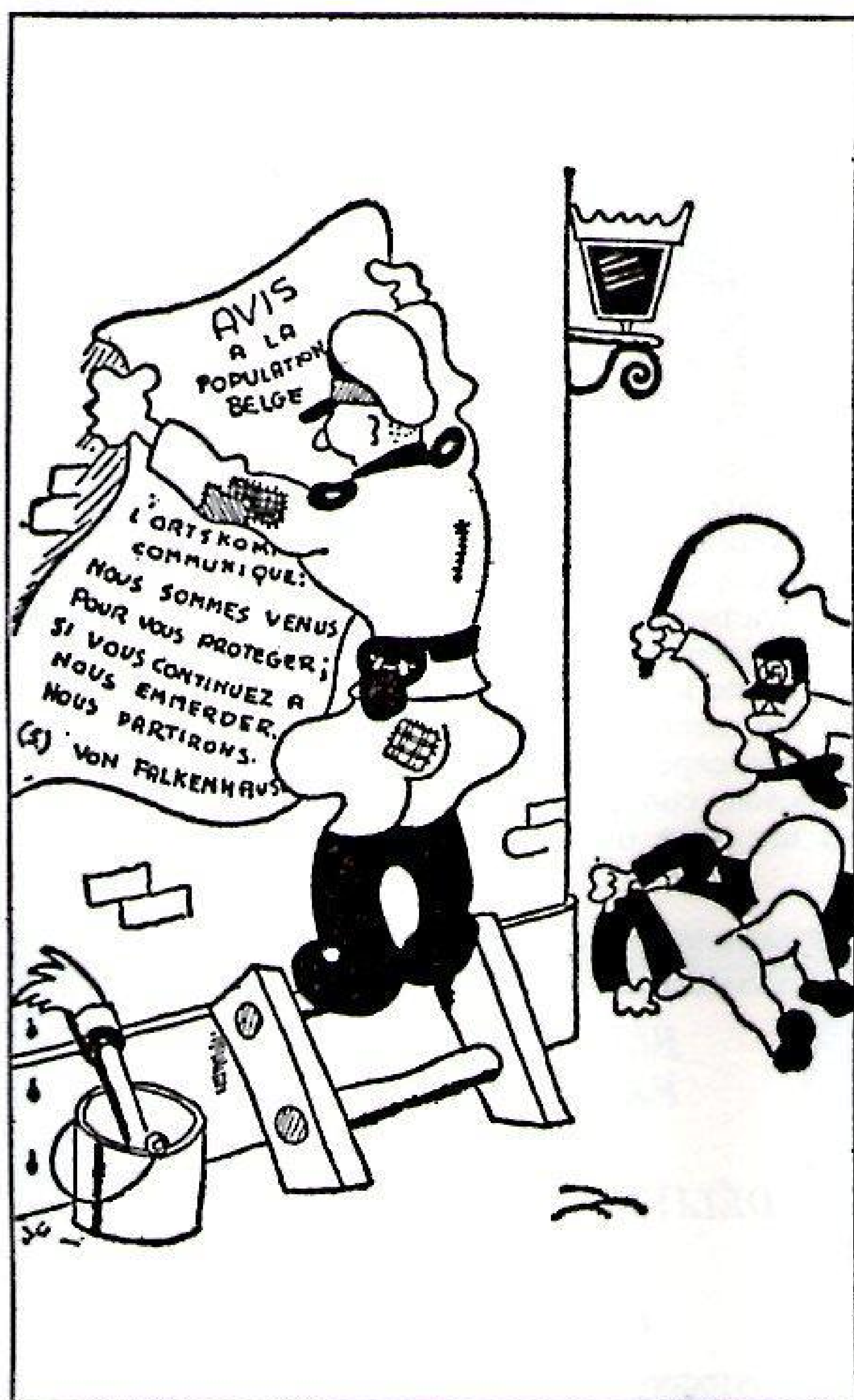
El 1.º de junio, la BBC anunció: «El follaje de los árboles oculta el viejo molino», señal convenida para que l'Armée Secrète se preparase para el día de la invasión. El 8 de junio difundió esta otra: «Salomón se ha calzado sus grandes botas», lo que indicaba el comienzo del vasto plan de sabo-

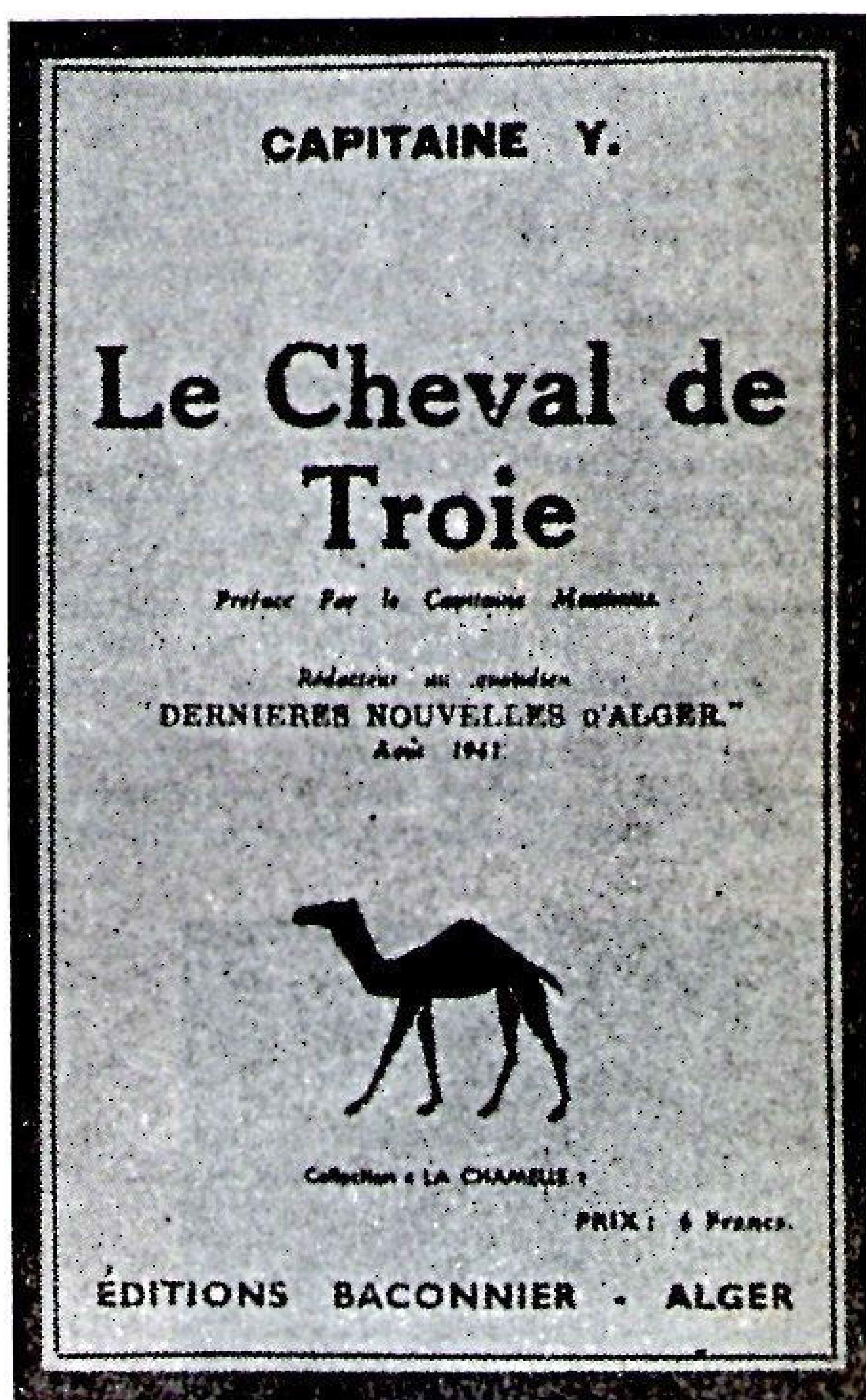
tajes. Dos días después se ponía éste en marcha, provocando principalmente el entorpecimiento de las comunicaciones telefónicas y de transporte, operación en la que participaron más de 5.000 hombres de l'Armée Secrète. El aumento de la actividad saboteadora se refleja con toda claridad en los informes de la policía alemana, uno de los cuales transcribimos, en el que las cifras entre paréntesis corresponden a la primera mitad del mes de julio, y las otras a la segunda quincena del mismo mes:

Sabotajes a vías férreas	193	(138)
Sabotajes a conducciones eléctricas	71	(31)
Atentados a miembros e instalaciones del enemigo	18	(15)
Incendios	22	(4)
Otros actos de sabotaje	33	(17)
Atentados a colaboracionistas	152	(76)

Gran parte de dichos sabotajes fueron ejecutados por elementos del AL; como muchos de ellos eran ferroviarios, resultaron sumamente idóneos para el sabotaje a los trenes y vías férreas. También el grupo PA intensificó sus actividades a partir de entonces.

El 13 de julio, la administración militar Falkenhausen fue remplazada por la civil del *gauleiter* Grohe, con lo que aumentó considerablemente el terror, y con él las ejecuciones en numerosos puntos del país, especialmente en Flandes. Sin embargo, la policía de seguridad alemana, los rexistas y otros colaboracionistas no pudieron ejercer por mucho tiempo su cruenta dominación, ya que el día 1.° de setiembre las tropas aliadas cruzaron la frontera belga. Para l'Armée Secrète había concluido la primera fase, la de los sabotajes, debiéndose iniciar la segunda; es decir, la lucha abierta. La completa liberación del país se consumó de




CAPITAINE Y.

Le Cheval de Troie

DERNIERES NOUVELLES D'ALGER

PRIX : 6 Francs.

ÉDITIONS BACONNIER · ALGER

Izquierda: Una caricatura del periódico clandestino Bélgica Libre, *de febrero de 1943: «Al pueblo belga. La comandancia local hace saber que hemos venido a protegeros. Si seguís molestando, nos marcharemos. (Firmado), von Falkenhausen.» Derecha: El folleto con el inocente título «El caballo de Troya» contiene instrucciones precisas acerca del modo de efectuar los trabajos de resistencia.*

manera rápida; el 3 de setiembre Bruselas caía en poder de las tropas aliadas; el día 4 le llegó el turno a Amberes, y el 6 a Lieja.

L'Armée Secrète desempeñó un importante papel en la victoria de los aliados. Esta contribución hubiera sido mucho mayor de haber contado con las armas suficientes. De los 45.000 hombres con que aproximadamente contaba dicho grupo de resistencia, sólo 7.000 disponían de los pertrechos necesarios para el combate. A pesar de todo se entablaron violentos combates entre los alemanes y las fuerzas de resistencia. Desde junio de 1944 hasta la liberación, la AS tuvo que lamentar 1.500 muertos, más de 1.000 heridos y unos 4.000 deportados; las Milices Patriotiques sufrieron 272 bajas en combate y 57 ajusticiados. Por su parte, el grupo Partisans Armés hubo de lamentar más de 1.500 muertos en combate.

Uno de los logros más espectaculares de los miembros de la resistencia belga fue la preservación del puerto de Amberes, tan importante en la vida económica belga. Los promotores de la empresa fueron el capitán Colson, alias Harry, y el teniente de zapadores, Urbain Reniers, conocido por Réaumur. Cuando Harry —como miembro del servicio de transmisiones del Mouvement National Royaliste— se enteró en 1943 de que los alemanes, en caso de producirse la retirada, proyectaban destruir las instalaciones portuarias de Amberes, se dispuso a tomar las medidas pertinentes a fin de impedir que se consumara tal catástrofe. De acuerdo con Réaumur, miembro de la AS, se constituyó un Comité unificador en el que se estudió el plan de acción conjunta de los distintos grupos de resistencia con sede en Amberes. Como resultado de los contactos habidos, unos 6.000 hombres con armas, divididos en seis compañías, esperaban la señal de entrar en acción. Puestos en comunicación con las autoridades portuarias, se requirió y obtuvo su ayuda. Los puntos clave de la acción eran las esclusas que daban acceso a las cuatro grandes dársenas, que habían de ser preservadas de la destrucción. También se encomendó a dichas fuerzas mantener expedita la entrada al puerto e impedir la inundación del vasto túnel bajo el Escalda.

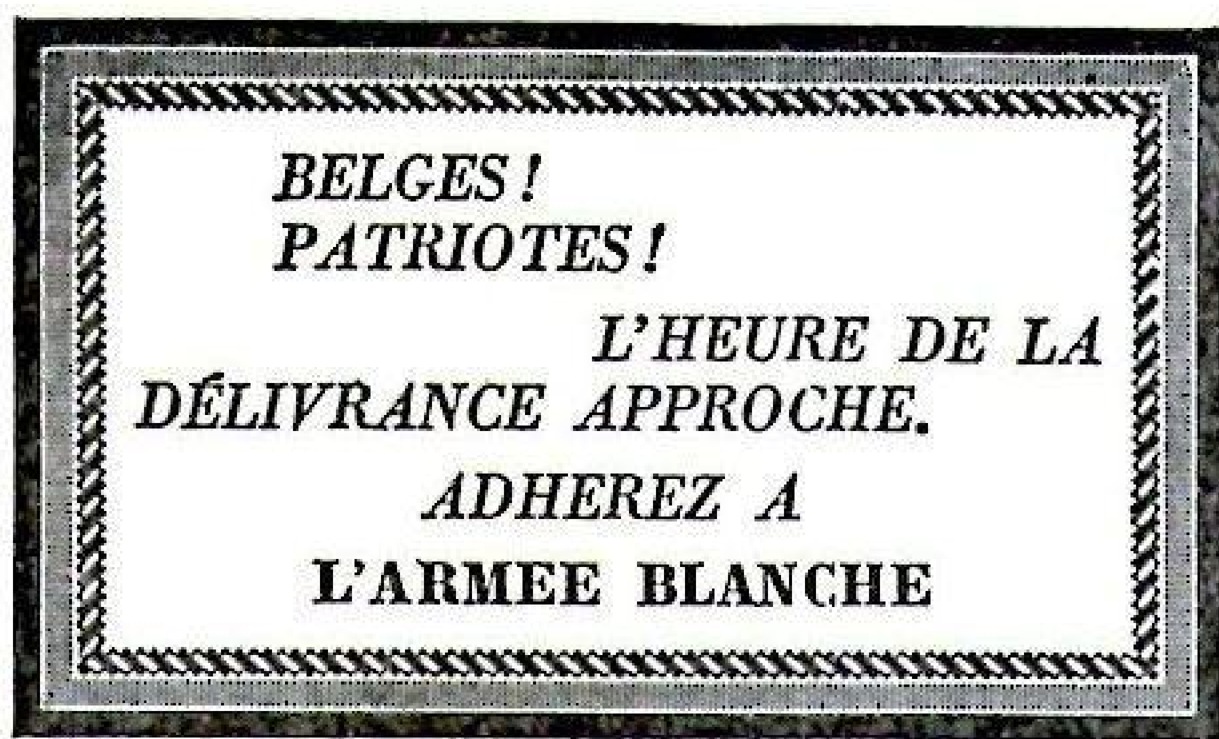
Con el victorioso desembarco de las tropas aliadas, los alemanes iniciaron los preparativos para la devastación del puerto de Amberes. Para ello dispusieron cinco grandes gabarras, cada una con más de una tonelada de explosivo, amarradas a sendos muelles. Además, practicaron enormes boquetes a setenta y cinco metros de distancia, depositando en cada uno casi un centenar de kilos de materia explosiva. Los miembros de la resistencia descubrieron el lugar donde estaban almacenadas las cargas explosivas, y en la noche del 25 al 26 de agosto todo voló en mil pedazos gracias a los arriesgados partisanos belgas. El 3 de setiembre los aliados se aproximaban a la ciudad de Amberes, y ése fue el momento en que intensificaron su actividad los miembros de la resistencia. Las gabarras atiborradas de explosivos fueron hundidas antes de que pudieran ocasionar ningún daño, de manera que las cuatro esclusas cayeron intactas en poder de la resistencia. Un especialista del MNR destruyó el mecanismo que debía provocar la inundación del túnel del Escalda. En resumen las vitales instalaciones portuarias de Amberes se salvaron de la destrucción gracias a los relevantes servicios de los grupos de la resistencia belga.

El 3 de octubre el general Eisenhower se refirió en tono encomiástico a la meritoria acción de los elementos de la resistencia belga:

«A los oficiales y tropa de todos los grupos de la resistencia belga:

»Ahora que el suelo belga está casi libre de tropas enemigas me cabe el honor de felicitar efusivamente a los oficiales y tropa de los grupos de resistencia, que tan valiente y hábilmente han cumplido las instrucciones que les he encomendado en mi condición de comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias aliadas. Pueden sentirse orgullosos, con toda justicia, de haber contribuido en tan gran medida a la pronta liberación de su





Izquierda: El rexismo, veneno activo. Derecha: Llamamiento a los belgas para que se alisten en el «ejército blanco» (bajo esta denominación común se agrupaban los distintos grupos de la resistencia): ¡Belgas! ¡Patriotas! Se acerca la hora de la liberación. Alistaos en el ejército blanco.



Fotografía de un peine, en el que un condenado a muerte escribió el postrer saludo de su esposa: «Mis últimos pensamientos serán para ti, mi querida esposa. He sido denunciado por un vagabundo y me han declarado culpable. Tu esposo, Augusto. — Mi querida esposa, ten mucho valor. Este objeto te pertenece. Recuerdo de mi condena a muerte, el 9.6.1942. Sé dichosa.»

patria. La rápida penetración de las fuerzas aliadas, circunstancia que ha evitado las penalidades de la guerra en gran parte del país, se debe a la ayuda prestada por los valerosos soldados de la resistencia...»

El 1.º de noviembre Bélgica quedó completamente liberada. A mediados del mismo mes se decretó la desmovilización de los grupos de la resistencia. Pero todavía habría de producirse otra sangrienta confrontación, el 16 de diciembre, al desencadenar el mariscal Rundstedt la ofensiva de las Ardenas, con éxito inicial. Ello comportó la reconquista de algunas zonas del territorio belga, donde los partisanos, que habían aparecido públicamente, fueron denunciados por los colaboracionistas, entregados a los alemanes y ejecutados. Con la victoriosa contraofensiva de los aliados, Bélgica se vio definitivamente libre de enemigos, no sólo del invasor, sino de los fascistas del interior.

Luxemburgo

10 de mayo de 1940

Fuerzas motorizadas alemanas han cruzado los ríos Mosela, Sûre y Our, penetrando en territorio luxemburgués y desplegándose en dirección a las fronteras belga y francesa. Unos 40.000 luxemburgueses de la zona meridional del país han huido a Francia. La familia del Gran Duque se ha refugiado en Portugal, después se ha trasladado a Inglaterra y finalmente a los Estados Unidos de Norteamérica (el 30 de octubre).

Junio de 1940.

El profesor Krutzenberger, de la Liga de pueblos alemanes, preconiza la unión de Luxemburgo a Alemania.

25 de julio de 1940.

La administración militar es remplazada por la civil bajo el mando del gauleiter *G. Simon. La policía y la guardia rural pasan a depender del mando alemán.*

Agosto de 1940.

Se declara el alemán como lengua oficial única.

Diciembre de 1940.

Son enviadas a Alemania las primeras unidades de policía y guardia rural para «fines de instrucción». Al cabo de poco tiempo son incorporadas a varias unidades alemanas y enviadas al frente de combate.

Febrero de 1941.

Se establece el servicio de trabajo obligatorio.

Agosto de 1941.

Se implanta el partido nacionalsocialista y las Juventudes Hitlerianas.

10 de octubre de 1941.

Simon convoca un referéndum para que el pueblo decida si acepta su anexión al Reich. El 96 por ciento de los votos son negativos.

1942.

Se crea en Londres la «tropa luxemburguesa en la Gran Bretaña», formada por exiliados, miembros de la Legión Extranjera y soldados huidos de la Luftwaffe y del Afrikakorps alemanes, los cuales habían sido alistados a la fuerza.

30 de agosto de 1942.

Simon proclama la inclusión de Luxemburgo a territorio alemán y establece el servicio militar obligatorio. Seguidamente dispone la recluta de los mozos de 18 a 22 años. La población responde con una huelga general que se prolonga del 1 al 4 de septiembre, y paraliza casi todos los sectores de la vida luxemburguesa. Se suceden numerosas detenciones, fusilamientos y deportaciones.

17 de setiembre de 1944.

Salida de la primera expedición hacia los campos de concentración alemanes, hasta un total de setenta y nueve.

10 de setiembre de 1944.

Los aliados liberan Luxemburgo.

Diciembre de 1944.

Como consecuencia de la ofensiva alemana de las Ardenas, tienen lugar sangrientos combates en aquella zona. Unos 50.000 habitantes de la cuenca del Mosela se refugian en el sector no ocupado de Luxemburgo.

Febrero de 1945.

Son expulsadas del territorio luxemburgués las últimas tropas alemanas.

14 de abril de 1945.

Regresa a la patria la gran duquesa de Luxemburgo. Sobre una población total de 300.000 habitantes, el país experimentó las siguientes bajas:

154 (89 hombres y 65 mujeres) muertos en la cárcel, campos de concentración, y ejecutados.

57 muertos en tiroteos esporádicos o al lado de los aliados.

De los incorporados obligatoriamente a la Wehrmacht, 1.175 cayeron en la lucha, y desaparecieron 1.250. Las deportaciones de los judíos comenzaron después de la huelga general en protesta por la anexión al Reich, y terminaron con la liberación de Luxemburgo por los aliados. Un total de 1.138 familias, compuestas de 4.187 varones y 2.191 hembras, se vieron trasladadas a los campos de concentración alemanes de Silesia (Leubus, Mittelstein, Boberstein, etcétera), al territorio de los Sudetes (Schreckenstein) y a Hunsrück (Metzenhausen).

Como represalia por la huelga general de setiembre de 1942, veinte personas fueron fusiladas en el bosque de Hinzert. Tras el atentado que causó la muerte a un jefe local de la organización juvenil, se procedió a la detención de diez soldados luxemburgueses, a quienes en principio se condenó a muerte, siéndoles luego conmutada la pena por la de prisión, que cumplieron en una cárcel de Lyon (Francia). El número de individuos alistados obligatoriamente a la Wehrmacht fue de 12.000, de los cuales huyeron unos 3.500. Durante la ofensiva de las Ardenas (diciembre de 1944 a enero de 1945), los alemanes fusilaron a 63 rehenes.



Cartel firmado por el gauleiter Gustav Simon, dentro de las medidas tomadas para la germanización de Luxemburgo, contra las que se pronunciaba la población.

De los 4.000 judíos establecidos en Luxemburgo desde la época anterior a la guerra, murieron alrededor de 3.000. De ellos, 1.200 habían conseguido pasaporte especial en su intento de ponerse a salvo en los Estados Unidos, pero fueron detenidos en la frontera española, entregados al Gobierno de Vichy y luego a los alemanes, para terminar en el campo de concentración de Auschwitz.

Los alemanes establecen el servicio militar obligatorio en Luxemburgo. Huelga general. El «gauleiter» da orden de disparar

30 de agosto de 1942. — Las calles bullían de policías con uniforme verdoso y expresión hosca; también circulaban numerosos coches atestados de soldados extranjeros. Frente al palacio Arbed se hallaban estacionados gran número de automóviles enarbolando banderas con la cruz gamada, de todos los tamaños. Formaciones de Juventudes Hitlerianas de ambos sexos, procedentes de diversas partes del país, se dirigían al Limpertsberg, lugar de la concentración. Desde hacía varios días las fachadas de las casas mostraban carteles en los que se convocaba a la magna concentración. A las once de la mañana les dirigía la palabra el gauleiter *Simon. Circulaba el rumor de que los alemanes implantarían en Luxemburgo el servicio militar obligatorio.*

El discurso del gauleiter *estaba destinado a comunicar dos noticias importantes: la instauración del servicio militar obligatorio en territorio luxemburgués y el traslado al Reich de los miembros del Movimiento alemán. Los ciudadanos luxemburgueses afiliados a dicho Movimiento —unos 70.000 en total—, quedaban convertidos en súbditos alemanes desde el 31 de agosto de 1942. Los luxemburgueses que no se adhiriesen a dicho Movimiento serían declarados automáticamente apátridas.*

«He tomado la decisión —manifestó el gauleiter *a los dirigentes del Movimiento alemán —de solicitar al Führer la concesión de la ciudadanía alemana para los luxemburgueses, petición que ha sido aceptada. Una inmensa mayoría de Luxemburgueses gozarán, por consiguiente, de la condición de ciudadanos del Reich. Hace unos años la gente estaba acostumbrada a discutir en el Parlamento asuntos sin trascendencia, pero la situación ha cambiado desde 1940, y ahora es el partido nacionalsocialista y el Movimiento alemán quienes representan la voluntad popular... No son necesarias las papeletas de votación; la voluntad de los organismos dirigentes coincide con nuestros profundos deseos, pues no en vano llevamos sangre alemana en nuestras venas... El Reich nos ha puesto bajo su protección.»*

La orden por la que se instauraba el servicio militar obligatorio rezaba así:

«El servicio militar obligatorio comprende a los ciudadanos nacidos entre 1920 y 1924. Los incluidos en dichos reemplazos que el 10 de mayo de 1940 tuviesen nacionalidad luxemburguesa, aunque además de ésta tuvieren otra, comparecerán entre los días 1 al 15 de septiembre de 1942 en la comisaría de policía más próxima a su residencia...»

La medida provocó una oleada de indignación en todo el país. «No hemos ingresado en el Movimiento alemán para convertirnos, andando el tiempo, en esclavos del Reich. Nosotros nos adherimos al VDB en un momento en que, en realidad, no sabíamos a ciencia cierta de qué se trataba; por desdicha, se ha abusado de nuestra buena fe. Jamás nos pasó por la imaginación que el VDB tuviese como meta el convertirnos en ciudadanos alemanes; tampoco podíamos sospechar el alcance que daban los alemanes a dicho Movimiento. Los alemanes no han sido leales con nosotros; no deseamos ninguna clase de comunidad con ellos. Lo único que de corazón queremos es seguir siendo ciudadanos luxemburgueses libres.» Muchos miembros del partido nacionalsocialista intentaron darse de baja, pero se lo impidió la marcha de los acontecimientos.

El establecimiento del servicio militar obligatorio en nuestro país fue una monstruosidad por parte de los alemanes. En la conferencia de paz celebrada en La Haya en 1907 se había decretado que no podía obligarse a los ciudadanos de un país ocupado a prestar juramento de fidelidad a la potencia invasora (art. 45). En agosto de 1942, Alemania estaba en guerra con Luxemburgo, toda vez que este país se la declaró en 1941. Según las normas del derecho internacional, Alemania no podía obligarnos a ingresar en filas. El hecho de que los alemanes, contra lo que establecen las leyes internacionales, obligaran a los luxemburgueses a incorporarse a filas, es una prueba de que no veían muy segura la victoria. Porque ¿qué podían significar unos miles de luxemburgueses enviados al frente en contra de su voluntad? El gauleiter*, en dos apariciones en público, una en Wasserbillig y otra en Diekirch, había declarado solemnemente que durante la guerra no sería implantado el servicio militar obligatorio en Luxemburgo.*

Esto y la obligación que pesaba sobre todos los afiliados al Movimiento alemán de convertirse en súbditos del Reich, fueron motivo de intensos disturbios en Esch, Ettelbrück, Diekirch y Wiltz.

De haber dispuesto de armas y con un caudillo audaz, los luxemburgueses hubiesen repetido la gesta de 1798. Al carecer de los medios necesarios, no tuvieron otro remedio que manifestar su oposición de diversas maneras. Recurrieron a la huelga general y devolvieron en masa sus documentos de afiliación al Movimiento alemán, exponiendo que nunca renunciarían a su nacionalidad luxemburguesa para convertirse en súbditos alemanes. Unos treinta mil luxemburgueses abandonaron las filas del Movimiento alemán. Los maestros se declararon en huelga, y pronto fueron imitados por los médicos de la ciudad de Luxemburgo, por los funcionarios de Correos y por los empleados del comercio y la industria.

La consigna para organizar la huelga general se transmitía verbalmente. El movimiento huelguístico surgió en todas partes y adquirió muy variadas formas. Los ferrocarriles, las fábricas, las oficinas y las escuelas, todo quedó paralizado. Las poblaciones quedaron sin suministro de leche, de verduras, etcétera. El movimiento huelguístico tuvo, naturalmente, sus dificultades para coordinar la maniobra, ya que no era posible confeccionar propaganda escrita, limitándose a la transmisión oral. No obstante las dificultades, nadie perdió la calma, y la huelga se hubiera extendido a todo el país, de no haber intervenido los alemanes con singular fiereza.

En Wiltz la huelga se inició por obra de sus habitantes, que obligaron a los comerciantes a cerrar sus tiendas, y a los empleados administrativos a dejar sus oficinas. También los profesores fueron inducidos a suspender las clases. Se comprende, pues, que el número de víctimas de las represalias resultara tan elevado entre los moradores de Wiltz. En otros lugares la huelga se quedó en sus fases iniciales, limitándose en algunos casos a un platónico gesto de una breve pausa en el trabajo.

El gauleiter, *en su miopía espiritual, no había contado con la resistencia espontánea de casi todo el pueblo luxemburgués, ya que en los actos públicos celebrados, sus palabras habían sido rubricadas por «estruendosos» aplausos. Por eso se mostraba ahora doblemente sorprendido de que el pueblo luxemburgués pudiera expresarse en otro lenguaje muy distinto, cosa que le dejaba perplejo y a lo que no estaba habituado. Perdió la cabeza hasta cometer la peor equivocación: dar orden de disparar. El, portavoz del gran pueblo germánico, estandarte de la cultura, ordenó disparar contra los indefensos luxemburgueses sólo por haber cometido el «delito» de tomarse un pequeño descanso durante el trabajo, por haber protestado ante lo que consideraban una orden injusta.*

Warnung für Unbelehrbare!

In einer der letzten Nächte haben in Grevenmacher einige politische Außenseiter sich als Schmierfinken betätigt und Schaufenster und Mauern mit den Führer und das Reich beleidigenden Aufschriften bemalt. Ebenso sind VdB-Plakate überschmiert worden. Hierfür sind einige reichsfeindliche Elemente aus Grevenmacher, die auch heute noch nicht den Sinn der Zeit begreifen wollen, sich gegen die Ordnung auflehnen und hetzerisch betätigen, vom Chef der Zivilverwaltung mit einer Vergeltungsstrafe in Höhe von

RM 270 000.–

belegt worden.

Diese, wenn auch harte, so doch gerechte Maßnahme, die von allen Deutschbewußten begrüßt wird, ist eine Warnung an die wenigen Unbelehrbaren, die sich gegen eine natürliche Ordnung in der oben erwähnten Form wehren.

Hitler vencerá. Esta era la consigna oficial. Hitler perderá, era la respuesta de los «cochinos luxemburgueses». Los 23 ciudadanos de Gravenmacher fueron detenidos, siendo puestos en libertad después de haber satisfecho la suma de 270 000 marcos en conjunto.

Herr gauleiter, *usted hubiera conseguido dominar el movimiento huelguístico en nuestro país en unos días, si usted hubiese mantenido la calma. Pero con su pánico y su falta de visión ha perdido a la nación luxemburguesa. Antes del 1.º de septiembre, nuestra posición era harto indecisa; a los ojos del mundo, Luxemburgo aparecía como simpatizante de Alemania, especialmente porque sus habitantes se expresan en un dialecto del alemán. Pero con su orden de disparar, que ha tenido resonancia mundial, se ha sabido que estaban equivocados, y Luxemburgo ha conquistado la simpatía general mediante su actitud huelguística. Su orden de disparar ha sido nuestra salvación. Fue una* felix culpa *de su parte, un error que ha beneficiado grandemente a los luxemburgueses. Usted ha convertido en mártires a unos luxemburgueses inocentes que no morirán nunca en la memoria de nuestros conciudadanos, y que, como Hans Carossa dijo: «brillan después de caídos», y ese fulgor, Herr* gauleiter, *ha resultado mortal para usted...*

El martes, 1.º de septiembre, los periódicos de la mañana publicaron la noticia de que en Schifflingen los trabajadores se habían declarado en huelga y que en la ciudad de Esch se había declarado el estado de excepción y constituido un Consejo de guerra. A partir del 30 de agosto disminuyó considerablemente el número de personas que ostentaban la cruz gamada. Los estudiantes de los institutos abuchearon al consejero estudiantil Lippman, que quería obligar a profesores y alumnos a lucir la svástica en clase. Las alumnas de la Escuela Superior Femenina de Esch, que se negaron a obedecer, fueron conducidas a Luxemburgo el día 3 de septiembre y encerradas en un antiguo convento de monjas carmelitas, para al día siguiente ser trasladadas a Alemania. Los luxemburgueses estaban ya ahítos de ser tratados como corderos. Por otra parte, la marcha de la guerra no era demasiado propicia para los alemanes: en el frente ruso se encontraban prácticamente atascados. Todas las noches se escuchaba sobre nuestras cabezas el infernal zumbido de miles y miles de aviones que volaban hacia el Este, a machacar las ciudades alemanas.

El miércoles 2 de septiembre unos carteles de tono encarnado chillón anunciaban el estado de sitio en todo el país. En unos bandos se hacía saber que en Wiltz habían sido ejecutados dos ciudadanos: Michel Worré, funcionario, y Nikolaus Müller, secretario del Ayuntamiento, el jueves 3 de setiembre. Otros carteles anunciaban que los alemanes habían fusilado a más luxemburgueses, nueve en total, entre ellos a cuatro profesores de Wiltz. Las patrullas armadas recorrían las calles de la ciudad; en los patios de los cuarteles habían, dispuestos, grandes camiones para el transporte de fuerzas militares. Los acontecimientos se precipitaban. Se decía que la agitación alcanzaba a todo el país. El espíritu rebelde de los antiguos guerreros luxemburgueses no se había extinguido, en tanto que el edificio del Tercer Reich se resquebrajaba. El 4 de septiembre se ejecutó a cuatro

luxemburgueses, y ocho fueron detenidos por la Gestapo. La irritación crecía por todo el ámbito del país...

El 5 de septiembre, cuatro nuevos ciudadanos sufrieron la pena capital, entre ellos el profesor doctor Alfous Schmit, de Echternach; otras once personas fueron arrestadas por la Gestapo. Fueron unos días calamitosos, parecidos a aquellos de la Revolución francesa, con la diferencia de que ésta nos trajo la libertad, mientras que la demencia nazi nos conducía a la esclavitud. El sábado, 6 de septiembre, no tuvo lugar ninguna ejecución, como tampoco el domingo, día 7. El país respiró aliviado. Se decía que en Berlín habían reprendido a los responsables luxemburgueses por haberse excedido en el cumplimiento de su misión...

El 6 de septiembre de 1942, la radio londinense difundió la nueva de que la gran duquesa de Luxemburgo y el Gobierno en el exilio habían formulado su protesta ante las grandes potencias por la implantación del servicio militar obligatorio en Luxemburgo. El domingo 7 de septiembre de 1942, el gauleiter Gustav Simon recibió a una comisión de luxemburgueses, encabezada por el profesor Kratzenberg, quien le hizo entrega de un mensaje de adhesión suscrito por treinta ciudadanos. El representante, Herr Kratzenberg, después de testimoniarle la lealtad de los luxemburgueses simpatizantes con los alemanes, dijo: «Le rogamos, Herr gauleiter, que en atención a la conducta ejemplar de nuestros compatriotas, levante inmediatamente el estado de sitio. Le aseguramos, tanto en nuestro nombre como en el de los miembros del Movimiento alemán, nuestra inquebrantable fidelidad a Adolf Hitler, que ha liberado a Europa y a nuestra patria del peligro bolchevique, y que nos reservará un puesto en la Gran Alemania.»

Pero, como diría el poeta: «¡Qué gesto tan soberbio, mas, ¡ay!, un gesto al fin y al cabo.» Hemos sabido que Herr Kratzenberg se encontraba de vacaciones en Estiria, y que fue llamado telegráficamente para representar esa mascarada.

En su respuesta, el gauleiter expresó su satisfacción ante el comportamiento de los ciudadanos luxemburgueses fieles al Movimiento alemán, que había reducido a los elementos levantiscos... Por fin se refirió a las medidas tomadas para sanear la atmósfera política en Luxemburgo: «Entre ellas figura la evacuación de aquellos ciudadanos luxemburgueses que, aunque de sangre alemana, no han observado un comportamiento político adecuado a quienes viven en un territorio fronterizo con el Reich. Por consiguiente, serán enviados con sus familiares a vivir en la misma nación alemana. Eso no atañe a los agitadores políticos que estos días se han pronunciado contra el Reich, haciendo con ello causa común con los bolcheviques. Estos agentes a sueldo de Moscú no tardarán en conocer los horrores del bolchevismo. Con estas y otras disposiciones, dentro de pocos meses sólo permanecerán en Luxemburgo aquellas personas que tengan clara conciencia de su estirpe alemana. Lo prometo.»

El 8 de septiembre se levantó el estado de sitio en los distritos de Diekirch y Grevenmacher.

El 9 de septiembre, un nuevo cartel anunció el fusilamiento del tornero Eugen Biren, de Schifflingen, y que 20 personas habían sido detenidas por la Gestapo.

¡Ya ascendía a veinte el número de ciudadanos luxemburgueses ejecutados!

El mismo día 9 de septiembre, los periódicos lanzaron la noticia del plan de colonización de Luxemburgo. «Sería imperdonable —comentaban— que en las propias fronteras del Reich existieran personas desafectas a él. Estas familias deben ser reemplazadas por otras educadas en el pensamiento alemán. Tales traslados no deben ser interpretados como un destierro, sino que se trata de una medida política y de seguridad para las comunidades adictas que viven en las zonas fronterizas. Además, con su incorporación al seno de la gran familia alemana, las personas desplazadas aprenderán a ser ciudadanos más útiles, por las

Bekanntmachung!

DAS

STANDGERICHT

hat wegen Gefährdung des deutschen Aufbauwerkes in Luxemburg durch aufrührerischen Streik und Sabotage im Kriege folgende Personen zum Tode **verurteilt** und die Einziehung des Vermögens **angeordnet.**

Dax, Michel,
Eisenbahnarbeiter, Ettelbrück

Schmit, Alfons,
Professor Dr. math., Echternach

Thull, Johann,
Eisenbahnanstreicher, Ettelbrück

Helderscheid, Emil,
Dachdecker, Diekirch

Ferner wurden elf Angeklagte der Geheimen Staatspolizei überstellt.

Die Todesurteile wurden heute um 6 Uhr durch Erschiessen vollstreckt!

Luxemburg, den 5. September 1942.

Der Vorsitzer des Standgerichts.

Aviso de 5 de septiembre de 1942, en el que se hace pública la condena a muerte de cuatro ciudadanos luxemburgueses.

enseñanzas que allí recibirán... Esta operación, que se realizará dentro de un plazo prudencial, redundará en beneficio de todos, especialmente en el de los ciudadanos luxemburgueses que permanezcan en el país.»

El gauleiter, *una vez fracasados los intentos de conseguir sus propósitos mediante simples promesas, se arrancó por fin la máscara y comenzó a aplicar la fuerza bruta para dominar a los luxemburgueses...*

El viernes, 11 de septiembre, fue fusilado en Esch un obrero, Heinrich Adam. Había nacido en Alemania, pero se hallaba trabajando en una fábrica de Schifflingen. El 31 de agosto hizo sonar la sirena para invitar a sus compañeros a que cesaran en su labor. El número de ejecutados se elevaba así a 21. La muerte de Heinrich Adam fue divulgada por la prensa clandestina, no a través de bandos oficiales. El 9 de septiembre, radio Londres dio a conocer este asesinato al mundo entero.

El domingo, 13 de septiembre, la gran duquesa y los ministros Dupong y Krier se dirigieron al pueblo luxemburgués desde la emisora londinense. En Inglaterra se tenían detalles sobre los últimos sucesos de Luxemburgo, y las autoridades prometieron que todos sabrían las atrocidades cometidas por el ocupante alemán en territorio luxemburgués.

Las víctimas no habían sucumbido en vano: su contribución al esfuerzo común fue un hito importante en la lucha por la libertad.

El gauleiter *se había equivocado en sus cálculos, y logró exactamente lo contrario de lo que pretendía. Pretendía intimidar a los luxemburgueses, y en cambio consiguió conquistarles las simpatías del mundo entero.*

No había llegado a captar el alma del pueblo luxemburgués, y mucho menos a obtener algo de ellos. El gauleiter *era una persona poco formada, muy voluntarioso pero carente del mínimo de cualidades que deben adornar a un jefe. Había fracasado como dirigente y como jefe político. Y, por añadidura, ocasionó graves daños a la causa alemana en Luxemburgo. Era el prototipo del hombre poco dado a la mesura, propenso a emplear métodos expeditivos.*

(Franz Delvaux, *Luxemburgo en la Segunda Guerra Mundial)*

Francia

Tras la capitulación de Holanda y Bélgica, comenzó la segunda fase de la campaña del Oeste, la «batalla por Francia». Durante la noche del 4 al 5 de junio de 1940, abandonaron Dunkerque los últimos soldados ingleses, con destino a su país, ante la amenaza de las tropas alemanas.

La línea establecida por el nuevo comandante en jefe francés, general Weygand, a lo largo de los ríos Somme y Aisne, fue rota por las tropas alemanas el 9 de junio. Cinco días después, los germanos se apoderaron de París casi sin lucha. En dicho día se inició el asalto a la famosa Línea Maginot, considerada como inexpugnable; el 17 de junio, Von Kleist y Guderian alcanzaban la frontera suiza con sus tropas acorazadas, y las fuerzas galas que defendían la Línea Maginot vieron así cortadas sus comunicaciones con la retaguardia, por lo que tuvieron que deponer las armas. El avance alemán había llegado a ser incontenible y la situación militar de Francia no podía resultar más crítica.

El 17 de junio el Gobierno Reynaud, que se había trasladado a Burdeos, hubo de dimitir. El presidente Lebrun encargó al anciano mariscal Pétain la formación de un nuevo Gabinete. El mariscal tomó una decisión que todavía hoy se discute con gran apasionamiento. El semanario *Paris Match*, que imprime millones de ejemplares, publicó el 9 de junio de 1966 unas declaraciones de Reynaud en las que defendía su postura de entonces y condenaba la del mariscal Pétain. En opinión de Reynaud, el Gobierno tenía que haber abandonado el país y seguir la guerra desde Africa. Pétain le había replicado a esto:

«Ya conoce mi decisión de permanecer en Francia, suceda lo que suceda.»

El viejo soldado no veía la menor posibilidad de continuar la lucha con éxito; la derrota militar estaba consumada y por ello determinó poner fin a la guerra con Alemania.

El 21 de junio, el general francés Huntzinger, a instancias del Gobierno, solicitó las condiciones alemanas para la rendición. Al día siguiente se procedía a la firma del armisticio.

«De acuerdo con las instrucciones de mi Gobierno —manifestó el general Huntzinger—, declaro que se ha decidido firmar la paz.»

Eso significaba la capitulación de Francia, que tuvo lugar en el bosque de Compiègne, en idéntico sitio y en el mismo vagón de ferrocarril en que la comisión alemana suscribiera en 1918 una paz cuyas consecuencias habrían de determinar la caída de la República de Weimar y el auge incontenible de Hitler. Pero si en 1918 el descalabro militar no afectó directamente y de manera ostensible a la soberanía del país, puesto que ningún soldado extranjero puso pie en el territorio nacional, el caso de Francia en 1940 resultó completamente distinto. Los franceses iban viendo cómo sus soldados cedían terreno, y presentían una rápida victoria de las huestes germanas. Así, la mayor parte del pueblo apoyaba la decisión del mariscal Pétain en el sentido de que no era prudente continuar una lucha que estaba perdida de antemano.

«Franceses —así comenzaba la alocución radiada del mariscal, el 25 de junio—: Me dirijo a vosotros, compatriotas de la metrópoli y de ultramar, para comunicaros la firma de la paz con Alemania hace tres días, y con Italia ayer mismo.

»Ha quedado demostrado, sobre todo, lo infundado de las previsiones de Francia y sus aliados sobre el verdadero poderío militar de los alemanes y sobre la efectividad de las medidas económicas de defensa adoptadas; ni el control de los mares, ni el bloqueo y restricción absoluta del suministro de materias primas de ultramar con destino al enemigo han servido para nada. Las guerras no se ganan solamente con oro y productos básicos. La victoria depende en último término de las fuerzas armadas y de su eficaz empleo. Los acontecimientos han puesto de relieve que la Alemania de 1940 está muy por encima de nosotros en el terreno técnico-militar, y que hemos podido oponerles poco más que unas frases de aliento y esperanza.

»La batalla de Flandes ha terminado con la rendición del Ejército belga y el cerco de las divisiones franco-inglesas, que, a pesar de su valor, han debido inclinarse ante el enemigo.

»Una segunda campaña se ha desarrollado en los ríos Aisne y Somme. Para sostener dicha línea combatían dieciséis divisiones francesas, sin apenas posiciones fortificadas ni carros blindados, frente a cincuenta y una divisiones alemanas de infantería y una decena de divisiones acorazadas. En pocos días el adversario consiguió romper nuestra línea por varios puntos y desparramarse por gran parte del territorio francés.

»Alemania ganó prácticamente la guerra cuando Italia intervino en ella en contra nuestra, con lo que se abrió en los Alpes un nuevo frente que era preciso atender.

»La riada de fugitivos alcanzó cifras verdaderamente impresionantes. Más de diez millones de franceses y casi medio millón de belgas huían de las zonas de combate, en unas condiciones imposibles de describir.

»El 15 de junio el enemigo cruzó el Loira, disponiéndose a invadir el resto de la nación. Ante la gravedad de la situación, parecía lo más acertado el cese de toda resistencia armada. El Gobierno sólo tenía dos caminos a elegir: quedarse en el país o salir de él para instalarse fuera del Continente. Tras las pertinentes deliberaciones, se ha optado por la primera de dichas soluciones, a fin de seguir manteniendo la unidad en las filas de nuestro pueblo ante las nuevas circunstancias creadas por la presencia de fuerzas enemigas. Y dada la situación, se ha dirigido al vencedor en solicitud de una paz honrosa y razonable.

»Se ha restablecido la paz.

»La lucha ha terminado.

»En este día de luto nacional, mis pensamientos se elevan hasta los que han ofrendado su vida en defensa de la patria...»

Millones de franceses escucharon la voz del anciano mariscal a través de los aparatos de radio. Veían en el defensor de Verdún, al héroe de la nación. El valiente soldado, a sus ochenta años, representaba para Francia un símbolo, una institución, como en Alemania lo era Hindenburg. Y en esa hora trágica para el país, a fin de evitar lo peor, se requería alguien con plena autoridad para hacerse cargo de los destinos de Francia. Una gran mayoría de franceses así lo entendió, confiándose por entero al buen criterio del anciano mariscal.

Merced al armisticio, que comenzó a regir desde las 0,35 horas del 25 de junio, Francia quedó dividida en dos zonas: la ocupada en el norte, que se extendía hasta buena parte de la costa atlántica y una franja en el este, y la libre en el sur.

Hitler, durante su conferencia con Mussolini en Munich, el 18 de junio de 1940, reafirmó la división en dos zonas, evitando de ese modo la formación de un Gobierno francés en el exilio; consideraba más favorable que dicho Gobierno siguiera en funciones en algún lugar del país.

En tanto que el Gobierno francés seguía ejerciendo plena soberanía en la zona no ocupada, en la del norte entró en vigor el artículo 3 del Tratado de Paz:

«...Las autoridades y funcionarios de la zona ocupada quedan desligados del Gobierno francés, y vienen obligados a seguir fielmente las instrucciones dictadas por el mando militar alemán y a colaborar con las autoridades de ocupación con absoluta lealtad.»

De este modo entró en el vocabulario francés de aquellas fechas una palabra que se repetía con harta frecuencia: colaboración, que en labios de los miembros de la resistencia adquiría, justa o injustamente, un fuerte tinte de escarnio. No hay que olvidar la situación forzada de muchos, que se vieron obligados a colaborar, en numerosos casos, para evitar males mayores al país.

Colaboración y resistencia, he aquí dos vocablos que en adelante impregnarían el vivir nacional. Pétain, cuyo Gabinete abandonó Burdeos para trasladarse a Vichy, siguió la política a que se había obligado según las condiciones del armisticio con el vencedor. Contra dicha política se pronunció un general, entonces poco menos que desconocido, y que actualmente es tan popular como antaño lo fuera su antagonista Pétain. Nos referimos a Charles de Gaulle.

Como subsecretario de Estado en el antiguo gabinete Reynaud, De Gaulle tomó una decisión sorprendente el mismo día en que Pétain resolvía firmar el armisticio con los alemanes. El general De Gaulle salió para Londres en compañía de su colega británico Spears, enlace con el Alto Mando francés. A partir de entonces, un general sin tropas, un político sin adictos y sin popularidad, sin ninguna organización digna de tal nombre, iniciaría la resistencia contra el invasor. Se puso en contacto con Churchill, que le permitió hacer uso de la BBC. Y al día siguiente, 18 de junio de 1940, a las 18 horas, lanzó a las ondas su primer y famoso discurso:

«...Pero, ¿se ha dicho la última palabra? ¿Se ha perdido toda esperanza? ¿Por qué ha de ser definitiva la derrota? ¡No! Creedme, mis queridos compatriotas; no se ha perdido todo para Francia. Las mismas causas de nuestra actual derrota pueden proporcionarnos algún día la victoria.

»Francia no está sola, no está sola... Tiene tras ella a un gran Imperio. Francia puede formar un sólido bloque con Gran Bretaña, que domina los mares, y juntos continuar la lucha. Nuestro país, lo mismo que Inglaterra, puede hacer uso ilimitado de los vastos recursos industriales de Estados Unidos de Norteamérica.

»Esta guerra no se ceñirá solamente a nuestro suelo patrio.

»Esta guerra no se ha decidido, ni mucho menos, con la batalla de Francia. Esta guerra es una confrontación a escala mundial. Ni los errores, ni las vacilaciones, ni las mayores penalidades nos impedirán un día aniquilar al enemigo. Aun cuando ahora nos hayamos visto desbordados por su superioridad técnica, en el futuro se invertirá el proceso. Va en ello el bienestar del mundo.

»Yo, el general De Gaulle, actualmente en Londres, invito a los oficiales y soldados que, con o sin armas, se encuentren o puedan encontrarse en lo futuro en territorio británico, a que se pongan en contacto conmigo. Hago la misma llamada a los ingenieros y especialistas de la industria del armamento que estén o puedan estar en suelo inglés.

»Sea como fuere, la llama de la resistencia ha de mantenerse viva hasta la victoria final.»

Con dicho llamamiento empezó la resistencia francesa con sede en el extranjero, siendo en adelante el general De Gaulle el verdadero motor de ella. El primer paso fue la constitución de un Comité nacional francés, en oposición a la autoridad del régimen de Pétain. Churchill sancionó el plan y «el Gobierno de Su Majestad se aprestó a reconocer a dicho Comité, con el que estaba dispuesto a colaborar en la prosecución de las hostilidades contra el enemigo común». El 28 de junio se firmó un acuerdo por el que se nombraba al general De Gaulle «jefe de todos los franceses libres, decididos, dondequiera que estuviesen, a laborar en favor de la causa aliada».

En consecuencia, el general De Gaulle adquiría el derecho a enrolar a los franceses que se encontraban en zona aliada. Comenzó con el traslado a la Gran Bretaña de las unidades francesas que aguardaban en Noruega; luego consiguió la adhesión de buena parte de los batallones de la Legión, así como de dos tercios de una compañía blindada, artilleros, zapadores, técnicos en transmisiones, y muchos oficiales de Estado Mayor y de oficinas militares. A ellos se añadieron gran número de elementos civiles que se encontraban en Inglaterra, formando con todos ellos el núcleo básico de las FFL (Forces Françaises Libres).

Al propio tiempo hizo un llamamiento a las provincias de ultramar, a fin de que se unieran a la France Libre. Pero hasta terminar las acciones del Chad, Duala y Brazzaville los gaullistas no lograron contar con el pleno apoyo de los militares con destino en ultramar. Con la conquista de Libreville, en noviembre de 1940, toda el Africa ecuatorial francesa se adhirió a De Gaulle. Las FFL podían contar también con la ayuda de las tropas francesas en la India, Oceanía y Nueva Caledonia, que entonces ascendían a unos 30.000 hombres en conjunto.

Una vez resuelto el problema económico de las FFL, puesto que Londres destinó para ellas un presupuesto anual a partir de marzo de 1941, el mismo año se pasó a la creación del Comité National Français (CNF), adquiriendo solidez la resistencia francesa en el extranjero. De Gaulle, que entonces pensaba actuar con independencia de ingleses y norteamericanos, se preparaba para «ejercer la soberanía nacional». Con todo, el CNF no fue reconocido ni por Estados Unidos ni por Inglaterra, sino únicamente por los franceses exiliados en Londres. En consecuencia, americanos e ingleses se abstuvieron de acreditar a un representante diplomático ante el CNF, por «presuponer ello su reconocimiento (el de De Gaulle) como jefe soberano del Estado francés». Tampoco reconoció al Gabinete Pétain, pues para ambos aliados «un Gobierno creado por la gracia del enemigo no puede ser legítimo». A pesar de todo, De Gaulle siguió manteniendo su pretensión de ser tenido como el auténtico representante de la soberanía francesa, lo que fue origen de frecuentes conflictos, llegando a veces el CNF a amenazar con la denuncia de los convenios franco-británicos y con establecer su sede en territorio francés libre, si no se respetaba su independencia. Claro que esta autonomía sólo podía ser nominal, ya que estaba ligada materialmente a la ayuda de Gran Bretaña y Estados Unidos. Pese a todos los obstáculos, las actividades de la Francia Libre siguieron su marcha imperturbable. Pronto llegó a contar con delegaciones en muchas ciudades del mundo, sobre todo en los países aliados, organizando la propaganda contra el régimen de Vichy y en apoyo a De Gaulle en su lucha por la libertad de Francia.

Ahora bien, si el general De Gaulle quería cumplir sus objetivos, precisaba ante todo controlar la resistencia en el seno de la madre patria, que ya daba muestras de cierta actividad.

Los primeros grupos aislados de la resistencia interior empezaron a crearse a los pocos meses de firmado el armisticio. No podía hablarse todavía de una acción común, puesto que los grupos eran demasiado débiles y todavía no se habían lanzado a la lucha activa. Por otra parte, la inmensa mayoría del pueblo francés se hallaba sumido en una especie de sopor producido por la reciente derrota; tanto es así, que los primeros informes de la administración militar alemana hablaban de cierta simpatía de la opinión pública en favor de los germanos. Desde luego que ello puede atribuirse a la perfecta disciplina de las tropas ocupantes, al menos al principio, lo que produjo una impresión de signo positivo entre los habitantes del país invadido. En aquel entonces quizá hubiera sido posible un buen entendimiento franco-germano, cuando el 24 de octubre de 1940 tuvo lugar el histórico encuentro de Montoire entre Hitler y el mariscal Pétain.

«Al principio de las conversaciones —escribe Paul Sethe—, los participantes alemanes notaron que Pétain no se conducía como un vencido, ni tampoco Hitler se preocupaba en demostrar que era el triunfador. La austera dignidad del anciano mariscal, que vestía una sencilla guerrera de campaña, sin condecoraciones, despertó la admiración de todos los presentes. Hitler, la gran figura de la reunión, parecía sentirse empequeñecido por el heroico soldado rival. El Führer comenzó uno de sus interminables monólogos: "Inglaterra estaba vencida; no pasaría mucho tiempo sin que se consumara su derrota total, y Francia podría sacar partido de las posesiones coloniales británicas cuando llegara la hora de repartir el botín..." Por último preguntó: "¿Está Francia dispuesta a arrebatar a De Gaulle los territorios que actualmente ocupa?"

»Pétain comprendió inmediatamente el significado de la pregunta. Tardó algunos segundos en responder, y al hacerlo pulverizó las esperanzas de Hitler: "Mi país ha sufrido mucho, tanto material como moralmente, y no juzgo prudente lanzarlo a una nueva guerra."

»El Führer, al no conseguir nada con los halagos, recurrió a la amenaza:

»"Si Francia no desea defenderse por sí misma y dirige sus simpatías a Gran Bretaña, como siempre, perderá su imperio colonial cuando termine la guerra, y se le impondrán unas condiciones de paz tan duras como las que se apliquen a Inglaterra."

»Pero el mariscal Pétain no era hombre a quien intimidaran las amenazas, y su respuesta fue clara y terminante:

»"La historia ha demostrado que una paz impuesta no dura mucho tiempo."

»De nuevo intentó Hitler persuadir al anciano mariscal, esta vez pintándole un hermoso panorama del futuro de una Francia salida de la postración:

»"No es mi deseo imponer ninguna paz, sino que estoy dispuesto a conceder a su país unas condiciones muy benignas. Lo que persigo es una paz basada en el mutuo entendimiento, una paz para Europa que se prolongue por muchos siglos. Eso sólo es posible si Francia está dispuesta a ayudarme en la lucha contra Inglaterra."

»El mariscal Pétain, al oír la palabra "paz", aprovechó la coyuntura para ofrecer sus condiciones al vencedor. Preguntó a Hitler si en las condiciones que tenía pensadas para Francia, "se incluía un futuro digno y el inmediato regreso al seno de sus hogares de casi dos millones de prisioneros de guerra franceses".

»La pregunta no era menos espinosa que las formuladas por Hitler a Pétain. Si el Führer hubiese prestado atención, de haber dado una respuesta terminante sobre el futuro de Francia y el retorno de los prisioneros se habría ganado mucho.

»Es cierto que el viejo mariscal no se hubiera avenido a pelear junto a los alemanes bajo ningún concepto. Sin embargo, con Pétain estaba el menudo Laval, con su eterna corbata blanca, sus ojos de mirada vivaz y su ardiente deseo de que Francia volviera a ocupar el puesto que merecía en el concierto de las naciones, aunque el precio fuera el entendimiento con un aliado no muy bien recibido. No se le ocultaba la dificultad psicológica de ganar a los franceses para una lucha contra el aliado de ayer. Pensó que lo más arduo era obtener el consenso de la opinión pública del país. Aunque no lo dijo, sin lugar a dudas todos comprendieron lo que pasaba por su mente: "Yo, Pierre Laval, soy la persona indicada para llevar a cabo esta labor."

»Pero, en definitiva, Hitler tenía otros planes que no le permitían garantizar plenamente el futuro de Francia, y Pétain no escuchó de labios del Führer sino vagas promesas, envueltas en un torrente de vanas palabras que a nada firme conducían.»

De esta forma, las conversaciones de Montoire tuvieron el mismo fin que las celebradas en Hendaya (en las que Hitler intentó en vano ganar a España para la guerra). En ninguna de las dos se llegó a un acuerdo formal. Con ello Hitler dio un gran paso en el camino que le llevaría al hundimiento definitivo. El mismo 24 de octubre, el enviado del mariscal Pétain, profesor Nougier, se entrevistaba con Churchill, al cual aseguró que Francia no tomaría ninguna decisión perjudicial para Inglaterra, dando garantías de la integridad del Estado francés.

Pétain desempeñó en aquellas jornadas idéntico papel que el estadista prusiano Von Hardenberg, quien, hacía más de un siglo, hubo de representar a un Estado vencido, logrando engañar al ambicioso vencedor con los eternos derechos del derrotado.

Es posible que en la noche del 24 de octubre el anciano mariscal tuviera una sensación parecida a la que experimentara en la Primera Guerra Mundial al desbaratar los planes germanos. (Posteriormente, sus partidarios designaron a Montoire como «segundo Verdún».) En consecuencia, dos meses después ordenaba la detención de Laval. ¿Hubiera osado hacerlo, caso de responder Hitler taxativamente a sus preguntas? Seguramente que no.

Un impresor charlatán

Max vivió una época dorada, a nuestro regreso de Tatare. Con los bolsillos repletos de dinero se le veía por el «Café des Plantations», por el «Café Sublima», y, en suma, por todas partes donde se organizaban grupos secretos dispuestos a sustituir a los que habían sido desarticulados. Max era un gran patriota, y aseguraba sin reparos que estaba dispuesto a jugar una mala pasada a los alemanes dondequiera que fuese necesario. Los miserables alemanes le habían humillado y escarnecido; hasta el momento habíase dedicado a ejercer su oficio de impresor, pero le habían exigido que imprimiera folletos contra la resistencia, a lo que él se negó y por eso le habían insultado y puesto en la calle.

Con estas y otras historias parecidas, de las que sólo era verdad su ocupación profesional, Max pasaba el tiempo de café en café. Como es natural, los parroquianos no tardaron en hacerse sus cábalas sobre aquel impresor cesante, que se jactaba de buen patriota. Al cabo de unas pocas semanas, un sujeto que se hacía llamar «David» tomó asiento en la mesa de Max, y después de unas cuantas preguntas relativas a su oficio le propuso trabajar en un periódico de la resistencia. Le manifestó sin rodeos que los buenos profesionales eran muy difíciles de encontrar. Bien; si en realidad no carecía de valor y se sentía patriota, al día siguiente salía un tren en dirección a Montélimar, y una vez allí ya continuarían hablando del asunto.

En la noche de aquel mismo día, Max me habló de su nuevo empleo. Saqué la impresión de hallarme ante un pescador que sintiera de pronto los primeros tirones en la caña, tras dilatada y paciente espera. Sólo que en este caso la captura era La Libération, *el periódico clandestino de la resistencia, que al principio apareció semanalmente y que con el tiempo sería diario.* La Libération *era un instrumento en manos de la resistencia, peligroso y efectivo a la vez; se distribuía en casi todas las ciudades y pueblos de Francia. Fogosos escritos contra el invasor, llamadas a la huelga, al sabotaje y a todo género de hostilidad ante el enemigo alternaban con noticias relativas a los reveses sufridos por las armas alemanas, a las atrocidades cometidas por las tropas hitlerianas y a las victorias que se apuntaban los aliados. Gran parte de la información la obtenían de la BBC londinense, entonces muy veraz. Los centros de la policía, la Wehrmacht y la guardia rural fueron puestos en estado de alerta;* La Libération *debía desaparecer de la circulación a cualquier precio.*

Yo mismo había seguido varias pistas, pero todas me condujeron a un callejón sin salida. Por fin recibí la orden de consagrarme a neutralizar La Libération. *Me acordé de la profesión de Max; él sería el anzuelo que haría picar al pez.*

La ciudad de Montélimar está situada entre Valence y Avignon. En la mañana del día siguiente, Max tomó el tren en dirección a dicha ciudad. Le aguardaba a la llegada un campesino que le con-

Es indudable que Montoire seguirá siendo un punto oscuro para Francia. Pétain destruyó las esperanzas de Hitler, pero el solo hecho de que se reunieran ambos estadistas mantuvo ocupada la fantasía de la gente. Pocos días después, Pétain hablaba por radio a sus compatriotas, invitándolos a la colaboración con los alemanes. Nadie podía leer lo que en realidad bullía en la mente del mariscal. Tal vez sus palabras encerraban un intento de confundir a los alemanes; acaso fuera una de las *finasserien* de Pétain, o quizá reconocía la absoluta superioridad del vencedor. Sea como fuere, millones de franceses escucharon al mariscal, dispuestos a seguirle y a comprenderle. Así comenzaron cuatro años de colaboración, en que los distintos órganos del Gobierno tuvieron ocasión de enterarse de muchas cosas del nacionalsocialismo, y la policía secreta francesa de Vichy pudo también saber pródigamente los horrendos métodos utilizados por los subordinados de Himmler.

Es posible que un día el espíritu de Montoire llegue a ser comprendido por los franceses. Acaso las generaciones venideras juzguen con imparcialidad lo sucedido, hermanando las figuras de Pétain y De Gaulle, uno como el escudo y el otro como la espada de Francia, patriotas ambos, sin otro afán que el de servir a su nación...

Pero aún no ha llegado ese día para Francia. Al mariscal Pétain, condenado a muerte al acabar la guerra, se le conmutó dicha pena por la de reclusión a perpetuidad. La realidad es que De Gaulle no rehabilitó al mariscal Pétain, escudo de Francia en una de las épocas más cruciales de su historia.

Si al principio el mariscal Pétain contaba con el apoyo de la mayoría de la población, ésta se fue haciendo cada vez más anticolaboracionista, aumentando, por ende, su hostilidad hacia los alemanes. La llamada Acción Bürckel, por el nombre del *gauleiter* que la dirigió —quien dentro del plan de «germanización de la Marca Occidental» deportó a 100.000 loreneses y a 10.000 alsacianos a la zona no ocupada del sur—, ofreció a los franceses una muestra de lo que entendían los invasores por «colaboración». Se reveló en este acto el espíritu vengativo de Hitler, quien jamás consentiría que Francia recuperase el rango de primera potencia. Además de la Acción Bürckel, contribuyeron a incrementar el número de los descontentos la escasez de carbón y alimentos, el mantenimiento de la línea divisoria y la retención de los prisioneros de guerra. Con motivo de la expulsión de los habitantes de Alsacia-Lorena, el estudiantado francés organizó el 11 de noviembre una gran

---

dujo a una granja situada en las afueras de la urbe.

Y entonces entra en escena monsieur *Groullier, propietario y gerente de una imprenta, oculta en un pajar de la granja. Se sirvió un opíparo almuerzo en una atmósfera de cordial camaradería, y el pacto fue sellado con abundantes libaciones. Seguidamente,* monsieur *Groullier mostró la instalación a su visitante: estaban en la imprenta clandestina que editaba* La Libération.

El monsieur *le explicó con acento orgulloso el funcionamiento de la imprenta. La publicación constaba ya de varias páginas, todas ellas compuestas a mano. Primeramente se preparaban las páginas primera y última, y luego las interiores. En total salían de allí unos 100.000 ejemplares. Se utilizaba principalmente una moderna prensa; había otras más antiguas, que entraban en servicio en caso de necesidad. El proceso resultaba un tanto complicado, pero los frutos no podían ser más óptimos.*

Monsieur *Groullier consoló a Max, un tanto alicaído al ver la instalación y lo laborioso de la tarea a realizar. Le aseguró que las condiciones de trabajo eran mucho mejores que en Auch, donde se imprimía el otro órgano de la resistencia:* Témoignages Chrétiens.

Max consideró las ventajas e inconvenientes de ambas instalaciones, y naturalmente llegó a la conclusión de que, sin restar méritos a los compañeros patriotas que trabajaban en Auch, La Libération *resultaba de mayor eficacia que* Témoignages Chrétiens.

En tanto que Max se afanaba con diligencia en la composición, el viejo monsieur *Groullier sentíase muy ufano de haber dado con tan hábil colaborador. Su suerte le hizo locuaz, y Max pudo conseguir información exhaustiva acerca de las condiciones en que funcionaba la imprenta de Auch y sobre la organización distribuidora de ambos periódicos de la resistencia. Al cabo de algún tiempo solicitó unos días de asueto para visitar a su viejo «tío» residente en Lyon.*

El «tío» de Lyon decidió que Max podía seguir ocupándose en los trabajos de la imprenta. La composición y compaginación de las hojas interiores estaba todavía por hacer. Era muy importante para mí que fuese a visitar a monsieur *Groullier, a fin de saber cuándo estaría listo el periódico y cuándo se iniciaría su distribución. La localidad de Auch, donde funcionaba la segunda imprenta clandestina, pertenecía al sector de vigilancia de la policía militar de Toulouse; puede decirse que no se mostraron demasiado despiertos, puesto que no se habían percatado de lo que sucedía ante sus narices. Al informarles de lo que hacía al caso, quisieron irrumpir en el lugar sin pérdida de tiempo. Apacigüé los ánimos y les dije que ya tendrían tiempo para acabar con ambas imprentas de la resistencia. Resultó conmovedor el entusiasmo que* monsieur *Groullier y sus auxiliares ponían en su trabajo el día de mi visita. Penetré en el pajar sin*

manifestación en los Campos Elíseos, disuelta en última instancia por las tropas alemanas. Esta deportación masiva de alsacianos y loreneses significó un rudo golpe para el colaboracionista Laval, y ello habría de provocar su caída el 13 de diciembre de 1940.

En otoño del mismo año se iniciaron en Francia los primeros actos de sabotaje, aislados e inofensivos por lo general, salvo uno en que se procedió al corte de cables en los alrededores de París y zonas costeras, dejando sin fluido a las estaciones guiadoras de la Luftwaffe en sus incursiones contra suelo británico. En febrero de 1941 se creó un grupo especializado en sabotajes, que seguía las indicaciones gaullistas. A pesar de todo, el informe de 31 de mayo de 1941, emitido por el comandante militar en Francia, decía poco más o menos:

«Dada la escasa actividad del movimiento antialemán, puede decirse que reina el orden en todo el país.»

Sin embargo, había cambiado la conciencia nacional de muchos patriotas. La inacción de Pétain, en quien habían sido puestas tantas esperanzas, despertó unas ansias incontenibles de tomar la iniciativa. No obstante la reducida libertad de movimientos existente —la policía, a tenor de lo estipulado en el armisticio, venía obligada a velar para que no se produjeran demostraciones antialemanas—, se consiguió el apoyo de algunos agentes y de funcionarios de la administración. La disconformidad con el Gobierno de Vichy no era en modo alguno general, puesto que la población se hallaba dividida en dos grupos: una minoría activa aprobaba la resistencia, frente a la gran masa contraria a ella. Los indiferentes o apolíticos creían que el armisticio era lo mejor que se podía haber hecho, ya que proseguir la lucha resultaba un absurdo. También la aureola de Pétain contribuía a reforzar el sentimiento de adhesión a la política oficial. Por otro lado, el régimen de Vichy gozaba del favor de los adversarios de la República, del clero, de los magnates de las finanzas, la industria y algunos sectores del Ejército.

Para estos últimos, sin embargo, resultaba muy arduo tomar una determinación. Si bien en general estaban dispuestos a continuar la lucha contra el invasor, uniéndose a las filas de la resistencia, consideraban asimismo que debían obediencia al Gobierno de Vichy. Se planteaba en el Ejército un difícil problema de lealtad, que sólo podía solucionarse rompiendo los moldes de la estricta disciplina militar. Muchos fueron los militares que saltaron dicha barrera, formando junto a los elementos de la resistencia el llamado Ejército Secreto, para constituir más tarde la Organización de Resistencia del Ejército.

El capitán Henry Frenay reunió en torno suyo a los primeros disidentes. Comenzó por editar en Lyon un boletín de información, que al principio se denominó *Mouvement de Libération Nationale,* más tarde *Verités,* y por último *Combat,* con el que se hizo famoso.

---

que advirtieran mi presencia, y allí permanecí un buen rato observando a los sudorosos impresores y empaquetadores, dirigidos por monsieur *Groullier. Tan enfrascados estaban en su labor, que no hicieron el menor caso del forastero que se había colado entre ellos. Tanto mayor fue su perplejidad cuando aconsejé a* monsieur *Groullier que cesara en sus actividades por tiempo indefinido. Su sorpresa se transformó en resignación al observar la presencia de la policía militar. Lo mismo él como sus ayudantes se entregaron sin oponer resistencia.*

Me apoderé de unos manuscritos listos para su composición, y de un centenar de ejemplares, todavía húmedos, de La Libération, *en su mayor parte a punto para su entrega. La recogida del material la dejé a cargo de los policías. Hasta que en otro lugar de Francia se montase una nueva imprenta clandestina, la resistencia se quedaba sin su más importante órgano de información.*

En Lyon me enteré de que la policía militar de Toulouse habían clausurado la imprenta de Auch. Cuatro patriotas encontraron la muerte en una escaramuza con la policía militar.

(Heinz A. Eckert, *El gallo encadenado*)

La muerte del «comandante Dumont»

Al anochecer del 8 de agosto, Paul Heraud manifestó su propósito de trasladarse a Vercors. Nadie supo por qué, poco después, desistía de su proyecto.

En la mañana del 9 de agosto decidió ir a Savournon, a la zona sudoccidental del departamento, para reunirse con los jefes del SAP (Sección de Tropas de Asalto y Paracaidistas). Al mediodía salió de Gap en la motocicleta del gendarme Meyere, de la Brigada de Serres, quien disponía de un pase especial, con el fin de ponerse en contacto con los elementos de la FFI. Para evitar el control alemán en la carretera principal, Heraud y Meyere fueron por la de segundo orden que enlazaba Gap y Neffes.

¿Qué ocurrió luego? Nadie lo hubiera sabido a no ser porque un ciudadano de Gap fue detenido por la escolta de una caravana de camiones que marchaba por la carretera principal, al sur de Logis-Neuf. Al citado individuo le contó un conductor francés, obligado por los alemanes a conducir uno de los camiones: «Hacia las 12,30 apareció una motocicleta en el cruce de Neffes; la conducía un gendarme, y en el sidecar *había un hombre de paisano. Los alemanes les dieron el*

También adoptó el nombre de Combat el primer grupo de resistencia organizado en el sudeste de Francia, en la zona de Lyon, en un principio al margen del control gaullista. Fue, sin duda, el primero que se constituyó en la Francia no ocupada. El grupo Combat contaba con una sección de propaganda e información y con fuerzas de choque. Frenay organizó a sus hombres en tres secciones básicas, a saber: las tropas de choque, en grupos de seis a treinta hombres; activistas dispuestos a la acción inmediata; y, en el transcurso de 1942, se creó una sección especializada en el sabotaje a las vías férreas. Por la misma época se formó en Lyon el Service NAP (Noyautage des Administrations Publiques), cuyo objetivo era la infiltración de miembros de la resistencia en los puestos oficiales. Creáronse asimismo grupos de ayuda a los perseguidos, y uno dedicado a la falsificación de documentos. A finales de 1942, en el grupo Combat formaban unos 150 miembros, que pasaron sus apuros financieros hasta recibir ayuda económica de Londres. Emmanuel d'Astier de La Vigerie, periodista y antiguo oficial de la Marina de Guerra, desempeñó un papel muy importante en la resistencia. Organizó un grupo llamado Dernière Colonne, en el que militaba, entre otros, Jouhaux, destacado jefe sindical.

Otros grupos de resistencia, como el Libération Sud, estaban integrados por elementos comunistas, socialistas y sindicalistas de la CGT y CFTC. Organizaron la resistencia al estilo militar, con una estricta jerarquización y separación de funciones, imprimiendo a sus actividades un carácter netamente revolucionario.

Como tercer frente de resistencia en la zona no ocupada surgió, en noviembre de 1940, el conocido por Franc-Tireur. También tenía su sede en Lyon, la capital de la resistencia en el sur del país, desde donde se expandió por diversos centros urbanos.

Junto a los tres grupos nombrados, se organizaron en la zona meridional de Francia otros muchos, cuyos afiliados procedían de distintos niveles sociales y que, por lo tanto, perseguían diferentes objetivos. En Toulouse actuaba el grupo Libérer et Fédérer, apoyado por personajes como Jean Cassou, Vincent Auriol, Jules Moch y otros. El France d'Abord, con sede en Lyon, agrupaba a intelectuales y militares. El Témoignage Chrétien, dirigido por el padre Chaillet, mantenía contacto con Suiza y se ocupaba en salvar a niños judíos. En Marsella los socialistas crearon diversos grupos armados, entre ellos el Froment, Veny, France au Combat, etc.

Es lógico que los grupos de resistencia de la zona no ocupada del sur tuvieran menos dificultades que sus colegas norteños. Estos, en contacto directo y bajo la observancia de las autoridades de ocupación, que adoptaron drásticas medidas para reprimir sus actividades, eran menos numerosos y se hallaban más estrechamente unidos entre sí. Por lo general, en el norte se creía menos en el *double jeu* (muchos franceses seguían con-

---

alto, deseando interrogar al paisano, pero éste saltó a tierra rápidamente y corrió a esconderse entre la maleza. Los alemanes hicieron fuego, sin molestarse en perseguirle. Un soldado de la escolta disparó al gendarme una ráfaga de metralleta. El hombre de paisano fue encontrado muerto poco tiempo después; llevaba un revólver y una granada de mano.»

Otro testigo, el propietario de la finca donde Paul Heraud cayó, suministró los datos que permitieron a un agente local reconstruir el resto del drama...

Cuando Paul Heraud logró escabullirse de los alemanes, lo primero que hizo fue ocultarse entre los arbustos. Bien agazapado en tierra, oía cómo las balas zumbaban sobre su cabeza, desgajando gran cantidad de ramas. Heraud se puso a rasgar unos papeles que llevaba, muy importantes, pero no los tiró.

Luego, cuando hubiera pasado el peligro, ya los volvería a unir para enterarse de su contenido. Hizo una bola con los pedazos y la guardó en la mano. Al cabo de un rato cesaron los disparos. Cuando juzgó que todo estaba en calma, Heraud, que no sabía lo que acababa de suceder en la carretera, se dispuso a ir a Savournon. A unos 200 metros de donde se encontraba había una casa sobre una colina; antes que nada trataría de llegar a ella. Eran las tres cuando Heraud salió corriendo en dirección a La Rousine, que así se llamaba la casa, pero apenas hubo recorrido unos metros sonaron nuevos disparos. Heraud cayó acribillado justamente al pie de la colina.

Haciendo acopio de las últimas fuerzas que le restaban, Heraud arrojó la bola de papel tan lejos como le fue posible. Por la noche, un vecino de Tallard recuperó los pedazos de papel.

Pronto acudieron al lugar varios soldados alemanes. Uno de ellos exclamó: Terrorist kaputt!, *al tiempo que mostraba sus manos ensangrentadas, en las que sostenía el revólver y la granada que había encontrado sobre el cuerpo sin vida.*

Terrorist kaputt! *Los alemanes se enteraron entonces de que habían acabado con el célebre Paul Heraud, conocido entre los miembros de la resistencia como el «comandante Dumont», jefe de sección de las FFI. Su sangre había regado la tierra del departamento Hautes-Alpes, luchando contra el invasor.*

Paul Heraud había muerto como un soldado, sin duda del modo que prefería...

L. Lebeaux, ex teniente coronel de las FFI

(Los combatientes de la resistencia, abril, 1960)

fiando en que Pétain practicaba el doble juego, y que llegado el momento se pondría en cabeza de un levantamiento general contra Hitler). En la zona ocupada el enemigo estaba a la vista, y la opinión del Gobierno de Vichy apenas contaba. Precisamente por hallarse en contacto directo con el invasor y para controlar sus planes, sus medidas de seguridad y su actitud, fue allí donde surgieron los grupos especializados en servicios de espionaje y transmisiones.

En París se fundó el grupo Musée de l'Homme, en el que abundaban científicos, abogados, escritores y religiosos dominicos. Otro grupo importante fue el Comité National de Salut Public, que editó el primer periódico clandestino bajo el título de *Résistance*. Al propio tiempo, los estudiantes parisienses constituían el grupo Défense de la France.

Alrededor del alcalde de Roubaix se formó un grupo de elementos socialistas, que en colaboración con un grupo belga, protegía a los fugitivos.

Algunos oficiales del arma aérea constituyeron el grupo de información denominado Ceux de la Libération, que tenía una sección de falsificaciones y otra de ayuda a los refugiados. Entre los grupos de resistencia, y sólo por nombrar unos pocos, destacaron los siguientes:

Armé de Volontaires, Bataillons de la Mort, Le Coq Enchaîné, Mouvement National Révolutionnaire, fundado por elementos socialistas, Libertés, Jeune République, editor del periódico *Valmy*, y Socialisme et Liberté, entre cuyos miembros figuraban muchos intelectuales, como el célebre Jean Paul Sartre.

Si De Gaulle quería alcanzar sus objetivos fundamentales —no solamente la expulsión de los alemanes, sino la gestación de un sólido porvenir para Francia como Estado de primera línea—, tenía que acabar con la división existente entre los numerosos grupos de la resistencia. El único camino para conseguirlo residía en el reconocimiento de su persona como jefe de la resistencia, tanto en el extranjero como en el interior, para así lograr el pleno apoyo de los aliados.

El 29 de julio de 1942, con motivo de la transformación de France Libre en France Combattante, De Gaulle manifestó:

«El CNF ha decidido cambiar el nombre de France Libre por el de France Combattante, a fin de que quede bien claro que bajo esta denominación se incluye a todos los grupos de la resistencia, tanto a los de la Francia libre como a los de la Francia ocupada...»

Sin embargo, De Gaulle no ignoraba que entre los elementos de la resistencia en el extranjero y los de la metrópoli existían profundas divergencias de carácter político. Los primeros, en general, eran personas de matiz derechista, mientras que entre los segundos abundaban los del ala opuesta.

Conviene destacar el papel desempeñado por el Front National, uno de los más notables de la resistencia, dominado por el partido comunista francés (PCF). Al estallar la guerra, éste era el único partido comunista, exceptuando el de la Unión Soviética, que contaba con una verdadera influencia sobre las masas, siendo el más vigoroso de Francia y el rector potencial de las clases trabajadoras.

El pacto de no agresión entre Hitler y Stalin acarreó serias dificultades al partido comunista francés, en cuyo seno se produjo una deserción de carácter masivo. De sus setenta y dos diputados, veinticinco optaron por darse de baja del partido. Cuando los comunistas franceses empezaban a organizar la resistencia en favor de su patria, recibieron orden de Moscú para variar completamente su política. Según los rusos, Alemania no era responsable de la guerra, sino los imperialistas anglofranceses «por no haber permitido a Polonia el arreglo pacífico de la cuestión de Danzig». Las autoridades francesas eran las responsables de la ocupación alemana, por «rechazar las propuestas de Hitler y preferir una política hostil opuesta a los verdaderos intereses del pueblo francés». La campaña arreció en las publicaciones comunistas destinadas a los soldados —entretanto había sido declarado fuera de la ley el PCF—, en las que se decía «que era necesario terminar de una vez», «acallar los rumores» y «confraternizar con los soldados alemanes». Según el diario *Pravda*, órgano del partido comunista ruso, el PCF y su órgano *L'Humanité* habían sido prohibidos «porque manifestaban al pueblo la verdad acerca de la criminal política de los grupos de resistencia»; por otra parte, los comunistas franceses no debían aceptar a De Gaulle, ya que era un «agente de los financieros londinenses» que intentaba «derramar sangre francesa en beneficio de los magnates de la City y de sus ambiciones colonialistas».

Esta actitud pro-alemana, que únicamente era mantenida por los comunistas rusos, se modificó rápidamente con motivo del ataque de Hitler a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941. Lo mismo que otros países, el PCF se lanzó decidido a la acción. De acuerdo con un informe alemán de agosto-setiembre de 1941, «los comunistas, olvidando las disensiones políticas internas, se han entregado a la lucha por la liberación de Francia». Y su táctica dio los frutos apetecidos, logrando incluso la adhesión del clero. De todas formas, los comunistas no se unieron a las restantes organizaciones de la resistencia, pues no querían perder su autonomía. Los intentos gaullistas de establecer contacto con ellos resultaron inútiles, no obstante hacerles llegar «el saludo de todos los soldados que combatían a Hitler al mando del general De Gaulle».

La táctica comunista en la resistencia se caracterizó por su activismo, sobre todo en forma de sabotaje industrial, interrupción de líneas de comunicaciones y deterioro de la red ferroviaria. Ellos fueron los primeros en iniciar los ataques a miembros de las fuerzas armadas alemanas, lo que provocó las represalias del ocupante. En un discurso radiado el 23 de octubre de 1941, De Gaulle se pronunció contra los atentados a militares alemanes:

«Es completamente normal y justificado que los franceses maten a los alemanes; si éstos no desean correr ningún riesgo, lo mejor es que se queden en casa... Desde el momento en que han pensado sojuzgar al mundo, han de contar con la eventualidad de ser muertos o hechos prisioneros...

»Pero existen determinados principios que han de respetarse en toda guerra, y entre ellos está el de que debe ser dirigida por aquellos a quienes corresponde. En la actual coyuntura prohíbo se mate intencionadamente a ningún alemán, porque el enemigo se encuentra en una situación muy ventajosa para iniciar una represalia a gran escala contra nuestros miembros de la resistencia, actualmente indefensos. En el caso de cambiar la situación, ya se dará la orden de ataque en el momento adecuado.»

Los comunistas, empero, vieron en ello una oportunidad para fortalecer su postura. El coronel Rémy, miembro de la resistencia y colaborador de De Gaulle, en modo alguno enemigo de los comunistas, se entrevistó con uno de ellos en mayo de 1942, desarrollándose la siguiente conversación:

«¿Por qué insisten los FTP (partisanos comunistas) en continuar matando a oficiales y soldados alemanes?»

«Para despojarlos de sus armas.»

«Pero tal proceder origina sangrientas represalias.»

«Nos consta.»

«Y entre las víctimas se cuentan muchos comunistas.»

«Así es...»

«En tal caso, ¿cree que compensa el que por apoderarse de un revólver o un fusil maten a cinco o diez de los nuestros?»

«Sí, porque al tenerse noticia de las represalias, por esos cinco o diez fusilados acuden cincuenta o cien a nuestras filas.»

La táctica comunista dio origen a una larga serie de matanzas y sabotajes, de terror y contraterror, sobre todo en la zona de la capital y otros distritos industriales. Se habían creado unos destacamentos especializados en tales operaciones, que se mostraban particularmente activos. Buen ejemplo de esos actos de terrorismo lo constituye el atentado contra el comandante militar de Nan-

BEKANNTMACHUNG

Nach eingehender Beobachtung des Verhaltens der französischen Bevölkerung im besetzten Gebiet habe ich festgestellt, dass der Grossteil der Bevölkerung in Ruhe seiner Arbeit nachgeht. Man lehnt die von englischer und sowjetischer Seite gegen die deutsche Besatzungstruppe angezettelten Attentate, Sabotageakte usw. ab, weil man genau weiss, dass sich die Folgen dieser Handlungen ausschliesslich auf das friedliche Leben der französischen Zivilbevölkerung auswirken.

Ich bin gewillt, der französischen Bevölkerung mitten im Kriege weiter unbedingt Ruhe und Sicherheit bei ihrer Arbeit zu gewährleisten. Da ich aber festgestellt habe, dass den Attentätern, Saboteuren und Unruhestiftern gerade von ihren engeren Familienangehörigen vor oder nach der Tat Hilfe geleistet wurde, habe ich mich entschlossen, nicht nur die Attentäter, Saboteure und Unruhestifter selbst bei Festnahme, sondern auch die Familien der namentlich bekannten aber flüchtigen Täter, falls diese sich nicht innerhalb von 10 Tagen nach der Tat bei einer deutschen oder französischen Polizeidienststelle melden, mit den schwersten Strafen zu treffen.

Ich verkünde folgende Strafen:

1.) Erschiessung aller männlichen Familienangehörigen auf-und absteigender Linie sowie der Schwager und Vettern vom 18. Lebensjahr an aufwärts.

2.) Überführung aller Frauen gleichen Verwandtschaftsgrades in Zwangsarbeit.

3.) Überführung aller Kinder der von vorstehenden Massnahmen betroffenen männlichen und weiblichen Personen bis zum 17. Lebensjahr einschliesslich in eine Erziehungsanstalt.

Ich rufe daher jeden auf, nach seinen Möglichkeiten Attentate, Sabotage und Unruhe zu verhindern und auch den kleinsten Hinweis, der zur Ergreifung der Schuldigen führen kann, der nächsten deutschen oder französischen Polizeidienststelle zu geben.

Paris, am 10. Juli 1942.

Der Höhere SS- und Polizeiführer
im Bereich des Militärbefehlshabers in Frankreich.

AVIS

Après avoir observé l'attitude de la population française en zone occupée, j'ai constaté que la majorité de la population continue à travailler dans le calme. On désapprouve les attentats, les actes de sabotage, etc., [illegible] par les Anglais et les Soviets et dirigés contre l'armée d'occupation, et l'on sait que c'est uniquement la vie paisible de la population civile française qui en subirait les conséquences.

Je suis résolu à garantir d'une façon absolue, en pleine guerre, à la population française la continuation de son travail dans le calme et la sécurité. Mais j'ai constaté que ce sont surtout les proches parents des auteurs d'attentats, des saboteurs et des fauteurs de troubles qui les ont aidés avant ou après le forfait. Je me suis donc décidé à frapper des peines les plus sévères non seulement les auteurs d'attentats, les saboteurs et les fauteurs de troubles eux-mêmes une fois arrêtés, mais aussi, en cas de fuite, aussitôt les noms des fuyards connus, les familles de ces criminels, s'ils ne se présentent pas dans les dix jours après le forfait à un service de police allemand ou français.

Par conséquent, [illegible] les peines suivantes:

1.) Tous les proches parents masculins en ligne ascendante et descendante ainsi que les beaux-frères et cousins à partir de 18 ans seront fusillés.

2.) Toutes les femmes du même degré de parenté seront condamnées aux travaux forcés.

3.) Tous les enfants, jusqu'à 17 ans révolus, des hommes et des femmes frappés par ces mesures seront remis à une maison d'éducation surveillée.

Donc, je fais appel à tous [illegible] les attentats, les sabotages et le trouble et pour donner même la moindre indication utile aux autorités de la police allemande ou française afin d'appréhender les criminels.

Paris, le 10 juillet 1942.

[illegible]
[illegible]

Las represalias contra familiares de los elementos de la resistencia, y la disposición del 10 de julio de 1942 sobre rehenes, promulgada por los mandos de las SS y jefes de Policía en la zona ocupada de Francia, resultaron muy dolorosas para la mayoría de la población francesa.

Terror y contraterror

Fecha y lugar		Motivo	Represalia
1)	3-IX-41	*París. Un suboficial muerto.*	*3 rehenes fusilados.*
2)	6-IX-41	*París. Ataque a un sargento primero; 10-IX-41, un marinero herido;* 12-IX-41, *un habilitado herido.*	*10 rehenes fusilados.*
3)	15-IX-41	*París. Un capitán muerto.*	*12 rehenes fusilados.*
4)	19-IX-41	*Dijon. Sabotaje en la vía férrea; descarrila un tren militar y resultan heridos once soldados. Un segundo caso es descubierto a tiempo.*	*2 rehenes fusilados.*
5)	20-X-41	*Nantes. Un comandante muerto en plena calle.*	*48 rehenes fusilados, y otros 50 amenazados.*
6)	21-X-41	*Burdeos. Un paisano colaboracionista muerto en plena calle.*	*50 rehenes fusilados, y otros 50 amenazados.*
7)	28-XI-41	*París. Dos bombas estallan en un restaurante; resultan tres soldados muertos y dos heridos.* 2-XII-41, *un médico;* 5-XII-41, *un comandante;* 6-XII-41, *un teniente;* 7-XII-42, *una bomba destruye una cantina de la Wehrmacht.*	*95 rehenes fusilados, 100 publicados, y deportación de 1.000 judíos y de 500 jóvenes comunistas.*
8)	28-XII-41	*Dijon. Un teniente herido.*	*9 rehenes fusilados, uno publicado.*
9)	21-I-42	*Elbeuf (Rouen). Un cabo muerto.*	*9 rehenes fusilados, uno publicado.*
10)	7, 9, 16, y 18-I-42	*Cinco cargas explosivas contra centros de la Wehrmacht;* 18 y 20-I-42, *dos soldados heridos.*	*6 rehenes fusilados.*
11)	4-I-42	*Rouen. Un soldado muerto.*	*20 rehenes fusilados, 25 publicados.*
12)	5-II-42	*Tours. Un soldado muerto.*	*10 rehenes fusilados, 15 publicados.*
13)	23-II-42	*El Havre. Carga explosiva al paso de una tropa en marcha. Dos marineros heridos.*	*20 rehenes fusilados, 30 publicados.*
14)	1-III-42	*París. Un soldado muerto.*	*12 rehenes fusilados, 20 publicados.*
15)	10, 27 y 29-III-42	*Dijon y alrededores. Carga explosiva en un «hogar del soldado», un infante es muerto en plena calle y un aduanero muerto en acto de servicio.*	*14 rehenes fusilados, 25 publicados.*
16)	2-IV-42	*Courneuve. Granada de mano en un dormitorio, un herido.*	*5+5 rehenes fusilados, 5+15 publicados.*
17)	2-IV-42	*El Havre. Un soldado herido.*	*5+10 rehenes fusilados, 5+15 publicados.*
18)	8-IV-42	*París. Un suboficial gravemente herido.*	*5 rehenes fusilados.*
19)	16-IV-42	*Caen. Dieciocho metros de vía arrancados; descarrilamiento de un tren con submarinistas de permiso. 28 muertos y 19 heridos.*	*24 rehenes fusilados, 36 publicados.*
20)	19-IV-42	*Le Havre. Ciudadano alemán herido de bala.*	*4 rehenes fusilados, 5 publicados.*
21)	20-IV-42	*París. Un cabo primero muerto.*	*10 rehenes fusilados.*
22)	24-IV-42	*Rouen. Sargento herido de gravedad.*	*1 rehén fusilado, 5 publicados.*
23)	30-IV-42	*Romorantin. Un policía militar muerto por distribuidores de propaganda ilegal.*	*10 rehenes fusilados.*
24)	1-V-42	*Caen. Vías arrancadas y descarrilamiento. 10 soldados muertos, 22 heridos.*	*28 rehenes fusilados, 30 publicados.*
25)	2-V-42	*Elbeuf, cerca de Rouen. Dos marineros muertos.*	*20 rehenes fusilados.*
26)	2-V-42	*París. Un suboficial herido.*	*5 rehenes fusilados.*
27)	10-V-42	*París. Un secretario de la administración de Correos muerto; carga explosiva en un «hogar del soldado».*	*5 rehenes fusilados.*
28)	19-V-42	*París. Un consejero de la administración militar muerto.*	*10 rehenes fusilados.*
29)	23-V-42	*El Havre. Carga explosiva en un restaurante. Dos marineros heridos.*	*4 rehenes fusilados, 5 publicados.*

(Hans Luther, *La resistencia francesa*)

tes, perpetrado el 20 de octubre de 1941, a cuya muerte siguió la de cincuenta rehenes.

El proceder de los comunistas, en oposición a la táctica aliada de la espera, les valió el ingreso en sus filas de gran número de activistas partisanos. Al mismo tiempo formaron los comunistas un grupo llamado Franc-Tireurs-Partisans (FTP o FTPF), organizado militarmente, que perseguía una doble finalidad:

a) Hostigar al enemigo dondequiera que se encontrase, a fin de causarle el mayor número de pérdidas en hombres y material.

b) Formar una poderosa organización con disciplina militar, destinada a influir decisivamente en las masas trabajadoras.

Queda claro que la finalidad última de los comunistas consistía en adueñarse del control de la resistencia francesa en el interior, sustrayéndolo de la influencia anglo-americana en favor de los rusos. De Gaulle ya se había percatado del peligro:

«Mas ahí está el partido comunista. Desde que Hitler se ha lanzado sobre Rusia, los comunistas se presentan como líderes activos de la resistencia, sin importarles las pérdidas entre la población civil; mezclan el resurgir nacional con la revolución, que se presenta con la aureola de salvadora de la patria, apoyándose en una organización que desconoce todo escrúpulo y que piensa sacar provecho de la anarquía. Desean convertir a Francia en el satélite más importante de la potencia más fuerte de Europa: la Unión Soviética. El partido comunista espera la caída del Gobierno de Vichy para instaurar una dictadura entre nosotros. Pero no lograrán su objetivo si el Estado se renueva desde el exterior, si una verdadera coalición nacional gana para sí los corazones franceses, si sus jefes comparecen en París en medio del clamor general de la victoria.

»¡Y éste es mi propósito! Deseo una Francia unida y libre para que, después de la guerra, vuelva a ser la dueña de sus destinos. En el campo de batalla es suficiente un puñado de franceses para hacer frente al enemigo, pero mañana será necesaria la contribución de todos a fin de que el país se reintegre al puesto que le pertenece en el concierto de las naciones. Por eso, mi tarea no consiste solamente en formar un ejército libre para que colabore con los aliados a la reconquista del territorio patrio. Quiero tener conmigo al pueblo entero, a pesar del enemigo, a pesar de los aliados, a pesar de las hondas divisiones que laceran al país.»

Estas palabras del general De Gaulle, que al principio tuvieron muy poca resonancia, produjeron la lenta y penosa unificación de las fuerzas de la resistencia francesa. Londres no se decidía a suministrar armas a los grupos revolucionarios, porque veía con inquietud el ascendiente que los comunistas poseían sobre las masas. Además, los ingleses hubieran preferido ver la resistencia interior en manos de soldados antes que en poder de elementos políticos, muy ocupados en hacer propaganda a su partido. Por otra parte, los jefes de la resistencia en el país consideraban inadecuado aceptar las órdenes de unos exiliados, que no podían hacerse cargo de la verdadera situación en la patria. Si finalmente se llegó a cierta unidad se debe, en gran parte, a la labor de Jean Moulin, antiguo prefecto de policía de Chartres, desposeído de su cargo por orden de Vichy, quien en setiembre de 1941 se reunió con De Gaulle en Londres, y la noche del 1.° de enero de 1942 saltó en paracaídas sobre el sur de Francia, a fin de coordinar los esfuerzos de la resistencia desde los puntos de vista político y militar. Tras vencer todo género de dificultades y esgrimir los argumentos más convincentes, consiguió sus propósitos distribuyendo fuertes sumas de dinero entre los grupos de la resistencia. Los distintos agentes valoraron las necesidades de cada grupo y en lo sucesivo recibirían la correspondiente ayuda económica de Londres, con lo cual habrían de estrecharse los lazos entre la Gran Bretaña y la resistencia francesa en el interior.

Merced a los buenos oficios de Moulin, las tres grandes organizaciones del sur de Francia se unificaron en marzo de 1943 bajo la denominación de MUR (Mouvements Unis de la Résistance). Sus efectivos paramilitares fueron agrupados en el Ejército Secreto. Moulin fue el jefe del Comité directivo hasta su detención en junio de 1943; D'Astier se encargó de las cuestiones políticas, mientras que Frenay era el responsable de los grupos militares del Ejército Secreto, grupos francos, *maquis* y paracaidistas. J. P. Lévy fue puesto al frente de la sección de propaganda y relaciones con las Forces Unies de la Jeunesse y el Mouvement National des Prisonniers de Guerre et Déportés. Jacques Baumel era el secretario general, encargado de coordinar las actividades de los diversos grupos de la resistencia.

Después de la reorganización, los distintos grupos quedaron constituidos como sigue: Ejército Secreto, grupos francos, NAP, *maquis*, sección social, grupo de enlace entre las distintas regiones, tesorería y servicios de información.

También en el norte se unieron el elemento civil y militar de la resistencia gracias a los esfuerzos combinados de Passy, Brossolette y el inglés Yeo Thomas Shelley. El Frente Nacional formó también un Comité de coordinación, al igual que el MUR lo había hecho en la zona no ocupada. Sin embargo, nunca se llegó a una perfecta unificación, dividiéndose los grupos operativos en militares, civiles y de información.

Unos expertos de los grupos de resistencia del norte y del sur del país estudiaron conjuntamente los problemas derivados de la lucha por la liberación, en sus aspectos técnico y político.

No obstante los meritorios esfuerzos del Comité coordinador, los aliados se resistían a admitir que De Gaulle contara con el apoyo completo de los grupos antialemanes del interior. El dirigente socialista León Blum, encarcelado por orden del Gobierno de Vichy, lanzó desde su encierro la idea de un Conseil National de la Résistance

(CNR). De Gaulle aprobó la iniciativa y encargó a Moulin la constitución del CNR, cuya primera asamblea se celebró el 27 de mayo de 1943 en París. Además de ocho delegados de los más destacados grupos de la resistencia, participaron dos jefes sindicales y seis representantes de los partidos políticos. Se acordó considerar inoperantes las decisiones tomadas por el Gobierno de Vichy, y confiar a De Gaulle la gestión de los intereses nacionales. Tras la detención de Moulin, el 2 de junio de 1943, Georges Bidault se hizo cargo de la comisión permanente. Se ultimó el programa de acción del CNR, y la formación de Comités de liberación en los distintos departamentos para el día en que se produjera la victoria de las armas aliadas. Muy importante resultó la labor del Comac (Comité d'Action Militaire), que desde la primavera de 1944 tomó a su cargo la dirección de las fuerzas combatientes clandestinas. La fundación del CNR relegó a segundo plano la influencia de los distintos partidos políticos; para combatir esta tendencia, los ocho partidos más poderosos instituyeron un Comité Centrale de la Résistance, cuya función no dejó de ser meramente teórica ante la postura del Front National. Este frente —y por ende los comunistas— desempeñó importante papel en las acciones de la resistencia. Después del fiasco de la captación de voluntarios en 1942, los alemanes optaron por el reclutamiento forzoso para el envío de mano de obra a su país. Sus necesidades de ella iban cada vez en aumento. El *gauleiter* Sauckel, comisario general, solicitó telegráficamente 200.000 jóvenes trabajadores galos. Se recurrió a una auténtica caza por calles, cafés y cines, con la subsiguiente fuga colectiva y el engrosamiento de las filas del *maquis*.

Con muy buen tino, los comunistas lograron atraer a los jefes de pequeños grupos, sobre todo de Saboya, la llanura central y la región pirenaica; de ahí el aumento constante de su influjo sobre las fuerzas de la resistencia. Solamente tropezaban con un problema: el de los fondos, que en su mayor parte procedían de Londres. A esta circunstancia se debe el que Rémy, emisario de De Gaulle, estableciese contacto con los dirigentes comunistas de la resistencia, que habían solicitado tener un representante en Londres. Fernand Grenier, que ya había desempeñado esta misión en otoño de 1942, se trasladó a Londres en enero de 1943. Los comunistas pretendían el control absoluto del movimiento de resistencia en el interior, cosa que no lograron. La fundación del CNR resultó un triunfo para De Gaulle, puesto que teóricamente los comunistas pasaban a ser subordinados, aunque en realidad siguieron actuando con plena autonomía, intentando, además, situar a sus gentes en los puestos claves del Comité.

En su periódico *L'Humanité*, con fecha 15 de agosto de 1943, los comunistas pidieron que el CNR se hiciera cargo en todo el territorio nacional de las funciones propias de la soberanía. Con ello pretendían que el CNR declarara ilegítimo al Gobierno provisional de Argel, que aspiraba a hacerse con el poder tras la liberación de Francia. Dispuestos a ocupar una posición dominante, los comunistas empezaron a infiltrar a elementos de su confianza en todos los grupos, a fin de obstruir las tareas de la unificación. Según apreciaciones de Borkenau, los comunistas lograron figurar en la quinta parte de los cuadros de mando de los grupos de resistencia.

Además de las dificultades que le ocasionaban los comunistas, tenía De Gaulle a su colega Giraud como rival para el puesto de jefe supremo de la resistencia. Giraud, que había podido evadirse de un campo de prisioneros alemán, se hizo cargo del mando civil y militar en el norte de Africa, a continuación del desembarco aliado en dicha zona el 8 de noviembre de 1942, aumentando con ello la tensión existente entre ambos generales. Después de laboriosas negociaciones, Churchill y Roosevelt mediaron en la disputa con ocasión de la conferencia de Casablanca (14-26 de febrero de 1943). El 3 de junio de 1943 se creó como órgano conjunto el Comité Français de la Libération Nationale (CFLN), que dispuso lo siguiente:

«El general Giraud, a tenor de lo dispuesto en el Decreto de 14 de marzo de 1943, y el general De Gaulle, conforme a la misión que le encomendó el Comité National Français el 27 de mayo de 1943, considerando que, ante la ocupación del territorio metropolitano por el enemigo, ha quedado en suspenso el ejercicio de la soberanía del pueblo francés, acuerdan:

»Artículo 1. Constituir una administración central francesa independiente, que tomará el nombre de Comité Français de la Libération Nationale.

»Art. 2. El CFLN dirigirá la participación francesa en el conflicto bélico, bajo cualquier forma y en cualquier lugar.

»Art. 3. El CFLN ejercerá la soberanía sobre todas aquellas zonas del territorio francés que no se encuentren en poder del enemigo.

»Art. 4. El CFLN, en tanto que no se logre la liberación del territorio metropolitano, se constituye en Gobierno provisional. Desempeñará sus funciones hasta que sea expulsado del suelo patrio el enemigo...

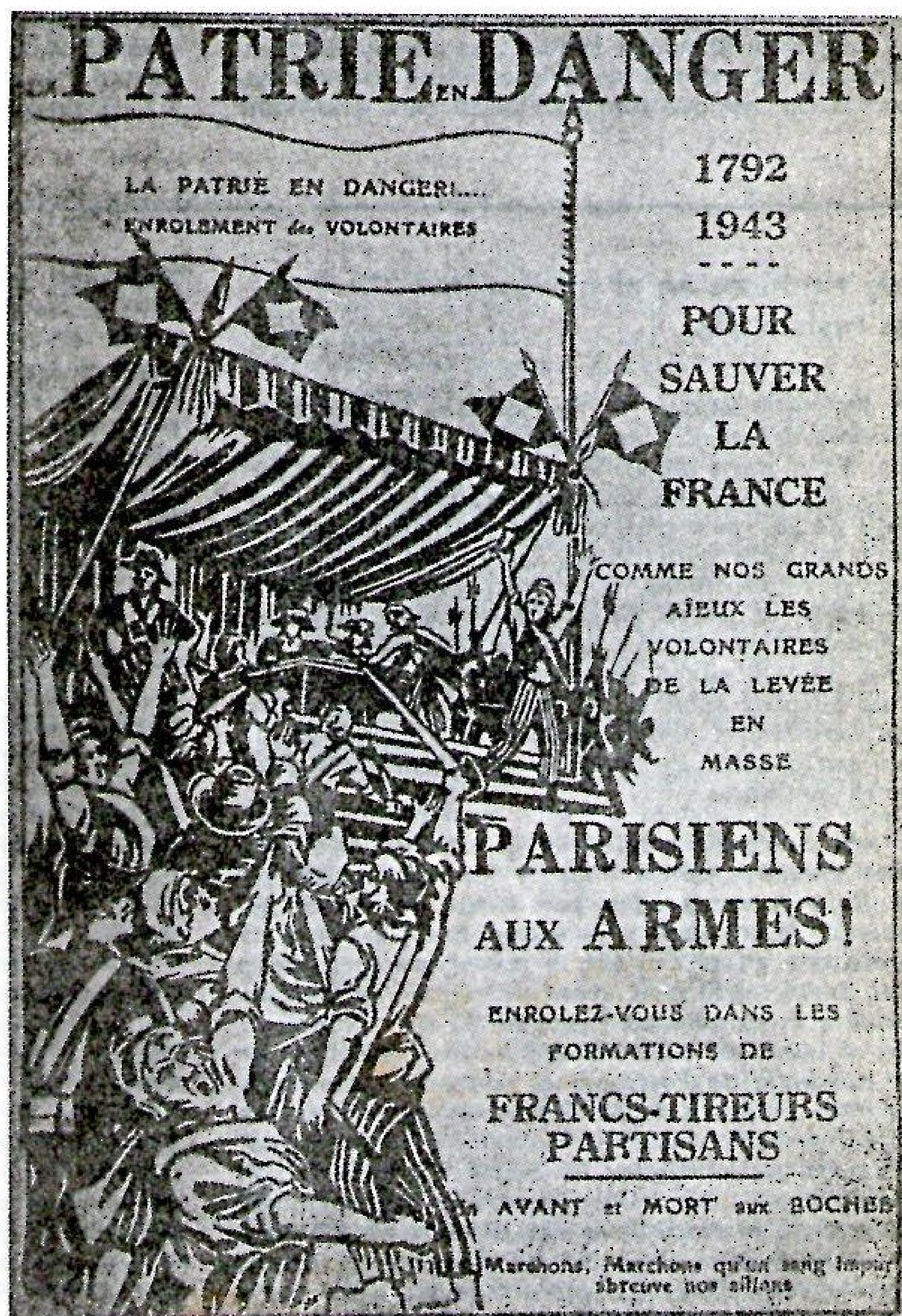
»Argel, a 3 de junio de 1943. Firmado, Giraud y De Gaulle.»

Al margen del acuerdo seguía la tensión entre ambos, que ocupaban conjuntamente la presidencia del CFLN. Giraud, a fin de debilitar la posición de De Gaulle, puso la isla de Córcega en manos de los comunistas; el 3 de noviembre abandonaría su puesto en el Comité, limitándose a dirigir las actividades de las FFL. En febrero de 1944 pasó a ocupar la jefatura de los servicios de información, retirándose a la primavera siguiente. De Gaulle quedaba jefe absoluto del CFLN, reconocido por los aliados como Gobierno legítimo, aunque oficialmente este reconocimiento no sería confirmado hasta el 23 de octubre de 1944. Con todo, desde junio del mismo año se le denominaba en Londres «Gobierno provisional», posiblemente porque

ya adivinaban que sería el más fuerte. Al iniciarse la ocupación de la zona meridional de Francia, en noviembre de 1942, pasaron a la resistencia activa numerosos elementos que hasta entonces habían trabajado en la oscuridad. Con ello se formó una poderosa organización, la ORA (Organisation de Résistance de l'Armée). La ocupación del Mediodía francés trasladó de Lyon a París el centro de gravedad de la resistencia. En Lyon se había gozado de una relativa seguridad, pero ante las nuevas circunstancias, las enormes dimensiones de la capital ofrecían un campo más idóneo para las actividades clandestinas. Además, la proximidad con la administración central facilitaba enormemente la tarea del grupo Noyautage, que, como se ha indicado anteriormente, infiltraba elementos de la resistencia en la administración de la capital.

Contribuyeron a la creciente expansión de la resistencia los frecuentes actos de terrorismo perpetrados por los comunistas, así como la secuela de represalias por parte de las autoridades de ocupación. Otro factor decisivo en el recrudecimiento de la resistencia fue el progresivo avance de las tropas aliadas; la batalla de Stalingrado y la intervención en la contienda de los norteamericanos, con sus ingentes posibilidades en cuanto a armamento y material, aumentó las esperanzas en una pronta derrota alemana, y todos querían aportar su contribución a ella.

Mas para participar activamente en la resistencia, se necesitaban armas, municiones y material de sabotaje, que, al igual que en otros países, proporcionaba Londres a través del SOE, en este caso mediante la French Section dirigida por



O. Rolla escribe acerca del efecto de las represalias alemanas en los elementos de la resistencia francesa: «El triunfo psicológico conseguido por los terroristas franceses alcanzó una gran importancia histórica, sobre todo a causa de la extrema dureza de las medidas adoptadas por los alemanes, que afectaban a personas que nada tenían que ver con los saboteadores... El derramamiento de sangre de centenares de víctimas inocentes sembró el odio contra los alemanes. Y no sólo en Francia —en 1943-1944 llegó al máximo—, sino en el resto de los países ocupados. La situación, sin embargo, causaba hondo júbilo en la Unión Soviética. No es difícil imaginarse con qué presteza ayudaban los expertos moscovitas a los comunistas franceses al planeamiento y ejecución de toda suerte de actos de sabotaje.»

el coronel Buckmaster. Una de las misiones más destacadas del SOE consistía en sabotear el esfuerzo de guerra enemigo, y para ello nada mejor que organizar en su retaguardia fuertes grupos equipados con todo género de material. Al principio, los medios a disposición del SOE eran bastante limitados; a finales de 1940 sólo disponían de tres aviones bimotores para abastecer a los diversos grupos de resistencia europeos. El 5 de mayo de 1941 descendió en paracaídas sobre la zona de Châteauroux el primer radiotelegrafista, con la misión de establecer contacto directo entre París y Londres. Posteriormente fueron enviados nuevos refuerzos, y en 1942 el suministro había alcanzado considerables proporciones.

En las noches de luna llena salían de Londres numerosos aviones del SOE repletos de suministros con destino a Francia, donde en lugares determinados y en combinación con los llamados *équipes de réception* lanzaban bultos por medio de paracaídas o de aviones de tipo especial, los «Lysander» o «Lissy», que tomaban tierra para desembarcar su carga de hombres y pertrechos. Sólo en agosto de 1943 se realizaron 99 vuelos, arrojándose un total de 977 bultos. La proporción de los que llegaban a manos de sus destinatarios (el 75 por ciento en 1942) disminuyó hasta el 40 por ciento al año siguiente, debido a la más estrecha vigilancia de los alemanes. En 1944, sin embargo, la introducción de métodos de contacto más elaborados hizo elevar dicho porcentaje al 80 por ciento. El SOE disponía entonces de unos 80 aparatos para sus misiones sobre Francia, y de 10 para operar sobre Argel; tales aviones tenían una capacidad de carga de 24 bultos cada uno. El número de vuelos durante 1944 fue en aumento, pasando desde 137 en enero, 613 en abril y 1.010 en mayo hasta 1.263 en junio. En total la sección francesa del SOE lanzó 393 agentes franceses, británicos y canadienses sobre Francia, de los cuales 110 fueron apresados por los alemanes, quedando con vida 15 de ellos. De 8.651 vuelos tuvieron pleno éxito 5.634, transportando un total de 868 hombres y 8.455 toneladas de material.

Los católicos en el movimiento de resistencia

Por miles se cuentan los católicos que ocuparon puestos destacados en el movimiento de resistencia. En el norte de Africa, el padre Carrière, dominico, desempeñó un importante papel en la formación de los primeros contingentes de tropas que más tarde se convertirían en el ejército de liberación. El provincial de la orden de los carmelitas de París, el padre Thierry d'Argnelieu, volvió en Londres a su anterior actividad de oficial de Marina; con el rango de almirante fue uno de los más eficaces jefes de la moderna flota francesa. En Londres, el almirante Thierry d'Argnelieu formó parte entre los íntimos colaboradores del general De Gaulle.

«El padre d'Argnelieu había sido oficial de Marina durante quince años, y nuevamente dirigió la flota francesa libre por todos los mares del mundo. Representó a la nueva Francia como diplomático en el Canadá, y posteriormente, como alto funcionario civil, trató de reintegrar la Indochina a la comunidad francesa. El sucesor del padre d'Argnelieu en el mando de los carmelitas de la provincia de París fue el padre Philippe de la Trinité, miembro de la delegación del Frente Nacional Argelino, en cuya "Assemblée Consultative" participó activamente. El padre Carrière, de la Orden de los dominicos, figuraba a la cabeza del Comité de la resistencia constituido por los franceses en Egipto. Organizó el enlace de las tropas combatientes francesas que desde el lago Chad o Siria avanzaban hacia el norte o el oeste. Fundó hospitales, servicios sanitarios ambulantes, y diversos medios de asistencia a los combatientes y prisioneros. El padre Carrière pertenecía asimismo al Consejo Asesor de Argel, del cual fue vicepresidente. Ni el padre Philippe ni el padre Carrière actuaban movidos por ambición política; cuando se disolvió el Consejo, ambos dieron por concluido su trabajo y regresaron al convento. Ninguno permitió ser nombrado candidato a la Asamblea Nacional» (Paul Vergnet: Les Catholiques dans la Résistance, *págs. 45 y ss.).*

«En todos los frentes donde hubiera fuerzas francesas, en Bir-Hakeim o en Italia, se hallaban intelectuales, profesores y monjes católicos; también los había en las filas de los combatientes de la resistencia en la metrópoli enrolados en las FFI.» (Louis Parrot: L'Intelligence en Guerre, *pág. 191.)*

Uno de los que, valiéndose de armas espirituales, destacó por su valiente lucha contra el nazismo fue monseñor Saliège, arzobispo de Toulouse, de quien es la frase: «En estos momentos está en juego el futuro de la cristiandad, tal vez por centurias.»

En casi todas las poblaciones importantes de Francia, los locales católicos eran puntos de reunión de las fuerzas de la resistencia. Uno de los grupos más populares fue el capitaneado por el abate Borme, llamado «Patronage Championet», que publicaba el Bulletin de la France Combattante, *y donde el Comité de prensa de la resistencia celebraba sus reuniones. Con maquinaria lanzada en paracaídas se componía una variada gama de material de propaganda clandestina.*

Muchas de las personas que hoy en día rigen los destinos de Francia, y cuyos nombres circulan de boca en boca, formaron en las filas de la resis-

No es posible hacer una estadística completa de todos los sabotajes realizados, pero baste citar, a fin de que resalte la efectividad de la acción saboteadora, que en sólo tres semanas quedaron inutilizadas mayor número de locomotoras que en cuatro meses y medio de incursiones aéreas aliadas, con la indudable ventaja de que en el sabotaje se destruye únicamente el objeto atacado, en tanto que en el bombardeo aéreo no pueden evitarse otros daños innecesarios al fin que se persigue.

En 1943 los norteamericanos enviaron a Londres una sección de la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), que, dada su escasa experiencia en dichos menesteres, se fusionó en enero de 1944 con el SOE, formándose una nueva organización, el SFHQ (Cuartel General de Fuerzas Especiales), que gracias a las aportaciones norteamericanas de material pudo acelerar el ritmo de sus actuaciones. En setiembre de 1944, más de 50.000 bultos esperaban en un aeropuerto americano, listos para su transporte. Los americanos establecieron asimismo determinados grupos especiales en ayuda de las FFI. En alguna ocasión enviaron destacamentos de treinta soldados, armados con bazookas y metralletas. Pero el lanzamiento masivo de paracaidistas no tuvo lugar hasta pasado junio de 1944, tras el desembarco aliado en el Continente y la unificación de las fuerzas especiales bajo la dirección del general Koenig, jefe de las FFI.

Con la intensificación de las actividades de las fuerzas aéreas aliadas, los llamados *réseaux d'évasion* adquirieron gran importancia. Su actividad llegó a la cima en vísperas del desembarco aliado en el norte de Africa, calculándose que circularon por dichas rutas de evasión unos 100.000 individuos. Sólo en 1943 se registraron más de 16.000 casos de paso ilegal por la frontera española. En total, consiguieron trasladarse a Africa, vía España, unas 28.000 personas (prisioneros evadidos, agentes y voluntarios de las FFL que deseaban unirse a De Gaulle), de los cuales 20.000 —entre ellos 400 pilotos franceses— pasaron a

---

tencia impulsados por su fe cristiana y llevados por su afán de luchar contra el terror y la injusticia. También el general De Gaulle pertenece a una familia de acrisolada fidelidad a la Iglesia católica desde hace varias generaciones. Georges Bidault y otros, que intentan forjar un nuevo destino para Francia en el seno de la comunidad europea, se han inspirado siempre en el espíritu católico. François de Menthon, ministro de Justicia, entonces jefe de un grupo de la resistencia en el sudeste del país, colaborador de De Gaulle en Argel, pertenece a una distinguida familia católica de Saboya, que dio un santo a la Iglesia. Pierre-Henri Teitgen, después ministro, fue hecho prisionero por los alemanes y confinado en un campo de Compiègne. Al cabo de algún tiempo de encierro, se vio un día metido en uno de los vagones para ganado con que los alemanes transportaban a los prisioneros a los campos de exterminio en el Reich. Pudo escapar a la muerte de una forma harto novelesca: con una navaja que llevaba oculta en un zapato, practicó un orificio en el techo del vagón, y por él huyó, con mucha suerte, pues al lanzarse a tierra sólo recibió heridas leves, que unos patriotas le curaron aun a riesgo de su vida. Teitgen estaba destinado a ser ministro de Información en el primer Gobierno provisional formado en la clandestinidad; al saberse que había caído en manos del enemigo, se le remplazó por Jean Guignebert en el postrer momento. Gran sorpresa causó cuando en la fecha fijada, Pierre-Henri Teitgen compareció para tomar posesión de su cargo. Así, pues, Tristán, nombre cifrado de Pierre-Henri Teitgen, pasó de la cárcel a un sillón ministerial. Su padre, Henri Teitgen, Bâtonnier (presidente del Colegio de Abogados de Nancy), fue asimismo detenido. Estuvo en Buchenwald, escenario que describió en un artículo publicado en Vie Intellectuelle *(julio 1945, págs. 10 a 29), el mejor que se ha publicado sobre campos de concentración.*

Son incontables los católicos que se vieron encarcelados por defender la fe y los derechos humanos, teniendo que apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. Comencemos por las más altas jerarquías de la Iglesia. El cardenal arzobispo de París estuvo prisionero de la Gestapo; el Palacio Arzobispal fue registrado durante varios días, y, al final, varios camiones repletos de documentos de los archivos arzobispales fueron a parar a manos alemanas. La Gestapo buscaba pruebas de la colaboración entre católicos, judíos y masones. Al cardenal Suhard se le interrogó repetidas veces sobre el particular.

El rector del Instituto Católico de Toulouse, monseñor Bruno de Solages, fue arrestado y deportado. El arzobispo Saliége, de Toulouse, uno de los más valientes luchadores por la independencia de la Iglesia, quien desde el púlpito denunciaba la persecución de que eran objeto los judíos, se libró de ser detenido por la Gestapo y enviado a los parajes de la muerte en Alemania, por la circunstancia de hallarse enfermo de gravedad. El obispo Piguet, de Clermont, fue detenido el domingo de Pentecostés de 1944, y enviado a los campos de concentración de Natzweiler y Dachau. También se detuvo al obispo Théas, de Montauban, por haber protestado de las orgías que celebraban los nazis en la casa rectoral de Aucabville, en Verdún-sur-Garonne. Lo llevaron a Compiègne, donde le obligaron a realizar trabajos impropios de su condición, y a última hora decidieron trasladarlo a un campo de concentración en Alemania. La

formar parte de las fuerzas francesas libres. El severo control de las fronteras por parte de los alemanes entrañaba gran riesgo para tal aventura; muchos no conseguían su propósito de pasar la divisoria. Los detenidos eran internados y deportados, al igual que sus cómplices.

Más importantes resultaron las pérdidas sufridas por los elementos de la resistencia consagrados a misiones de espionaje. Sus bajas totales se elevaron a 8.230 muertos y 2.578 desaparecidos, dada la intensa labor de los servicios de contraespionaje alemanes.

Los servicios de información, los primeros constituidos después del armisticio y de la ocupación en el verano de 1940, facilitaban a los aliados toda suerte de datos de la más diversa índole. Los aliados conocían exactamente la situación de las tropas alemanas —sus posiciones defensivas, la potencia y número de efectivos de las distintas unidades, sus depósitos de aprovisionamiento, sus centros de comunicaciones y hasta sus planes de operaciones—. Dichas informaciones se iban perfeccionando con el paso del tiempo, consiguiendo los aliados un esquema de sorprendente veracidad respecto a los efectivos alemanes. También se recopilaban datos sobre las autoridades francesas, sobre el espíritu de la población civil y la situación económica. Un trabajo completo, en suma, ejecutado íntegramente por los agentes del servicio de información.

Se calcula que este servicio contaba con unos 100.000 individuos (35.000 de ellos mujeres), que al principio operaban de un modo un tanto rudimentario debido a la falta de aparatos emisores. Utilizaban palomas mensajeras, embarcaciones ligeras para cruzar el canal, o la larga ruta a través de España y Portugal. Los equipos de radio lanzados en paracaídas facilitaron enormemente la tarea, si bien ésta seguía implicando graves peligros, puesto que el contraespionaje alemán no andaba remiso en la faena y a veces conseguía localizar una estación de radio a los pocos minutos de comenzar a emitir. Por otra parte, existía el riesgo de que el mensaje fuera captado y descifrado. Ni que decir tiene que se adoptaban las mayores precauciones posibles, limitando los contactos al mínimo indispensable *(cloisonnement)*. Frecuentemente la Gestapo operaba con agentes dobles y llegó incluso a enviar «falsos» oficiales aliados en paracaídas, para infiltrarlos en los servicios de información franceses. En 1943 la mayor parte de los jefes de dichos grupos de información fueron arrestados por el enemigo. Así y todo, en 1944 se consiguió reorganizar el servicio, y los informes que facilitaron a los aliados coadyuvaron notablemente a la preparación de los planes de desembarco aliado.

De todos modos, la contribución de los saboteadores seguía siendo de capital importancia, en especial si se tiene en cuenta que operaban de

---

expedición no pudo emprender la marcha hacia su destino porque la vía férrea había sufrido el doble efecto de los bombardeos aliados y del sabotaje de los miembros de la resistencia; por ello el obispo Théas permaneció en Compiègne, hasta que a la llegada de las tropas aliadas fue liberado de su encierro. El obispo de Limoges fue asimismo arrestado por haber protestado ante los terribles sucesos de Oradour-sur-Glane. Le recluyeron en la cárcel de Châteauroux, hasta que fue sacado por el maquis. *También sufrieron prisión el arzobispo de Albi y el obispo de Agen.*

Para relatar todo cuanto el clero católico francés hizo en defensa de la justicia y la libertad, serían necesarios varios gruesos volúmenes. La obra ya citada de Paul Vergnet, Les Catholiques dans la Résistance *(París, Les Éditions des Saints Pères), es un cántico a los héroes de la cristiandad. Sólo en la diócesis de París se dieron trece mártires. Centenares de sacerdotes fueron deportados a Alemania, y muchos de ellos no volvieron a ver la patria. Del libro de Vergnet se deduce el importante papel desempeñado por los distintos grupos de la ACJF (Association Catholique de la Jeunesse Française), así como la JOC (Jeunesse Ouvrière Catholique) y la JEC (Jeunesse Étudiante Catholique). Durante el conflicto, muchos de sus miembros fueron enviados a realizar trabajos forzados en Alemania, o a los campos de concentración. Es interesante el capítulo que Vergnet consagra a las actividades de los jóvenes obreros católicos franceses en el Reich* (L'action jociste en Allemagne, *págs. 172 y ss.), desde el punto de vista religioso-social y caritativo para con sus camaradas de trabajo alemanes, operando en íntima colaboración con los grupos de resistencia católicos existentes en Alemania.*

(Anton Hilckman, *Francia, ayer y hoy)*

Comienzo de la guerra de liberación

Francesas y franceses:

Aquí en Moscú, desde donde me cabe el honor y la satisfacción de dirigirme a vosotros, se disparan cada noche, desde el sábado último, dos o tres salvas de ordenanza. Moscú celebra las brillantes victorias del Ejército Rojo, que prosigue su marcha incontenible hacia el Oeste, cual huracán de fuego y acero, aniquilando los obstáculos que los fascistas hitlerianos han montado durante años de dura labor. En el curso de una semana ha sido rota la resistencia en el istmo de Karelia. En cuatro días se ha rebasado el ancho y profundo Swir en toda su longitud, y en menos tiempo

común acuerdo con la aviación aliada. Ante todo centraban su interés en las conducciones de alta tensión, vías férreas, canales y carreteras, llegando a dañar gravemente el suministro de energía eléctrica a las fábricas alemanas de material bélico, a paralizar casi por completo el tráfico ferroviario; inutilizaron los canales como vía de transporte y entorpecieron las carreteras, principalmente las de mayor circulación. En el *Diario* de operaciones del comandante en jefe del sector Oeste se refleja la intensidad de las acciones de sabotaje efectuadas por los elementos de la resistencia en el período comprendido entre setiembre de 1943 y marzo de 1944:

Cables	473
Vías férreas	3.615
Otros sabotajes	2.025
Incendios	848
Ataques a miembros e instalaciones de la Wehrmacht	636

El 6 de octubre de 1943, fue provocado el descarrilamiento de un tren de mercancías italiano, y chocó con los restos de éste un tren francés que transportaba militares alemanes. Esta catástrofe produjo 90 muertos, 36 desaparecidos y 70 heridos de consideración. El 6 de noviembre de 1943 un tren de mercancías con varias unidades cargadas de municiones con destino a la Marina descarriló por aflojamiento de los cubrejuntas de la vía. Resultado: 30 muertos y 19 heridos graves.

Transcribimos parte de un informe de la administración militar alemana, correspondiente a la primavera de 1944:

«En la zona del sur de Francia existen de 200 a 300 tramos de vía férrea que no ha sido posible reparar. La acción combinada de las fuerzas aéreas enemigas y los elementos de la resistencia lo han impedido. Todo cuanto no han alcanzado los aviones del adversario ha sido destruido por los partisanos.»

Como ejemplo del sabotaje industrial destaca el caso de la fábrica de locomotoras «Bronsavia», de Lyon, que trabajaba para los alemanes, respecto al que informó el embajador alemán en París, Otto Abetz, en telegrama de fecha 3 de febrero de 1944:

«En la noche del 28 de enero de 1944, un nutrido grupo de terroristas armados de metralletas irrumpió en los talleres y colocó centenares de bombas junto a las máquinas, haciéndolas estallar a intervalos desde las once a las dos de la mañana. Pasará algún tiempo antes de que pueda volver a funcionar la instalación.»

En el *Diario* de operaciones del comandante en jefe del Oeste, figura la siguiente anotación con fecha 20 de marzo de 1944:

«Los continuos actos de sabotaje perpetrados por los miembros de la resistencia ocasionan gra-

---

se ha llegado al Dvina, al noroeste de Vitebsk. Más al sur se han cruzado el Pronia y el Dnieper.

En ruta hacia Viborg, el Ejército Rojo ha reconquistado Vitebsk, Shlobin, Orcha y Mogilev. Del 23 al 28 de junio se han liberado más de 6.000 ciudades y pueblos de la Rusia Blanca. En el sector de Vitebsk han sido cercadas y aniquiladas cinco divisiones alemanas. Los fascistas han sufrido más de 20.000 bajas; el resto, obedeciendo al ultimátum del Alto Mando soviético, ha cesado en su resistencia y depuesto las armas. Se han rendido más de 10.000 alemanes. En el sector de Bobruisk, el Ejército Rojo tiene cercadas a otras cinco divisiones germanas.

Mientras que el Ejército Rojo amplía a diario su frente de ataque, han comenzado con éxito las operaciones aliadas en nuestro suelo. Cherburgo ha sido liberada. La hábil y audaz maniobra de los norteamericanos, aislando la ciudad y el puerto de Cherburgo, ha desembocado en un triunfo resonante.

Nuestros aliados disponen así de una base que representará idéntico papel que Brest en la guerra anterior. Cherburgo puede recibir grandes buques con tropas y material de guerra, destinados a reforzar a las unidades costeras, para la rápida expansión de las operaciones militares que conducirán a la expulsión del invasor.

CHERBURGO ES TAMBIÉN UNA VICTORIA FRANCESA

Francesas y franceses:

Al congratularnos por la victoria de Cherburgo, manifestamos igualmente nuestra inmensa alegría por la contribución de nuestro pueblo en tal hazaña.

En su segundo parte extraordinario sobre las actividades de las fuerzas francesas del interior, el general Eisenhower ha declarado:

«La obstaculización y destrucción sistemáticas de las vías de comunicación enemigas por los patriotas franceses, han tenido honda repercusión en los triunfos alcanzados por las tropas aliadas en Normandía.»

Declaró asimismo el comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias aliadas:

«En algunos sectores, las acciones de sabotaje han sido de tanta envergadura, que el enemigo se ha visto obligado a distraer gran número de unidades para combatir a los partisanos... Los alemanes se han visto obligados a lanzar contra ellos tanques, artillería y aviación.»

La emisora clandestina Radio-France, voz del Frente de Liberación nacional francés, nos ha facilitado informes detallados acerca de estas acciones de los patriotas combatientes, cuya actuación ha merecido los plácemes del general Eisenhower.

ves daños en el suministro de energía eléctrica y, por ende, en instalaciones de vital importancia militar. Casi toda la industria presenta un bajísimo índice de actividad como consecuencia de dichos sabotajes.»

Los grupos de sabotaje, ahora con gran lujo de medios —los alemanes llegaron a contar en una noche más de cien aviones que les arrojaban material—, debilitaron enormemente el ritmo de producción de maquinaria de guerra germana, lo que resultó de importancia trascendental en los preparativos del desembarco aliado.

Como se ha expuesto en otro lugar, la entrada en vigor de la leva obligatoria de mano de obra para Alemania aceleró el ingreso en las filas del *maquis* de numerosos jóvenes que no tenían el menor interés en trabajar para el enemigo en fábricas de material bélico. Sin embargo, no terminaba ahí el problema, puesto que los grupos ya existentes habían formado su propio *maquis*, desentendiéndose de los jóvenes voluntarios.

El MUR se adhirió en la zona meridional al Service National Maquis, mientras que en el norte la escisión existente impedía una intensa acción de conjunto. Los «refractarios» (los que eludían la prestación de trabajo exigida por los alemanes) ingresaban en su mayor parte en el FTP, que no mostraba tanto interés en conservar su autonomía. Debido primeramente a la iniciativa del Comité Central de la Résistance, y más tarde también a la del CNR, se formó un Comité d'Action Contre la Déportation (CAD). Su cometido básico consistía en procurarse falsos certificados y documentos, tales como tarjetas de identidad, pases, permisos de traslado, cartillas de abastecimiento, certificados de las autoridades de ocupación y de las nacionales, etc. En conjunto el CAD facilitó más de medio millón de papeles falsos.

La alimentación y el suministro de armas a los elementos del *maquis* acarreaban enormes problemas. Comoquiera que disponían de medios muy limitados para agenciarse víveres por la vía legal, veíanse obligados a procurárselos por la fuerza, asaltando las oficinas de abastecimientos a la caza de cartillas, o los almacenes de los Chantiers de Jeunesse, y de igual modo procedían para obtener ropa y tabaco. Por otra parte, y dado lo azaroso de las circunstancias, no había disciplina ni moralidad de ninguna especie, por lo que las acciones ilegales del *maquis* soliviantaban el ánimo de la población, que era la víctima de las represalias del invasor.

Lógicamente, las buenas relaciones con Londres resultaban imprescindibles para financiar el armamento del *maquis*. En cuanto establecí contacto con los ingleses, éstos se prestaban a ayudar, aun cuando muchas veces de manera harto escasa. Para el *maquis* de Vercors se estima que la subvención por hombre y mes era de 2.300 francos; en otros grupos de menor importancia fue de 600.

El desembarco triunfal de las fuerzas anglonorteamericanas —anunció Radio-France— ha llevado el convencimiento a nuestros compatriotas de que no está muy lejano el día en que podamos sacudirnos el yugo alemán. Los partisanos hacen todo cuando está en su mano por crear dificultades al adversario y acelerar el proceso de evacuación de sus tropas de nuestro suelo. Los francotiradores y los combatientes de la resistencia luchan por doquier contra el agresor germano.

En el departamento de Ain, los francotiradores y los combatientes de la resistencia han liberado la ciudad de Bourg. Cuatrocientos francotiradores y partisanos se apoderaron de la estación, destruyeron las instalaciones de señales y, con ayuda de los habitantes, han limpiado de enemigos la ciudad.

En el departamento de Ardèche, los partisanos de Cevennen, sucesores de los Camisards (que participaron en las rebeliones campesinas de 1702 a 1704 contra los señores feudales, en la provincia de Languedoc), liberaron docenas de poblaciones, entre ellas Privas, Lamastre y Annonay.

En el departamento de Corrèze se están librando enconados combates. Los patriotas armados se han apoderado de la ciudad de Tulle. Los campesinos, ayudados por un nutrido grupo de antiguos taxistas parisienses, y por los albañiles de Limousine, que tras la capitulación de Rethondes regresaron a sus pueblos, atacan por varios puntos la capital del departamento. Los 3.000 internados en un campo de trabajo, al enterarse del desembarco aliado, se han unido a los partisanos, cooperando con ellos en la liberación de la ciudad y en otras acciones bélicas contra el invasor alemán.

En el departamento de Creuse los patriotas armados se han apoderado de la ciudad de Guéret, que ha sufrido varios ataques aéreos fascistas.

Solamente en los departamentos de Ardèche, Creuse, Corrèze, Haute-Vienne y Lot operan más de 100.000 francotiradores y partisanos; en los departamentos de Puy-de-Dôme, Cantal, Haute-Loire y Allier actúan más de 50.000; así, pues, en la meseta central francesa maniobra un ejército de unos 150.000 hombres. Los partisanos son dueños de extensas zonas, de las que han expulsado a los agresores germanos y a los traidores del régimen de Vichy.

El «maquis» hostiga y persigue al enemigo

Según propia manifestación del general Eisenhower, los alemanes se ven obligados a emplear, contra los guerrilleros de las regiones montañosas del centro del país y del macizo de Vercors, en los Alpes, fuerzas de gran importancia para defenderse ante su incesante acoso.

Otros aspectos de la ayuda económica se cumplimentaban, a través de un complejo sistema, con bonos del Tesoro del Gobierno provisional en Argel, y en parte con pagos «forzosos» de las cajas públicas.

El control del armamento y material suministrado al *maquis* era muy importante para aquellos que desde Londres manejaban los hilos de la trama. De este modo evitaban acciones a destiempo y, además, se tomaban precauciones ante el eventual empleo de los pertrechos para fines revolucionarios, ya que en el caso de los grupos *maquis* con fuerte participación comunista no carecía de fundamento el andar con cautela. Sólo a pocas fechas vista de la invasión aliada recibieron los *maquis* grandes cantidades de armamento, de las que hasta entonces habían carecido, por lo que no se inició una verdadera guerrilla hasta el invierno de 1943 a 1944. Al cabo de varias reuniones, los delegados del Maquisard, l'Armée Secrète y Sabotage Fer, formaron un Comité coordinador de operaciones. El número de *maquis* ascendía a 22.000, además de unos 8.000 elementos aislados. A medida que se acercaba la hora de la invasión aliada, aumentaban en importancia los ataques de los *maquis,* que llegaron a su máxima intensidad en la primavera de 1944.

De parte alemana se reconocía que la campaña de represalias no había dado el resultado que de ella se esperaba. En un escrito del comandante en jefe del Oeste, dirigido a la Organización Todt y fechado el 19 de febrero de 1944, se lee:

«Las medidas coercitivas contra la población (multas, restricciones en la alimentación y en los transportes, rehenes, deportación, fusilamientos) son inútiles y hasta perjudiciales, en opinión de los organismos que entienden en dichas cuestiones, incluyendo a la propia Sipo (policía de seguridad) y el SD... La única medida verdaderamente efectiva reside en la lucha activa contra los grupos de saboteadores, tratando de descubrirlos y aniquilarlos.»

Dichos elementos pertenecían casi todos al *maquis,* y por lo tanto no tenían residencia fija, por lo que permanecían indiferentes ante el fusilamiento de prisioneros. No obstante, seguíase este procedimiento de represalias, especialmente donde se sospechaba que la población ayudaba al *maquis.*

A pesar de las inevitables diferencias existentes en hombres y material entre el *maquis* y las tropas de ocupación, lo que hacía que los primeros, una vez consumada la acción hostilizante, huyeran sin presentar batalla, alguna vez se llegó al enfrentamiento directo. En febrero y marzo de 1944, en la llanura de Glières, unos 500 *maquis* resistieron los embates de la policía de Vichy, de las SS y de la milicia, y después un ataque a gran escala de

(Sigue en la pág. 276)

Eso significa que muchos soldados alemanes no participan en la lucha contra las tropas aliadas en Normandía. En el departamento de Dordogne, los fascistas han lanzado contra los patriotas franceses a ciertas unidades de voluntarios no alemanes, o lo que quedaba de ellas después de haber sido diezmadas por el Ejército Rojo y por los guerrilleros soviéticos.

En el Jura y los Vosgos, las fuerzas francesas del interior mantienen en un continuo jaque a las tropas de ocupación alemanas. En Alsacia, los partisanos llegan en sus incursiones hasta las proximidades de Estrasburgo. En las Ardenas ha fracasado una operación ofensiva de los fascistas alemanes; los partisanos, evitando la maniobra envolvente de los hitlerianos, les han ocasionado cuantiosas pérdidas.

En los departamentos Nord y Pas-de-Calais, los francotiradores y partisanos han librado diez victoriosas batallas con el enemigo. Además, han volado cinco vagones de explosivos y material bélico con destino a una base aérea alemana.

La emisora clandestina Radio-France ha informado que en la zona de París los patriotas destruyen sistemáticamente las vías férreas, causando graves trastornos en el sistema de transportes enemigo e impidiendo con ello la llegada normal de refuerzos a Normandía.

En Bretaña y Provenza los partisanos ocasionan grandes destrozos a las tropas e instalaciones alemanas.

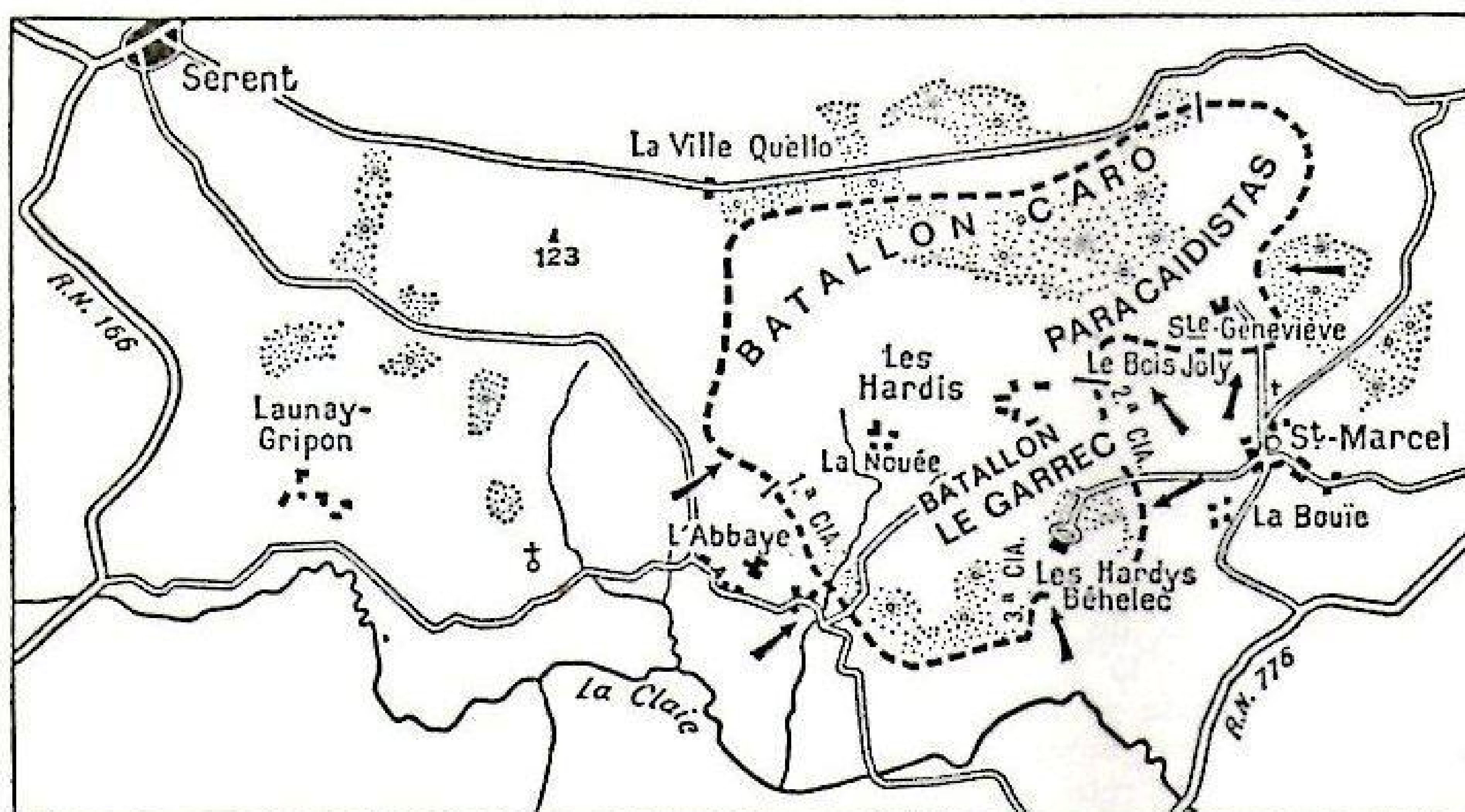
En todas las ciudades y pueblos cercanos a la línea de fuego, los partisanos armados prestan eficaz ayuda a las fuerzas de desembarco aliadas. El conocido periódico inglés Observer *escribe al respecto:*

«Los maquis *desarrollan, en la retaguardia del enemigo, la tarea de una decena de divisiones de paracaidistas.»*

Podemos asegurar a nuestros amigos y aliados que esto sólo es el principio. En la batalla decisiva para aniquilar a la bestia fascista en su propio cubil, Francia hará honor a su antigua tradición de baluarte de la libertad.

¡Francesas y franceses!: Uníos en la lucha sagrada por la liberación del suelo patrio, y colaborad con nuestros amigos y aliados en la tarea de lograr una Francia poderosa, democrática e independiente. Y pronto podremos lanzar salvas desde París, como eco de las que ahora atruenan el aire de Moscú, para celebrar la victoria final de los pueblos libres sobre el fascismo hitleriano.

(Del discurso pronunciado en Moscú, el 29 de junio de 1944, por el jefe comunista francés Maurice Thorez)



Izquierda: Esquema de la batalla de Saint Marcel, el 18 de junio de 1944. Derecha: La actividad del maquis en la liberación de la zona de Languedoc. Del 14 al 26 de agosto de 1944, los efectivos pasaron de 1300 a 2600 hombres en combate.

La batalla de Saint Marcel

En junio de 1944 unos batallones de las FFI se concentraron en la pequeña localidad bretona de Saint Marcel, a fin de constituir una guarnición permanente. Su misión consistía primordialmente en establecer un puesto de aterrizaje para los paracaidistas, en las cercanías de la granja La Nouée. También, el Día D, debían estorbar al máximo el traslado de tropas alemanas a Bretaña y Normandía, mediante todo género de actos de sabotaje y acciones de guerrilla. En la noche del 7 de junio, el teniente Marienne, del batallón de paracaidistas del capitán Bourgoin, llegó a la granja antes mencionada. Al cabo de dos días telegrafiaba a su jefe en Londres:

«Efectuado aterrizaje en pésimas condiciones. La situación del lugar es excelente. Establecido contacto con la resistencia. Estoy en el cuartel general. Gran éxito. Tres mil quinientos hombres preparados para entrar en combate. Es indispensable su presencia aquí. Hoy mismo le comunicaré más detalles. El lugar aterrizaje será custodiado por 500 hombres. Ruego confirmación. Envíe con urgencia hombres y material...»

En la noche del 9 al 10 de junio, el capitán Bourgoin tomó tierra con un grupo de 50 hombres. Los aviones lanzaron además 50 bultos. En las noches siguientes arribaron más paracaidistas; el 13 de junio se lanzaron en los parajes de La Nouée más de 700 bultos, por una escuadra de 25 aparatos de transporte. De este modo pudieron ser pertrechados unos 4.000 hombres, con pistolas, metralletas, fusiles, ametralladoras, armas anticarro, minas, granadas, etc.

Al haber sido descubiertos por los alemanes, se aprestaron al combate; unos 2.400 hombres fueron distribuidos por la zona: al norte, oeste y noreste el batallón Caro, de las FFI; al sudeste y sur el batallón Le Garrec; la compañía de Rochefort-en-Terre y unos 140 paracaidistas en su mayor parte servían de enlace entre los batallones Caro y Le Garrec, y el resto fueron incorporados a las unidades de las FFI.

A las 6,30 horas fue alertada la guarnición alemana de Malestroit; a las 8,15 horas llegaban a Saint Marcel las primeras tropas alemanas.

El primer ataque, con 200 hombres, en un frente de medio kilómetro, fue rechazado por fuerzas de los batallones Caro y Le Garrec, equipados con armas automáticas.

Otro asalto con mayor número de efectivos, realizado cerca de las 10 horas, fue igualmente repelido tras encarnizado combate de dos horas de duración.

A las 14 horas, los alemanes volvieron a la carga, esta vez en un frente de unos 2.500 metros, reforzados por paracaidistas de la División Kreta, por una unidad georgiana y por un grupo de tropas de asalto de la 275.ª División de infantería.

No obstante la heroica resistencia de los patriotas franceses, y pese al apoyo de la RAF, solicitado por radio, las FFI tuvieron que ceder unos 300 metros de terreno en Bois Joly; tampoco pudieron defender por más tiempo el palacio de Sainte Geneviéve. Hacia las 20 horas, los jefes de las FFI decidieron iniciar una retirada estratégica, ante la inminente falta de municiones y la probable llegada de refuerzos alemanes al teatro de operaciones, lo que podría significar el cerco de sus fuerzas combatientes. Mientras que una compañía de las FFI y paracaidistas entretenían al enemigo hasta medianoche, más de 2.000 hombres, 20 camiones y cuatro ambulancias desaparecieron en las sombras de la noche.

(*Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, julio, 1964)

Grupos de maquis en 18 de agosto de 1944
Asalto paracaidistas
Ingleses
Americanos
Franceses de Argelia
Franceses de Londres
Represalias germanas
Operaciones militares entre el 14 y el 26 de agosto de 1944
Ataques aéreos
Sabotaje
0 10 20 km
AVEYRON
TARN
AUDE
HÉRAULT
GARD
1567 Aigoual
COL DE L'HOMME MORT
AIGOUAL-CÉVENNES
VALLERAUGUE MAQUIS
Lasalle
Tornac
La Madeleine
Lédignan
Nant
Arrigas-Arvillère
LE VIGAN
Pont-d'Hérault
St-Hippolyte-du-Fort
Mas du Pommier
Alzon
F.T.P.F. ROQUEDUR
Ganges
L'Eglisette
Quissac
La Pezade
Confluent de la Vis
COUTTACH F.T.P.F.
P.C. AVEYRON SUD
Le Caylar
943 Roc Blanc
Claret
Gr. Nº1 léger
MAQUIS A.S. PAUL CLAIE
VALMY
Hérault
St-Martin-de-Londres
650
Souvignargues
Solinelles
Sommières
Col du Vent
F.T.P.F. VERNAZOUBRE
KOUFRA
Lacaune
Pont de la Mouline
Lunas
LODÈVE
535
Puechabon
Monts de Lacaune
1260
Mt Agut 1023
Le Bouquet d'Orb
ROCHER DES 2 VIERGES (BIR-HAKEIM)
Aniane
Montferrier
Castries
Lunel
F.T.P.F. VALENTIN
C.F.M.N.
Reste du C.F.M.N.
(En curso de integración)
Le Ruffas
BERTRAND
BIR-HAKEIM
Gignac
Bel-Air
F.T.P.F. JEAN-ROBERT
Fraisse
Agoudet
Caroux 1090
D.M.R. adj.
Bédarieux
Clermont-l'Hérault
Nebian
La Salvetat
MAQUIS DES GENDARMES
LATOURETTE 1100
Col de Petaffy
Mourèze
MONTPELLIER
Colombières d'Orb
Guerrilleros, 11.ª Brigada
GRANDEL F.T.P.F.
Olargues
Vieussan
ROBERT
Roquessels
Pont de la Capelle
A.S. DE LABASTIDE R.
1046
Col de la Fenille
ST-PONS
656
Montagnac
N.113
Pont de Rach
Magalas
Puimisson
Murviel
Pézenas
1210
Pic de Nore
Col de Sales
Verreries de Moussans
1022
Lespinassière
Orb
Valros
Mèze
Sète
St-Chinian
BÉZIERS
Capiscol
Caunes
Villeneuve
Peyriac
Olonzac
Cabezac
Agde
La Redorte
Aude

unos 12.000 soldados. La mayor parte de los *maquis* sucumbieron en la pelea, y los pocos que escaparon con vida fueron ejecutados tras una corta estancia en prisión. Por las mismas fechas, tres divisiones alemanas perdieron más de mil hombres en combates librados contra los *maquis* en el departamento de Ain, vengándose luego con la destrucción de varios pueblos. En julio de 1944 acaeció el drama de los *maquis* de Vercors. Miles de ellos se habían reunido en la zona, esperando levantar una especie de posición fortificada, pero acudieron al lugar varias unidades de las SS y una división de tropas regulares y los aniquilaron. Sin embargo, aquello permitió retener en medio del territorio francés a un núcleo importante de tropas alemanas, en tanto que se producía el desembarco aliado en la costa normanda.

Pese a su innegable importancia, el *maquis* no era decisivo desde el punto de vista militar, mientras que fue muy señalado el papel jugado por ciertas fuerzas armadas del interior. Dichas fuerzas paramilitares se dividían en tres grandes grupos:

1. Organización militar del MUR, el Ejército Secreto, bajo el mando del general Délestraint, y cuyos efectivos, según el jefe de policía Kaltenbrunner, eran de unos 80.000 hombres en junio de 1943.

2. El FTP, como organización militar del Frente Nacional, dedicado en principio a las operaciones de sabotaje, y que poco a poco fue transformándose en una magnífica fuerza paramilitar. A causa de su oposición a Londres y al AS, ejercía gran influencia sobre los patriotas dispuestos a la acción inmediata, contando entre sus partidarios a muchos miembros de l'Armée Secrète.

3. La Organisation de la Résistance de l'Armée (ORA), formada a finales de 1942 a base de personal del Ejército, que en líneas generales seguía las directrices del general Giraud. Puede decirse que su verdadera potencia no era conocida antes del desembarco aliado, por haberse dedicado preferentemente a la instrucción de tropas y a los servicios de transmisiones.

Merced a los esfuerzos de los delegados militares del CFLN, se formaron las FFI (Forces Françaises de l'Intérieur). Estas FFI estaban dirigidas por el Comac, pero como dos de cada tres elementos de la comisión eran comunistas, éstos aprobaron la inclusión de sus FTP en las FFI.

Como delegado del Comac y jefe de las FFI, el general Koenig se trasladó a Londres en marzo de 1944, a fin de coordinar la acción de las FFI y los aliados. Sin embargo, al principio no se llegó a un completo acuerdo; fueron necesarias laboriosas conversaciones después del desembarco para que se le permitiera tomar el mando de los grupos que actuaban en Francia. Desde Londres se acordó que, en la zona de combate, las FFI se ocuparían únicamente en los servicios de información.

Dichas fuerzas incrementaban los sabotajes en el interior, a medida que progresaba el avance aliado.

En las zonas no sometidas a operaciones directas, las FFI se dedicaban a la lucha de guerrillas.

Para completar el plan general se puntualizaron los siguientes planes:

La Operación Verde, que obstaculizaría los medios de transporte enemigos en los quince días siguientes al establecimiento de una cabeza de puente; la Operación Azul, encaminada al deterioro de los tendidos eléctricos, y la Operación Tortuga, destinada a entorpecer los movimientos de tropas enemigas mediante acciones de hostigamiento.

Por supuesto, si se deseaba el pleno éxito de dichas operaciones, había que dotar de armas abundantes a los elementos de las FFI. Pese a ello, los aliados se limitaron a enviar grupos de transmisiones (Yedburghs) y de sabotaje de unos cuarenta hombres. El día del desembarco, sólo la mitad de las FFI disponían de armamento normal, ligero, sin artillería, ni vehículos blindados ni baterías antitanques o antiaéreas. También carecieron del apoyo aéreo de las fuerzas aliadas.

Sumaban unos 80.000 hombres en la Bretaña y aproximadamente 400.000 en conjunto; las fuerzas galas del interior participaron activamente en las operaciones de desembarco aliado en Normandía en la jornada del 6 de junio de 1944. La presencia de las tropas aliadas en suelo francés produjo otros efectos, entre ellos el de que muchos que hasta entonces permanecían vacilantes se apresuraron a enrolarse en las filas de las FFI. En numerosos pueblos y lugares el alistamiento a las FFI adquirió el cariz de una verdadera movilización, como se desprende de los siguientes informes de la Wehrmacht:

«9-VI-1944. Las autoridades militares en Francia ven con inquietud la creciente movilización de los grupos de la resistencia y la amenaza que representan para las unidades menores de nuestro Ejército.»

«12-VI-1944. En la zona meridional de Francia son de destacar las actividades de la AS en numerosos puntos de la misma.»

«18-VI-1944. En Bretaña aumenta el número de grupos de la resistencia que operan al mando de oficiales británicos y gaullistas.»

«19-VI-1944. En casi todas las carreteras principales del país se observa un movimiento inusitado de jóvenes de los últimos remplazos, quienes, montados en bicicleta y con ligera impedimenta, se dirigen a los puntos secretos de reunión. Muchos pueblos han quedado sin un solo joven en edad militar.»

De todos modos, las acciones bélicas no respondieron siempre a los planes previstos. En algunos lugares del Mediodía francés comenzaron con antelación, como revela el informe correspondiente al mes de junio, emitido por el comandante militar alemán de la zona:

«Por numerosos conductos se han recibido noticias de que el movimiento de resistencia se ha iniciado "demasiado pronto". Por ello, muchos de los grupos han sido "enviados a casa", quedando en activo únicamente los dedicados al sabotaje


JUIN-JUILLET 1943 — N° 3 Liberté - Égalité - Fraternité Édition de Paris et de Province (deux zones)

ORGANE DES FORCES DE RÉSISTANCE FRANÇAISE

L'ESPOIR RENAIT

BIR HAKEIM

JOURNAL REPUBLICAIN MENSUEL

Rédaction, Administration, Imprimerie: QUELQUE PART EN FRANCE

HONNEUR et PATRIE

LIBERATION NATIONALE

LETTRE OUVERTE

VERS LE SALUT DU PAYS

JUIN 1940 : CAPITULATION.
JUIN 1943 : ESPÉRANCE.

LA VÉRITÉ SUR PÉTAIN

La edición ilegal de junio-julio de 1943 de la publicación mensual Bir Hakeim, *órgano de las fuerzas de la resistencia francesa, muestra las efigies de los dos generales rivales de la resistencia gala, De Gaulle y Giraud. Después de la Conferencia de Casablanca, Giraud manifestó el 4 de junio de 1943 que ya no había en Francia dos grupos de resistentes, sino uno sólo. No obstante, la tirantez entre ambos no desapareció por completo.*

y a los ataques aislados. La calma aparente no debe inducir a engaño, pues de vez en cuando se producen violentas escaramuzas con fuertes pérdidas para ambos bandos.»

Las tropas alemanas se veían, pues, obligadas a intervenir «con rapidez y energía», lo que ocasionaba un «considerable aumento de la tensión».

Estas intervenciones «rápidas y enérgicas» se realizaron de un modo terriblemente cruel, como no se había conocido hasta entonces en Francia. Luther describe así la matanza de Oradour-sur-Glane, relato suscrito asimismo por un testigo ocular francés:

«El 9 de marzo de 1944, el jefe del batallón número 3 del regimiento Der Führer cayó en manos del *maquis*. Unos portavoces del *maquis* comunicaron a los alemanes que sería conducido a Oradour, y que allí sería quemado en la plaza del mercado. Un oficial alemán que consiguió huir confirmó que, efectivamente, dicho jefe ya había sido llevado a Oradour, por lo que recibió la orden de rescatarlo. La búsqueda no dio el resultado apetecido. Irritado el jefe del batallón ante el constante hostigamiento de que eran objeto sus hombres por el *maquis*, que habían sufrido muchas bajas entre muertos y desaparecidos, entre ellos algunos de sus más expertos oficiales, tomó la injustificable decisión de aniquilar el pueblo con sus habitantes. La orden no fue impartida ni por el jefe de la división ni por el mando del regimiento...»

La «injustificable» y criminal decisión costó la vida a 642 personas, entre ellas 239 mujeres y 201 niños, que murieron de manera horripilante.

Mientras que en buena parte del país los asuntos de la resistencia no marchaban de acuerdo con los planes forjados en Londres, las FFI tampoco podían maniobrar a sus anchas en Normandía, debido al fuerte contingente de fuerzas alemanas en la región (sólo en el departamento de Calvados había desplegadas unas diecisiete divisiones, con cerca de 250.000 hombres). A causa de la intensa actividad de las patrullas de vigilancia alemanas, los grupos de sabotaje y asalto no podían rebasar los veinte hombres. Otra cosa distinta sucedía en Bretaña, donde, no obstante la presencia de nutridas fuerzas enemigas, las FFI llevaban a cabo intensas acciones de acoso por disponer de abundantes armas de todo género. En dicha zona de Bretaña llegaron a paralizar la red ferroviaria y a entablar verdaderas batallas con muchas bajas por ambos bandos. A finales de junio las fuerzas de la resistencia en Bretaña ascendían a unos 20.000 hombres, que dominaban prácticamente el interior, en tanto que los alemanes se limitaban al control de la franja costera, fracasando en sus intentos de exterminar al *maquis*.

Otra fase de la lucha se inició con la penetración del 3.er Ejército americano en la zona de Avranches. Las FFI no sólo se limitaron a servir de guías a los aliados, a custodiar prisioneros y proteger los flancos o la vanguardia de las tropas atacantes, sino que emprendieron por su cuenta algunas acciones de importancia. Entre otras proezas, liberaron Saint-Brieuc, cercaron a 2.000 soldados alemanes que se habían hecho fuertes en Guingamp (Côtes-du-Nord), y conquistaron Ploërmel, Josselin, Vannes y Quimper, alcanzando Nantes el 18 de agosto. Mientras el ejército americano proseguía su marcha hacia el Este, las FFI combatían a los restos de las unidades alemanas que todavía seguían ofreciendo resistencia. Limpiaron de enemigos la zona del litoral comprendida entre Vannes, en la península de Quiberon, y Brest, poniendo cerco a las fuerzas enemigas que defen-

dían la zona de Lorient, Brest y Saint Nazaire. En un período de dos meses capturaron a más de 20.000 soldados alemanes.

En el departamento de Orne, a unos 125 kilómetros al oeste de París, apresaron a más de un millar de alemanes hasta el 15 de agosto. Châteaudun fue liberada el 19 del mismo mes, antes de la llegada de las fuerzas americanas. La acción preparatoria de las fuerzas de la resistencia evitaba muchos daños que de otro modo se hubieran producido al tomar los aliados las distintas localidades. Las FFI prestaron asimismo valiosos servicios estorbando la libertad de movimientos de los alemanes, con lo que lograron que muchas veces llegasen con retraso en auxilio de sus camaradas.

En París, y dada la proximidad cada vez mayor de las tropas aliadas, se iniciaron el 14 de julio los primeros síntomas del levantamiento que no tardaría en estallar. El 10 de agosto comenzaron una huelga los ferroviarios; el 15 los imitaron los empleados del Metropolitano y la policía, y el 18 los funcionarios de Correos. No se aguardó siquiera la orden del general Koenig, sino que el jefe de la resistencia parisiense —que formaba parte del Comité Parisien de Libération— anunció por medio de bandos la movilización de oficiales y suboficiales; el 18 de agosto, los comunistas de la capital llamaron a sus camaradas al empleo de las armas. En algunos edificios públicos se izó la enseña tricolor y se iniciaron tiroteos en el Barrio Latino y en los distritos XVIII y XIX de la capital. El CNR se instaló en el Ayuntamiento, aun cuando faltaban unas dos semanas para que los aliados penetraran en la ciudad. El cónsul sueco Nordling solicitó una tregua, petición que fue desoída por la resistencia, cuyos elementos ocuparon las emisoras de radio y los Ministerios, levantando barricadas en numerosos puntos de la capital. La Wehrmacht se hizo fuerte en algunos sectores, donde se llegó a fugaces combates callejeros; la superioridad numérica de los alemanes hacía peligrosos para las FFI tales encuentros. El comandante militar alemán, general Von Choltitz, no obstante la fuerza creciente del levantamiento, creyó «dominar la situación» hasta la entrada en París de las tropas aliadas y francesas. Presionados por los generales Koenig y De Gaulle, los americanos permitieron que la División Leclerc ocupara la vanguardia de las fuerzas atacantes. La compañía mandada por el capitán Dronne alcanzó la Porte d'Italie durante la noche del 24 de agosto y llegó hasta el Ayuntamiento. Al día siguiente, tropas de la 2.ª División Blindada entraron en la capital por el sur y el oeste. El mismo día por la tarde, el general Von Choltitz firmaba la capitulación de las fuerzas alemanas de guarnición en París, negándose a acatar una orden del Führer en la que éste exigía la destrucción de la capital francesa. El 25 de agosto de 1944, el general De Gaulle recorrió los Campos Elíseos en desfile triunfal:

«¡Veo ante mí los Campos Elíseos! ¡Una verdadera marea humana! Una muchedumbre superior a los dos millones de personas se apiña enfervorizada a ambos lados de la avenida. Los tejados aparecen repletos de gente; millares de personas se agolpan en ventanas y balcones, adornados con banderas y colgaduras, y otras se apretujan sobre las farolas y estatuas. En todo lo que alcanza la vista, no se ve más que un gentío embravecido bajo el sol y la bandera tricolor. No es momento para brillantes desfiles con armas y uniformes relucientes, y estrépito de tambores. Se trata de la manifestación espontánea de un pueblo, ayer sojuzgado por el ocupante, hoy desbordante de alegría por su liberación. Y puesto que habían puesto su esperanza en Charles de Gaulle, éste había de aparecer hoy como uno más entre ellos, como símbolo de la unidad nacional. Mis subordinados se preguntaban si no harían su aparición los blindados o los aviones enemigos, provocando el pánico entre la masa, pero yo creía firmemente en la buena estrella de Francia...

»Así avanzaba yo, sereno y confiado, en medio de indescriptibles muestras de júbilo, escuchando los vítores y aplausos del público, levantando repetidamente los brazos para corresponder a tan fervientes aclamaciones. En aquellos momentos veía afirmarse la conciencia nacional y las gestas de Francia en el transcurso de su historia. En medio de una comunidad así, con un pensamiento único, un impulso colectivo y una misma meta, desaparecen las diferencias y se olvida el individualismo...

»Pero todavía lucha el enemigo contra las fuerzas aliadas en numerosos puntos del país, junto con las unidades regulares francesas y las FFI. Fuertes contingentes alemanes del 1.er Ejército se hallan concentrados al sur del Loira y amenazan de flanco a los americanos. A fin de evitar el peligro, el general Koenig ha ordenado a las fuerzas del interior que se concentren y marchen hacia el norte.

»Mientras tanto, la enorme cantidad de voluntarios que han acudido a inscribirse en las FFI ha hecho que el jefe del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército G, opinara: "En general, no puede hablarse ya de movimiento de resistencia, sino de auténticos ejércitos que maniobran en nuestra retaguardia."»

Las líneas de comunicaciones y transportes alemanas fueron objeto de continuo sabotaje por parte de las FFI, sobre todo la red ferroviaria. La división SS Das Reich —cuyo nombre ha quedado indeleblemente unido a la matanza de Oradour— no dejó de ser hostilizada por los elementos de la resistencia. En las zonas central y sur del país, las FFI llevaron a cabo prácticamente la liberación por sus propios medios, obligando a capitular a la guarnición alemana de Limoges. También consiguieron aislar a parte del 1.er Ejército alemán que se batía en retirada hacia Dijon.

Tras el desembarco aliado en el norte de Africa, la misión de las FFI consistía en proteger el

flanco derecho de los aliados y estorbar las líneas defensivas germanas. A mediados de agosto controlaban la llamada Ruta de Napoleón, el tramo Lyon-Marsella y el enlace con Italia. De las cuatro divisiones de reserva del 19.° Ejército alemán, tres estaban retenidas en este sector, luchando contra las fuerzas francesas del interior, que dificultaron considerablemente la retirada de dicho ejército.

El 18 de junio de 1944 los alemanes perdieron unos 600 hombres en el sector de Malestroit-Morbihan, frente a unos 200 franceses; el 27 del mismo mes, un ataque del *maquis* en los bosques de Voirreau, al norte de Nantes, ocasionó más de cien bajas a los alemanes, sufriendo ellos 27 en combate, más otros tantos que fueron fusilados; entre el 10 de julio y el 4 de agosto de 1944 las FFI infligieron más de 2.500 bajas a los alemanes, entre muertos y heridos, en el departamento Câtes-du-Nord. En los departamentos de Vienne y Charente, los germanos sufrieron más de 2.000 bajas; el 10 de setiembre de 1944 las FFI apresaron en Issoudun a 25.000 alemanes, restos de varias grandes unidades; el 18 de agosto conquistaron Annemasse y Cluses (Alta Saboya). Bajas alemanas: 400 muertos, 800 heridos y 1.400 prisioneros. En su lucha contra el 19.° Ejército, las FFI ocasionaron 8.000 muertos y 42.000 prisioneros.

No resulta fácil aquilatar como se merece la contribución de las FFI al esfuerzo de guerra aliado. En cuanto a sus efectivos al final de la contienda, el general Eisenhower los estimó en unas 15 divisiones. Si se añaden la División Leclerc y los del 1.er Ejército francés al mando del general Lattre de Tassigny, no es aventurado afirmar que la contribución de los grupos de la resistencia en la liberación de Francia resultó muy apreciable, aunque es lógico que, dado el tremendo potencial bélico de los aliados, éstos habrían alcanzado igualmente la victoria sin el concurso de tales fuerzas.

Alguien ha conceptuado que la resistencia francesa no era tal en el estricto significado del vocablo, como lo hubiera sido en el caso de haber nacido espontáneamente del pueblo. Estos mismos señalan que todo se redujo a una gigantesca operación planeada por los servicios secretos aliados, alentada para disponer de una especie de «quinta columna» en el país. Efectivamente existió un clima de resignación moral ante los ocupantes, por lo menos hasta 1941, pero luego las severas me-

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

LIBERTÉ • ÉGALITÉ • FRATERNITÉ

A la Nation Française
Au Peuple Parisien

[illegible]

SOYONS DIGNES DE NOS MORTS. TOUTE LA FRANCE EST AUX COTÉS DES ALLIÉS POUR LES VENGER.

Le Conseil National de la Résistance.
Le Comité Parisien de Libération.

Le Commissaire d'Etat,
délégué du Gouvernement de la République.

Paris, le 27 août 1944.

PROCLAMATION

Le Gouvernement de la République m'a appelé à l'honneur d'exercer la charge de Gouverneur Militaire de Paris et de Commandant de la Région de Paris.

Je salue Paris, hier martyr, aujourd'hui libéré, mais toujours vaillant et fier.

Je prends sous mon commandement toutes les forces armées de la capitale et de sa région, en particulier les magnifiques forces de l'Intérieur. C'est à moi-même et aux chefs désignés qu'il appartient de leur donner des ordres. Ils auront à cœur, j'en suis convaincu, de montrer leur discipline après avoir si bien démontré leur valeur.

L'ennemi est chassé de Paris. Mais la bataille en est encore toute proche. D'impérieux devoirs d'ordre public et de travail s'imposent à tous les citoyens. Je ne peux douter que la population de la capitale et de la région parisienne saura remplir les uns et les autres, pour le bien commun, avec noblesse et résolution.

GÉNÉRAL PIERRE KŒNIG

Gouverneur Militaire de Paris et Commandant de la Région de Paris

Después de la liberación de París: Izquierda: Llamamiento del Consejo Nacional y del Comité Parisiense de Liberación. La capital ha sido liberada, pero la lucha aún no ha terminado. El enemigo sigue pisando suelo francés, y nuestras fuerzas no deben desfallecer. Derecha: Proclama del general Koenig, en la que se recomienda calma y sensatez al pueblo galo.

La unidad del movimieno de resistencia europeo

No puede hablarse, en rigor, de unidad en el movimiento de resistencia europeo. Sin embargo, y salvando las diferencias impuestas por la situación geográfica y la época en que se produjeron, puede admitirse que, en el fondo, existió cierta uniformidad.

Se aprecia entre los distintos movimientos de resistencia un gran factor aglutinante: todos combatían al mismo enemigo, que no era otro que las fuerzas de ocupación alemanas. La resistencia, al menos en su fase inicial, ostentó en todas partes idéntico sello de movimiento patriótico. En algunos miembros de la resistencia —los polacos y los nacionalistas franceses— existía ya un odio tradicional hacia los alemanes; en otros, en cambio, ese sentimiento no se despertó hasta la declaración de guerra, o hasta después de la derrota y de la consiguiente ocupación. Puede decirse que los franceses de la zona septentrional del país sintieron de repente a flor de piel el drama de Alsacia en 1871, que hasta entonces sólo habían conocido a través de la literatura histórica. A menudo, los más vacilantes no eran precisamente quienes en el período de entreguerra se habían pronunciado contra la violencia, ni quienes incluso se habían mostrado germanófilos.

Para unos pocos se trataba de luchar contra el eterno enemigo alemán; para la mayoría, el odio se centraba en el nacionalsocialismo, terrible cáncer cuyo foco estaba en el Tercer Reich, que amenazaba con la destrucción de los valores heredados de la civilización heleno-romana, así como del espíritu cristiano y del humanismo científico. El movimiento de resistencia no aspiraba únicamente a rescatar el suelo patrio, sino que trataba de salvar determinados valores ideológicos...

El nacionalsocialismo y su más débil predecesor el fascismo, rebasaron las fronteras propias y salieron en busca de colaboración. Sobre esta base, lo que en un principio era una guerra civil, pronto se transformó en una guerra internacional; el antinazi alemán, cualquiera que fuese su credo político, se convirtió en amigo de los combatientes de la resistencia. La meta principal era la reconquista del solar nacional, pero antes que vencer era preciso convencer.

La historia del movimiento de resistencia no puede separarse de la historia de la colaboración. La complejidad de los acontecimientos, las variaciones imprevistas y la confusión imperante en los espíritus, junto a las dificultades por la existencia cotidiana y a los efectos de la propaganda, hizo que muchos cambiaran de campo. Entre la resistencia y la colaboración, que teóricamente son tan distintas como el día y la noche, existía de hecho una estrecha frontera que las separaba.

La lucha contra la potencia ocupante y sus aliados se desarrolló en condiciones muy parecidas para todos los combatientes de la resistencia europea. La ocupación trajo como secuela limitaciones de tipo económico y el racionamiento de víveres y de otros artículos de primera necesidad, junto a todo género de dificultades en los transportes y en el trabajo; esta crisis pretendió contrarrestarse mediante una oleada de sugestiva propaganda hecha por el enemigo. Cualquier actividad normal entrañaba serios inconvenientes: comer, vestirse, descansar, viajar y encontrar un lugar donde ocultarse. La mayor o menor severidad de las medidas adoptadas por el ocupante y las condiciones económicas propias de cada país, ofrecía, como es lógico, una amplia escala de matices; en general, sin embargo, las condiciones no diferían mucho en los países ocupados de Europa. Tal estado determinaba que el movimiento de resistencia europeo recurriese en buena parte a la ayuda extranjera, si no quería verse condenado al fracaso. Por ello, los aviones aliados facilitaban el material bélico, que luego era transportado por muleros bosniacos, por esquiadores noruegos o por pescadores de Bretaña.

La vida del movimiento de resistencia obedecía a unas mismas leyes, con independencia del país donde desarrollara sus actividades. Un factor importante a considerar es la mayor o menor colaboración ofrecida por los nativos de los países ocupados.

Existía además un marcado sentido de camaradería ante el peligro común: la tortura, la ejecución o el campo de internamiento. Los conflictos de conciencia eran muy parecidos, ya que la potencia ocupante respondía con la ejecución de rehenes o destrucción de pueblos enteros ante los atentados o sabotajes.

Asimismo la lucha era idéntica, incluso bajo la diversidad de sus formas; una lucha que desde el principio, y en ocasiones hasta el final, se llevó a cabo con escaso armamento. El movimiento de resistencia se vio obligado a utilizar los más diversos métodos de combate, tratando de coordinar al mismo tiempo distintas acciones.

Efectivamente, se logró una cierta colaboración frente al ocupante nazi, pese a las diferencias ideológicas, llegándose a borrar antiguas rencillas ante la cotidiana tarea de enfrentarse al enemigo común.

En algunos casos, el régimen político imperante antes de la guerra resultó derribado al producirse la victoria; el movimiento de resistencia antinazi conducía lógicamente a una revolución. Por eso, la unidad del movimiento de resistencia se resquebrajó un tanto como consecuencia de los planes trazados en casi todos los países para cuando terminara el conflicto.

(Del informe de Henri Michel en la primera conferencia internacional sobre la historia del Movimiento de resistencia europeo, 1958)

didas alemanas fueron creando un vivo ambiente de resistencia entre la población.

Es cierto que una parte no despreciable de la resistencia se debió al influjo de los servicios secretos aliados, pero ello no es aplicable al movimiento considerado en su totalidad. Muchos de los miembros de la resistencia eran contrarios, políticamente hablando, a los ingleses y americanos, aun cuando dependieran materialmente de ellos. También el general De Gaulle concedía gran valor a la soberanía de Francia, como lo atestiguan sus frecuentes desavenencias con los políticos anglo-norteamericanos.

Respecto a las medidas adoptadas por las autoridades de ocupación, puede decirse que, por «humanas» que resultaran al principio, es natural que hiriesen la susceptibilidad de un pueblo como el francés, tan amante de sus libertades. Con todo, se produjeron en el curso de la ocupación y de la guerra suficientes hechos como para justificar más que sobradamente la actitud oposicionista de los franceses. No hay que olvidar el fusilamiento de rehenes y las frecuentes deportaciones en masa, que tenían por objeto amedrentar a los partisanos, aunque cayeran muchos inocentes, así como la actitud del *gauleiter* Bürckel, que inclinó a muchos franceses a luchar contra una política que permitía tales hechos. ¿Y qué otra forma podía adoptar esa lucha más que la resistencia? Así, la resistencia francesa, lo mismo que la presentada en otros territorios ocupados, no debe ser juzgada solamente desde el punto de vista jurídico sino que merecer ser examinada desde el ángulo de su justificación moral. Es indudable que obraron bajo dichos impulsos quienes a partir del verano de 1940, y en contra de la opinión general de sus compatriotas, eligieron el camino más erizado de peligros en aras de una lucha por la libertad, sufriendo penurias de todo género en la mayoría de los casos.

La frialdad de unas cifras dará una idea clara del tributo cruento pagado por la resistencia. En total, los efectivos de ésta ascendían al uno por ciento de la población del país; es decir, unos 400.000 individuos (incluyendo en ellos los de «última hora», los que al vislumbrarse el triunfo se pegaron a los faldones de la resistencia para demostrar que también estuvieron presentes). Pues bien, de dicha cifra, entre 20.000 y 25.000 perdieron la vida en la lucha o fueron ejecutados, y 115.000 fueron deportados, de los que sólo regresaron unos 40.000.

O. Reile, entonces jefe del contraespionaje alemán en el área occidental de operaciones, escribió:

«Parece oportuno ofrecer esos datos a la población alemana, a fin de darle una idea de este aspecto de la guerra en el frente invisible, y también para que comprenda el odio fundado que los franceses, en silenciosa y cruel lucha interior, sienten hacia los germanos por las sensibles pérdidas sufridas. En cuanto a nosotros, sólo nos queda una cosa por hacer: tratar de conseguir el perdón y, si es posible, conquistarlos como amigos.»

Resistencia en los Balcanes y en Italia

Entre los países que durante la Segunda Guerra Mundial fueron ocupados por las tropas de la Wehrmacht, sólo hay uno que se liberó con sus propias fuerzas, si bien gracias al apoyo aliado. Y entre las naciones del bloque oriental —el llamado «campo socialista»— sólo hay una, hasta el momento, que se haya zafado de la dominación soviética, y ello sin ayuda extranjera de ninguna especie.

En ambos casos se trata del mismo país: Yugoslavia. Y esa doble liberación se debe en gran parte a una sola persona, de cualidades verdaderamente extraordinarias.

En la actualidad nadie ignora de quién se trata, no sólo en Yugoslavia, sino en el orbe entero. No es únicamente el jefe de Estado yugoslavo, sino uno de los líderes del «tercer mundo». Es el mariscal Josip Broz, más conocido por Tito.

Su historia comienza en 1892. Nace en mayo de dicho año en Kumrovec, pueblecito situado junto a la frontera esloveno-croata, en lo que antaño fuera Austria-Hungría. Croacia pertenecía a Hungría, y Eslovenia a Austria. Se le impuso el nombre de Josip. Su padre, Franio Broz, era un vendedor ambulante y modesto campesino, algo dado a la bebida, y su madre, María, hija de unos labradores eslovenos.

Josip Broz tenía catorce hermanos; él ocupaba el séptimo lugar de la serie. Josip asistió a la única escuela del lugar, desde los ocho a los doce años, puesto que se vio obligado a trabajar y contribuir a las cargas de la numerosa familia. Efectuaba diversas labores para los agricultores de su pueblo natal. Cumplidos los quince años, un tío suyo le proporcionó una plaza de ayudante de camarero en un restaurante de la ciudad de Sisak.

Por último, Josip Broz aprendió el oficio de cerrajero, viajando desde entonces de un lugar a otro. Se empleó en las fábricas Skoda, de Pilsen (Checoslovaquia), en los talleres Krupp, de Essen, y en los astilleros Blohm & Voos, de Hamburgo. En aquella época, el actual magistrado supremo de Yugoslavia aprendió correctamente el alemán y el checo. Sus conocimientos del primer idioma pronto le habrían de brindar óptimos frutos. En 1913 se inscribe en un cursillo para suboficiales en las fuerzas de Caballería austríaca. Broz resulta un magnífico soldado, pues al cabo de un año es ya sargento primero. Destaca como formidable esgrimidor, y no sólo es nombrado instructor del regimiento, sino que se convierte en el segundo espadachín de todo el ejército austríaco.

Luchó contra los rusos en la Primera Guerra Mundial, resultando herido, en combate con la caballería circasiana, de una lanzada en la clavícula, y a consecuencia de ello fue hecho prisionero. Una vez repuesto trabajó en las cercanías de Kazán, junto al Volga, donde gozaba de gran libertad de movimientos.

Finalmente fue trasladado a Siberia, a las proximidades de Perm, y allí actuó como jefe de un campamento de prisioneros. Ya en Kazán había demostrado a los rusos que no sólo sabía trabajar, sino que además organizaba con gran desenvoltura las tareas de los demás. El sargento primero Broz recibió la misión de reparar, con ayuda de sus camaradas de cautiverio, un tramo del ferrocarril transiberiano. Entretanto estalló la primera revolución rusa, la revolución democrática de febrero de 1917. Los prisioneros de guerra fueron puestos en libertad. Broz emprendió el camino de regreso al Oeste, en dirección a su patria. En un tren de mercancías que transportaba cereales desde Siberia a Petrogrado, oculto entre los sacos, cubrió la larga etapa hasta la actual Leningrado.

Detenido por haber tomado parte en una manifestación obrera, fue enviado de nuevo a Siberia, esta vez bajo la acusación de «revolucionario». Durante el prolongado viaje hacia el campo de concentración estalló la Revolución de Octubre. Mientras el tren se encontraba estacionado en la ciudad de Omsk, unos grupos de obreros armados lo tomaron al asalto.

El sargento primero austríaco Broz ingresó en el naciente Ejército Rojo. Peleó contra sus antiguos compañeros de confinamiento, que habían organizado la Legión checa y se habían colocado al lado del Gobierno ruso. Los checos derrotaron a las tropas de Broz, acabando así el fugaz paso del austríaco por el Ejército Rojo.

Broz se vio obligado a huir, ocultándose durante varios meses en una aldea kirguís. Hacía tiempo que hablaba perfectamente el ruso, y se lanzó a aprender el kirguís. Contrajo matrimonio con una muchacha de dieciséis años, con la que intentó huir.

Tras muchas vicisitudes consiguió pasar a Narva y a Stettin —acompañado de Yaroslav Hasek, autor de *El valeroso soldado Schweik*— para, desde allí, regresar a su patria.

Broz volvió a ejercer su antiguo oficio. En lo político destacó en seguida como magnífico orga-

nizador. Formó grupos de activistas, dirigió varias huelgas y se cuidó de imprimir octavillas.

En 1923 se fundó el partido comunista yugoslavo, aunque todavía en la clandestinidad. Josip Broz ingresó en él al año siguiente. Por ser todavía poco numeroso y actuar, además, en la clandestinidad, el activo Broz no tardó en ser uno de sus principales elementos. En 1927 Broz ascendió a secretario general de la Unión de Obreros Metalúrgicos de Croacia. Sufrió varias condenas por su actividad sindical y por sus tareas propagandísticas en el seno del partido comunista.

Tras haber participado en varias manifestaciones antimonárquicas, Broz hubo de vivir en la clandestinidad, viéndose perseguido continuamente por la policía.

Se veía obligado a mudar continuamente de nombre y domicilio; en agosto de 1928 fue detenido en Zagreb —que entonces todavía se llamaba Agram— y condenado a cinco años de encierro en el llamado proceso «de los comunistas».

Broz salió de presidio en 1934, con orden de dirigirse a Kumrovec, su pueblo natal, y no moverse de él. Ni remotamente pensaba Broz cumplir tal mandato, de modo que se procuró falsos papeles, esta vez bajo el nombre de Tito, nombre de pila muy común en Croacia, derivado de su homónimo latino, Titus. Este es el que ha conservado hasta ahora, si bien utilizó entonces otros muchos, según las circunstancias.

Tito se trasladó a Viena, donde residía la plana mayor del partido comunista yugoslavo, con el fin de eludir las pesquisas de la policía imperial. Allí trabajó en las oficinas centrales durante algún tiempo, hasta que se le encomendó la misión de organizar conferencias en Croacia y Eslovenia, y más tarde una asamblea general del partido comunista yugoslavo.

Tito cumplió dichas tareas a la perfección, por lo que fue nombrado miembro del Comité Central y al propio tiempo del Politburó, órgano supremo del poder comunista. A principios de 1934 era prácticamente desconocido —como miembro del partido sólo se ocupaba en tareas relacionadas con los sindicatos—, cuando, de pronto, se vio codeándose con los más altos cargos.

Su carrera resultó demasiado acelerada incluso a los ojos de sus propios camaradas, aunque, bien mirado, no era de extrañar, dada la falta de elementos valiosos en un partido incipiente y que se movía en la clandestinidad. El camarada Broz fue enviado a Moscú en el invierno de 1934-1935, esta vez bajo el seudónimo de Tito, con objeto de seguir un cursillo de instrucción. Se alojó en el hotel Lux, del Komintern, junto con los jefes comunistas alemanes Neumann, Remmele, Flieg, Schubert y Schulte, a los que más tarde se unieron Pieck y Ulbricht. Los cinco primeros no tardaron en ser eliminados por los verdugos de Stalin.

Broz-Tito fue nombrado miembro del Secretariado para los Balcanes del Komintern, la Internacional Comunista. Su superior era el alemán Walter Pieck, más tarde jefe de Estado de la República Democrática alemana. Broz-Tito era el responsable de la sección yugoslava.

Tito contaba a la sazón cuarenta y dos años. A juicio de Stalin, el hasta entonces desconocido croata era el hombre adecuado. Al terminar el cursillo de instrucción, Tito fue designado miembro de la Central del Komintern. Se informó a Stalin de que Broz era un excelente organizador, pero poco enérgico en materia política. Eso era justamente lo que Stalin más apreciaba en los funcionarios comunistas extranjeros: la carencia de iniciativa política. Sólo de individuos así podrían obtenerse buenos stalinistas, dispuestos a seguir fielmente las instrucciones de Moscú. Broz fue enviado a Yugoslavia como delegado de Stalin para organizar el partido de acuerdo con las directrices moscovitas, contra la opinión del Comité Central del partido comunista yugoslavo, residente en Viena. Posteriormente Tito se encargó de la recluta y traslado de los voluntarios yugoslavos de las Brigadas Internacionales que habían de luchar en la guerra civil española al lado de las fuerzas republicanas.

Corre el año 1937. Tito, que apenas lleva tres años como alto funcionario, se ha convertido ya en el jefe absoluto de los comunistas yugoslavos. En Moscú las «purgas» tocan a su fin. Stalin ha ordenado liquidar a los jefes del partido comunista polaco; numerosos elementos destacados de los otros partidos comunistas, entre ellos el alemán, se ven implacablemente perseguidos. Pronto les tocaría el turno a los comunistas yugoslavos.

Tito es el cómplice de Stalin. El dictador rojo no se ha equivocado con este camarada, que resulta un stalinista a ultranza. Una vez que Stalin se ha librado de los jefes comunistas yugoslavos, dicho partido, lo mismo que el polaco, es absorbido por el Komintern. Pero Stalin decide que eso no es necesario en el caso de Yugoslavia; al contrario que en el caso del partido comunista polaco, en el yugoslavo disponía de un funcionario condescendiente, el llamado Broz-Tito. En recompensa a los servicios prestados a Stalin, Josip Broz-Tito recibe el nombramiento de jefe del partido comunista yugoslavo.

Stalin habría de reconocer más tarde, no obstante, que se había equivocado. Broz no era en modo alguno un funcionario del tipo intransigente de Ernst Thaelmann, en Alemania, o Maurice Thorez, en Francia, mas eso lo ignoraba entonces el mismo Josip Broz. Los acontecimientos se encargarían de que su personalidad se desarrollara hasta el máximo. Esto ocurriría en 1941.

El vendaval de la guerra había llegado a los Balcanes. Mussolini lanzó desde Albania —ocupada por los italianos en 1939— un ataque contra Grecia por haber estacionado tropas británicas en el país. Hitler se enteró de los planes de su adlátere italiano cuando ya había dispuesto un arreglo con el jefe de Estado francés, mariscal Pétain. El Führer se dirigió rápidamente a Florencia en tren especial con la idea de disuadir al Duce de sus

propósitos, que significaban la extensión del teatro de operaciones, cosa que no convenía a sus planes.

Hitler llegó a Florencia el 28 de octubre de 1940, cuando ya era demasiado tarde. Mussolini notificó satisfecho a su colega alemán que las tropas «victoriosas» avanzaban contra Grecia. Pese a sus esfuerzos por mantener a los Balcanes alejados de la guerra, porque deseaba tranquilidad en el Sur para cuando atacase a la Unión Soviética, el Duce se le había anticipado.

Los ingleses ocupaban Grecia; después de su retirada de Dunkerque, era el único lugar del Continente donde todavía se mantenían. Lo mismo que en Francia y en el norte de Africa, los italianos fueron derrotados en Grecia. El ejército heleno, además de paralizar la ofensiva italiana, pasó al contraataque y persiguió a los italianos hasta el interior del territorio albanés.

Ante el giro desfavorable que habían tomado los acontecimientos, Hitler resolvió intervenir en los Balcanes. Primeramente recurrió a la vía diplomática. Bulgaria pasó a formar parte del Pacto Tripartito, suscrito entre el Japón, Italia y Alemania. Tanto en Bulgaria como en Rumania se establecieron misiones militares alemanas. La maniobra tendía al aislamiento de Grecia, para, en definitiva, expulsar a los ingleses del Continente. Todo parecía marchar por buen camino, cuando el Gobierno yugoslavo del príncipe regente Pablo firmó en Viena, el 25 de marzo de 1941, su adhesión al Pacto Tripartito.

Mas al regresar los representantes yugoslavos a Belgrado se encontraron con una situación diferente de como la habían dejado: se había producido una sublevación, dirigida por el general de las fuerzas aéreas Simovich, que sentó en el trono al joven monarca Pedro II, quien entonces contaba diecisiete años, y declaró sin efecto la entrada de Yugoslavia en el Pacto Tripartito. En Belgrado tuvieron lugar una serie de manifestaciones, favorables a Inglaterra y contrarias a Alemania. Acto seguido la Unión Soviética selló un tratado de amistad y ayuda mutua con el nuevo Gobierno yugoslavo, de clara tendencia antigermana.

El 6 de abril de 1941 se iniciaba la ofensiva conjunta germano-húngaro-italiana en los Balcanes. A la semana escasa de comenzadas las operaciones, las tropas alemanas entraban en Belgrado, capital de Yugoslavia. Tanto el Gobierno como el ejército del país habían dejado prácticamente de existir.

Por supuesto que las divergencias internas yugoslavas contribuyeron en gran medida a la desmoralización reinante entre los soldados. Casi la mitad de la tropa había recibido con disgusto la orden de incorporación a filas. Los croatas no deseaban empuñar las armas en defensa del odiado Gobierno central servio, y los numerosos grupos germánicos existentes en el país no querían luchar contra su propio pueblo.

El 11 de abril, dos días antes de la conquista de Belgrado por los alemanes, el territorio croata se declaró independiente. El jefe del movimiento Ustacha, el *poglavnik* doctor Ante Pavelich, se hizo cargo del Gobierno en Agram, la capital de Croacia. Pavelich solicitó la protección germano-italiana para su naciente Estado.

El general Simovich abandonó el país el 14 de abril, y junto con su Gobierno y el rey Pedro se trasladó a Gran Bretaña. Cuatro días después, las últimas fuerzas yugoslavas capitulaban frente a los alemanes, y con ello se ponía fin a la guerra en Yugoslavia, al menos en apariencia, puesto que en realidad comenzó después de la rendición, concretamente tres semanas más tarde.

Lo mismo que había ocurrido con Checoslovaquia al finalizar la Primera Guerra Mundial, el nuevo Estado yugoslavo pronto quedó desmembrado.

Eslovenia, la más septentrional de las regiones yugoslavas, que antaño perteneciera a Austria, resultó fraccionada. La Eslovenia del norte quedó bajo administración germana, y la zona sur, con su capital en Laibach (Liubliana), quedó formalmente adherida al nuevo Estado croata, aunque gran parte de la costa dálmata estaba ocupada por los italianos.

Bosnia y Herzegovina fueron en gran parte incorporadas a Croacia, con lo que alcanzó una superficie territorial como jamás había tenido en la historia.

Montenegro, sin individualidad propia, constituía, junto con Albania, la zona ocupada por Italia.

Macedonia fue devuelta a Bulgaria, a la que perteneciera antes de 1918. Por decisión de las potencias vencedoras, Macedonia había sido desmembrada en tres porciones, correspondiendo una a Bulgaria, y las otras dos a Yugoslavia y Grecia respectivamente. Ahora toda Macedonia volvía a ser búlgara.

Así, pues, había en territorio yugoslavo dos Estados independientes entre sí: el fortalecido Estado croata, dominado por la organización católico-fascista de los Ustachi, con el *poglavnik* doctor Pavelich a la cabeza, y el Estado servio, con las antiguas fronteras de 1918, regido por su primer ministro Nedich, que ya tiempo atrás ostentara la cartera de Guerra.

Y fue precisamente en Servia, el 10 de mayo, donde se reavivó un conflicto que ya parecía resuelto. Gran número de individuos de los que hasta entonces compusieran el ejército yugoslavo, a las órdenes del coronel Draza Mijailovich, se refugiaron en los montes casi inaccesibles de Servia central ya antes de la capitulación. Estos soldados de Mijailovich organizaron la resistencia, instruyendo a los campesinos servios en todos los menesteres de la guerra.

Al principio todo resultó bastante fácil. En Servia no había grandes contigentes de fuerzas ocupantes, ya que Hitler las necesitaba para su planeado ataque a la Unión Soviética y no consideraba preciso mantenerlas en un país que había sido derrotado. Por añadidura, estaba en el poder el Gobierno Nedich, buen amigo de los alemanes. Ahora bien, la resistencia ante el enemigo

era una antigua tradición entre los servios. Ya en tiempos de la dominación turca se había dado la organización de los Cetniki, que formaron una especie de milicia para combatir al invasor.

Siguiendo la línea de conducta que los había caracterizado durante siglos, los campesinos servios se unieron ahora para defender sus libertades. Quienes habían soportado la ocupación germano-austríaca durante la Primera Guerra Mundial, a partir de 1918 constituyeron una especie de milicia campesina, reconocida por el Estado yugoslavo. Después de la capitulación, continuaron en posesión de las armas; la derrota había sobrevenido con tal rapidez, que las milicias no habían tenido tiempo material para intervenir.

El levantamiento encabezado por Mijailovich comenzó el 10 de mayo, en la zona montañosa de Ravna Gora. En poco tiempo consiguió apoderarse de una amplia región, batiendo a las escasas fuerzas alemanas de guarnición en ella. Los invasores sólo consiguieron hacerse fuertes en las ciudades, aunque no en todas: Sabac fue tomada por los Cetniki, que además pusieron sitio a Kralievo, en el valle del Ibar. En el cerco de Kralievo, a finales de enero de 1941, puede decirse que nació el movimiento de resistencia de los partisanos comunistas.

Al principio, empero, no había el menor rastro de ellos, políticamente hablando. Pero desde que Broz-Tito se hizo cargo de la dirección del partido en 1937, se produjo un rápido cambio en las actividades de éste. En 1941 el número de afiliados era sólo de 5.000, pero antes de finalizar el mismo año alcanzó la cifra de 12.000, que, para ser ilegal y en un país como el de Yugoslavia, era bastante respetable.

Al contrario de lo que sucediera con sus antecesores, Tito no dirigía el partido desde su refugio en el extranjero, sino sobre el propio terreno. Su sede central alternaba entre Agram y Belgrado.

Tito seguía siendo un fanático stalinista, un brillante organizador y un político en toda regla. Pese al considerable número de militantes, su partido no constituía una fuerza decisiva; le resultaba muy difícil a Tito trazar una línea ideológica unitaria.

En octubre de 1940 se celebró el V Congreso del partido, todavía en la clandestinidad. En él se decidió eliminar las disidencias internas y seguir la política de amistad con Hitler que preconizaba entonces Stalin.

Dicha actitud fue duramente criticada por sus camaradas probritánicos, pero Tito atacó duramente «el enaltecimiento de las llamadas democracias occidentales». Según él, «las masas deberían ser instruidas en el credo político que las condujera a luchar por su libertad en el marco de una verdadera democracia».

La jefatura croata del partido fue crudamente censurada, puesto que con su actitud paralizaba el movimiento de independencia croata. Los funcionarios comunistas mantenían entonces relaciones con el *poglavnik*, que vivía en Italia, y que seguía siendo la cabeza del movimiento Ustachi, de claro matiz fascista.

Se criticó a los montenegrinos el haber exigido la desmovilización del Ejército yugoslavo. En las localidades de Cetiñe, Niksich, Kolasin y otras, los comunistas organizaron manifestaciones en las que se aclamaba a Hitler y Mussolini.

Esto resultaba excesivo para Tito. La política stalinista de entonces consistía en apoyar a Alemania contra Inglaterra, pero no convenía llegar a tanto, al menos públicamente.

Las diferencias existentes se hicieron cada vez más notorias. Había comunistas que instaban a los soldados yugoslavos a deponer las armas, mientras que otros participaban activamente en la lucha contra los alemanes.

El propio Tito nadaba, por así decirlo, entre una y otra corriente. Recibía instrucciones de Moscú por mediación del embajador ruso en Belgrado. Y de esta manera continuó Tito siendo fiel a los mandatos de Stalin, por muy contradictorios que le pareciesen.

Al producirse el ataque germano-húngaro-italiano, Stalin urgió a la defensa de Yugoslavia; ya había firmado el pacto de amistad y ayuda mutua con el nuevo Gabinete yugoslavo, aunque poco después llegó a pensar si acaso no se había excedido en su provocación a Hitler. Con el fin de apaciguar al Führer, Stalin expulsó de Moscú a la representación diplomática del Gobierno con el que acababa de suscribir el pacto citado.

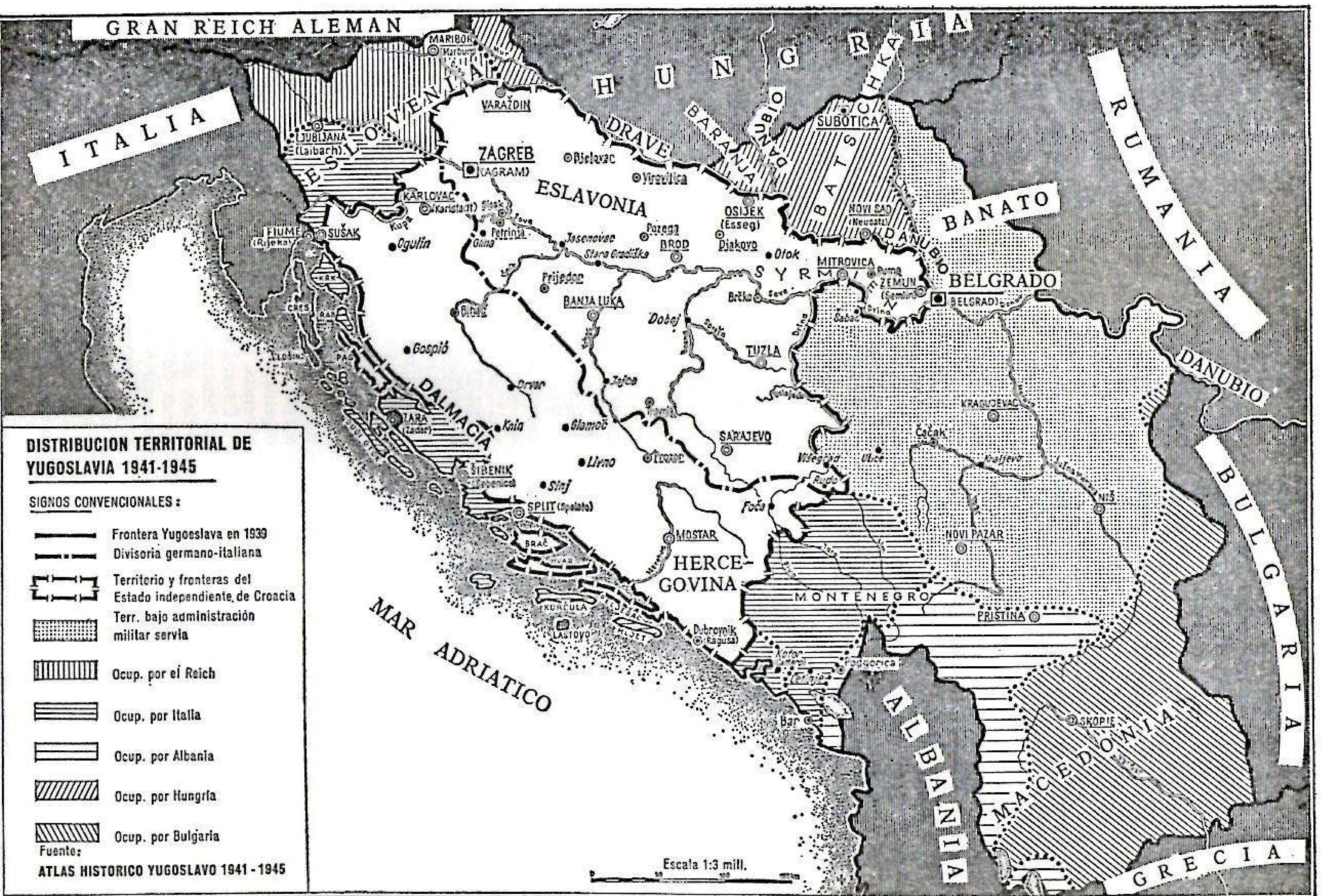
Tito se adaptó en seguida a la nueva situación. Si no hacía mucho que abogaba por el apoyo decidido al régimen de Simovich, en un manifiesto del partido, fechado el 30 de abril, se dijo que el Gobierno Simovich no era sino un puñado de agentes al servicio del imperialismo británico y que, por lo tanto, merecía el desprecio popular.

La situación se aclaró definitivamente el 22 de junio de 1941, en que se iniciaba la llamada Operación Barbarroja, a saber, el ataque a la Unión Soviética. La patria socialista, «el paraíso de los proletarios de todo el mundo», estaba en peligro. Ya no cabía la menor vacilación; resurgió el antiguo lema de los años veinte: «¡Aplastad al fascismo dondequiera que se encuentre!», lo que, traducido a términos actuales, equivalía a decir: lucha sin cuartel contra los invasores germano-italianos.

Pero, ¿de qué modo? Tito no lo sabía aún. En principio, como buen patriota, ya no podía estar a la espera de lo que viniese de Moscú. Las relaciones del partido comunista yugoslavo con su homónimo de la Unión Soviética, con la Internacional Comunista y Stalin, habían quedado interrumpidas. Por primera vez se enfrentaba Tito, no con la cuestión organizativa, sino con la política, y debía actuar por iniciativa propia.

Pronto se reveló que Tito, camino ya de los sesenta años, era muy distinto del hombre que imaginara Stalin.

Mas todavía se encontraba algo indeciso. Por de pronto, el partido sólo contaba con el apoyo de los trabajadores urbanos, los estudiantes y los inte-



Anexiones territoriales de Yugoslavia 1941-1945 por los vencedores de la campaña balcánica.

lectuales, a excepción de los de Montenegro. Al igual que los campesinos de la mayor parte de Europa —en Asia las cosas se presentaban bajo otro cariz—, sus colegas yugoslavos se mostraban reacios al comunismo, que pretendía arrebatarles el derecho a la propiedad privada y quitarles la religión. Por otra parte, un movimiento de resistencia con probabilidades de éxito no podía surgir en las urbes, sino en las vastas y agrestes zonas del país.

Al principio los comunistas tuvieron una amarga experiencia. Mientras que ellos seguían fieles a las directrices de Moscú, o al menos obedecían la consigna de amistad con los alemanes, hacía ya tiempo que se había iniciado entre las masas campesinas la resistencia al invasor alemán, acaudillada por el coronel Mijailovich..., pero sin los comunistas. En una asamblea del Comité Central, Tito decidió comenzar la lucha en las ciudades, y al mismo tiempo enviar a los propagandistas y agitadores más aptos a conquistar el mayor número posible de gente para la causa del movimiento de resistencia comunista.

En los núcleos populosos yugoslavos la oposición se manifestó principalmente en actos de sabotaje y ataques a los soldados alemanes o a los policías yugoslavos. La primera de dichas acciones tuvo lugar en Belgrado y alcanzó amplia resonancia propagandística.

En casi todas las esquinas de la capital había carteles con la noticia de la irrupción de fuerzas de la Wehrmacht en territorio soviético. En algunos puntos se había pegado incluso un gran mapa de Rusia, donde se indicaban las zonas invadidas. Al mismo tiempo, los periódicos yugoslavos dieron las primeras noticias de los triunfos iniciales de las tropas alemanas, llegando a tirar varias ediciones especiales cuando la resonancia del éxito así lo requería.

En Belgrado, los jóvenes comunistas no se quedaron cruzados de brazos. Divididos en grupos de a tres, recorrían la ciudad asaltando los puestos de periódicos y los grandes paneles de madera donde se habían colocado los mapas. Uno se apoderaba de un paquete de periódicos, otro lo rociaba con gasolina y el tercero aplicaba la cerilla; también hacían lo propio con los tableros de madera. La operación se ejecutó con tal celeridad que de los 300 jóvenes comunistas que participaron en ella sólo pudieron ser detenidos tres, que fueron juzgados sumarísimamente y ejecutados al día siguiente.

Poco después se emprendió una acción similar. Los comunistas contaban con que ni los alemanes ni la policía yugoslava llegarían a suponer que se repitiera la maniobra, tras haber difundido la noticia de los fusilamientos. Y todo sucedió tal como los comunistas habían previsto. Esta vez, la cifra de participantes fue mucho mayor, y, por ende, también el número de puntos atacados. La operación constituyó un éxito, y no hubo detenciones. Su efecto propagandístico fue enorme, puesto que casi todos los habitantes de Belgrado tuvieron ocasión de ver algún quiosco en llamas, o al menos sus restos carbonizados. Más de un patriota se adhirió al movimiento de resistencia después de esta última acción.

Fueron cortados numerosos cables telefónicos de los diversos puestos de mando alemanes, se mataba a los soldados invasores para arrebatarles las armas, se pegaba fuego a los parques automovilísticos de la Wehrmacht, se destrozaban los neumáticos de los vehículos o se arrojaban teas en el interior de coches y camiones.

No tardó en imponerse el toque de queda en Belgrado. La policía yugoslava efectuaba constantes registros domiciliarios, en busca de los sospechosos de sabotaje. En determinados distritos de la ciudad las batidas eran constantes.

El equipo de Tito decidió que la próxima etapa de la lucha iría dirigida contra la policía, anunciando que todo elemento de la misma estaba condenado a muerte de antemano. La decisión fue comunicada por medio de octavillas que aparecían misteriosamente pegadas a las paredes.

Muchos policías aparecieron muertos en plena calle, tal como habían anunciado los comunistas. Sin embargo, cundió cierto pánico entre la población, que no estaba de acuerdo con el proceder de los comunistas, puesto que las represalias por parte alemana no se harían esperar.

Tito se había trasladado de Agram a Belgrado, a un arrabal denominado Dedinie. Su vivienda estaba muy próxima a la del comandante militar alemán de la ciudad. Tito no fue molestado, ya que tenía los papeles en regla, que amparaban su nueva identidad de ingeniero sudete alemán. Como medida de precaución, tenía dispuesta una salida de urgencia en su dormitorio. El lavabo podía desplazarse, dejando al descubierto un acceso por el que se podía alcanzar el tejado. Además, tenía escondidas 16 granadas de mano y dos pistolas; en caso necesario, Tito podía defender su «fortaleza» de cualquier ataque exterior.

El 27 de junio se celebró una reunión del Comité Central en este refugio de Dedinie, que Tito bautizó con el nombre de Alto Mando del Cuartel General de Partisanos para la Liberación del País. Título significativo, tras el cual no se ocultaba todavía un verdadero poder. En la siguiente asamblea del Politburó —cuyos miembros componían asimismo el Cuartel General—, celebrada el 4 de julio en el mismo lugar, se acordó el envío de agentes a todo el país a fin de hacerse cargo de la organización y propaganda del movimiento de resistencia.

Edvard Kardelj, en la actualidad presidente del Parlamento, se dirigió a Eslovenia, y a Milovan Djilas, desde hace unos años huésped de las prisiones de Tito, le correspondió ir a Montenegro. Svetozar Vukmanovich, hoy ministro de Defensa, se encargó de Bosnia y Herzegovina; Alexander Rankovich, desde hace muchos años ministro del Interior y últimamente depuesto por Tito como adversario político, había de hacerse cargo de la misión en Servia, sin duda el territorio más difícil

porque ya se había iniciado un movimiento de resistencia no comunista. Precisamente por ello, Tito resolvió ir personalmente a Servia.

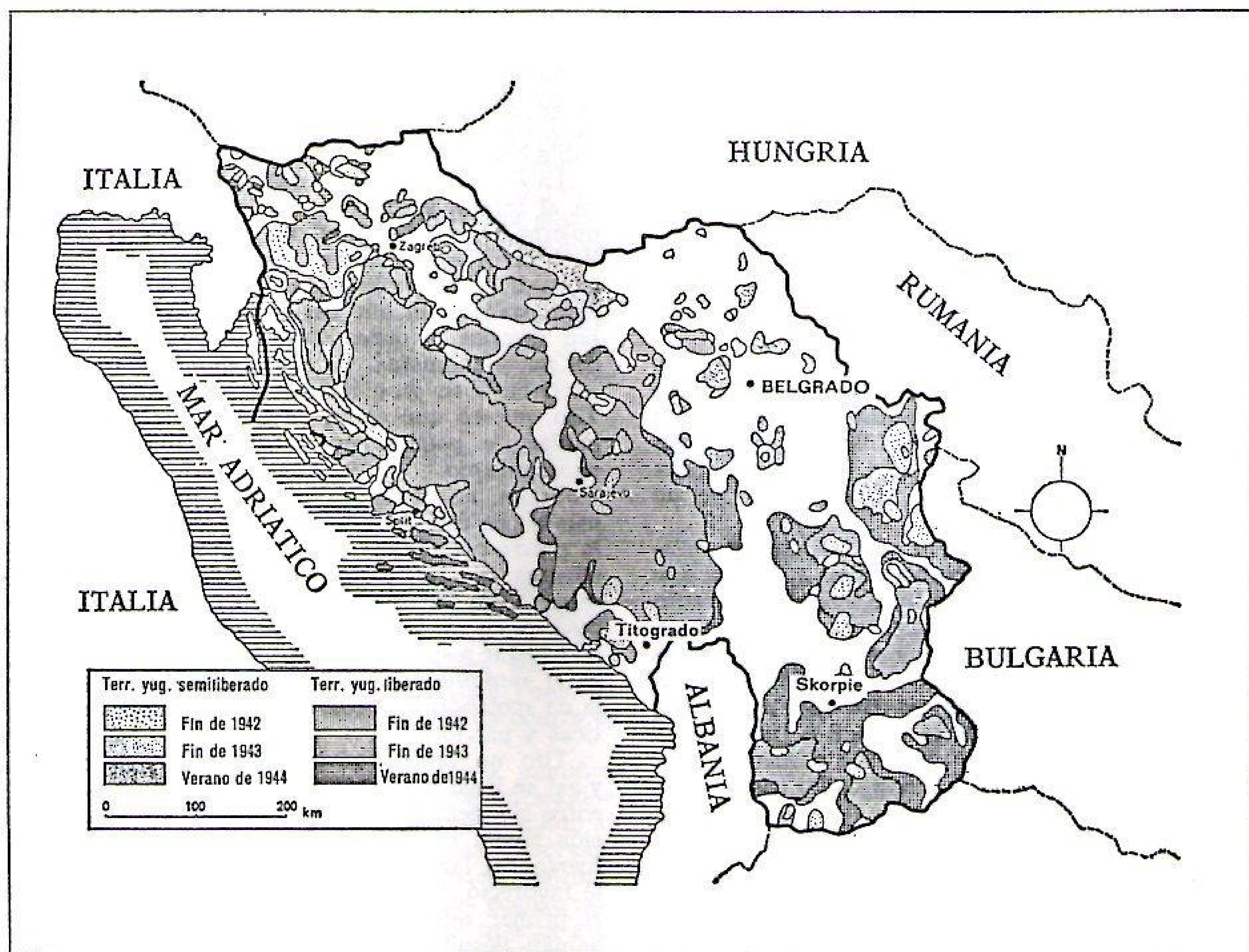
La tarea de los agitadores comunistas entre los soldados de Mijailovich y los Cetniki había comenzado a dar sus frutos. Numerosos profesores y estudiantes comunistas habían logrado puestos de mando entre los Cetniki.

Los efectos de la propaganda no tardaron en revelarse. Por primera vez en su historia, los Cetniki no se ocupaban solamente en la defensa de sus villas nativas. Unidos a las huestes de Mijailovich, recorrieron toda Servia y, juntamente con los restos de las tropas regulares yugoslavas, pusieron cerco a Kralievo.

Los argumentos disolventes de los comunistas cayeron en terreno abonado. «¿Qué hacéis tan lejos de vuestras casas?» «Ese coronel Mijailovich os ha convertido en soldados, cuando en realidad sois Cetniki. ¿Por qué ha de mandaros un coronel?» «¿Por qué peleáis por Simovich, que ha huido cobardemente a Inglaterra? Estáis vertiendo vuestra sangre por esta sucia guerra de los británicos, que harán de Servia una colonia si llegan a ganar la guerra.»

Algunos Cetniki comenzaron a titubear. La llamada del hogar pesaba mucho en su ánimo. Las gentes de Tito habían ido allí a hacerse con el control del movimiento militar de Mijailovich desde dentro. Eso favorecía momentáneamente a los alemanes, pero los comunistas hacían caso omiso de tales menudencias. Antes de dominar por completo el movimiento de resistencia de los partisanos, convenía dividir las fuerzas.

Y así dio comienzo la segunda etapa de «exploración». Una vez se hubo convencido al campesino en armas de que nada tenía que esperar del coronel Mijailovich, sino que sería mucho mejor que cada uno estuviese con su familia, se insistió machaconamente en la siguiente argumentación: «Si en lugar de combatir por los ingleses lo hicierais por los rusos, entonces quizá todo sería distinto.» No se mencionaba a los soviets, sino a los rusos; tampoco se decía nada de comunismo o socialismo, puesto que no se quería atemorizar a los campesinos, sino todo lo contrario.



El mapa muestra cómo Tito pudo inclinar la situación en Yugoslavia cada vez más a su favor durante la guerra.

Y así continuaron una serie de sutilezas verbales, con frecuentes alusiones a la «madrecita Rusia», a la gran patria de los eslavos..., en lugar de al paraíso de los obreros y campesinos. Los alemanes querían destruir a Rusia por ser el bastión del eslavismo, y por ello los servios estaban obligados a intervenir en favor de los rusos en su lucha contra los germanos, aunque en modo alguno a las órdenes de Mijailovich, agente de los malditos ingleses. ¡Había que organizar un movimiento de resistencia en defensa de sus propios intereses! Y el efecto de semejante propaganda no podía ser más demoledor.

Mijailovich no era en modo alguno un político; era simplemente un militar patriota que no abandonaba la lucha contra el invasor y que soñaba con liberar a su país, mas no tardó en descubrir lo que se ocultaba detrás de tan activa propaganda comunista.

Mientras tanto, se habían organizado varias unidades formadas por Cetniki renegados, que ignoraban que sus verdaderos jefes eran los comunistas, y por montañeses montenegrinos. Montenegro era la única región del país donde los comunistas contaban con un buen número de partidarios. En ella no había campesinos en el auténtico sentido de la palabra. La población montenegrina era una de las más pobres de Europa, y para ella las palabras del Manifiesto Comunista de Marx y Engels a los proletarios tenían enorme atractivo. En una revolución de tipo comunista no podían perder otra cosa que sus cadenas, y en cambio tenían un mundo por ganar.

Mijailovich mandó llamar al jefe de las unidades que habían escapado de su control. Tito no se sentía aún demasiado fuerte, y creyó oportuno sentarse ante una mesa y discutir. Por eso compareció en el cuartel general de Mijailovich.

Para el monárquico coronel, no entendido en política, el jefe del partido comunista yugoslavo era poco menos que un desconocido. Tito representó un papel que le hacía aparecer mucho más poderoso de lo que era en realidad. Se refirió a sus huestes de partisanos como si se tratara de un poderoso ejército.

Tito se prestó a colaborar con Mijailovich, estableciendo, sin embargo, como premisa, el que ambos mandos trabajaran con independencia, excepto en la cuestión de los suministros. Eso se comprende, puesto que los campesinos Cetniki disponían de víveres en abundancia, procedentes de sus propias cosechas, en tanto que las huestes de Tito, en su mayoría gentes de la ciudad o montañeses montenegrinos, se veían obligados a mendigar la comida o a tomarla por la fuerza de los campesinos servios.

Pero Tito impuso asimismo condiciones políticas; las administraciones municipales de los territorios liberados deberían ser relevadas, así como la policía y los gendarmes. En su lugar se pondrían funcionarios elegidos por los soviets local y central, aunque Tito olvidó explicar de qué modo se celebrarían los respectivos sufragios.

Tal como había esperado Tito, el coronel desestimó la proposición. La triquiñuela de una intendencia común en un mando separado era demasiado burda incluso para un hombre tan poco versado en política como Mijailovich. También le parecía excesiva la modificación planeada respecto a la administración en general, justamente cuando él defendía frente a la embestida de los alemanes al que hasta entonces fuera el Gobierno yugoslavo.

Tito se convenció de que un individuo como Mijailovich no constituía ningún peligro digno de consideración. En esta entrevista —y en otras dos que siguieron—, Tito siempre esgrimía idéntico argumento:

«He propuesto a Mijailovich la lucha en común contra el invasor fascista, pero el muy traidor se ha negado.»

En las dos entrevistas siguientes, Tito exigió «la lucha sin cuartel contra la quinta columna fascista, hasta aniquilarla». En ella incluía a todos los funcionarios de la administración que no simpatizaban con el comunismo. Este concepto de «quinta columna» era tan ambiguo que se podía aplicar en el momento que creyera oportuno.

Tito se mostraba como un viejo stalinista en sus pretensiones. «Derribar el viejo orden burgués y al aparato estatal capitalista»; no se trataba solamente de sacudir el yugo germano-italiano, el único objetivo de Mijailovich y los Cetniki, sino de iniciar la revolución proletaria, al igual que había hecho Stalin.

La «destrucción de la quinta columna» significaba el terror, según el viejo lema alemán: «Si no quieres ser mi hermano, te machacaré el cráneo». Y el terror organizado es stalinismo puro. Empero, la mediocridad política de Tito no le había hecho comprender aún que desde hacía algún tiempo, y por razones de orden táctico, Stalin había dejado de ser «stalinista». Esta metamorfosis de Stalin contribuyó en gran manera a la independencia de Tito, puesto que ahora se había puesto de moda hablar de patriotismo, resurgimiento nacional y paneslavismo.

Stalin, no obstante, ya había recorrido mucho camino en este sentido. En vista del mal cariz que la guerra presentaba para sus armas, buscó aliados eficaces en las potencias occidentales. Por ello exigió a los partidos políticos en el extranjero que cesaran en sus actividades revolucionarias a fin de no asustar a sus nuevos amigos. La consigna no era ya el «aniquilamiento de la quinta columna», sino la de «colaboración con todas las fuerzas democráticas y patrióticas».

Tito no tenía noticia del cambio de táctica, y así se llegó a escaramuzas dialécticas y armadas entre sus gentes y las de Mijailovich. La provocación partía siempre de Tito, que se creía el más fuerte. Su larga experiencia en la GPU de Stalin le favoreció. Elaboró un documento según el cual el primer ministro servio, Nedich, y Mijailovich habían llegado al acuerdo de lanzarse conjuntamente sobre sus fuerzas. Muchos de los Cetniki, ajenos a los manejos comunistas, creyeron a pie

juntillas la propaganda de las gentes de Tito, pasando a engrosar sus filas. Un testigo de lo sucedido en Kralievo, el oficial británico Christie Lawrence, escribe al respecto:

«La batalla de Kralievo tuvo muy poco de heroica. Al iniciarse la lucha entre los partisanos y las gentes de Draza Mijailovich, los jefes de ambos bandos ordenaron el cese de las acciones contra los alemanes para lanzarse sobre el rival. Pero había tal confusión entre las distintas unidades, y el concepto de amistad y fidelidad era tan exiguo, que nadie se preocupaba de hacer el menor caso a las órdenes de los superiores. El ataque a Kralievo se llevó a cabo en el más completo desorden. Los que por casualidad se encontraban entre los partisanos atacaban por un lado, y los que formaban en las filas de Mijailovich por otro. Y quien podía, se marchaba tranquilamente a su casa.»

El tercer poder en discordia, los alemanes, resultaron favorecidos por la escisión entre los atacantes. Tito los había salvado. Pero entre las fuerzas de la resistencia Tito salió vencedor absoluto, y Mijailovich resultó el gran derrotado. Numerosos Cetniki, atraídos por la activa y eficaz propaganda comunista, se unieron a las huestes de Tito. Para colmo, muchos de los Cetniki que formaban en unidades comunistas o que habían sido atraídos ya por la propaganda comunista se encontraron con que no podían volver a sus hogares por hallarse el camino bloqueado por los alemanes, o porque toda la población había desertado. Las fuerzas de Mijailovich quedaron muy debilitadas después de la acción en Kralievo, con lo que Tito había ganado la primera etapa en su lucha por el mando absoluto del movimiento de resistencia.

El movimiento de partisanos comunistas, más tarde llamado Ejército de Liberación Nacional, no se puso a luchar inmediatamente contra el invasor alemán, sino contra el movimiento de los Cetniki.

Tras el desastre de Kralievo, el Gobierno yugoslavo en el exilio trató de apoyar moralmente a Mijailovich, ya que no podía hacerlo de otro modo. El Gobierno del rey Pedro lo ascendió a general y lo nombró ministro de Guerra.

A partir de entonces, la prensa soviética se ocupó cada vez más de la resistencia yugoslava. Ahora bien, los redactores stalinistas no hablaban de Tito ni del Ejército de Liberación Nacional, sino de Mijailovich, a quien señalaban como el héroe popular que luchaba heroicamente contra el ocupante fascista.

Tito se puso en contacto con Moscú, manifestando que Mijailovich no era más que un traidor vendido a los fascistas, quedándose sorprendido al recibir la respuesta: Moscú no aceptaba su versión y le ordenaba colaborar con Mijailovich, legítimo ministro de Guerra y jefe de las fuerzas yugoslavas. Un poco más tarde, el perplejo Tito, que ya empezaba a dudar de Stalin, recibió instrucciones de ponerse a las órdenes del ministro de la Guerra.

Pero Tito no podía aceptar cosa semejante. Quién sabe qué camarilla informaba a Stalin, falsamente por cierto. Tito sabía por experiencia el elevado número de traidores que militaban en las filas comunistas, pues había contribuido a su desenmascaramiento en Yugoslavia, Austria y España. No ignoraba tampoco el destino que aguardaba a los camaradas que desobedecían los mandatos de Stalin. El brazo de Moscú era muy largo, y no le resultaba difícil alcanzar las montañas montenegrinas. Decidió, pues, aceptar en principio lo que se le imponía, y ya se presentaría la oportunidad de demostrar que, a pesar de sus esfuerzos, no había sido posible cumplir con lo ordenado.

Tito se retiró hacia la frontera de Bosnia. Se apoderó de la pequeña ciudad de Izice y fundó en ésta una «República popular», de factura soviética. La zona era entonces de escasa importancia estratégica, por lo que los alemanes no se ocuparon de ella lo más mínimo, dejando que Tito consolidara su «República soviética».

Pero la población se rebeló, llamando a Mijailovich en su ayuda. También intervinieron las tropas regulares del primer ministro Nedich, y, por último, los alemanes no dejaron de aprovechar la favorable coyuntura que se les brindaba.

Amenazado por los cuatro costados —la población, los Cetniki de Mijailovich, las tropas servias de Nedich y la Wehrmacht—, Tito se vio obligado a poner fin a su «República popular»; eso podía significar su ocaso a corto plazo, antes de que le fuera posible organizar un «ejército de liberación».

Pero lo que parecía el hundimiento definitivo se trocó en victoria moral. Ante el ataque de los alemanes, tanto Nedich como Mijailovich aparecían como traidores fascistas. ¿No habían contribuido a la desaparición de la «República popular» de Uzice al conquistar el «territorio liberado»? ¡Su colaboración con los alemanes los había denunciado como traidores!

Las derrotadas huestes de Tito emprendieron la retirada hacia Montenegro, no sólo porque en esa región los habitantes sentían mayor simpatía por los comunistas que en ninguna otra parte de Yugoslavia, sino mayormente en virtud de lo agreste de su orografía, que permitía fáciles movimientos y proporcionaba seguros escondrijos. Había, asimismo, otra razón: Montenegro era zona de ocupación italiana, y los italianos no eran tan temidos como los alemanes, pues además de carecer de su habilidad organizadora, les faltaba también espíritu combativo y experiencia militar.

Pero por lo que respecta a esta última apreciación, se cometió un leve error. La población de Montenegro se amotinó y se sacudió a los italianos en julio de 1941. En octubre del mismo año —mientras que los comunistas montenegrinos de Tito, junto con las tropas de Mijalovich, ponían sitio a Kralievo—, los italianos reconquistaban el territorio perdido en Montenegro. Ahora ya no podía hablarse de ocupación «blanda»; los italianos realizaron represalias en gran escala. Mas esto era precisamente lo que convenía a Tito; la violencia se





Arriba: Este pasaporte emitido por los partisanos estaba destinado a las tropas de ocupación, a fin de que se pasaran a ellos. Izquierda: «Atención. Zona de guerrilleros. No circular sin acompañamiento.» Este letrero aparecía cada vez en mayor número en toda Yugoslavia.

contestaba con mayor violencia, y así Tito podría incitar a la rebelión, esta vez bajo mando comunista, con tal fuerza que los italianos no lograran dominarla.

Milovan Djilas había sido enviado a Montenegro el verano de 1941, como propagandista y miembro del Politburó. Posteriormente se le unió Moshe Piade, pintor judío, unos de los más antiguos jefes del partido, el único de los «viejos» que había escapado a las purgas de Stalin y Tito. Era íntimo amigo de éste, por haber compartido largos períodos de presidio con él. Franz Borkenau, que había estado en Moscú como funcionario del Komintern, escribe acerca de la situación en Montenegro, en su libro *El comunismo europeo:*

«Los "comunistas" incitaron a los italianos a tomar medidas enérgicas donde podían hacerlo, incluso en poblaciones indefensas que no tenían arte ni parte en las operaciones de hostigamiento contra el ocupante. Los italianos llegaron a incendiar varias aldeas, fusilando a unos cien campesinos y llevando a otros a campos de concentración. Esto tenía la ventaja para los comunistas de que rompía la pasividad de los "blancos" y les hacía buscar refugio en las montañas, único lugar donde los comunistas ejercían su poder. Ese fue el método empleado por los partisanos durante toda la guerra civil, con lo que lograban engrosar sus filas continuamente. Una vez obtenido lo que perseguían...»

Los comunistas mandados por Djilas y Piade se situaron a la cabeza de la resistencia en Montenegro. Con el apoyo de las masas huidas al monte iniciaron la reconquista de la región. Así, pues, mientras Tito era expulsado de Uzice, los partisanos triunfaban en Montenegro. En el territorio montañoso de Durmitor, Tito erigió su segundo estado comunista. Borkenau, el antiguo funcionario del Komintern, se refiere así a esa segunda «República popular»:

«En este caso se aliaron la tradicional crueldad de los montenegrinos y la amargura de los campesinos, que padecían hambre en las montañas, con el celo doctrinario de Piade, lo que desembocó en una orgía de terror como jamás se había visto en la historia del comunismo. Quienquiera que manifestara sus simpatías por la casa real era fusilado sin remisión, si no conseguía huir a tiempo. Las represalias también alcanzaban a las propias filas comunistas.

»La abrupta zona montañosa resultaba poco adecuada para conferir cierta apariencia unitaria al régimen, de modo que los fusilamientos eran la única actividad política de la república de Durmitor. De allí se extendió el terror a parte de la Herzegovina. Finalmente, Montenegro fue proclamada República federal de la URSS, el 8 de febrero de 1942...»

No es nada extraño que así sucediera. La población de Montenegro, que en noviembre y diciembre del año anterior había saludado a Tito y sus partisanos como liberadores, comenzó a apartarse de ellos. Y no precisamente a causa de la mucha sangre derramada, puesto que las renegridas montañas montenegrinas la habían visto correr a mares. La proclamación de Montenegro como República y parte integrante de la Unión Soviética era el único medio de poner fin a la rebeldía, dirigida única y exclusivamente contra los comunistas. Y la culpa era de Tito, que otra vez, aunque sería la última, había seguido la línea básica stalinista.

El general Mijailovich y los Cetniki acudieron en ayuda de los montenegrinos. Juntamente con los servios, los montenegrinos y los italianos, sembraron el terror en la república de Durmitor, de la que los guerrilleros comunistas fueron desalojados por las fuerzas coaligadas. Fue la más catastrófica derrota sufrida por Tito en su carrera política.

Italianos, montenegrinos y servios llegaron a un acuerdo. Los montenegrinos tomaron a su cargo la defensa de las aldeas, en calidad de fuerzas auxiliares de los Cetniki, y los servios, por primera vez en la historia, participaron en asuntos concernientes a los montenegrinos. Los italianos convinieron en hacerse cargo de las ciudades y de algunos puntos fortificados, mientras que los Cetniki y los montenegrinos lo harían de la campiña. Desde luego que los italianos nada tenían que buscar en las

aldeas, así que la paz retornó a Servia y Montenegro.

Tito, rodeado de enemigos y sin el apoyo de la población, abandonado por muchos de los suyos, tomó una decisión que habría de modificar fundamentalmente la guerra de los partisanos y con ello el movimiento de resistencia yugoslavo.

Las tremendas derrotas, casi aniquiladoras, sufridas a manos de sus compatriotas, le enseñaron al fin una cosa: que con las viejas ideas de Stalin no había manera de salir adelante. Tito había aprendido la lección que le permitiría seguir en la cima hasta el presente: la victoria no la alcanzaría esgrimiendo las banderas de «comunismo» o «República soviética», ni con el terror o la dominación por la fuerza. El triunfo sólo era posible con el apoyo de la población, de toda la población, y no solamente de los pobres campesinos ni de la «clase trabajadora», sino de buena parte de los intelectuales.

Pero no se le ocultaba a Tito que las cosas se le habían puesto muy difíciles, teniendo que vencer antes que nada el odio de la población hacia él y sus gentes. Sólo quedaba un territorio desde el que se podía reemprender el camino: la zona noroeste de Bosnia.

Las condiciones del terreno ofrecían seguro refugio a las formaciones de guerrilleros; allí era muy difícil que la población amenazara la retaguardia de los partisanos. Con esta seguridad, que le evitaría tener que caer en los pretéritos errores tácticos, Tito no precisaba recurrir al terror contra la población, motivo pincipal de tenerla en contra suya.

Los habitantes del territorio en cuestión eran de origen servio y pertenecían a la religión cristiano-ortodoxa; antes de la revolución bolchevique habían pertenecido a Rusia. La zona servia estaba en medio de Croacia, cuyos pobladores eran en su mayoría católicos.

Una vez que el movimiento Ustacha del doctor Pavelic se hizo cargo del poder en Croacia, empeza-

A b s c h r i f t

F e r n s c h r e i b e n

Nach nunmehr erfolgter völliger Schliessung des Kessels werden Kommunisten zum Teil versuchen, durch die Front durchzu - brechen.
Befehl: Kein wehrfähiger Mann verlässt den Kessel lebend.
Frauen untersuchen, ob nicht verkleidete Männer.

Befh.d.Dt.Tr.i.Kr./Ia
Nr.2687/43 geh. vom
29. Mai 1943

Nachrichtlich: 1./ Pz.Jg.Abt. Cajnice
8./ Art.Rgt. 369 an der Strasse Subsici
2./ Pi. Btl.369 Gotovusa
Komp. Sauter Boljanici
I./Art.Rgt.369 Gotovusa
Oberleutnant Zimmermann.

Für die Richtigkeit
der Abschrift:

Hauptmnn.

«Ningún hombre apto deberá abandonar el cerco vivo.» Esta orden alemana manifiesta la dureza empleada por las tropas regulares alemanas en la lucha con los partisanos.

ron a tomar medidas contra la población aborigen croata. Pavelic y los suyos contaban desde antiguo con la protección de Italia y del Vaticano, por ser los Ustacha decididamente apostólicos-romanos.

Unos dos millones de servios habitaban en territorio croata, casi medio millón de los cuales habían roto con los Ustacha, declarándose «independientes» de la católica Croacia. Si pudieron escapar de la persecución lo debieron primeramente a las unidades alemanas, y más tarde a Tito.

Existen muchos informes acerca de la situación de Croacia en el año 1941. Y los menos sospechosos son precisamente los que provienen de los servicios de seguridad de Heydrich, que tenían de todo menos de humanitarios. El jefe del SD de la ciudad de Glina notificó al respecto:

«Al principio, el movimiento Ustacha procedía con justicia en los territorios por él dominados, contando con el concurso de la población. Pero al hacer acto de presencia las tropas alemanas en junio, los Ustacha comenzaron a dar señales de gran violencia, desencadenando una oleada de terror que no sólo alcanzó a los servios sino también a la gran mayoría de los croatas.

»En junio o julio de 1941, en una tarde de sábado, fueron detenidos numerosos cristianos-ortodoxos, incluidos mujeres y niños, por los elementos del Ustacha... Aquella misma noche tuvo lugar una reunión de jefes de dicho movimiento, con asistencia del entonces ministro doctor Puk, donde se decidió aniquilar a quinientos de los detenidos. A la noche siguiente fueron ejecutados, y quemados sus restos en el bosque de Kihalci, próximo a Glina. Al cabo de tres días se presentaron dos agentes del Ustacha y dos miembros de dicho movimiento, practicando la detención de 56 tratantes de ganado que habían acudido a Glina para actividades propias de su oficio. También fueron conducidos a Kihalci, siendo ejecutados y quemados.

»Al tener noticia de dichas crueldades, los campesinos de las comarcas limítrofes emprendieron la huida hacia los bosques a fin de ponerse a salvo de las batidas de los Ustacha. Muchos de los campesinos acordaron dirigirse a Glina para hacerse bautizar por la Iglesia servia. Unas 250 personas se presentaron en el templo, en el que había varios Ustacha. Se cerraron las puertas de la iglesia en cuanto estuvo abarrotada de gente. Mientras los campesinos se hallaban arrodillados, los Ustacha los martirizaban valiéndose de palos puntiagudos. Poco después acudieron gran número de Ustacha, que acabaron con todos los campesinos.»

Esto sólo es un botón de muestra. Lo mismo sucedió en otros lugares donde los campesinos se presentaron para hacerse bautizar. En las inmediaciones de Mostar cientos de personas fueron arrojadas al río Neretva porque se habían negado a bautizarse según el ritual católico. En otros lugares fueron asesinados, atados luego con alambres y lanzados al agua; esto ocurrió en los ríos Una y Save.

Hubo aldeas en que fueron sacrificados los párrocos junto con sus feligreses. Muchas iglesias de Servia fueron voladas o incendiadas, algunas con los fieles dentro. Se llegó a arrasar pueblos enteros, después de dar muerte a todos sus habitantes.

En un parte remitido a la oficina central de seguridad del Reich, fechado el 27 de febrero de 1942, se informa al *reichsführer* de las SS acerca de las actividades de «las partidas de guerrilleros» en Yugoslavia y Croacia. Reinhard Heydrich era entonces el jefe del SD, y comunicó a su inmediato superior, Himmler, lo siguiente:

«La causa principal del recrudecimiento de la actividad de los guerrilleros reside en las crueldades infligidas a la población por los elementos Ustacha, sobre todo en Croacia. Dichos elementos se ceban con especial bestialidad en ancianos, mujeres y niños. Se calcula en unas 300.000 el número de personas torturadas y muertas por los croatas, empleando los más sádicos procedimientos. Esta actitud ha determinado que los cristianos-ortodoxos hayan emigrado al resto del territorio, propalando al mismo tiempo la noticia y provocando con ello enorme irritación entre los moradores servios.

»Las medidas de terror croatas para obligar a la población cristiano-ortodoxa a convertirse al catolicismo hacen que la situación sea muy tensa en dicha zona.»

Tito sacó buen partido de las atrocidades perpetradas por los Ustacha. En el noroeste de Bosnia la gente temblaba ante un terror que no había sido provocado por Tito y sus huestes. Todo lo contrario, veíase saludado como liberador y contaba con el apoyo de la población, por lo que podía intentar la implantación de un régimen al estilo soviético.

Los cálculos de Tito salieron a la perfección. Tras una prolongada marcha por Bosnia y Herzegovina, estableció su cuartel general en Bihach. Las tropas de Tito tuvieron fuertes encuentros con alemanes, italianos y Cetniki e incluso con las mesnadas croatas.

Al acabar con el terror de los Ustacha, Tito consiguió ganarse a la población. Las tropas de Tito recibían numerosos refuerzos. Los perseguidos buscaban amparo en el único sitio donde les era proporcionado: entre los partisanos de Tito.

En el curso de la marcha, Tito se apoderó de las ciudades de Bradina, Prozor y Livno, hasta lograr afincarse en Bihach. El proceso de concentrar a todos sus hombres en «territorio liberado» había durado casi medio año. Los guerrilleros formaban ya un verdadero ejército. A finales de 1942, Tito disponía de unos 130.000 hombres, que se agrupaban en pequeñas bandas diseminadas por todo el territorio. Tras la derrota de Durmitor, la gran marcha se transformó en una ininterrumpida victoria; Tito no olvidaría en su vida la lección que acababa de aprender: que debía captarse la consideración y la fe del pueblo si deseaba seguir por su senda triunfal.

El 26 de noviembre de 1942, Tito convocó una asamblea en su sede bosniana de Bihach, en la que se constituyó el Comité Antifascista para la Libe-

ración de Yugoslavia, que entre los yugoslavos se designaba con las siglas AVNOI. Desde luego, en dicha organización — una especie de Parlamento — la mayoría de los componentes eran comunistas. Pero Tito había aprendido a considerar el valor de las tácticas del frente popular, de modo que admitió en el AVNOI a delegados no comunistas, confiriendo así un aire democrático a la institución recién creada.

Al territorio dominado por los partisanos, que se extendía de norte a sur en una franja de unos 150 kilómetros de ancho por unos 50 de anchura, acudían en tropel los servo-croatas perseguidos por los católicos. El poder y el prestigio de Tito aumentaban por momentos.

Mas no tardaron los católicos croatas en buscar también la protección de Tito. Mientras tanto, los Cetniki, ahora bajo el mando del Gobierno en el exilio, que ya antes había nombrado ministro de Guerra al general Mijailovich, se entregaron a todo género de desafueros contra los croatas, con campañas que no se diferenciaban en nada de los métodos de terror empleados por los Ustacha.

Tito era, pues, considerado como el amparo de todos, a quienes daba cobijo en su territorio bajo una sola condición: que se sometieran a su mando y obedecieran ciegamente sus órdenes. Y, naturalmente, no había nadie que las contraviniera, puesto que fuera de los dominios de Tito su vida no valía un ardite.

Hasta entonces no podía hablarse de auténtica resistencia contra los alemanes, salvo alguna acción esporádica: los actos de sabotaje organizados por los comunistas en Belgrado y otras ciudades, en el verano de 1942, y las operaciones del entonces coronel Mijailovich en Servia. Con tales acciones no habían conseguido batir a las numerosas unidades alemanas estacionadas en el país, hasta que las mismas fueron cercadas en Kralievo, de donde las salvó Tito de la destrucción al emprender la lucha contra los Cetniki.

Por consiguiente, puede afirmarse que hasta los últimos días de 1942 no hubo un verdadero movimiento de resistencia frente a los alemanes, y sí una cruenta guerra fratricida entre yugoslavos. Los católicos peleaban con los cristiano-ortodoxos, los Cetniki servios contra los croatas Ustacha, los guerrilleros comunistas de Tito contra sus adversarios políticos, los campesinos con los Cetniki y los Ustacha, que los perseguían con idéntica saña, los restos del ejército regular yugoslavo con los aldeanos, las bandas de ladrones y asesinos que recorrían el país lo hacían contra todos, en su afán de matanza y de botín. Yugoslavia era por entonces un verdadero caos, hasta que Tito, poco a poco, fue convirtiéndose en el jefe indiscutible de todos los yugoslavos.

Lo mismo acontecía más al sur, en Grecia, con la salvedad de que en este país no disponían de un dirigente de la categoría de Tito. En Grecia no hubo verdadera resistencia contra el ocupante hasta finales de la guerra; hasta casi cuatro años después de terminada la contienda, el país estuvo sumido en el caos de las luchas intestinas, a causa de la derrota en 1941.

Al igual que Yugoslavia, Grecia era entonces una monarquía, aunque mucho más antigua y no formada por las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial. Resulta superfluo señalar que Grecia es el Estado civilizado más antiguo de Europa, cuyas huellas han seguido todos los demás. Sin embargo, de este pasado ya no quedaba ningún vestigio en la Grecia de 1941, un país pobre, desgarrado por querellas internas. Existe un adagio que, si bien deriva de aquellos días, todavía puede aplicarse en la actualidad: «De cada tres griegos, dos son primeros ministros que se pelean, y el tercero es el jefe de la oposición». El pueblo vive en la miseria y en gran parte es analfabeto.

Al principio de la guerra, el partido comunista maniobraba en la clandestinidad, pero ejercía un gran influjo en los sindicatos, sobre todo en el más numeroso, el integrado por obreros de la industria tabaquera. El jefe de dicho sindicato era Georgios Siantos, al mismo tiempo jefe del partido comunista, el KKE (Komunistikon Koma Elenikon). En 1937, Siantos fue detenido por el Gobierno fascista del general Metaxas; Nicolas Zacariades se hizo cargo entonces de la dirección del partido. Tras la victoria germana, Siantos se reintegró a su antiguo puesto, mientras que Zacariades era arrestado por los ocupantes. Finalizada la guerra, y junto con el general de los guerrilleros, Marcos, volvió a ponerse en marcha la guerra civil. Al principio de las hostilidades el KKE seguía las órdenes siempre cambiantes de Moscú: primero en favor de los alemanes, otra vez adversario en marzo de 1941 por pocos días, hasta que el ataque germano a los Balcanes volvió a imprimirle un cariz de guerra imperialista — de guerra imperialista griega, se entiende — en pro de los intereses británicos y contra el pueblo germano, pues precisamente luchaba por defender su libertad ante las ambiciones inglesas.

Los griegos facilitaron el avance alemán con sus disensiones intestinas, pero al igual que casi todo el mundo, cambiaron de actitud el 22 de junio de 1941, a raíz de la ofensiva alemana contra la Unión Soviética. Ahora, también para los comunistas griegos, los imperialistas no eran ya los ingleses y las «clases dominantes griegas», sino los alemanes.

Y lo mismo que en el caso de Tito, también los comunistas griegos luchaban por adueñarse del poder político, con la diferencia de que no contaban con un jefe nato que comprendiese la inutilidad de intentarlo por la fuerza bruta, sino mediante el concurso voluntario del pueblo entero. Por eso, las luchas sangrientas que se desarrollaron en Grecia no se produjeron, fundamentalmente, contra los ocupantes; después de terminada la guerra, continuó la pelea con igual saña entre sus habitantes.

De idéntica manera que en Yugoslavia, existían en Grecia muchos grupos de mayor o menor importancia; sólo señalaremos los más destacados.

Había uno, integrado por personajes de las altas esferas de la sociedad, que se convirtió en colaborador de los alemanes. En este grupo militaban los monárquicos, los germanófilos y los partidarios del dictador, general Metaxas, fallecido poco antes del ataque alemán.

Pero entre los aristócratas había también enemigos acérrimos de los germanos, sobre todo los seguidores del rey Jorge II, que buscaron el apoyo británico primero en Creta y luego en Londres, al refugiarse en el exilio. Para los seguidores de Metaxas, fueran monárquicos o republicanos, la ocupación alemana resultaba mucho peor que la inglesa.

Multitud de grupos y subgrupos componían el mosaico político griego, mucho más abigarrado que en la mayor parte de países europeos. Una de las causas más profundas de semejante escisión radicaba en que, desde la toma del poder por el general Metaxas en 1937, la Constitución había quedado prácticamente fuera de vigor. No había, pues, en Grecia ninguna fuerza cohesiva que aunara a los distintos partidos políticos, al menos temporalmente, para combatir al enemigo común, el invasor extranjero. En el invierno de 1941-1942, o, mejor dicho, desde noviembre de 1940, con ocasión de la guerra con Italia, imperaba ya el caos económico en Grecia. El hambre hacía mella no sólo en las ciudades, sino también en los pueblos; los suministros al ejército y los daños causados por la contienda contribuyeron a agravar la situación. Las medidas tomadas por las autoridades y la ayuda de la Cruz Roja Internacional mitigaron la penuria aunque sin llegar a eliminarla.

Después de la derrota militar, mucha gente retuvo en su poder las armas, con las que se procuraban sustento a viva fuerza. Y, naturalmente, abundaban más los comunistas entre los habitantes de las ciudades que entre los campesinos, por lo que los primeros brotes de resistencia habrían de partir de las filas comunistas.

Mucho antes de que Tito fundara su AVNOI, Siantos creó el EAM (Elenikon Apalevterikon Metopon, «Frente Nacional Griego»). Esto sucedía en setiembre de 1941, cuando Tito experimentaba sus primeras dificultades con los Cetniki del coronel Mijailovich y, por lo tanto, todavía no había procedido a la instauración de sus Repúblicas amparadas en el terror.

Siantos hizo al principio lo que el stalinista Tito aprendió de la realidad: ocultar sus objetivos de partido en una organización supranacional, el EAM, y fundar, el 10 de abril de 1942 —cuando la sangrienta República titoísta de Durmitor caía bajo el empuje combinado de italianos, Cetniki y población montenegrina—, la organización ELAS (Elenikon Laikon Apelevterikon Straton, o «Ejército de Liberación del Frente Nacional Griego»).

Hasta ese momento, Siantos puede considerarse como un imitador de Tito, cuyos adversarios en el Komintern lo serían asimismo de su sucesor Zacariades. Siantos había captado antes que Tito los vaivenes de la política stalinista, sobre todo las nuevas tácticas de cooperación con las democracias occidentales, la táctica del Frente Nacional, que aún en la actualidad utiliza Walter Ulbricht como reclamo en su República Democrática Alemana.

El EAM, bajo el mando de Siantos, no incluía en su programa de acción el fundar una República socialista ni declarar el territorio como parte integrante de la Unión Soviética, conforme al principio había intentado hacer Tito en su país.

Sus objetivos eran defender el destierro del hambre, la miseria y las enfermedades; la formación de un poderoso ejército de resistencia; la lucha contra la ocupación alemana, italiana y búlgara; la guerra a los colaboracionistas; la consecución de un Gobierno democrático provisional, una vez lograda la victoria, con elementos de las propias filas del movimiento de resistencia, y la restauración de las libertades democráticas y formación de una Asamblea Constituyente.

Tras todo ello, sin embargo, se ocultaba el ansia de poder de los comunistas. El poder del EAM se extendió primeramente por Macedonia y las montañas Pindo. En realidad, no se combatió seriamente contra las fuerzas ocupantes más que en el territorio búlgaro de Macedonia, por considerarse a los búlgaros como los invasores más débiles, y porque era fácil conseguir armas. Con todo, sólo combatió la mitad de los efectivos disponibles.

Por lo general, puede decirse que se dejaron tranquilos a los alemanes. La Wehrmacht se limitó a montar guardia en los principales núcleos habitados y a vigilar las líneas férreas y las carreteras. Para colmo, el EAM y su ejército, el ELAS, tampoco se dedicaban principalmente a combatir a los alemanes, sino a sus propios enemigos políticos del país, por lo cual no les convenía debilitar a sus miembros en la lucha contra el invasor.

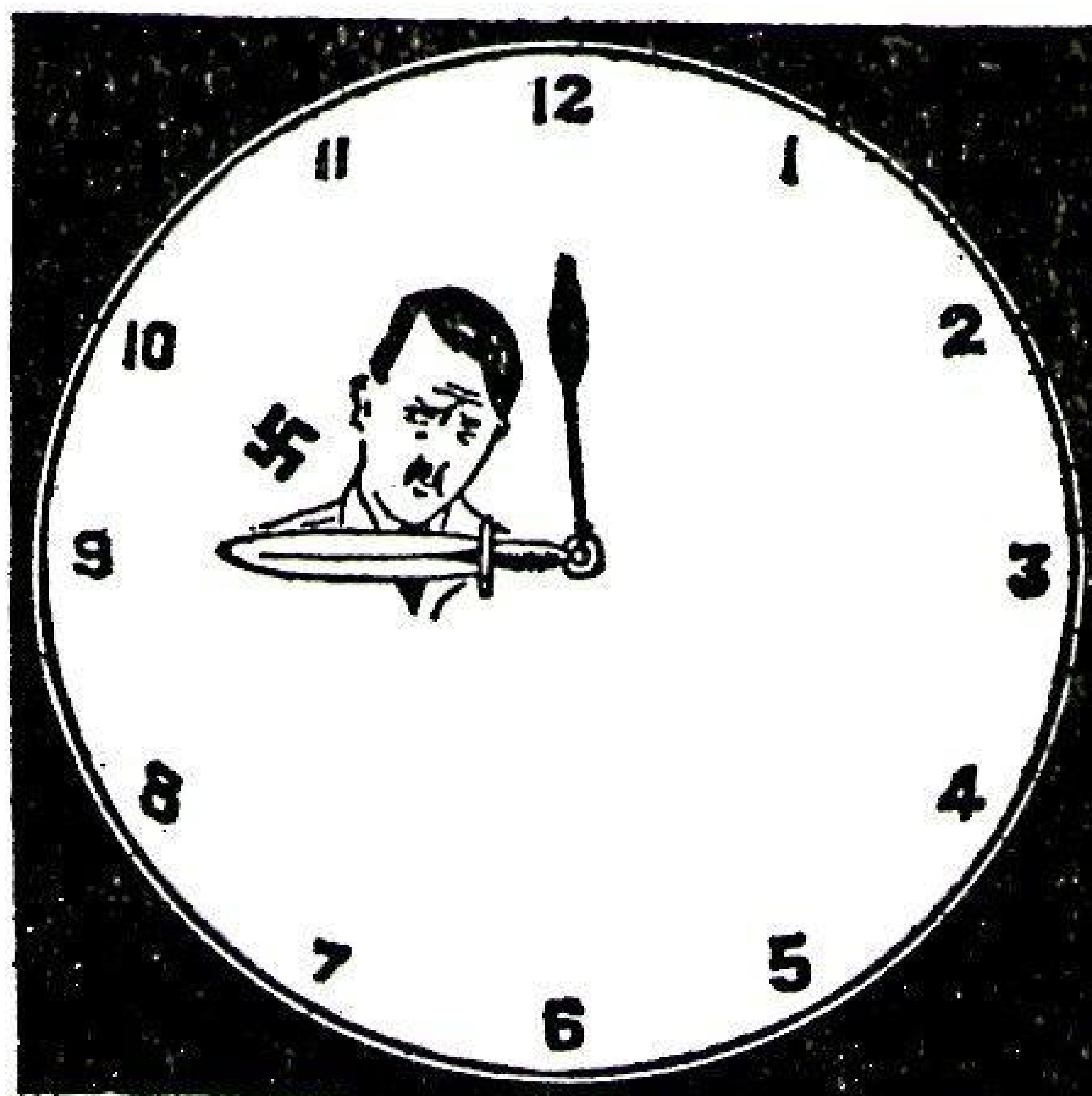
Además del ELAS existía otra segunda organización importante, el EDES (Elenikon Democratikon Etnikon Straton, «Ejército popular democrático griego»), mandado por el coronel Napoleón Zervas. El ELAS y el EDES dominaban extensas zonas de Grecia y contaban con su propia administración civil. En el EDES se agrupaban fuertes contingentes de partisanos no comunistas, que lograron resistir hasta el final de la guerra las campañas de exterminio emprendidas por los comunistas. Pero ni el ELAS ni el EDES sostenían relaciones con el Gobierno en el exilio, trasladado de Londres a El Cairo.

Fueron los británicos quienes solicitaron ayuda a ambas organizaciones griegas. En Londres se suponía que las actividades de los partisanos griegos se dirigían principalmente contra el ocupante alemán. A finales de 1942, el Alto Mando británico estableció contacto directo con las fuerzas de la resistencia.

El «Afrikakorps» de Rommel se encontraba ya en El Alamein, a sólo un centenar de kilómetros de la capital egipcia, amenazando la hegemonía británica en el norte de Africa y en la cuenca mediterránea. El canal de Suez, arteria vital para los

(Sigue en la página 299)

Derecha: Un sello hecho por los guerrilleros griegos, en el que figura un reloj cuya manecilla horaria, en forma de espada, está a punto de decapitar a Hitler, y con ello la cruz gamada desaparecerá de Grecia. Abajo: Talla en madera que representa la represalia efectuada por las tropas de ocupación. Se convoca a los habitantes de la localidad, se eligen rehenes al azar y se los fusila.



Protesta contra el decreto de movilización civil de 24 de febrero de 1943

Las sangrientas manifestaciones contra las potencias ocupantes, que tuvieron lugar en Grecia como protesta por la movilización civil, constituyen una de las escaramuzas más sobresalientes de la resistencia griega. Adquirieron forma de un alzamiento revolucionario y por último se logró la revocación de la orden, bajo la «garantía personal» de Hitler.

Centenares de griegos muertos o heridos fueron el balance de dos semanas de lucha, durante las que también el enemigo sufrió importantes pérdidas.

El desconcierto del enemigo llegó hasta tal punto, que decuplicó los efectivos de sus patrullas, limitó los movimientos de la población y ordenó a sus soldados que marcharan siempre en grupo; los casinos destinados a los oficiales y los hogares de la tropa fueron inmediatamente clausurados, por temor a los sabotajes y asaltos de los partisanos armados. Los reveses sufridos por alemanes e italianos en sus choques con la población griega tuvieron serias consecuencias: impidieron a las potencias del Eje movilizar a 80.000 trabajadores griegos, lo que hubiera permitido llamar al servicio de las armas a un número equivalente de obreros alemanes. Más aún; la energía indomable mostrada por los griegos obligó a ambas potencias ocupantes a incrementar sus efectivos en el país. No es difícil adivinar el perjuicio que ocasionó a los alemanes esta derrota y la ventaja que de ella obtuvieron los aliados.

En la mañana del 20 de febrero de 1943 los griegos se enteraron, merced a una emisión radiada de la agencia oficial de noticias alemana, de que Hitler conocía y apreciaba el valor demostrado por los griegos en el campo de batalla, y que prometía su apoyo al pueblo heleno en sus planes para un «nuevo orden».

La noticia llenó de consternación a los funcionarios, obreros, intelectuales y jefes de los diversos grupos de la resistencia, pues conocían de sobra la «magnanimidad» de Hitler. Entre la multitud cundió la alarma que es de suponer.

A la mañana siguiente, 21 de febrero, el periódico alemán editado en Grecia, Deutsche Nachrichten, *publicó el manifiesto de Hitler, añadiendo unos comentarios por su cuenta, en los que expresaba que una parte de la población griega tendría que contribuir al esfuerzo común; y de una manera muy inocente empleó la frase «movilización civil».*

El pueblo se dispuso inmediatamente a reaccionar. Los intelectuales, los distintos gremios profesionales, los sindicatos, todos, en fin, se aprestaron a defenderse con todos los medios a su alcance.

Las Universidades y escuelas especiales emitieron su parecer, y propusieron la intervención oficial del primer ministro, Logothetopoulos; el pueblo también reprobaba espontánea y abiertamente la provocación germana.

Ante la inminencia del peligro, los dirigentes del EAM y EDES estudiaron un plan conjunto para oponerse activamente al plan de movilización civil. La decisión de ambas organizaciones es digna de encomio; permanecieron en alarma permanente, emitieron proclamas y prepararon la evacuación de los cuadros de mando, ante la posibilidad de su detención por las fuerzas ocupantes.

En la noche del 22 de febrero los alemanes enviaron un oficio al Gobierno griego, en el que se acompañaba el texto del decreto de movilización civil.

Los grupos de resistencia se dispusieron a organizar manifestaciones en masa por todo el país; por el momento, al día siguiente se iniciarían en Atenas y El Pireo.

Con la consigna «¡Abajo la movilización», la masa invadió las calles con el ímpetu de las turbulentas aguas de un río de escabroso cauce, y ante las atónitas miradas de los ocupantes alemanes e italianos, se concentró en los principales centros de la capital. Las delegaciones de todas las ciudades acudieron a visitar a las autoridades nacionales competentes, a las que manifestaron que, a pesar de las manifestaciones contra el decreto, la movilización iba a tener efecto. Los mandos de las fuerzas de ocupación alertaron a sus tropas; numerosas patrullas dotadas de armas automáticas y granadas de mano recorrían la ciudad entera. El día transcurrió sin incidentes; al llegar la noche, los que podían (las autoridades de ocupación habían requisado casi todos los aparatos de radio) sintonizaban las emisoras de Londres y El Cairo, que incitaban a la población a levantarse contra las disposiciones alemanas.

Durante la reunión celebrada en la medianoche del 23 de febrero, las organizaciones de la resistencia acordaron que al día siguiente comenzaran las manifestaciones generales contra la proyectada movilización. Aquella misma noche se imprimieron proclamas, y grupos de individuos se esparcieron por la ciudad distribuyendo las octavillas, mientras que los enlaces desplegaron una gran actividad entregando mensajes a los distintos cuadros de mando. He aquí el texto de la proclama:

EDES — *Sindicatos*

LLAMAMIENTO A LA REBELION NACIONAL

¡Griegos!:

Los opresores del Eje intentan cometer una nueva iniquidad con nosotros: se disponen a movilizar a 80.000 hombres para trabajar en sus industrias. Eso significa que la élite del pueblo griego va a ser integrada a la fuerza en la maquinaria nazi-fascista para luchar indirectamente contra Grecia, contra los ideales democráticos y contra nuestros aliados. ¿Para qué hemos derramado nuestra sangre en las montañas de Albania, luchando contra las fuerzas de la opresión y del oscurantismo?

ingleses, corría serio peligro. Además, las rutas de abastecimiento del «Afrikakorps» jalonaban gran parte del territorio griego y la isla de Creta, por lo que se imponía la tarea de crear dificultades logísticas a los alemanes hostigando dichas rutas.

La primera misión militar inglesa, bajo el mando del teniente coronel Myers, se lanzó en paracaídas sobre Grecia y se puso en comunicación con el ELAS y el EDES. El ELAS, impulsado por la necesidad, viose precisado a aceptar la ayuda británica. Los militares ingleses enviaron sendos informes a Londres y a El Cairo, relatando las hazañas realizadas por los elementos del ELAS, a las órdenes de Ares. Los británicos prometieron enviar armas, municiones y víveres, siempre que, naturalmente, se combatiera sólo a los alemanes.

Poco antes de la ofensiva británica de El Alamein, los comandos británicos, con el auxilio de los partisanos griegos del coronel Zervas, volaron el viaducto principal de la línea férrea que conducía a Atenas. Al mismo tiempo, grupos de guerrilleros saboteaban los barcos italianos y alemanes fondeados en el puerto de El Pireo. Elementos combinados del ELAS y el EDES destruyeron el puente Gorgopótamo.

Entonces los partisanos comenzaron a recibir gran cantidad de armas y pertrechos británicos. Aviones de esta nacionalidad volaban constantemente sobre territorio dominado por los guerrilleros, arrojando pertrechos en paracaídas, y desde el norte de Africa un enjambre de embarcaciones menores transportaban a tierra griega armas, municiones y comestibles. El material iba a parar, en su mayor parte, a manos de la organización comunista ELAS, la de mayor importancia, que desde luego no lo empleaba para luchar contra los alemanes. Terminada la contienda, el entonces ministro de la Guerra, Churchill, manifestó con cierto desengaño, refiriéndose a la acción de los partisanos en Grecia durante la época en que se desarrollaba

---

¡Griegos!:

Nuestra conciencia nacional nos obliga a levantarnos contra las potencias del Eje, con objeto de que el pueblo griego dé a los arrogantes invasores la lección que merecen.

¡Griegos!:

Una sola consigna repetirán miles de labios en Atenas y en El Pireo: «¡Abajo la esclavitud! ¡Abajo la movilización!»

¡Pueblos de Atenas y El Pireo!:

Mañana deberéis acudir a la gran llamada nacional. Las fuerzas del EDES están a vuestro lado.

Todos unidos libraremos la gran batalla que nos conducirá a la victoria.

¡Viva Grecia y su heroico pueblo!

24 de febrero de 1943

La comisión sindical
EDES

Es más que probable que el EAM distribuyera unas octavillas de parecido texto, pero no disponemos de ningún ejemplar.

En la mañana del 24 de febrero las fuerzas de ocupación y el pueblo se encontraron frente a frente. Las numerosas patrullas enemigas iban armadas hasta los dientes; durante la noche se habían emplazado ametralladoras en varios edificios de la Avenida de la Universidad, la calle del Estadio y la Plaza de la Concordia; una triple hilera de centinelas custodiaba los centros militares, y grupos móviles vigilaban las comunicaciones.

El pueblo carecía en absoluto de armas, pero poseía una voluntad inquebrantable, capaz de hacer fracasar los proyectos de Hitler. Porque el pueblo comprendía el significado del plan de movilización civil y las consecuencias que reportaría.

A las ocho, nutridos grupos de hombres y mujeres de todas las edades se dirigieron a los distintos lugares señalados para la concentración. Iban a pie, en tranvía o en camiones de gasógeno, partiendo de los distintos barrios de la capital, todos en marcha hacia el centro, a cumplir la orden recibida. La población estaba en pie de guerra: jóvenes de ambos sexos, ancianos, adultos y niños, formando un solo cuerpo y una sola voluntad.

A las nueve de la mañana, el corazón de la ciudad bullía con el entusiasmo popular. Se entonaba a coro el himno nacional y la canción guerrera de Rigas Venestinlis; muchos, conmovidos, rompieron a llorar. Y la ingente multitud, sin armas, comenzó a avanzar. Miles de manifestantes se dirigieron al Palacio Real; otros miles encaminaron sus pasos a la Plaza de la Concordia; otros, a través de las grandes avenidas de la capital, hacia la Plaza de la Constitución; un inmenso gentío se concentró ante la tumba del «soldado desconocido», rompiendo las formaciones germano-italianas mientras entonaban el himno nacional. El pueblo atacó la sede del Gobierno con piedras y naranjas; un grupo de manifestantes penetró en el antiguo Palacio Real, destrozando cuanto encontraban a su paso, y después de sembrar el pánico entre los funcionarios, se retiró.

El enemigo hizo algunos disparos al aire, mientras que los tanques y las motocicletas entraban en acción, intentando dispersar a la muchedumbre, que corrió a concentrarse en la Plaza de la Concordia a los gritos de: «¡Abajo la movilización civil!, ¡Viva Grecia y sus aliados!, ¡Mueran Hitler y el cobarde de Mussolini! ¡Fuera los búlgaros!»

A las diez sonó el grito de: «¡Pegad fuego al Ministerio de Trabajo!» El gentío bajó entonces por la calle Partissia y torció hacia las de Tossitsia y Boulboulninas, en dirección al citado Ministerio, que normalmente estaba custodiado por un cordón

la ofensiva británica de El Alamein, lo siguiente:

«Esa fue la última intervención directa de los partisanos en el esfuerzo militar común. En lo sucesivo, se dedicarían a luchar por la consolidación de su propia postura, para cuando llegara el momento de lanzarse al asalto del poder.»

Un oficial de enlace británico, el comandante Mac Neil, que conocía bien a los guerrilleros yugoslavos y griegos, hace referencia a la «lucha» de los comunistas del ELAS en relación con los grandes acontecimientos de la guerra:

«Mientras se luchaba en Trípoli y Stalingrado, ellos atacaron a las huestes de Sarafis, jefe del grupo de resistencia AAA en Tesalia; durante las acciones de Túnez y Bizerta, arremetieron a Psaros, jefe del grupo de resistencia republicano EKKA, de Macedonia; a continuación le tocó el turno al EDES, acaudillado por Zervas; tras el desembarco aliado en Sicilia se arrojaron sobre el PAO (grupo de resistencia monárquico) en Macedonia, y sobre el ES y el EOA en el Peloponeso. Inmediatamente después de la capitulación de Italia estalló la guerra civil.»

Los comunistas del EAM y su organización de combate, el ELAS, en lugar de luchar contra los invasores intentaron asegurar y fortificar su posición política en el país. En 1941, un gran contingente de tropas del ejército regular griego logró retirarse al norte de Africa en unión de las fuerzas británicas. Los comunistas intentaron obtener el control sobre dichas tropas, que peleaban contra Rommel, codo a codo con los británicos. De haberlo conseguido, no hay duda de que Grecia habría sido comunista al finalizar las hostilidades.

En agosto de 1943 estallaron varios motines de inspiración comunista a bordo de unidades de la Marina de Guerra griega. No resultaba posible —aunque los ingleses pudieron acabar con la sedición— emplear dichas naves en combatir a los alemanes. Así, pues, el resultado de estas escaramuzas no redundó en beneficio de los comunistas ni

---

de agentes de policía. Aquel día, sin embargo, montaban la guardia dos compañías de gendarmes italianos, apoyadas por otra de soldados con armas automáticas y carros ligeros. Suponiendo que el Ministerio de Trabajo, que, al fin y al cabo, era el responsable de la movilización, o por lo menos el organismo encargado de ejecutar el decreto promulgado por las autoridades de ocupación, sería el principal objetivo de las iras de la muchedumbre, el enemigo había retirado la guardia griega, remplazándola por fuerzas propias.

Los italianos habían ocupado asimismo las esquinas correspondientes a la calle donde se alzaba el referido centro oficial; en ellas se habían emplazado unas cuantas ametralladoras, a fin de que nadie se aproximara al edificio. El enemigo hizo fuego sobre la multitud; cayeron los primeros muertos y heridos; algunos manifestantes armados respondieron a la agresión, y resultaron heridos numerosos soldados italianos.

Pero la masa compacta de ciudadanos proseguía su avance, cual bestia herida y encolerizada, sin dejar de arrojar piedras y naranjas. Seguían cayendo, y a los ayes de heridos y moribundos se unía el grito de guerra: «Aera, a, a!» *Pronto se confundieron atacantes y defensores en una sola masa; tras un intercambio de disparos con los italianos, un grupo de helenos logró abrirse paso hasta el interior del Ministerio, pegando fuego a todo cuanto hallaban a su paso. Las llamas se extendieron rápidamente, y no tardaron en alcanzar la segunda planta del edificio, propagándose hasta la última al poco tiempo. Algunos defensores que se habían refugiado allí, arrojaron las armas y pidieron ser rescatados. El humo y las llamas enardecían a la multitud, que atacaba infatigablemente a los italianos. La Cruz Roja se encargó de trasladar a los heridos a los hospitales Evanguelismos y Neas Ionias, que estaban de servicio de guardia aquel día. Llamados los bomberos griegos para extinguir el fuego, se retrasaron adrede en llegar a su destino; al aparecer con los camiones motobombas adonde estaba la multitud, se excusaron diciendo que les era imposible avanzar. Amenazados por los italianos, que mientras tanto habían acudido en gran número a prestar auxilio a los suyos, los bomberos siguieron en su actitud pasiva, no comenzando la tarea hasta ver que corría peligro el Ministerio de Economía, contiguo al de Trabajo.*

Una vez logrado el objetivo, los ciudadanos griegos regresaron muy lentamente a sus domicilios; faltaba poco para el mediodía. Tendidos en el suelo quedaron dos griegos, muertos por sendos golpes de sable. Cinco heridos fueron conducidos rápidamente al hospital. El número total de heridos fue de cincuenta y nueve; treinta fueron trasladados al hospital Evanguelismos y diez al Neas Ionias. A los diecinueve restantes, una vez que se les hubo practicado la cura de urgencia, se los internó en distintas clínicas de la ciudad. Aquella misma noche, y por expresa voluntad de las organizaciones de la resistencia, los heridos fueron trasladados de nuevo a diversos establecimientos sanitarios particulares, con objeto de que, una vez curados, no cayeran en manos de las autoridades de ocupación, que sin duda los atraparían como responsables de los disturbios provocados por la enardecida muchedumbre, que con tanto entusiasmo se había pronunciado en contra de la orden de movilización civil decretada por los alemanes. En su emisión dirigida a Grecia, la radio de El Cairo felicitó al pueblo griego por su rotunda victoria sobre las tropas del Eje.

(*Los combatientes de la resistencia*, 1958. Cuaderno núm. 5)

de los aliados, sino de las tropas alemanas estacionadas en Italia, que veían disminuir el número de sus enemigos potenciales.

No obstante, los partisanos comunistas lograban poco después una gran victoria. Italia capitulaba en setiembre de 1943. Las fuerzas italianas en Grecia huían a la desbandada, y el ELAS pudo apoderarse tranquilamente del armamento completo de una división, convirtiéndose en el grupo de mayor poderío militar, del que habían de precaverse no sólo los alemanes, sino también los aliados, y con ellos el legítimo Gobierno griego establecido en El Cairo.

En octubre de 1943, los poderosos contingentes del ELAS atacaron al grupo EDES mandado por Zervas. A partir de entonces se interrumpió el suministro británico de armas a los comunistas. Las exhortaciones británicas y del Gobierno griego a Siantos, jefe del partido comunista y del EAM, y a Ares, comandante del ELAS, fueron desoídas por los interesados. Por fin, los ingleses se percataron de que los comunistas no tenían el más mínimo interés en luchar contra los alemanes, sino que se reservaban para la conquista del poder al cesar las hostilidades. Lo mismo pensaban los del EDES. Tampoco Zervas parecía dispuesto a enfrentarse con el invasor, puesto que, de quedar debilitado, resultaría presa fácil para el ELAS. Todos reservaban sus fuerzas para la guerra civil. Los ingleses se contentaron con el momentáneo equilibrio político, prefiriendo que no se importunara a los alemanes desplegados en la península helénica a que se instalara en ella un régimen comunista.

Churchill se refirió a la situación reinante en Grecia a principios de 1944:

«Entretanto, el EAM y su órgano militar, el ELAS, constituyeron un Estado en la zona montañosa del centro y norte de Grecia. En febrero de 1944, los oficiales británicos enviados para apaciguar a los grupos rivales consiguieron una paz harto precaria. Por entonces los ejércitos soviéticos estaban llamando a las puertas de Rumania. La inminente retirada alemana de los Balcanes abría una inmediata posibilidad al Gobierno monárquico, con el apoyo británico.

»Suponiendo que tal hecho pudiera tener lugar en abril, los jefes del EAM resolvieron pasar a la acción. El 26 de marzo de 1944 constituyeron un Comité de liberación como órgano político y difundieron la noticia por todo el mundo. El hecho significó una provocación directa a la autoridad del Gobierno Tsuderos, con sede en El Cairo. Era la señal para desencadenar nuevos disturbios entre las tropas griegas en Egipto y el aparato gubernamental griego en el extranjero.»

Pero los comunistas no contaban con demasiado apoyo en el seno de las fuerzas griegas en Egipto ni entre el elemento gubernamental, por existir entre ellos numerosos grupos políticos que se combatían. El 9 de abril de 1944, Churchill se dirigió en estos términos a su embajador en El Cairo, Leeper:

«Nosotros estamos y estaremos en contacto con el único Gobierno legal de Grecia y con el Rey, únicos aliados de la Gran Bretaña, y no debemos fomentar las ambiciones de otros elementos exiliados. También existen en Grecia ciertos grupos de partisanos que apenas se distinguen de los bandidos profesionales, y se consideran salvadores de la patria sólo porque cuentan con el apoyo de la población campesina.

»Esos elementos constituyen una mancha para el buen nombre de su país, ante su negativa a cumplir con su deber hacia el mismo..., ocupados únicamente en querellas intestinas. Con su egoísta comportamiento despojan al auténtico pueblo griego de su libertad de expresión. ¿Por qué los griegos, en estas circunstancias, no dirigen su odio contra el enemigo común?»

Las advertencias de Churchill caen en saco roto. La guerra civil entre los griegos se prolonga. Por último, las unidades del ELAS, tras de la retirada de Grecia de las fuerzas alemanas, libran cerca de Atenas y en otros puntos encarnizados combates con las fuerzas inglesas. La sangrienta lucha intestina termina en 1949, cuando la disputa entre Stalin y Tito ha llegado a su punto culminante, y los partisanos griegos ya no pueden recibir ayuda de sus camaradas yugoslavos.

La situación en Yugoslavia había derivado, en el ínterin, por otros derroteros. Después de la «larga marcha», Tito no sólo se había robustecido militarmente, encontrándose en una posición mucho más fuerte que sus colegas en Grecia, Siantos y Ares, sino que, debido al terror impuesto por los Cetniki, se había granjeado las simpatías de la población campesina, que por temor a las represalias se había puesto bajo su manto protector.

En poco menos de medio año, Josip Broz-Tito, además de magnífico organizador, se había convertido en un político de primer orden.

Tito no sabía por aquel entonces nada de lo que otro jefe comunista había realizado, y de su actuación independiente respecto a Stalin. Nos referimos a Mao, jefe del partido comunista chino, que estaba de vuelta de la «gran marcha» de miles de kilómetros. A diferencia de Tito, el jefe comunista chino había contado con la ayuda de la población, mientras que Tito se vio rechazado por ella en los comienzos. Pero, gracias a su experiencia, el yugoslavo acabó por obrar como manifestara Mao en sus comentarios sobre la lucha de guerrillas:

«Lo primero a tener en cuenta es el aspecto político. Si un movimiento de resistencia tiene un objetivo político que no se aviene con las necesidades del pueblo, el movimiento está condenado al fracaso. En caso contrario, puede contar con el apoyo y la colaboración activa de la masa, de la que no se puede prescindir.»

El vate comunista dice a propósito de esto:

«El pueblo es el agua, y los partisanos son los peces que se mueven en ella. Los peces no pueden vivir sin el agua; el guerrillero sólo puede subsistir en y con el pueblo.»

(Sigue en la página 304)

La resistencia en Grecia

Los más importantes sucesos de la resistencia en Grecia se produjeron en corto espacio de tiempo. Aparte algunos hechos aislados de escasa trascendencia, la oposición activa propiamente dicha comenzó a finales del verano de 1942. Confío en no equivocarme, pero creo que la primera fecha importante fue la del 1.° de octubre de 1942, cuando un grupo de ocho paracaidistas británicos bajo mi mando tomamos tierra una mañana, en la zona montañosa de Delphi. De todos modos, conviene aclarar que, desde hacía más de un año, varios oficiales británicos habían llegado a territorio griego, con el objeto de asesorar militarmente a los diversos grupos de la resistencia. La misión de esos ocho paracaidistas consistía en instruir convenientemente a un grupo de guerrilleros griegos para que atacasen y destruyesen un puente por el que pasaba la línea férrea Atenas-Salónica. Esta acción debía coordinarse con el comienzo de la ofensiva del 8.° Ejército británico en el norte de Africa. Se calculaba que el 80 por ciento de los pertrechos del Afrikakorps arribaba por dicha línea férrea griega, siendo embarcado luego con destino al continente africano. En aquel entonces, los grupos de guerrillas eran débiles y disponían de escaso armamento, pero, tras vencer no pocas dificultades, y bajo el mando del general Zervas, se convirtieron en excelentes unidades de combate, en parte gracias a la incorporación de elementos del EDES y del ELAS. En la noche del 25 de noviembre de 1942, el puente Gorgopótamos fue atacado y destruido. Esta empresa constituye el éxito más resonante conseguido por los combatientes griegos de la resistencia. Su trascendencia se manifestó asimismo en otros terrenos: fue la primera ocasión en que las fuerzas del EDES y del ELAS colaboraron sin limitaciones y bajo un mando común, y además, los jefes del ELAS manifestaron abiertamente que se negaban a colaborar con los ingleses, mientras éstos no garantizaran la integración de Zervas y sus gentes, conseguido lo cual se adhirieron rápidamente al plan. No me cabe la menor duda de que hicieron esto para impedir que Zervas fuese el único en cosechar los frutos de la acción; es decir, en obtener de los ingleses armas, municiones y dinero.

Las guerrillas griegas emprendieron dos acciones más contra el invasor alemán, acciones de cierta importancia militar. En el verano de 1943 se inició una maniobra táctica, destinada a encubrir las verdaderas intenciones de los aliados, que no eran otras que poner pie en Sicilia e Italia. La otra fue a comienzos de otoño de 1944, cuando las tropas alemanas ya se retiraban de Grecia. No estoy capacitado para apreciar en toda su extensión los resultados definitivos de tales acciones, pero sí me atrevo a afirmar que la de 1943 tuvo enorme importancia; la segunda la considero de mucho menos valor. En el verano de 1943, con ocasión de los desembarcos anglo-norteamericanos, las guerrillas griegas se dedicaron al asalto sistemático de todas las vías de comunicación, a fin de hacer creer al mando alemán que el desembarco aliado se produciría en Grecia, y no en Italia. Consecuencia de ello fue el envío de una división alemana al sur de Grecia, que, gracias a la destrucción de otro puente importante en la línea de Atenas a Salónica, no pudo llegar a Italia en el momento oportuno. En realidad, éste fue el éxito más señalado de las guerrillas griegas en el año 1943. Las operaciones del año siguiente tuvieron un alcance menor, y esto puedo asegurarlo con toda certeza, pues entonces una de mis misiones consistía en recabar datos para el Ministerio de Guerra británico. Si se desea apreciar la verdadera trascendencia de los acontecimientos durante los dos años de la resistencia griega, hemos de trasladarnos al campo de la política.

Los jefes de la resistencia representaban a dos grandes grupos políticos, cuyos puntos de vista diferían sensiblemente, pero que tenían en común su disconformidad con la política del Gobierno británico y la del gabinete griego en el exilio. Uno de dichos grupos tenía como objetivo fundamental el destronamiento de la monarquía griega y la implantación de un régimen republicano; a él pertenecían casi todos los jefes no comunistas de la resistencia. En 1943 el general Zervas se comprometió a aceptar la decisión del Gobierno británico, admitiendo incluso la supervivencia de la monarquía, pese a que, en el fondo, era republicano. La política seguida por el otro grupo, los comunistas, se caracterizó por su aspiración a que Grecia se convirtiese en satélite soviético, política que posteriormente continuó entre 1947 y 1949, con ocasión de la guerra civil. La oposición entre ambas tendencias imprimió un sello característico, durante 1941-1944, a todas las acciones políticas y militares acometidas en Grecia, muy pródigas en consecuencias.

A principios de 1943 muchos jefes de la resistencia griega, animados por el triunfal ataque al puente Gorgopótamos, en noviembre del año anterior, trataron por todos los medios de ponerse al frente de los grupos de guerrillas. Entre ellos cabe destacar a los coroneles Saraphis y Psaros, alentados ambos por los oficiales de enlace británicos, pero combatidos por los jefes comunistas del ELAS. En abril de 1943 las tropas de Saraphis se vieron hostigadas por los elementos del ELAS; Saraphis fue hecho prisionero y acusado de colaboración con los italianos. Tras permanecer algún tiempo encerrado, Saraphis se pasó a los comunistas, con lo cual fueron retirados los cargos que se le imputaban, llegando a ocupar el puesto de jefe supremo del ELAS, aunque, a decir verdad, no dejaba de ser un título honorífico. Los repetidos intentos del ELAS para acabar con el poder de Zervas resultaron fallidos. Zervas gozó de fuerte protección británica, y en el verano de 1943 los dirigentes del ELAS comprendieron claramente que debían hacer las paces con los oficiales de enlace británicos, que mientras tanto se habían convertido

en una importante fuente de suministro de pertrechos y dinero. Los jefes del ELAS pusieron término al conflicto firmando un acuerdo por el que se sometían a las órdenes del cuartel general británico en El Cairo; además, se mostraron dispuestos a reconocer la independencia de la Unión Nacional de Guerrillas Griegas, denominación que comprendía a todos los combatientes de la resistencia. El acuerdo duró el tiempo suficiente para permitir las operaciones descritas, que, como ya se ha dicho, tenían como objetivo principal distraer la atención del enemigo acerca de las verdaderas intenciones de los aliados. Pero tales operaciones, destinadas a confundir a los alemanes, sembraron asimismo el desconcierto entre muchos griegos, que esperaban el desembarco aliado por su país. Y cuando, en agosto de 1943, se produjo la caída de Mussolini y la capitulación de Italia al mes siguiente, los comunistas griegos cometieron el error de suponer que estaba próxima la liberación de Grecia y hasta el fin de la contienda.

Agosto de 1943 resultó un mes sumamente crítico en la historia de los Balcanes, pues fue precisamente en esa época cuando el Gobierno británico decidió prestar la máxima ayuda al mariscal Tito de Yugoslavia. Los griegos y los británicos descubrieron también entonces el poderío de los grupos de tendencia izquierdista y republicana en Grecia.

Algunos jefes del ELAS y del EAM se trasladaban mensualmente a El Cairo, al igual que otros representantes del resto de los grupos de resistencia. En la entrevista de agosto de 1943 los delegados comunistas intentaron provocar una crisis política en el seno del Gobierno en el exilio, exigiendo que pasaran a formar parte del gabinete algunos miembros de los grupos de resistencia, al mismo tiempo que pretendían obligar al rey que se comprometiera a volver al país, una vez terminada la guerra, hasta que el pueblo decidiera el futuro de la monarquía. El primer ministro británico y su ministro de Asuntos Exteriores reaccionaron enérgicamente ante estas exigencias, y los jefes de la resistencia regresaron a Grecia, sin que por el momento se tomara ninguna determinación.

Los jefes comunistas habían manifestado, ya en setiembre de 1943, cuál era su verdadero objetivo: la conquista del poder. Es comprensible su decepción al enterarse de que los aliados no pensaban desembarcar en Grecia, con lo cual se habría puesto fin inmediato a la presencia de los alemanes en la nación. Así, pues, se apoderaron de cierta cantidad de armas, procedentes de las tropas italianas que habían capitulado tras la caída de Mussolini y atacaron seguidamente a los otros grupos de la resistencia, con el propósito de destruirlos y conseguir el dominio absoluto en Grecia. Las únicas fuerzas a las que respetaron fueron las del coronel Psaros, que de pronto mostraron su simpatía por el ELAS, aunque permanecieron neutrales en la lucha.

Los grupos atacados por el ELAS fueron derrotados, a excepción de los pertenecientes al EDES, mandados por el general Zervas, los cuales resistieron los embates comunistas gracias al apoyo masivo de los británicos. A principios de 1944, el ELAS concertó con ellos la paz. Esta lucha intestina indispuso al pueblo con el movimiento de resistencia. Esto facilitaba la tarea al Gobierno griego apoyado por los alemanes, y le permitía enviar más tropas a combatir contra los partisanos. El ELAS de nuevo favoreció indirectamente a esas tropas nazis, denominadas «batallones de seguridad», cuando, en la primavera de 1944, llevó a cabo otro intento de acabar con los hombres de Zervas y de Psaros. No tuvieron éxito en lo que respecta al primero, pero lograron aniquilar a las tropas de Psaros, resultando muerto éste en combate; sus seguidores pasaron a engrosar las filas de los «batallones de seguridad». Ante estos hechos, muchos patriotas griegos aborrecieron al ELAS de tal manera, que también se unieron a los alemanes para luchar contra los comunistas. Los jefes del ELAS terminaron por admitir que nunca lograrían derrotar a Zervas, por lo que decidieron trabajar con cautela y prepararse para cuando acabara el conflicto.

El primer paso en este sentido lo dieron en abril de 1944, con la fundación del llamado Comité Político de Liberación Nacional (PEEA). Entre los miembros figuraban varios de renombre, sobre todo el profesor Svolos, catedrático de Derecho constitucional en la Universidad de Atenas. Este Comité Político no tenía la pretensión de ser el Gobierno de Grecia, pero lo cierto es que en las zonas controladas por el EAM actuaba como tal.

Casi al mismo tiempo estalló un motín entre las tropas griegas estacionadas en el Oriente Medio, bajo mando británico, en apoyo del Comité político. El Gobierno griego en El Cairo dimitió; por último, el rey Jorge se vio obligado a aceptar que dejaría a elección del pueblo el futuro de la monarquía. No puede asegurarse que la rebelión de las fuerzas griegas hubiera sido instigada por el EAM, mas lo cierto es que los comunistas se apresuraron a sacar partido de la situación. Los jefes del movimiento de resistencia y otros políticos de Atenas se dirigieron al Oriente Medio; en junio de 1944 se celebró una conferencia en el Líbano, bajo los auspicios británicos, con objeto de formar un Gobierno de coalición de mayor representatividad. Los delegados comunistas participaron asimismo en la conferencia, pero al conocerse las condiciones aprobadas, éstas fueron rechazadas por el Comité político. Tras varias semanas de arduas negociaciones, se acordó la formación de un nuevo Gabinete que incluía a seis delegados comunistas, del EAM, del ELAS y del Comité político. (No obstante las diferentes denominaciones, todos perseguían lo mismo.) Los dos restantes grupos de guerrillas, el ELAS y el EDES, aceptaron este Gobierno de coalición, que ejerció sus funciones hasta el término de la ocupación alemana, en setiembre de 1944. Al retirarse las tropas alemanas para ceder su puesto a las inglesas, el nuevo Gobierno griego regresó a Atenas, en medio del entusiasmo popular.

Tito siguió fielmente las tácticas de Mao-Tse-Tung, aun cuando es probable que jamás hubiera oído hablar de él. Pero tuvo que enfrentarse con una situación parecida. Una vez se ha comenzado a poner en movimiento a la masa hay que seguir adelante; es preciso continuar el camino, ya que detenerse puede significar la catástrofe. No hay que contentarse con las victorias parciales alcanzadas; el error más peligroso es subestimar al adversario, y lo más acertado es considerarlo mucho más fuerte de lo que es en realidad, y atacar donde el éxito es seguro.

Una vez se ha iniciado la ofensiva, no hay que descansar hasta conseguir el triunfo, ni contentarse con vencer al enemigo; conviene aniquilarlo.

Los guerrilleros de Tito actuaron con absoluta fidelidad a dichas máximas, primeramente en su «territorio liberado».

Nunca se lanzaban sobre un enemigo superior en efectivos; si acaso tropezaban con alguna unidad dotada de mayor número de elementos, emprendían rápidamente la retirada, sin apenas entablar combate. Sus objetivos predilectos eran los destacamentos reducidos, los depósitos de abastecimiento, los pueblos abandonados por los Cetniki, poco menos que indefensos, y las líneas de comunicación alemanas. Sólo peleaban cuando la victoria se presentaba segura.

Claro que esto no tenía aplicación cuando fuerzas enemigas superiores en número cercaban a un grupo de partisanos. Entonces se batían con la máxima bravura en defensa de la vida. Sin embargo, situaciones tan extremas no se presentaron hasta la primavera de 1943.

Hasta entonces los partisanos comunistas se habían enfrentado a los Cetniki, al Ustacha, al ejército croata (Domobranen, o ejército nacional), a los italianos y a la Wehrmacht. Sentíanse contentos de que los alemanes no se preocupasen demasiado del «Estado independiente de Croacia». Los germanos permanecieron en idéntica actitud en tanto que no vieron amenazadas sus rutas para el abastecimiento del norte de Africa, a través de Yugoslavia y Grecia; consideraban las luchas que se llevaban a cabo, como cuestión interna de los nativos de dichos países, en las que no se juzgaba imprescindible entrometerse.

Al terminar el verano de 1942, los alemanes empezaron a tomar las cosas más en serio. Veían un peligro latente en el Estado de Croacia, de donde podía surgir el caos; las tropas italianas, que ocupaban toda la costa dálmata del Adriático y la mayor parte de Croacia —en calidad de aliados de los croatas, no como ocupantes— eran cada vez menos de fiar, y el ejército croata no podía con los partisanos.

El jefe de la organización extranjera del NSDAP, con residencia en Agram (Zagreb), informó de este modo a Berlín:

«Las dificultades del terreno y el escaso número de elementos destinado a la lucha contra los partisanos hace que éstos, comunistas en su mayoría, dominen poco a poco extensiones cada vez más considerables.

»El movimiento de resistencia prosigue con creciente intensidad, no solamente en Bosnia, Herzegovina y en la zona costera, sino en Fruska Gora (entre Mitrovica, Ruma, Novi Sad, Ilik y Erdevik), en la región montañosa de Pozega y en Pliesevica —cerca de Zagreb—, siendo frecuentes los combates en dichas zonas.

Siempre he opinado que los comunistas entraron a formar parte en el Gabinete de coalición con el fin de controlarlo desde el interior, y labrarse así el camino para una eventual toma del poder, como hicieran los comunistas de Praga. Tal vez aspiraban a esto, pero se equivocaron lamentablemente. Sus colegas no comunistas y las autoridades de ocupación británicas se mostraron muy prudentes, mucho más de lo previsto por los comunistas, puesto que, de común acuerdo, griegos y británicos aceleraron el proceso de desarme de los elementos del ELAS y EDES. Estos últimos accedieron de buen grado a la desmovilización, mas el ELAS se opuso. Seguidamente tuvo lugar en Atenas, en diciembre de 1944, un levantamiento del ELAS, que pudo ser sofocado por las tropas británicas tras improbos esfuerzos. La necesidad de utilizar soldados británicos para llevar a feliz término esta operación represiva perjudicó notablemente las acciones militares en Italia, en 1944, así como las relaciones interaliadas, en especial entre ingleses y norteamericanos. En este caso concreto, la resistencia resultó perjudicial al esfuerzo bélico aliado.

En 1945 se restableció el Gobierno constitucional. En 1946 volvió al país el Rey tras un plebiscito nacional que ratificó ampliamente su retorno. Pero el ambiente seguía cargado de amenazas. En 1947, los comunistas provocaron una guerra civil, que a duras penas logró ser dominada por las autoridades legales, y sólo gracias al concurso masivo de los americanos, en 1949. Incluso en la actualidad, Grecia está lejos de haber alcanzado la estabilidad política, incluso habiendo sido eliminada la presencia comunista. Es probable que las diferencias con la Gran Bretaña y Turquía sobre la cuestión de Chipre vuelvan a unir al pueblo griego, al igual que la presencia de Israel ha determinado la coaligación del mundo árabe. Pero, en el fondo, la situación en Grecia sigue bajo el signo de la inestabilidad.

(C. M. Woodhouse, *Cuadernos trimestrales de historia contemporánea*, EPTF. Cuaderno núm. 2)

»Muchas veces los rebeldes llegan para ejecutar sus audaces golpes de mano a 30 ó 40 kilómetros de Zagreb. En ocasiones su actuación es la propia de auténticas cuadrillas de bandoleros como si su único propósito no fuera otro que el saqueo; otras veces, por el contrario, se conducen como soldados aguerridos y expertos mandados por hábiles jefes. Su armamento se compone de armas ligeras, en su mayor parte obtenidas de los arselanes servios, de los soldados croatas prisioneros y de los depósitos italianos de su zona de ocupación.»

El funcionario nazi en Agram sólo se equivocó en una cosa, que resultó de importancia decisiva. Había escrito que «otras veces, por el contrario, los partisanos se conducen como soldados aguerridos y expertos mandados por hábiles jefes». De ello se desprende que creía se trataba de partisanos reclutados de las filas del desaparecido ejército yugoslavo, mandados por oficiales de profesión. No sospechaba —y no era el único en tal apreciación— que el verdadero cerebro ordenador era el antiguo sargento primero del ejército imperial austríaco, Josip Broz, quien entretanto se había convertido en el jefe supremo de los partisanos.

Como muestra el siguiente pasaje, el funcionario nazi acierta en lo más destacable de la política seguida por Broz-Tito:

«En algunas ocasiones, los guerrilleros se comportaban de un modo bastante extraño, teniendo en cuenta que sólo se esperaba de ellos el robo y el asesinato. Distribuían víveres y ropas entre la población, formaban un tribunal, dictaban unas pocas sentencias de muerte y celebraban una asamblea político-comunista. Muchos de los partisanos procedían de las clases más bajas de la población, analfabetos en su mayoría, pero dotados de clara inteligencia natural.»

Las autoridades alemanas desconfiaban cada vez más de los italianos y de los Ustacha. Barruntaban que algo se estaba tramando a sus espaldas. La opinión que les marecían los italianos se desprende de un escrito del 21 de agosto de 1942, que el enviado en Agram remitió a sus superiores en Berlín:

«Se ha podido comprobar que las fuerzas servias (las del general Mijailovich y los Cetniki) reciben armas y ayuda de los italianos. Durante los últimos tiempos, los grupos de partisanos que se han adentrado en Bosnia occidental (zona de ocupación italiana), procedentes de Montenegro, apenas han sido hostilizados, y han logrado apoderarse de gran cantidad de armamento.»

Sobre la situación en Croacia informó asimismo el jefe del SD en el extranjero, Walter Schellenberg, que dos años más tarde relevaría al almirante Canaris en el mando del Abwehr:

«...Puede decirse que son los Ustacha quienes mayormente contribuyeron al recrudecimiento de la resistencia. Era de esperar una lucha de guerrillas; los Cetniki ya estaban preparados con anterioridad al conflicto germano-yugoslavo, pero sin el terror sembrado por los Ustacha, el movimiento hubiera sido sofocado en embrión. El hecho de que haya proliferado de tal modo se debe en gran parte al terror desencadenado por los Ustacha.»

A veces las escasas fuerzas alemanas en Croacia tenían que hacer frente a los Ustacha, no obstante ser sus aliados. El jefe de la 718.ª División de Infantería tuvo que desarmar en junio a una compañía de Ustacha, «sospechosa de haber ejecutado golpes de mano contra las poblaciones servias de la Romania».

Por último, Hitler tuvo que intervenir, ante las alarmantes noticias procedentes de Yugoslavia, sobre todo de la región croata. En setiembre emplazó a que le visitara el *poglavnik* doctor Pavelic, que hubo de comparecer en el cuartel general del Führer en Berchtesgaden.

Pavelic reconoció las crueldades perpetradas por los Ustacha, pero manifestó que no las aprobaba. Llamó, asimismo, la atención de Hitler sobre las atrocidades cometidas por los servios contra la población católica de Croacia. En efecto, el embajador alemán en Agram, Kasche, había enviado el siguiente informe al Ministerio de Asuntos Exteriores el 25 de agosto:

«Nutridos destacamentos de Cetniki se han apoderado de Foca, arrollando a la débil guarnición croata. Los Cetniki han dado muerte a más de 1.300 personas, entre ellos mujeres y niños. Se tienen noticias de que los italianos han ayudado a los Cetniki.»

Hitler comunicó a Pavelic su intención de reforzar los efectivos de la Wehrmacht en Croacia y luchar activamente contra los partisanos y los Cetniki, a condición de que el mando de las operaciones fuera enteramente alemán. En tanto que duraran los combates, las fuerzas militares croatas y la población quedarían sometidas a la autoridad militar germana.

A partir de entonces, la acción militar alemana y las medidas complementarias adoptadas, se dirigían hacia un doble objetivo. De un lado, la lucha contra unidades no militares de ambos aliados, Italia y Croacia, que por su política últimamente podían considerarse como enemigos; y de otro, la lucha emprendida contra Tito y Mijailovich.

El encuentro con Tito se centró en Croacia, donde los partisanos estaban en mayoría y operaban en una zona atravesada por el ferrocarril de Belgrado, y también muy cerca de Agram, la capital de Croacia, amenazando seriamente la retaguardia germana.

El conflicto con los barbudos Cetniki —que habían prometido no hacer uso de la navaja de afeitar hasta que no hubieran conseguido la liberación— tenía su epicentro en la pseudoindependiente «zona militar servia» y en parte de Macedonia y sur de Yugoslavia, ocupadas por tropas búlgaras. Por esa época, Mijailovich era mucho más poderoso en sus dominios que Tito en los suyos.

Mijailovich fue obligado a retirarse en un principio a la zona de ocupación italiana. En Montenegro, donde un año antes Tito había sido rechazado por la población, y en Herzegovina, los

Cetniki pudieron encontrar facilidades para «autodefenderse», sin que los italianos los molestaran en lo más mínimo.

En cuanto las tropas alemanas lograron desalojar de Servia a los Cetniki —se entiende que únicamente al grueso de sus fuerzas, puesto que numerosas aldeas siguieron en su poder—, emprendieron la lucha contra los partisanos de Tito.

Durante la segunda quincena de enero de 1943, tiene lugar la primera ofensiva alemana contra Tito, en la que participaron italianos y croatas.

Desde el norte avanzaron la 7.ª División SS de Montaña Prinz Eugen, constituida por elementos yugoslavos, y la 714.ª División de Infantería; desde el este la 717.ª División de Infantería. Por el oeste atacó el 5.º Cuerpo de Ejército italiano, apoyado por los Cetniki.

Por vez primera se utilizaron contra los guerrilleros los modernos medios de combate: tanques y aviones.

Por este procedimiento, el Ejército de Liberación Nacional, los partisanos de Tito, fueron dispersados en reducidos grupos tras experimentar cuantiosas pérdidas en la retirada. Con todo, el poder combativo de las huestes de Tito se mantuvo en pie, si bien algo debilitado por el momento.

Las voces que se habían alzado contra la participación italiana en la ofensiva, se vieron plenamente confirmadas. Los partisanos, en su retirada hacia el sur, empujados por los alemanes, conquistaron varias bases italianas junto al río Neretva, consiguiendo un precioso botín en carros blindados y artillería pesada. Dedier, el biógrafo de Tito, que más tarde se vio precisado a huir de Yugoslavia, refiere lo siguiente en relación con ese momento:

«Tito me comunicó sus futuros planes. Se aguardaría la llegada de los heridos y se procedería seguidamente a la voladura de los puentes sobre el Neretva, a fin de hacer creer al enemigo que no se abrigaba la intención de salvar el río. Luego el grueso de las fuerzas se retiraría hacia el norte, tan lejos de los alemanes como fuera posible, para caer sobre la retaguardia después de cruzar el Neretva.

»La orden de Tito fue inmediatamente puesta en práctica. Las divisiones alemanas del norte fueron sorprendidas por nuestra contraofensiva. En esta operación pusimos en juego los quince carros de combate y toda la artillería capturada a los italianos junto al Neretva. Los germanos hubieron de retroceder unos quince kilómetros; hicimos muchos prisioneros, entre ellos un teniente coronel. Era un prusiano sereno, y preguntó:

»—¿De dónde habéis sacado tantos cañones?

»—De vuestros aliados los italianos.

»El alemán hizo un gesto desdeñoso con la mano.

»—¡Vaya! ¡Esos italianos...!

»Como sea que los alemanes se habían retirado a tanta distancia, se dio la orden a las dos brigadas de Dalmacia de que cruzaran el Neretva y estableciesen una cabeza de puente. Quince mil Cetniki se encontraban allende el río, en la vecina zona montañosa, adonde los habían mandado los italianos para cubrir un hueco en la línea de fuego.

»Los cetniki estaban lejos de esperar nuestro ataque, pues nos creían bastante más al norte... Tras una escaramuza de sólo tres minutos se consiguió establecer la cabeza de puente. Nuestros zapadores montaron rápidamente un pontón y al amanecer nuestras fuerzas estaban ya en las montañas, en persecución de los Cetniki...

»Nos mantuvimos a lo largo del río durante una semana. Los aviadores alemanes e italianos nos hostigaban con frecuencia, pero no lograron impedir que trasladáramos nuestros heridos a la orilla opuesta.»

El capitán general Von Löhr, comandante del Grupo de Ejércitos E, escribió en su *Diario* de operaciones acerca de esta fase de la lucha:

«Los partisanos han conseguido cruzar el Neretva y penetrar en la zona septentrional de Montenegro por el sector del frente cubierto por los italianos y los Cetniki. En las últimas fases decisivas de la lucha no hubo ni prisioneros ni botín. Nuestras fuerzas no descubrieron el menor rastro de guerrilleros muertos o heridos, no obstante habérseles ocasionado importantes bajas...»

Casi sin verse hostigado, Tito consiguió atravesar Herzegovina y adentrarse profundamente en Montenegro. Su decisión de evitar un enfrentamiento con los alemanes, y lanzarse sobre italianos y Cetniki había sido un gran acierto. Había atacado por el punto más endeble, y además intuyó que Herzegovina y Montenegro se hallaban casi libres de enemigos, los cuales confiaban en que el sector crucial de la batalla sería el Neretva.

La expulsión de Tito de su «territorio liberado» al norte de Bosnia constituyó una victoria aparente para la Wehrmacht y sus aliados; Tito consiguió su objetivo de establecerse sólidamente en las regiones poco menos que inaccesibles de Montenegro. Esta vez ya no corría el riesgo de verse acosado por la población, pese a que conservaba muy amargos recuerdos de la sangrienta república de Durmitor. Y ello por dos motivos: el primero porque sus partisanos eran gente muy aguerrida y hubiesen sofocado rápidamente y sin esfuerzo cualquier intento de sublevación, y en segundo lugar porque el Tito actual no se parecía en nada al de aquella ocasión. Había cambiado de táctica; era un guerrillero-pez que había comprendido que la única manera de poder seguir nadando era entre la masa popular, el elemento líquido vital para él, según el símil de Mao citado anteriormente.

Al mismo tiempo, Josip Broz-Tito conseguía un resonante éxito internacional, cuya importancia no aquilató él en todo su valor. Los aliados, sobre todo el primer ministro británico, Churchill, comenzaron a apoyarle. Vemos, pues, que la evolución de los acontecimientos en Yugoslavia siguió un derrotero muy distinto al de Grecia.

El Gobierno de Su Majestad mantenía varias misiones militares junto a los Cetniki. Mijailovich había sido nombrado ministro de Guerra por el Gobierno yugoslavo residente en Londres, adonde

también se había trasladado el joven rey Pedro. Por aquel entonces solamente Mijailovich gozaba del pleno amparo británico. Sobre Tito circulaban únicamente vagas noticias en el mundo exterior, de manera que se comprende que los ingleses tampoco se hubiesen enterado de sus éxitos, máxime cuando incluso la prensa soviética sólo refería las hazañas del general Mijailovich y sus Cetniki. La gran ofensiva germano-italo-servia reveló de pronto muchas cosas. Lo que se decía respecto a ese casi desconocido Tito no podía haber sido realizado por un vulgar jefe de guerrilleros; sus partisanos tampoco eran simples bandas de asesinos y ladrones, sino verdaderos soldados duchos en el arte de hacer la guerra. Si las eficientes divisiones alemanas habían tenido que montar contra él una ofensiva en toda regla, y Tito había logrado eludir el cerco retirándose con sus hombres, quedaba demostrado que era bastante más que un simple jefe de partisanos.

Por otro lado, los Cetniki, apoyados por los británicos, combatían contra ese Tito, ayudando con ello indirectamente a los alemanes. Desde luego, los ingleses no se preocupaban demasiado de las opiniones políticas de sus aliados; lo importante, de momento, era luchar contra las potencias del Eje. Respecto a Grecia, los comunistas del ELAS recibieron asimismo el apoyo de Inglaterra mientras combatieron activamente a los germanos, dejando de obtener el amparo británico tan pronto se dedicaron a prepararse para la guerra civil, mediante la cual esperaban alzarse con el poder.

No obstante, Tito peleaba encarnizadamente contra las fuerzas ocupantes, y podía ser un excelente aliado desde el punto de vista militar. Quizá fuera mejor ampararle a él que a los Cetniki, cuyo papel frente a los alemanes dejaba mucho que desear.

Churchill envió primeramente a un íntimo amigo, su colaborador literario y ayudante, el profesor Deakin, que poseía el grado de comandante. Una vez que el comandante Deakin hubo enviado a Londres los primeros informes positivos acerca del «Ejército de liberación» de Tito, varias unidades militares del Gobierno de Su Majestad se unieron a los partisanos de Tito. La ayuda armada no se había hecho esperar.

Se dio el caso singular de que en Moscú parecía querer ignorarse el movimiento de los guerrilleros comunistas en Yugoslavia. Para Stalin, las manifestaciones de los soldados de Tito y las declaraciones políticas de éste eran demasiado sinceras, poco encubiertas. El partido comunista soviético y el jefe supremo de la Unión Soviética temían contrariar a sus aliados.

En Grecia, por el contrario, las cosas se desarrollaban de muy distinta manera; allí, el movimiento comunista era lo bastante fuerte como para oponerse con éxito a los enemigos del interior, en tanto que en Yugoslavia las poderosas huestes de Mijailovich contaban con el apoyo de los aliados, por lo que Stalin dedujo que la situación de Tito en Yugoslavia no era lo bastante sólida. Pero el dictador rojo no acertó a ver que se habían cambiado los papeles, y que ahora Tito era mucho más fuerte que sus colegas griegos Siantos y Ares.

Stalin llegó incluso a reforzar su misión militar cerca de Mijailovich, negándose a tener representante oficial ante Tito. Hizo caso omiso de las apremiantes llamadas del cuartel general de Tito en solicitud de armas, municiones y víveres, así como de oficiales instructores. En vez de eso, le pedía informes y más informes, urgiéndole a crear el «frente común nacional» —cosa que Tito había realizado ya con anterioridad—, y exigiendo que no se opusiese al reconocimiento oficial de Mijailovich.

Esto resultó demasiado para Tito, quien desde sus montañas de Durmitor envió el siguiente mensaje por radio a Moscú:

«Si no quieren ayudarnos, por lo menos dejen de importunar. Tito.»

Claro que eso era algo que Stalin no podía consentir. Ningún funcionario del partido comunista, ni en Rusia ni en el extranjero, había osado jamás dirigirse al zar rojo en términos parecidos. No hay duda de que este primer mensaje, al igual que otros cruzados posteriormente, dieron lugar a frecuentes roces entre ambos; Stalin acusó a Tito de «fascista» y «traidor». Sabía ya que, por primera vez, se había topado con un experto, precisamente en la persona de un hombre al que nunca había tomado en serio, considerándolo un insignificante y dócil funcionario.

La capitulación italiana produjo un cambio decisivo en la situación, tanto en Grecia como en Yugoslavia, aunque con carácter desigual en una y otra. Tito ganaba puntos, mientras que los comunistas griegos, por su actitud sediciosa, perdían estima a los ojos de Occidente.

Inmediatamente después de conocerse la capitulación italiana, el 9 de setiembre de 1943, Tito se lanzó sobre las fuerzas fascistas desde sus bases de Montenegro. Las divisiones de Mussolini depusieron las armas; hacía mucho tiempo que estaban hartas de guerra. Algunos de sus elementos se unieron a los guerrilleros de Tito, cuyos efectivos tenían ya categoría de ejército, perfectamente instruido y con abundancia de armamento moderno. Con la retirada de los italianos se creó un gran hueco en la zona norte de Yugoslavia, que las gentes de Tito se apresuraron a cubrir, haciendo notar peligrosamente su presencia en la misma frontera germano-austríaca y en la divisoria nororiental de Italia.

En noviembre se celebraron dos conferencias de importancia internacional, una de ellas decisiva para Yugoslavia. Los «tres grandes» —Stalin, Churchill y Roosevelt— se reunieron en Teherán, la capital persa. Las conversaciones se prolongaron desde el 26 de noviembre al 3 de diciembre de 1943, y en ellas se acordó, entre otras cosas, reconocer como parte integrante de las fuerzas aliadas al «Ejército de liberación» de Tito y, al propio tiempo, retirar la ayuda que se venía prestando a Mijailovich y a los Cetniki.

Al mismo tiempo, Tito convocó una conferencia del AVNOI en la ciudad de Yaice, en la Croacia central, recientemente liberada. Durante dicho acto, celebrado bajo las bombas y el fuego de ametralladora de los aparatos alemanes, se constituyó el Gobierno provisional. Era el 29 de noviembre, precisamente el día en que se dio a conocer en Teherán la noticia del reconocimiento de Tito por los aliados. A partir de entonces esta fecha se convirtió en fiesta nacional yugoslava.

Este mismo día, el antiguo sargento primero del ejército austríaco, Josip Broz, más conocido por el sobrenombre de Tito, era nombrado mariscal de Yugoslavia en la primera sesión del Gobierno provisional.

Mijailovich, que nunca había sobresalido en exceso, desapareció del panorama político. Había cumplido con lo que consideraba su deber, esto es, seguir siendo fiel al Gobierno monárquico y, al igual que en el caso de Grecia, luchar contra la creciente influencia del comunismo. Sin embargo, los occidentales le abandonaron para favorecer a Tito.

Los grupos de Cetniki, hasta entonces bajo el mando de Mijailovich, se fueron desperdigando por el país, quedado solamente unos pocos adictos al depuesto ministro de Guerra. No había de pasar mucho tiempo sin que Mijailovich fuese considerado poco menos que el jefe de una banda de forajidos; había dejado de ser alguien en el movimiento de resistencia yugoslavo. En 1946, un año después de finalizada la contienda, fue detenido por los partisanos de Tito, junto con un puñado de sus más fieles seguidores, desfallecidos y famélicos. Todos fueron sentenciados a muerte y ejecutados.

Al comenzar el año 1944, el «Ejército de liberación» había conquistado gran parte del territorio yugoslavo, incluyendo las islas del Adriático frente a la costa dálmata. No obstante, las más importantes ciudades, las vías férreas estratégicas y la red principal de carreteras continuaban bajo control alemán.



LA QUINTA OFENSIVA CONTRA TITO ABRIL-JUNIO DE 1943

EJERCITO DE LIBERACION — FUERZAS ENEMIGAS — TERRITORIO LIBERTADO

Izquierda: El general von Löhr escribe sobre la quinta ofensiva de los partisanos de Tito: «Los combates han sido de extrema dureza. Todos los jefes de tropa admiten que estas batallas han sido las más duras que han tenido que librar en el curso de la guerra. Es una cruel guerra de guerrillas; el 2.º batallón de la 369 división ha sufrido grandes pérdidas, y las fuerzas enemigas lograron escapar a través de la brecha abierta en el frente. Los alemanes estaban agotados, y no habia reservas disponibles.» Derecha: Aviso del mando alemán en Servia, por el que se ofrecen 100 000 marcos oro por la cabeza del jefe comunista Tito, vivo o muerto.

El mando alemán no ignoraba totalmente la amenaza que el ejército de liberación yugoslavo suponía para sus tropas desplegadas en los Balcanes. En 1942, Tito representó ante los alemanes un papel similar al de Mijailovich respecto a los italianos; es decir, comenzó con ellos una especie de alianza temporal para dedicarse a combatir a sus enemigos los Cetniki. Tito luego preferiría ignorar esta época, y es muy posible que ahí resida la razón de haber mandado ejecutar a Mijailovich.

Si no se llegó a una colaboración, o por lo menos a un armisticio, entre Tito y la Wehrmacht, idéntico al que había existido entre Mijailovich y los italianos, no fue por culpa del yugoslavo, sino de Hitler.

«Con los rebeldes no se pacta; se los fusila», manifestó el Führer al respecto.

En 1944, cuando la situación se perfilaba catastrófica para Alemania, Hitler descubrió la enorme peligrosidad que encerraba un hombre como Tito:

«Tienen razón (los aliados) al nombrar a Tito mariscal. Un hombre que de la nada ha conseguido mantener en jaque a una potencia enemiga de primer orden merece dicho título, mucho más que algunos capitanes generales y mariscales nuestros...»

En verdad que Tito merecía con toda justicia el nombramiento de «mariscal de Yugoslavia». Paulatinamente, Hitler y Stalin fueron reconociendo la categoría de ese hombre. El 24 de febrero, por fin los rusos se decidieron a enviar tropas de refuerzo a Tito, un año y medio después de que hicieran lo propio los británicos. Con todo, Tito, el viejo comunista, sentíase más vinculado a los militares soviéticos que a sus viejos camaradas de lucha británicos. Así se explica que los informes enviados a Stalin por los oficiales rusos fueran altamente elogiosos para el mariscal yugoslavo.

Mientras tanto, la Wehrmacht viose obligada a evacuar Grecia. En Italia los aliados habían roto el frente por Monte Cassino; la conquista de Roma era sólo cuestión de días; la invasión de Francia era también inminente, y el Ejército Rojo estaba

ya en los Cárpatos, con lo que las tropas alemanas corrían el riesgo de ver cortado su repliegue.

Se organizó una violenta campaña contra las fuerzas de Tito, con el objeto de limpiar la ruta de retirada del grupo del Ejército E. El golpe habría de resultar casi mortal para Tito; por una ironía del destino, la ofensiva alemana se inició el 25 de mayo, cumpleaños del mariscal yugoslavo.

Las patrullas de reconocimiento alemanas descubrieron el refugio de Tito. Este tenía su cuartel general en un barracón, cerca de la pequeña ciudad de Dvar, en Bosnia occidental. En la parte posterior del barracón se abría una cueva que daba a la vertiente opuesta de la montaña.

Además de fuertes destacamentos de cazadores alpinos, tanques y aviones, se utilizaron, por primera vez desde hacía algún tiempo, tropas de paracaidistas en apoyo de la infantería. Mientras que ésta pusiera cerco a los guerrilleros e intentara aniquilarlos atacando desde varios puntos, los paracaidistas se lanzarían al ataque directo —en el sentido estricto del vocablo en este caso— sobre «la guarida del lobo», a fin de apresar a Tito y su Estado Mayor.

Primero se procedió al bombardeo de Dvar. Luego aparecieron en el firmamento los grandes «Ju-52» de transporte. Los paracaidistas iniciaron el descenso a tierra. Muchos de los transportes remolcaban planeadores cargados de hombres y material, entre el que figuraban gran cantidad de ametralladoras pesadas, lanzagranadas, etcétera. Más de un planeador se estrelló a causa de lo accidentado del terreno.

Tito quedó encerrado en su guarida. Algunos de sus camaradas habían caído en la lucha; el propio Tito, que manejaba una ametralladora, resultó herido. Desde luego, los paracaidistas alemanes experimentaron grandes pérdidas, pero los defensores no podrían resistir mucho tiempo; andaban algo escasos de munición.

En esto estaban, cuando Edvard Kardeli, el actual presidente del Parlamento, descubrió un paso en el techo de la cueva, agrandado por el agua filtrada de la lluvia, con salida a la cima, que ganaron valiéndose de una cuerda. Arriba luchaban los miembros de la guardia del cuartel general, bajo el mando de Rankovich, a quien Tito ha destituido recientemente de sus cargos de ministro del Interior y jefe de Seguridad.

Entonces con un fuerte destacamento de partisanos surgió a retaguardia de los paracaidistas germanos, logrando romper el cerco que atenazaba a Tito y a sus hombres. Al terminar la pelea, lo único que pudieron capturar los alemanes fue el flamante uniforme de mariscal que un sastre de Dvar le había entregado, poco antes de iniciarse el ataque alemán, como presente de cumpleaños.

La ofensiva alemana logró, con todo, un éxito parcial. Los partisanos sufrieron pérdidas considerables, y además quedaron divididos en varios grupos menores. Tito ya no pudo volver por aquellos contornos; veíase acosado por todas partes. Por último, gracias a la ayuda británica, consiguió ponerse a salvo en Vis, una isla del Adriático, estableciendo en ella su nuevo cuartel general. Los destructores ingleses patrullaban constantemente para defenderla de posibles ataques enemigos. Asimismo, instalaron gran número de baterías antiaéreas a fin de repeler las incursiones de la aviación germana.

Desde Vis, Tito se trasladó a Bari, puerto de la Italia meridional, para entrevistarse con el primer ministro británico, Winston Churchill. No obstante las profundas divergencias políticas existentes entre ambos, personalmente se entendieron muy bien. En prueba de su aprecio, Churchill envió a su hijo Randolph como miembro de la misión militar inglesa.

El 15 de octubre de 1944 las tropas alemanas terminaban de evacuar Grecia. Una gigantesca caravana atravesaba Macedonia, Montenegro, Herzegovina, por Bosnia y Eslovenia en dirección norte, con destino a Alemania.

En Grecia, las tropas alemanas apenas se vieron importunadas por los distintos grupos de partisanos; éstos aguardaban a que desapareciera el último alemán para iniciar la lucha por el poder.

Otra cosa muy distinta sucedía en Yugoslavia. El ejército de Tito se encontraba más fuerte que nunca, mientras que las tropas alemanas estaban muy bajas de moral —aunque siguieran conservando su indiscutible potencial bélico—, pues sabían que la guerra estaba perdida para ellos, siendo su única suerte el regresar cuanto antes a la patria.

El 18 de octubre, el Ejército Rojo —que había penetrado en Yugoslavia desde Bulgaria— y las tropas de Tito conquistaron Belgrado, la capital. Inmediatamente toda la parte oriental de Yugoslavia caía en poder de los guerrilleros. Los más duros combates con los alemanes en retirada tuvieron lugar, principalmente, en la zona oeste, en Bosnia, y sobre todo en la accidentada costa dálmata.

Las fuerzas alemanas atravesaron por situaciones muy apuradas. Los partisanos las acosaban con gran energía; empero, el grueso del Grupo del Ejército E pudo retirarse hasta Eslovenia, muy cerca de la antigua frontera alemana, por Carintia y Estiria.

La capitulación alemana, producida el 8 de mayo de 1945, puso fin a las sangrientas luchas. A pesar de su encarnizada resistencia, muchos soldados alemanes no consiguieron alcanzar su objetivo: llegar a la patria o, por lo menos, al frente italiano, que también se alejaba ante el empuje de los aliados, cayendo finalmente prisioneros de los yugoslavos. El Frente de Liberación Nacional resultó el único movimiento de resistencia en Europa que se sacudió a las fuerzas invasoras casi por su solo esfuerzo, haciéndose cargo seguidamente del gobierno del país. Y el hombre que lo había conseguido era el mariscal de Yugoslavia, Josip Broz-Tito.

Italia

Según datos sacados de cartas póstumas de condenados a muerte:

Marzo de 1943. En Milán, Turín y otros centros industriales de Lombardía estallan frecuentes huelgas generales, de trasfondo político.

10 de julio de 1943. Las tropas aliadas desembarcan en Sicilia.

25 de julio de 1943. Arresto de Mussolini. Víctor Manuel III nombra a Badoglio primer ministro y se hace cargo del mando del Ejército. La guerra sigue su curso. Se disuelve el partido fascista y sus organismos. Sigue en vigor la censura a los medios informativos y no se permite la creación de nuevos partidos políticos. Llegan a Italia más tropas alemanas.

3 de agosto de 1943. Los representantes de seis partidos políticos (progresistas, comunistas, demócratas, socialcristianos, liberales y socialistas) reanudan sus actividades, no obstante la prohibición, y se dirigen a Badoglio para que ponga fin a la intervención de Italia en la guerra.

8 de setiembre de 1943. Mientras las tropas aliadas desembarcan en Salerno, se anuncia la firma del armisticio. Los alemanes preparan nuevos planes defensivos; el rey se retira de la escena y se disuelve el Ejército en todo el territorio italiano no ocupado por las tropas aliadas. Gran parte de la Marina de Guerra italiana se refugia en Malta. Las tropas italianas en los Balcanes e islas mediterráneas ofrecen resistencia a los alemanes. En distintos puntos de Italia se constituyen pequeños grupos armados, núcleo de futuras actividades político-militares.

9 de setiembre de 1943. Se forma en Roma el llamado Comité Central de Liberación (Comitato Liberazione Nazionale, CLN), del que posteriormente surgiría un mando militar.

10 de setiembre de 1943. Cesa la defensa de Roma por parte de elementos militares y civiles. Se constituye en la capital un centro secreto de resistencia armada, que mantiene contacto con el cuartel general aliado.

23 de setiembre de 1943. Mussolini, liberado el 12 de setiembre por los alemanes, se erije en jefe de Estado y forma el Gobierno de la República Social Italiana (Repubblica Sociale Italiana). El ministro de Defensa de dicho Gabinete, mariscal Graziani, toma medidas para reorganizar el Ejército. Crea cuatro nuevas divisiones, que son enviadas a Alemania para su instrucción y regresan a Italia en el verano de 1944, quedando acantonadas en Liguria.

29 de setiembre de 1943. Tiene lugar un levantamiento en Nápoles, que termina con la liberación de la ciudad al cabo de cuatro días de lucha.

11 de octubre de 1943. El Gobierno manifiesta que se encuentra en estado de guerra con Alemania. Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética reconocen a Italia como aliado en la contienda.

16 de octubre de 1943. El Comité de Liberación Nacional solicita para el pueblo italiano el derecho de autodeterminación para después de la guerra, y la formación de un Gobierno provisional con representantes de todos los partidos antifascistas.

Octubre a noviembre de 1943. En Roma y Milán actúan los primeros grupos de acción patriótica (Gruppi di Azione Patriottica, GAP). Han sido instruidos para ejecutar actos de sabotaje y terrorismo, y para llevar a cabo la ayuda a los perseguidos, la defensa de instalaciones, etc.

Noviembre de 1943 a enero de 1944. Los alemanes inician las represalias contra los partisanos.

Enero de 1944. El Comité de Liberación Nacional de Milán y el Comité Central de Roma acuerdan que el primero se denomine en adelante Comité de Liberación Nacional del Norte de Italia (Comitato Liberazione Nazionale Alta Italia, CLNAI), y que actúe como «Gobierno extraordinario para el norte de Italia» (Governo straordinario del Nord).

23-29 de enero de 1944. Congreso de partidos antifascistas en Bari. Exijen la abdicación del monarca.

Marzo de 1944. Nueva oleada de huelgas en el norte de Italia y Toscana. Las autoridades fascistas y los alemanes responden con sangrientas represalias.

Marzo-abril de 1944. Operaciones militares a gran escala contra los partisanos del Piamonte, reemprendidas durante el verano a consecuencia del incremento de las actividades de los guerrilleros en las zonas ocupadas de Italia.

19 de abril de 1944. Un decreto de la República Social Italiana establece la pena de muerte para los miembros de las «bandas armadas» y sus cómplices.

24 de abril de 1944. A instancias del jefe comunista italiano, P. Togliatti, se forma en Salerno el primer Gabinete de coalición nacional.

Mayo-junio de 1944. Se reúnen en Westfalia delegados de los movimientos de resistencia italiano y francés a fin de coordinar sus esfuerzos en la lucha contra los alemanes. Otro tanto se hace con los representantes de la resistencia en Eslovenia.

4 de junio de 1944. Tras arrollar la línea defensiva alemana Gustav (16 de mayo), y apoyados por tropas italianas, francesas y polacas, los aliados efectúan su entrada en Roma. Víctor Manuel transfiere sus atributos reales al príncipe Humberto. Bonomi forma nuevo Gobierno, a base de miembros del Comité de Liberación Nacional.

9 de junio de 1944. El Comité Militar para el Norte de Italia (Comitato Militare Alta Italia, CMAI), creado el 8 de setiembre de 1943, se transforma en Cuerpo de Voluntarios Libertad (Corpo Volontari Libertà, CVL), encomendándosele la misión de coordinar la actividad de todos los grupos armados. El Alto Mando queda al fin constituido como sigue: jefe supremo, general L. Cadorna; segundo jefe, L. Longo (comunista) y F. Parri (progresista). En marzo de 1945, el cuerpo tenía 43 zo-

nas de acción y contaba con unos efectivos de 104 divisiones y 52 brigadas autónomas, así como formaciones menores en las ciudades y aldeas.

Verano de 1944. Los partisanos liberan extensas zonas en el Piamonte, Liguria, Emilia y Lombardía, donde establecen administraciones locales de factura democrática. La actividad de los Grupos de Acción Patriótica (Squadri di Azione Patriottica, SAP), adquirió grandes proporciones. Su tarea consistía en la movilización civil y en la defensa de la población ante las represalias, batidas, etc.

22 de agosto de 1944. Tras algunas semanas de fuerte lucha, en la que han participado guerrilleros y población civil, es liberada la ciudad de Florencia.

Diciembre de 1944. Una vez remitida la ofensiva aliada contra la llamada Línea Gótica, los partisanos se niegan a seguir la política de espera propugnada por el general Alexander.

7 de diciembre de 1944. Se llega a un acuerdo entre el general Wilson y los delegados del Comité de Liberación del Norte de Italia, relativo a la unificación de poderes. El Gobierno Bonomi cede sus privilegios al mencionado Comité de Liberación.

Marzo-abril de 1945. Los aliados quiebran la resistencia alemana en numerosos puntos de la Línea Gótica. Durante la segunda quincena de abril, la ofensiva general de los partisanos y los levantamientos populares obligan a los alemanes y a los fascistas italianos a rendirse o a emprender la fuga. El Comité Central y el de Liberación del Norte de Italia se hacen cargo del poder.

28 de abril de 1945. Mussolini es detenido por los guerrilleros al intentar la huida (en la localidad de Dongo, junto al lago Como), y es fusilado.

2 de mayo de 1945. Cesa la resistencia de las fuerzas armadas alemanas en la zona de Venecia.

Los primeros actos de fuerza emprendidos por los fascistas contra los representantes de los movimientos obreros tuvieron lugar en 1920, sobre todo en la región de Emilia. De 1920 a 1927, época en que el fascismo alcanzó máximo apogeo, sus agentes ocasionaron multitud de víctimas, no sólo colectivamente, sino en acciones individuales (por ejemplo, el 24 de junio de 1924 fue asesinado el jefe socialista G. Matteotti). El 22 de diciembre de 1922 tuvo lugar una matanza en Turín, y otra en Florencia en octubre de 1925. Resulta difícil precisar el número de víctimas, pero se puede asegurar que ascendió a varios centenares de personas.

Contrariamente al nacionalsocialismo, el fascismo italiano, una vez instalado en el poder, recurrió en contadas ocasiones a la presión física y al asesinato directo. Desde la promulgación del decreto extraordinario de noviembre de 1926 hasta la caída de Mussolini en julio de 1943, fueron juzgadas y condenadas a muerte un total de veinte personas, acusadas de haber atentado contra la seguridad del Estado. Claro que esta cifra no guarda relación con las pérdidas en vidas humanas a consecuencia de los malos tratos recibidos en las cárceles y campos de internamiento (como en el caso del jefe comunista A. Gramsci, que fue llevado a un hospital cuando ya no tenía salvación). Algunos exiliados fueron asesinados por esbirros fascistas. C. Rosselli, fundador del movimiento Giustizia e Libertà, recuerda que los hermanos Nello fueron muertos en Francia por unos fascistas italianos. Más de seiscientas bajas sufrieron las fuerzas antifascistas italianas que participaron en la guerra civil española. No se conoce el número de voluntarios italianos caídos en acción de guerra, que desde el armisticio de 1943 lucharon al lado de los aliados contra las potencias del Eje.

En los veinte meses transcurridos desde el armisticio (8 de setiembre de 1943) hasta la completa liberación del territorio nacional (principios de mayo de 1945), se calcula que las víctimas ocasionadas por los alemanes y los fascistas italianos, entre los 336.516 partisanos enrolados en las tropas regulares, ascendieron a 30.896, incluidos los muertos en combate y los ajusticiados por el enemigo.

Situación en la noche del 25 de julio de 1943

Hitler no ha recibido la noticia de la caída de Mussolini hasta la noche de este día. Se comentan las contramedidas que deben tomarse: inmediata evacuación de Sicilia, concentración de fuerzas alemanas alrededor de Roma, y detención del rey italiano y del nuevo Gobierno de Badoglio.

EL FÜHRER: *De modo que la primera unidad de carros estará lista y se transportará a la Leibstandarte. La explicación de la situación, por favor, breve, muy breve.*

(Sigue explicación de la situación en el Este.)

EL FÜHRER: *¿Ya están informados sobre el desarrollo en Italia?*

KEITEL: *Sólo acabo de oír las últimas palabras.*

EL FÜHRER: *El Duce ha dimitido. Todavía no hay nada concreto: Badoglio se ha encargado del Gobierno. El Duce ha dimitido.*

KEITEL: *¿Por sí mismo, mi Führer?*

EL FÜHRER: *Probablemente por deseo del rey, por presión de la corte. Ya expliqué ayer la postura del rey.*

JODL: *Badoglio se ha encargado del Gobierno.*

EL FÜHRER: *Badoglio se ha encargado del Gobierno, o sea, nuestro enemigo más encarnizado. Tenemos que entendernos en seguida, encontrar*

algún procedimiento para volver esta gente hacia tierra firme.

JODL: *Lo decisivo es la cuestión: ¿Lucharán o no lucharán?*

EL FÜHRER: *Esos declaran que lucharán, pero esto es traición. Tenemos que comprenderlo: esto es pura traición. Sólo espero las noticias de lo que dice el Duce. Fulano quiere hablar ahora con el Duce. Ojalá que dé con él. Quisiera que el Duce viniese en seguida por aquí, si da con él. Que el Duce viniese en seguida hacia Alemania.*

JODL: *Si estas cosas son dudosas, sólo hay un procedimiento.*

EL FÜHRER: *Ya lo estaba pensando yo. Mi idea es que la División Acorazada de Granaderos número 3 ocupe en seguida Roma y detenga inmediatamente a todo el Gobierno.*

JODL: *Estas tropas quedan, hasta que esto haya vuelto ... ... Toda esta historia está en movimiento, por aquí hacia arriba ... ... se terminará la lucha, para este caso, para que concentremos estas fuerzas, que sacamos de aquí, en los alrededores de Roma, y aquéllas, que ya están allá, mientras que las demás confluyen* aquí. *Difícil será* aquí *la cosa.*

EL FÜHRER: *Sólo se puede hacer una cosa: que se intente embarcar a la gente con abandono del material — material por aquí, material por allá, esto no importa, la gente es más importante— en barcos alemanes. Recibiré ahora una noticia de Von Mackensen. Entonces mandaremos en seguida lo demás. Pero por eso debe evacuarse esto en seguida.*

JODL: *Sí.*

CHRISTIAN: *Mi Führer, me permito recordar la orden al capitán general Jeschonnek, que sólo mañana por la tarde debería emprender, en Berlín, el vuelo de regreso, de que vuelva mañana por la mañana.*

EL FÜHRER: *Debe venir antes; en todo caso, lo antes posible.*

CHRISTIAN: *Sí, mi Führer.*

»Lo decisivo es por ahora que aseguremos en seguida todos los pasos de los Alpes, que estemos dispuestos a tomar contacto en seguida con el Ejército italiano número 4, que tengamos en nuestras manos rápidamente los pasos franceses. Esto es lo más importante. Para este objetivo, tenemos que transportar inmediatamente unidades hacia abajo; eventualmente también la División Acorazada número 24.

KEITEL: *Esto es lo más grave de todo: que pueda ocurrir que no tengamos los puertos.*

EL FÜHRER: *¿Ya se ha marchado Rommel?*

JODL: *Sí, Rommel se ha marchado.*

EL FÜHRER: *¿Dónde está ahora? ¿Aún en Wiener Neustadt?*

KEITEL: *Esto se puede comprobar.*

EL FÜHRER: *Comprobar en seguida dónde está Rommel. Se debe ver que ahora nosotros ... ... Por lo tanto, de por sí, una división acorazada, es la 24, está lista. Lo más importante es que se lleve la División Acorazada número 24 inmediatamente a aquel sector; de modo que la División Acorazada número 34 se marche rápidamente por cualquiera de los ferrocarriles, y que se concentre aquí de inmediato; que la División de Granaderos Feldherrnhalle, que debe estar a punto, se posesione por lo menos de los puertos. Porque aquí sólo tenemos una división, que está junto a Roma. ¿La División Acorazada de Granaderos número 3 está completa, junto a Roma?*

JODL: *Está, pero no es del todo móvil; sólo parcialmente movible.*

EL FÜHRER: *¿Qué armas y cañones de asalto tiene?*

BUHLE: *La División Acorazada de Granaderos número 3 tiene cuarenta y dos cañones de asalto.*

JODL: *Pero ahora está preparado el paso del sector del Ejército italiano número 4.*

EL FÜHRER: *Gracias a Dios, tenemos aquí aún la División de Paracaidistas. Por esto tiene que salvarse la gente a cualquier precio. Esto no nos sirve de nada; deben regresar hacia este lado, sobre todo los paracaidistas y también la Göring. Su material me importa un bledo que lo vuelen o lo destruyan. Pero la gente debe regresar. Son ahora setenta mil hombres. Si se puede volar, pronto estarán aquí. Deben mantener aquí una cortina y entonces retirarlo todo. Sólo las armas portátiles, todo lo demás se queda; no lo necesitan. Contra los italianos nos las arreglaremos con armas portátiles. Mantenerlos aquí no tiene ningún sentido. Si se quiere mantener algo, a lo máximo se puede mantener desde* aquí, *pero no desde aquí. Pues desde aquí no podemos hacer esta historia. En un curso posterior, tendremos que retirarnos naturalmente a alguna parte; esto será muy lógico ... ... Lo más importante es que tengamos pronto las unidades aquí, que salga la Leibstandarte y que sea transportada.*

ZEITZLER: *Sí, lo mandaré en seguida.*

KEITEL: *Con dirección de objetivo hacia el antiguo ... ...*

ZEITZLER: *Primero prepararlo, primero tengo que traer el material ferroviario. Puedo correr con velocidad treinta y seis trenes; tardaré dos o tres días hasta que tenga reunido el material ferroviario. Esto lo hago ahora rápidamente.*

(El general Zeitzler se despide.)

JODL: *Se debe esperar efectivamente noticias exactas de lo que ocurre.*

EL FÜHRER: *Es lógico, sólo que nosotros, por nuestra parte, tenemos que pensar en seguida en las medidas eventuales. De una cosa no habrá dudas: éstos, en su traición, declararán naturalmente que seguirán aguantando el asunto. Esto se comprende bien. Pero es una traición, pues sí se apartarán del asunto.*

KEITEL: *¿Ya se ha hablado con Badoglio?*

EL FÜHRER: *Mientras tanto hemos recibido el siguiente informe: El Duce estuvo ayer con el Gran Consejo. Estaban Grandi, al que siempre he considerado un «puerco», Bottai y, ante todo, Ciano. Estos han hablado contra Alemania en este Gran Consejo, diciendo que no tenía ningún sentido con-*

tinuar esta guerra; que se debería intentar sacar a Italia fuera de alguna manera. Algunos estaban en contra. Farinacci, etc., también se han pronunciado en contra, pero no de manera tan efectiva, como la que éstos han adoptado en este movimiento. El Duce ha hecho comunicar esta noche a Mackensen, que en todo caso aceptaría la lucha y que no capitularía. Entonces recibió, de repente, la noticia de que Badoglio quería hablar con Mackensen. Mackensen le ha dicho que con él no tenía nada que hablar. Entonces éste se volvió más insistente todavía y, finalmente, Badoglio mandó a un hombre ... ...

HEWEL: *Mackensen ha mandado uno de sus hombres a Badoglio.*

EL FÜHRER: *Le comunicó que acababa de ser encargado por el rey de la formación de un Gobierno, después de que el Duce, por su parte, había dimitido. ¿Qué quiere decir «dimitido»? Es probable que este vagabundo ... ... He dicho que las declaraciones de este Felipe ... ... de ellas ya se podía sacar esto.*

KEITEL: *Toda la postura de la casa real. Por ahora, el Duce no tiene ninguna fuerza entre manos, ninguna tropa.*

EL FÜHRER: *¡Nada! Ya se lo he dicho siempre: ¡no tiene nada! No, es verdad, no tiene nada. Aquéllos también le han impedido que tuviera alguna forma de poder. Ahora el ministro ha mandado que Mackensen, para empezar, vaya a Asuntos Exteriores. Probablemente que allá se le notificará esto. En segundo lugar, ha preguntado el ministro si yo estaba de acuerdo en que vaya en seguida a ver al Duce. Entonces yo he dicho: que vaya en seguida a ver al Duce, y, si es posible, le convenza de que venga inmediatamente a Alemania. Supongo que querrá hablar conmigo. Si el Duce viene por aquí, todo estará bien; si no viniese, entonces no lo sé. Si el Duce viniese a Alemania y hablase conmigo, el asunto estaría bien por sí mismo. Si no viniese o no pudiese marcharse o se resigna en general teniendo en cuenta que otra vez no se encuentra bien, lo que no me sorprendería con tal gentuza traicionera, entonces no se sabe. Por cierto que ese fulano ha declarado en seguida que la guerra continuará, y que en esto no cambia nada. Esto lo debe hacer esta gente, pero es una traición. Nosotros seguiremos también con el mismo juego: todo preparado para apoderarse como un rayo de todo este bagaje, para detener a toda esta pandilla. Mañana mandaré a un hombre hacia allá abajo, que entregue al comandante en jefe de la División Acorazada de Granaderos número 3, la orden de entrar sin demora alguna, con una tropa especial, en Roma para detener en seguida a todo el Gobierno, al rey y a toda la pandilla; a detener ante todo inmediatamente al príncipe heredero y a apoderarse de toda esta gentuza, ante todo de Badoglio y de todo este bagaje. Entonces verán cómo se ablandarán hasta los huesos y en dos o tres días habrá otra revolución.*

KEITEL: *De Alarich tenemos aún en marcha la 715.*

EL FÜHRER: *¿Tiene por lo menos todos los cañones de asalto, los 42?*

BUHLE: *Debe tener cuarenta y dos cañones de asalto; los cañones de asalto han ido hacia allá.*

JODL: *Aquí está el estallido.*

(Presentación de documentos.)

EL FÜHRER: *¿A qué distancia de Roma están?*

JODL: *Unos cien kilómetros.*

EL FÜHRER: *¿Cien? Sesenta kilómetros. Más no será necesario. Si marcha con tropas motorizadas, puede entrar y detener en seguida a toda la pandilla.*

KEITEL: *Dos horas.*

JODL: *De cincuenta a sesenta kilómetros.*

EL FÜHRER: *Esta no es ninguna distancia.*

WAIZENEGGER: *Cuarenta y dos cañones de asalto en toda la división.*

EL FÜHRER: *¿Están allá abajo?*

WAIZENEGGER: *Sí, con la división.*

»Jodl, redacte usted esto en seguida.

JODL: *Seis batallones.*

KEITEL: *Incondicionalmente listos para entrar en acción, condicionalmente listos para entrar en acción, cinco completos.*

EL FÜHRER: *Jodl, redacte usted en seguida la orden para la División Acorazada de Granaderos número 3, que se puede mandar hacia allá; una orden: entrar en Roma con los cañones de asalto sin hablar con nadie ... ... y detener al Gobierno, al rey y a toda la corte.*

BUHLE: *Quizá se puedan utilizar todas las unidades de movibilidad rápida, las dos secciones de reconocimiento ... ...*

EL FÜHRER: *¡Sí, para que también se tenga algo más!*

KEITEL: *¿Están allá?*

BUHLE: *Por lo menos, una de la 16.*

JODL: *De la 16.*

EL FÜHRER: *Ante todo, debo coger al príncipe heredero.*

KEITEL: *Este es más importante que el viejo.*

BODENSCHATZ: *Esto se debe organizar de forma que sean en seguida empaquetados en un avión y traídos aquí.*

EL FÜHRER: *¡En un avión, y partir en seguida, partir inmediatamente!*

BODENSCHATZ: *¡Para que el «bambino» no se pierda en el aeropuerto!*

EL FÜHRER: *¡Dentro de ocho días habrá otra revolución! ¡Ya lo verán ustedes!*

CHRISTIAN: *El capitán general Jeschonnek, al telefonear nosotros, ya se había marchado. Tenía la intención de aterrizar mañana por la tarde, pero ya lo ha hecho esta noche. No le he podido hablar todavía; acaba de aterrizar hace diez minutos.*

EL FÜHRER: *¿Cuánto tiempo necesita para llegar?*

BODENSCHATZ: *Necesita hora y media con el coche.*

EL FÜHRER: *Naturalmente, el momento de acción debe producirse en el instante en que estemos preparados con nuestras fuerzas, de manera tal que éstas pueden empezar a desarmar a toda*

la pandilla. El lema de toda la historia debe ser que estos generales traidores y Ciano —que de todas maneras es odiado— a la cabeza, han realizado un golpe contra el fascismo.

(Conferencia telefónica del Führer con el mariscal del Reich Göring. Preguntas y contestaciones del mariscal del Reich no escuchadas por el taquígrafo.)

EL FÜHRER: *¡Hola, Göring! No sé: ¿Ha recibido usted ya noticias? Es decir, no es todavía ninguna confirmación directa, pero apenas se puede dudar de que el Duce ha dimitido y que Badoglio le ha sucedido. En Roma se trata ahora, no de posibilidades, sino de hechos. Este es el caso, Göring; de ello ya no se puede dudar. ¿Cómo? No lo sé, queremos comprobar lo primero. Esto es un cuento, naturalmente. Continúa también, ¡y cómo! Se asombrarán de cómo continuaremos* nosotros. *Por lo tanto, sólo quería decirle esto. En estas circunstancias, creo de todas maneras que quizá convendría que usted viniese por aquí lo más rápido posible. ¿Cómo? ¡No lo sé! Ya se lo diré luego. ¡Pero prepárese de todas maneras a esta posibilidad, que es exacta!*

(Final de la conferencia telefónica.)

»Ya una vez hemos padecido una porquería semejante: ha sido el día en que se desarrolló aquí esta *caída de Gobierno.*

(KEITEL: *A las diez de la mañana en la Sala Grande.)*

»Entonces también cambio. ¡Ojalá que no hayan detenido al Duce! Pero si lo han apresado, es todavía más importante que vayamos allá.

JODL: *Desde luego, sería distinto; entonces deberíamos ir allá inmediatamente. Además, lo esencial es que podamos pasar aún unidades por los puertos. Porque si no, puede haber naturalmente elementos, que hayan sido montados por los traidores, y entonces ya no pasaremos nada. Lo más importante es que los transportes acumulados ahora aquí vayan hacia allá. Ya se ha ordenado ayer que todo se traslade, aunque sea solamente hasta el norte de Italia para que tengamos fuerzas en Italia septentrional. Pues en este caso ... ...*

BUHLE: *Para esto, están* éstas *disponibles.*

EL FÜHRER: *¡Estas, en seguida!*

KEITEL: *Sólo por esto no las hemos llevado allá.*

EL FÜHRER: *Esto se puede hacer rápidamente, está claro.*

KEITEL: *La división de infantería más próxima.*

EL FÜHRER: *¡Maravilloso, a ésos les espera algo! Si no actuasen probablemente que ... ... porque la traición cambia todo, naturalmente. Tengo la sensación de que* estos *de aquí ya han tenido conocimiento de todo esto; de esta traición; por ella se ha proclamado la ley marcial.*

KEITEL: *Ya lo he aclarado. Tienen el motivo siguiente: hasta ahora hubiesen proclamado la ley marcial sólo contra el saqueo y el robo después de ataques aéreos, si éstos se produjesen. Preguntados durante el día, han dicho que ya lo habían hecho durante aquel ataque a Budapest, y ahora ampliado a ataques de día: el que saquea y roba durante ataques aéreos y cosas similares. Es una explicación muy fina. Esta tarde me han devuelto esto.*

EL FÜHRER: *Hay que tenerlo presente: Este puerco de Badoglio ha trabajado en contra todo el tiempo, aquí en el norte de Africa y en todas partes. ¿Ya se ha marchado Rommel?*

(¿ ... ...?): Lo están comprobando en este momento, mi Führer.

EL FÜHRER: *Si no se ha marchado todavía, queremos que vuelva en seguida.*

KEITEL: *Es posible que mañana por la mañana esté aún en Wiener Neustadt; quería recoger sus cosas.*

EL FÜHRER: *Entonces le hago venir en seguida a primera hora de la mañana con un «Condor» y le daré instrucciones. Cuando la cosa esté madura, todo quedará desde luego inmediatamente bajo el mando del mariscal de campo Rommel. Han de recibir órdenes únicamente de él.*

JODL: *Entonces tenemos que mandar en seguida a Weichs la (orden) hacia abajo.*

KEITEL: *Podemos hacerlo.*

EL FÜHRER: *¡Hay que tener disponible a Weichs, por si acaso!*

BODENSCHATZ: *¿Se informará al jefe supremo del Sur?*

KEITEL: Sí.

EL FÜHRER: *¿El jefe nacional está aquí?*

DARGES: *No, está en este momento en camino; tenía la intención de volver mañana.*

EL FÜHRER: *¡Compruébelo usted!*

DARGES: *Sí, señor.*

»Tenemos que hacer en seguida una lista. Meter en ella, naturalmente, a Ciano, a Badoglio y a muchos otros; en primera línea de toda esta gentuza a Badoglio, lógicamente, vivo o muerto.

HEWEL: *Sí.*

»Las primeras medidas que han de tomarse son: que pongamos estas unidades en seguida en movimiento hacia la frontera, para que pase lo que pueda pasar aún, pero que estas unidades inmediatamente sean ... ... Jodl, estas unidades de aquí abajo también deben ser informadas, al mismo tiempo de la misión que tienen: que se apoderen a cualquier precio inmediatamente de todos los puertos.

KEITEL: *En la instrucción secreta se informa a este batallón de Innsbruck.*

EL FÜHRER: *¿Aún está allí?*

KEITEL: *Aún está en la escuela de montaña, relevado ... ... El Estado Mayor y un grupo de la Feldherrnhalle está instruido; también está alertada la 715, y la División Acorazada de Granaderos número 3. Estas tres están avisadas, han recibido una instrucción secreta del comandante en jefe del Oeste para la Operación Alarich. Sólo estaba prohibido realizar reconocimientos y otros movimientos para no atraer la atención sobre ellas. Estas tres deben hacerlo. Esperábamos hacerlo en común con las ... ...*

EL FÜHRER: *¿Estas no están?*

KEITEL: *No están.*

VON PUTTKAMER: *Se debería avisar a la Marina para el traslado. Se halla dispersa por todas partes entre los puertos italianos.*

EL FÜHRER: *¡Sin duda! Pero el traslado hacia aquí se debe hacer en cuanto sea posible.*

GÜNSCHE: *El mariscal de campo Rommel se ha marchado esta mañana a Salónica y ya ha llegado allá.*

EL FÜHRER: *Entonces puede volver mañana; como de todas maneras lleva su avión...*

CHRISTIAN: *Su antigua tripulación 111.*

EL FÜHRER: *¿Cuánto tiempo necesita desde Salónica?*

CHRISTIAN: *Después de las tres o las cuatro de la tarde puede estar aquí, aterrizando una vez en el camino.*

EL FÜHRER: *Por lo tanto, ¿tardará de seis a siete horas?*

BUHLE: *Seis horas.*

JODL: *Desde ... ... hasta Salónica hemos volado en dos horas y media con el «Heinkel».*

SPEER: *¡Pero no tiene mi «pato paralítico»! Esto es distinto.*

EL FÜHRER: *¡Usted, con su «pato paralítico»! Si el bueno de Mackensen no lo hubiese tenido recientemente, no hubiera podido tomar tierra con él. Como me ha informado nuestro buen Hewel, ha telefoneado en seguida a la mujer de Von Mackensen y ha dicho: El aparato de Von Mackensen llega con retraso. Es muy «diplomático». Para esto debe ser ascendido uno primero a embajador. Todas las demás cosas se andarán. Por lo tanto, Jodl, repito: Primero, la orden a la División Acorazada de Granaderos número 3, y, eventualmente, a las unidades de aquí para ocupar Roma; órdenes análogas a la Luftwaffe, que se halla alrededor de Roma, y a cuanto haya de antiaéreos, etcétera, para que en seguida estén al tanto. Este es uno de los problemas. Después: aportación inmediata de las unidades; esto, naturalmente, debe estar en relación con aquello. Tercero: preparación inmediata de la evacuación de todas estas regiones, por las unidades alemanas, que deben trasladarse aquí al otro lado, manteniéndose naturalmente todo en secreto. Todas las tropas de la retaguardia serán traídas en seguida y pasarán por aquí, al otro lado. Esto es completamente igual; se llevarán las armas portátiles y ametralladoras; de lo demás nada, todo lo demás se puede abandonar. Son setenta mil hombres que tenemos allá abajo, y de los mejores que hay. Debe hacerse así: que los últimos retrocedan con los vehículos, embarcándose aquí. De todas maneras, tenemos suficientes barcos alemanes allá. Hay mucho tonelaje en barcos alemanes.*

JODL: *Casi exclusivamente.*

EL FÜHRER: *Los antiaéreos que se queden y protejan esto ininterrumpidamente. Los antiaéreos que están allí serán los últimos que salgan. Lo volarán todo y pasarán los últimos al otro lado.*

CHRISTIAN: *¿Pero nada de tropas italianas hacia el otro lado junto con las alemanas?*

EL FÜHRER: *Esto se deberá hacer con una rapidez tal, que se trasladen, a ser posible, en una noche. Si sólo trasladan tropa, si no llevan equipos, si no llevan nada, terminarán en dos días, en un día.*

JODL: *El rendimiento en condiciones normales es, en todo caso, de diecisiete mil hombres. Es un rendimiento muy normal.*

EL FÜHRER: *Imagínese usted que se apriete esto. Esto debe hacerse como en Dunquerque. Sería ridículo si no se transportase a toda esta gente, a través de este pequeño brazo, bajo la protección de la Luftwaffe. Lo decisivo es que se lleven sus fusiles y ametralladoras, morteros, las cosas más ligeras.*

JODL: *Hay que agregarlos a las dos divisiones que hay allí.*

EL FÜHRER: *Se unirán en seguida a las dos divisiones. En todo caso, será un normal refuerzo de infantería que éstas reciben, y hay que darles las armas.*

BUHLE: *También, mi Führer, se debería ordenar además, hoy o mañana, al Estado Mayor General que, con efecto inmediato, se traslade respecto a vehículos este punto de gravedad, todo lo que haya en formación y que corre hacia el Este; si no, no llegarán estas unidades.*

EL FÜHRER: *Lo podemos hacer mañana. Para ir prevenido, tengo que estar sobre aviso de otra cosa: en la historia con los húngaros se debe ser prudente.*

JODL: *Entonces el comandante en jefe del Sur debe recibir en seguida una guardia.*

EL FÜHRER: *Sí.*

JODL: *Se debe dar en seguida una fuerte guardia de corps a toda la central de mando de la División Acorazada de Granaderos número 3.*

EL FÜHRER: *Sí.*

JODL: *¡Si no, aquéllos detendrían todos los jefes!*

EL FÜHRER: *Sí, podemos hacerlo en seguida. ¡Les detendré a* ellos, *a los jefes! ¡Se quedarán pasmados!*

JODL: *Primero lo tenemos que pensar durante media hora con tranquilidad.*

BODENSCHATZ: *¿Los trabajadores italianos?*

EL FÜHRER: *Aún no han llegado.*

SPEER: *Necesitamos mano de obra.*

JODL: *¡No dejar pasar más italianos por la frontera; los que están deberán quedarse en Alemania!*

SPEER: *Pero trabajan muy aplicadamente; los podemos usar muy bien para lo OT, etcétera.*

EL FÜHRER: *Por el momento, cuando esta historia llegue a reventar, ya no tendré que tener consideraciones con el belga. Entonces puedo llevarme también a ese tío, y encierro a toda la familia junta.*

SPEER: *Los croatas se vuelven eventualmente muy honestos.*

EL FÜHRER: *Sí, ahora, pero ... ...*

SPEER: *Mejores aliados que todos estos italianos. Si podemos seleccionarles en esta ocasión, tendremos cien mil hombres. De todas maneras, algún día deberá hacerse.*

EL FÜHRER: *Pero aquí surge ahora otra posibilidad: si tienen suerte de obtener en esta ocasión Fiume, se les ofrece una oportunidad de traicionar a los italianos, que no se perderán; ya lo han intentado antes. ¿Ha llegado algo más?*

JODL: *El día fue relativamente tranquilo. Se ha informado de una concentración al sur de Rivalcuto; ataques débiles contra la División Acorazada de Granaderos número 15, que se han rechazado, y después, desde esta mañana, un ataque en curso aquí, a lo largo de la costa norte. Todavía no se han comunicado más cosas.*

EL FÜHRER: *En cuanto haya llegado el momento, estos de aquí deben retirarse lo más rápidamente posible y regresar por carretera. Menos los vehículos, deben dejarlo todo, hay que abandonar todo menos los vehículos. Volar todos los tractores, cañones, etc. Lo decisivo es que salga la gente.*

JODL: *Un informe de agentes: una reunión secreta en el Cuartel General en El Cairo el 20 de junio: el rey de Inglaterra, el general Wilson, el comandante en jefe del Ejército número 12, que es destinado a Grecia.*

EL FÜHRER: *¡En combinación con esta gente de aquí! ¡Con esta traición!*

JODL: *Además, esta noticia, que también quizá esté relacionada con ello: Una personalidad discutida de Suiza, pero que ha informado con frecuencia bien y perfectamente, comunica: «Después de la estabilización de la situación aliada en Sicilia ... ... se ha planeado un ataque desde el norte de Africa con tropas frescas, al continente en dirección a Roma. Se considera la ocupación de Roma como la acción psicológicamente más importante. En Roma deberá establecerse en seguida un Gobierno nacional provisional. El partido fascista debe ser disuelto; Italia y Albania liberadas de la dictadura fascista. En Africa deben haber llegado, desde América y Canadá, nuevos grandes contingentes de tropas y armas.»*

EL FÜHRER: *Seguro que todo esto está relacionado con aquello.*

JODL: *Todas las demás cosas pendientes, con esto se dan por terminadas.*

EL FÜHRER: *¿Qué tiene, además?*

JODL: *Era para el comandante en jefe del Oeste.*

KEITEL: *El informe sobre lo que usted ha preguntado hoy. La distribución de fuerzas, el resumen, que quería usted tener. El puerto de Palermo ya se usa por el enemigo como base para lanchas rápidas ... ...*

EL FÜHRER: *Refuerzo para Cerdeña ... ... también pasado de moda ya.*

JODL: *Según una foto aérea, el puerto de Palermo ya es usado por el enemigo como base para lanchas rápidas. El día 24 por la tarde había allí ocho lanchas torpederas.*

EL FÜHRER: *¿No tenemos que mantener preparada ahora la División de Paracaidistas número 2?; que se ordene sea puesta en seguida en estado de alerta.*

JODL: *Sí; podría emplearse eventualmente para el refuerzo de Roma.*

EL FÜHRER: *Sí, que sea lanzada directamente hacia Roma.*

BODENSCHATZ: *¡Para el comandante en jefe del Sur: una compañía! (Se refiere a la anterior necesidad de una guardia para dicho puesto de mando.)*

EL FÜHRER: *Este es uno de los asuntos más importantes: ser fuerte* aquí.

JODL: *Por lo demás, no se le podrá decir por ahora nada aún.*

EL FÜHRER: *No, que se prepare una fuerte guardia. El personalmente tampoco debe ir a ningún sitio, a ninguna entrevista, sólo debe recibir en su Cuartel General. Lo mejor es decir que ha enfermado, o también se podría decir que le han citado aquí para informar.*

JODL: *Debe quedarse allá.*

KEITEL: *Yo le dejaría allá; es uno que sabe mandar, mandar en seguida. Tiene el asunto en sus manos. No ha de abandonar su Cuartel General en absoluto, y todo el mundo que llegue será llevado ante él, con acompañamiento militar; no recibe a otra gente y, lógicamente, no sale de su Cuartel General para ninguna entrevista.*

EL FÜHRER: ... ...

HEWEL: *No, sólo he hablado con el ministro.*

EL FÜHRER: *¿Tiene usted algo más?*

CHRISTIAN: *Esta tarde un ataque de trescientos cincuenta aviones. Primer vuelo sobre la zona de Flensburg, ... sector entre Kiel y Flensburg, después hasta Stralsund, después despegaron una vez mas aviones contra esto ... ... encima del Belt contra Hamburgo, principalmente región del puerto; daños hasta ahora sin especificar. Trescientos veinticuatro cazas estuvieron en el aire; hasta ahora diez derribos. Nos comunica el mariscal del Reich que los derribos aumentan continuamente. Consumo de municiones durante la noche pasada cincuenta mil disparos, entre ellos aproximadamente diez mil disparos del 10,5, veinte mil disparos del 8,8.*

EL FÜHRER: *¿Cuántos cañones del 8,8 hay allá?*

CHRISTIAN: *En total allí hay cincuenta y cuatro baterías pesadas.*

EL FÜHRER: *¿Son gruesas?, ¿de seis cañones o sencillas?*

CHRISTIAN: *En general han sido hasta ahora de seis cañones.*

EL FÜHRER: *O sea, digamos cuarenta 8,8 entre ellos, son doscientos cuarenta cañones, es decir, cada vez cien disparos por cañón, por lo tanto muy poco para hora y media de duración. Se ha disparado muy poco.*

CHRISTIAN: *Estos son los derribos:*
(Presentación de documentos.)
»Aún faltan tres.

EL FÜHRER: *¿Pero cómo podían informar antes? Informan de que trece han sido derribados.*

CHRISTIAN: *Todavía no han encontrado los restos. Este es el informe de derribos por aviación.*

EL FÜHRER: *¿Se comprueba después siempre con exactitud?*

CHRISTIAN: *Se comprueba después con toda exactitud. Los lugares de derribo de aviones se*

comprueban; generalmente van allá con bicicletas, para ahorrar carburantes. Se comprueba con exactitud.

EL FÜHRER: *Por lo tanto, Jodl, termine usted ahora este asunto.*

JODL: *Estas órdenes, sí, señor.*

EL FÜHRER: *Naturalmente tenemos que continuar ahora este juego como si creyésemos que ellos continuarán.*

JODL: *Tenemos que hacerlo.*

EL FÜHRER: *Tenemos que hacerlo así como ... ...*

VON PUTTKAMER: *El gran almirante estará aquí mañana para examinar la situación.*

Discusión durante la madrugada del 26 de julio de 1943

La tensa situación hace precisa aquella noche una nueva discusión. Tiene lugar en las primeras horas del 26 de julio de 1943.

(Presentación de órdenes por parte de Jodl.)

EL FÜHRER: *(después de hojearlas) Jodl, no sé si esto es posible.*

KEITEL: *¿«Retirada de pertrechos de artillería antiaérea»?*

EL FÜHRER: *Sí, no sé si es realizable. Hay que esperar hasta que ... ...*

JODL: *Sólo es una preparación, mi Führer.*

CHRISTIAN: *No será posible, en cualquier caso, ya que la mayor parte ... ...*

JODL: *Sólo es una preparación.*

EL FÜHRER: *«... ... ... severísima prohibición de telefonear ... ... ninguna orden, todas estas disposiciones deben transmitirse verbalmente mediante mensajeros, en clave por teletipo o mensajes cifrados. Naturalmente también están prohibidas las conversaciones telefónicas, sobre estos asuntos.»*

JODL: *Sí, señor. O sea que ésta es la frontera, y esto es la frontera de Croacia. Me refiero especialmente a ella, porque, esta tarde, ha caído en mis manos un informe que proviene de la comandancia de la estación de F. C. de Tarvisio: Desde hace diez o catorce días los italianos efectúan ... ... Transportes de municiones con ... ... dotados de municiones de todos los calibres.*

EL FÜHRER: *¡Esto, naturalmente, es una maldita gracia! Seguramente tendrá relación con aquello.*

JODL: *«... ... ... intenso estado de alarma.» Por supuesto, estas disposiciones se han tomado para el caso de aparición de tropas aerotransportadas o partisanos.*

EL FÜHRER: *Entonces tendrá relación con aquello. Esta gente ha preparado la traición hasta en los mínimos detalles.*

(Hitler, *Conversaciones*, 25 de julio de 1943, a las 21,30 horas)

Cómo fue derribado Mussolini

Roma, 25 de julio de 1943

Recientemente ha sido publicado en Italia el documento decisivo del Gran Consejo fascista.

Un viejo religioso italiano, ante la necesidad de allegar fondos para un orfelinato, vendió el acta del debate de diez horas del Gran Consejo fascista, celebrado el 25 de julio de 1943, que ocasionó la caída del Duce y el desmoronamiento del fascismo italiano. El documento había estado en poder del ex secretario particular de Mussolini, Nicoló de Cesare, quien, a su muerte, lo legó al religioso Cosimo Bolandi. De Cesare manifestó su voluntad de que tan preciado documento o, por mejor decir, los beneficios que se obtuvieran de su publicación, se destinasen a obras pías. Monseñor Bolandi lo ofreció a la revista Epoca*, que recientemente lo ha publicado con un prólogo de Dino Grandi, antiguo miembro del Gran Consejo fascista, en la actualidad retirado en Bolonia.*

Grandi, entonces presidente de la Cámara, había apremiado a Mussolini para que se celebrase la asamblea, en vista del giro de los acontecimientos. Antes de comenzar la sesión propiamente dicha, Grandi leyó una orden del día escrita a máquina. En ella se decía que resultaba indispensable el retorno a un sistema constitucional y que el Gobierno debía solicitar al rey que se hiciera cargo del mando supremo de las fuerzas de tierra, mar y aire, conforme a lo establecido en la Constitución. Grandi tenía asegurados diecinueve votos favorables, de los veintisiete miembros del Gran Consejo fascista (en el que figuraban jefes del partido, ministros, presidentes de asociaciones agrícolas e industriales, directores generales, etc.). Ello significaba el fin del régimen mussoliniano. Había que dar entrada a la monarquía constitucional y permitir la vuelta de los distintos partidos al escenario político. Cuando el rey Víctor Manuel mandó detener al Duce, en la tarde del 25 de junio de 1943, abandonado de sus más fieles amigos y colaboradores de la época heroica, el Gran Consejo fascista determinó que convenía tomar medidas drásticas. Mussolini jamás le perdonó este proceder; al liberarlo Skorzeny tiempo después, el Duce se vengó cumplidamente. Apenas proclamada en Saló la República Social Italiana, mandó abrir en Verona un proceso a cinco miembros del Gran Consejo fascista. Todos fueron condenados a la última pena; entre los sentenciados se contaba el conde Ciano, hijo político del Duce.

Los posteriores acontecimientos históricos confirmaron el texto del documento. Según manifestaciones de Grandi, el rey decidió la detención de Mussolini al considerar que la guerra estaba perdida para las potencias del Eje. En el curso de varias entrevistas privadas con Grandi, el monarca exigió una legitimación, de acuerdo con las normas constitucionales. La cosa no resultó fácil para Grandi y el resto de los conjurados. Tanto el Consejo de Ministros como el Gran Consejo fascis-

ta sólo podían ser convocados por el jefe de Estado, Mussolini, pues en la práctica ninguna de estas instituciones desempeñaba un papel de relieve. El Consejo de Ministros poseía una autoridad sólo aparente, porque Mussolini ejercía el poder de una manera personal y exclusiva, pudiendo enviar al frente a cualquiera de sus ministros en menos de veinticuatro horas. Buscaba a sus colaboradores entre los más mediocres de sus jefes militares. No confiaba en nadie, excepto en el soberano, y por ello se vio doblemente sorprendido al saber que era precisamente Víctor Manuel quien deseaba separarle de sus funciones, aun cuando siempre había aprobado sus actos.

LA CARTERA DE LA QUE NADIE SE PREOCUPÓ

La conspiración, según los cánones en boga durante el Renacimiento, había sido preparada con todo detalle. Grandi, secretamente apoyado por el monarca y por la mayoría del Gran Consejo, tuvo la osadía de sugerir a Mussolini que convocase la asamblea. El Duce estaba próximo a cumplir los sesenta años. No abrigaba la menor sospecha del vendaval que se cernía sobre su cabeza. Al serle presentada la orden del día con las diecinueve firmas, las examinó cuidadosamente una por una y acabó por exclamar:

«¡Con esto habéis matado al fascismo!»

Sus más fanáticos partidarios, Scorza, secretario general del partido, y el famoso Farinacci fueron los únicos que se pusieron incondicionalmente a su lado. En los siguientes debates, permaneció firme la citada mayoría de diecinueve.

Tras las manifestaciones de Grandi, Mussolini no se arredró. Sin perder la calma, púsose a estudiar su plan de ataque. En un impreso para telegramas, cuya existencia ha sido conocida recientemente, escribió los nombres de los componentes de un futuro Gabinete que era de su agrado. El general Roatta sería el jefe del Estado Mayor central. Mussolini confiaba asimismo en que, en el último momento, el rey le permitiría por lo menos conservar la jefatura del Estado. Sin embargo, algo se había derrumbado en lo más íntimo de su ser. Pese a que, al parecer, confiaba en las promesas de Hitler acerca de su arma secreta, el continuo avance de las fuerzas aliadas le producía cierta sensación de inseguridad.

Después de la reunión del Gran Consejo, Mussolini fue a visitar al soberano a fin de que éste le comunicara su decisión. De Cesare se quedó con la cartera que contenía los documentos relativos a la sesión que acababa de celebrarse aquella misma tarde. La entrevista de Mussolini con el rey sólo duró veinte minutos. Resultaba obvio que el Duce no significaba gran cosa para el monarca, quien había sido ya informado por Grandi sobre las incidencias de la reunión. Ambos se despidieron con un cálido apretón de manos. Apenas volvieron la espalda, Mussolini y su secretario fueron detenidos. Al Duce lo condujeron a un cuartel de carabinieri *en Roma; De Cesare fue trasladado —con su cartera— a una prisión romana.*

Y sucedió algo inaudito. La cartera de cuero que contenía los documentos relativos a la caída de Mussolini no llamó la atención de nadie; junto con el reloj y otros efectos personales de De Cesare, quedó en un armario de la comandancia. De Cesare fue liberado una vez que Italia concluyó el armisticio. Le devolvieron todas sus pertenencias, incluida la cartera. Pero la aventura no había tocado a su fin. Tras la ocupación de Roma por los alemanes, De Cesare fue enviado a un hotel en Frascati, donde debía hallarse disponible para cuando se le necesitara. Nadie prestó atención a la famosa cartera, que De Cesare llevaba siempre consigo. Tan pronto como Mussolini fue liberado por Skorzeny de su encierro del Gran Sasso, fue enviado a Munich por los alemanes, para el supuesto de que el Duce le necesitara. De Cesare, fiel a su deber, se presentó al Duce, siempre sin abandonar su preciosa cartera. Quiso mostrarle su contenido a su jefe, pero éste rehusó con cierta brusquedad. De Cesare, siempre con los documentos en su poder, fue enviado nuevamente a Roma.

Por lo visto, Mussolini no concedía ningún valor al hecho de que los papeles que ocasionaron su ruina llegaran a poder de Hitler. De manera que De Cesaré regresó a Italia. La peligrosa cartera quedó guardada en una cómoda, donde ha permanecido durante veintitrés años, hasta que por fin los documentos han sido dados a la publicidad por monseñor Bolandi, pasando luego a los archivos estatales.

EL DOBLE JUEGO DEL REY VÍCTOR MANUEL

¿Cómo se explica que Grandi desapareciese de la escena política después de la caída de Mussolini? El astuto monarca le había engañado lo mismo que al Duce. El plan de Grandi consistía en provocar un incidente fronterizo con las tropas alemanas, declarar la guerra al Tercer Reich y unirse a los aliados, pero al rey le pareció demasiado audaz, y además temía las represalias de Hitler, que podían ocasionar incalculables daños a los tesoros artísticos del país. El monarca, que tenía unos propósitos no muy distintos a los de Grandi, propuso al mariscal Badoglio como sucesor de Mussolini, con la orden de proceder del modo siguiente: eliminar el fascismo, pero continuar en la guerra al lado de Alemania... hasta que los aliados conquistasen gran parte de la península italiana; entonces habría llegado el momento de acabar con la «dictadura», salvándose así la Casa de Saboya, fiel a su amistad con Occidente. El papa Pío XII conocía los planes de Grandi y, por lo que se refería a la caída de Mussolini, no estaba de acuerdo con él. Churchill, por el contrario, hubiese aceptado la rendición incondicional de Italia y, a tenor de las circunstancias, hubiera respetado parte de su territorio colonial. El rey, que había puesto a Mussolini en su cargo, ordenaba ahora que fuera detenido por los carabi-

nieri, pero su objetivo jamás fue otro que el de salvar a la monarquía; para ello eligió el doble juego, característico en la historia del fascismo italiano. Consistía en loar al dictador mientras le sonriera el éxito, y en provocar su caída tan pronto como se volviera inseguro el terreno bajo sus pies.

Empezó con amargos comentarios sobre la persona de Grandi, y recordó, por ejemplo, que elementos considerados democráticos, como Giolitti, Orlando, Salandra, Bonomi, De Gasperi, Gronchi y Benedetto Croce, otorgaron un voto de confianza a Mussolini en el Parlamento después de la «marcha sobre Roma». Pero olvidó mencionar que dichos personajes abandonaron sus cargos tan pronto como se pusieron de relieve las tendencias dictatoriales del Duce. Todos ellos habían empezado a oponerse al nuevo amo de Italia, hasta que en 1943 le derribaron del pedestal, si bien algo tarde. Italia había perdido ya la guerra, aunque la Casa Real, unos veinte años atrás, había hincado la rodilla ante el «nuevo César», aprobando incluso sus aventuras en la guerra civil española y en Abisinia porque ambas discurrían por cauces victoriosos.

(G. R. Hocke. Artículo publicado en el "Süddeutsche Zeitung", 1966)

Directrices del mando del CVL, de julio de 1944, para la formación de unidades tácticas de guerrilleros

En la actual situación y ante sus posibles repercusiones, se impone de día en día la necesidad de incrementar el espíritu ofensivo de las fuerzas patrióticas, capacitándolas para operar en zonas cada vez más extensas. Mientras el enemigo procedía a la ocupación de ciudades y valles, no era prudente realizar una ofensiva a gran escala, ya que convenía más asestar los golpes en los puntos concretos de mayor importancia estratégica. En primer término había que procurar que las zonas montañosas no fuesen ocupadas por el enemigo para situar en ellas sus puestos de mando y sus depósitos de avituallamiento. Pero ahora las fuerzas de la guerrilla han de controlar las zonas de mayor radio de acción, desde donde poder descubrir y atacar al adversario. De ahí que será preciso tener en cuenta los siguientes extremos:

1. Las unidades tácticas deberán estar integradas por elementos expertos en acciones ofensivas, organizándose en destacamentos con armas adecuadas para operar con eficacia. Cada uno de estos grupos de combate no rebasará los 300 hombres, y deberá ser capaz de maniobrar con independencia en caso necesario.

2. Las unidades tácticas se desplegarán a lo largo de todo el territorio nacional. Sus mandos estarán en contacto con el jefe de la zona, quien dispondrá su armamento y pertrechos, así como su aprovisionamiento, cuidando además de sus relaciones con las autoridades locales y con la intendencia general. El mando supremo dispondrá el lugar y fecha en que habrán de efectuarse los ataques a las fuerzas enemigas. Los mandos locales adoptarán las oportunas medidas para reconocer el terreno y la posición de las fuerzas enemigas; en caso necesario establecerán contacto con el puesto de mando más próximo.

3. Las unidades tácticas operarán en colaboración con las demás fuerzas de la resistencia, aun en caso de retirada cuando el adversario lance una ofensiva general que obligue a ello. Serán consideradas por el mando como reservas móviles para ser utilizadas donde se juzgue más preciso.

4. La característica principal de estas unidades tácticas deben ser sus ataques por sorpresa a amplias zonas, operando con gran rapidez y contundencia contra el enemigo; se apoderarán de la mayor cantidad posible de material bélico y emprenderán rápidamente la retirada, dejando que otras fuerzas apoyen los puntos vitales. Serán unidades compuestas por hombres expertos en la lucha y en el sabotaje, que puedan sacar partido inmediato de las informaciones puntualmente recibidas.

(Luigi Longo, *Viva l'Itália Libera*)

Orden del comandante en jefe del Sudoeste, mariscal Kesselring, de 17 de junio de 1944, para combatir a los guerrilleros italianos

Alto Mando del Sudoeste (cuartel general)
(Com. del C. G.)
(III)
(OT. Jefe (2×1)
(Jefe tropas técnicas)
Gen. jefe del transporte férreo en Italia

17-VI-44

1. *AOK 10.*
2. *AOK 14.*
3. *Grupo especial V. Zangen.*
4. *Gen. de la Wehrmacht en Italia.*
5. *Jefe de la Marina en Italia.*
6. *Jefe de las SS y de la policía en Italia.*
7. *Gen. de Transportes en Italia.*
8. *Embajador del Reich en Italia, Rahn.*
9. *E. M. de la Reserva.*

Asunto: FS AM Sudoeste, I.ª, núm. 4968/44, mando (véase 10-V-44).

Nuevas instrucciones para combatir a las guerrillas:

1. Las bandas de partisanos en el campo de operaciones italiano, sobre todo en la zona central del país, han aumentado en tales proporciones durante los últimos meses, que constituyen un serio peligro para nuestras tropas combatientes y en especial para el sistema de aprovisionamiento de éstas.

La lucha contra los guerrilleros deberá emprenderse por todos los medios disponibles, y con la mayor energía. Apoyaré a todo jefe de unidad que se extralimite en la dureza de los procedimientos empleados para la lucha contra las guerrillas. Es preferible pecar por exceso de rigor y ferocidad, que obrar con descuido o negligencia. Sólo la acción decisiva y las consiguientes medidas punitivas impedirán que las guerrillas lleguen a adquirir mayores vuelos. Las personas apresadas en las operacionees contra los partisanos serán enviadas a los campos establecidos al efecto por el Alto Mando del Sudoeste, para su posterior traslado al Reich como trabajadores.

2. La lucha contra las bandas de guerrilleros se divide en activa y pasiva, siendo la primera la de mayor trascendencia.

La lucha pasiva consiste en la protección de líneas férreas, carreteras, centrales de energía eléctrica, fábricas, etc. Las fuerzas encargadas de dicha labor de vigilancia enviarán patrullas de reconocimiento para explorar los alrededores de los puntos custodiados.

La lucha activa contra las guerrillas se realizará preferentemente en las zonas neurálgicas para la Wehrmacht. Es preciso que todas las bandas de partisanos sean atacadas y destruidas. Constituye un método muy eficaz la infiltración de agentes entre los guerrilleros.

3. La responsabilidad de la campaña contra las guerrillas en el campo de operaciones italiano recae en las siguientes unidades: AOK 10 y 14 en el ámbito de su zona de despliegue; el grupo especial Von Zangen en la franja costera, hasta una profundidad de treinta kilómetros. Las tropas estacionadas en la costa adriática (orden núm. 40 del Führer) no quedan incursas en la presente orden.

En el resto del territorio italiano, la lucha contra los partisanos queda a cargo de las tropas de las SS y de la policía. Las cuestiones de límites jurisdiccionales serán discutidas entre los jefes de las SS, de la policía y del grupo especial Von Zangen.

El límite entre el AOK 14 ó 10 y el grupo especial Von Zangen seguirá la línea Quercianella (al norte de Rosignano)-Certaldo-Figline-Sansepolcro, y, a lo largo de la carretera 73 (carretera para uso del AOK 10), hasta Fano.

4. Las tropas para la lucha contra los partisanos quedan organizadas como sigue:

a) Aquellas (policía, tropas de Bohemia y Moravia, etc.) que se dedican exclusivamente a la lucha activa o a la vigilancia en zonas de operaciones de los guerrilleros. Están al mando del jefe supremo de las SS y de la policía en Italia.

b) Comandos de persecución y fuerzas de vigilancia, siempre al servicio de las autoridades de la zona, de los centros de las SS, etc. Fuera de los límites de la franja costera, en una profundidad de treinta kilómetros, el resto del territorio queda bajo la custodia de las fuerzas de las SS y de la policía. Los mandos locales recibirán instrucciones del jefe supremo de las SS y de la policía en Italia, que es el responsable de la dirección de todas las operaciones contra las bandas de partisanos en el campo de operaciones italiano.

c) Los jefes locales adoptarán cuantas medidas consideren oportunas para combatir eficazmente a los partisanos.

La zona asignada a una comandancia será dividida en varios sectores de seguridad. El jefe militar de cada zona responde de la seguridad en la misma. Tendrá a su disposición las suficientes unidades de persecución, listas para operar a sus órdenes. La acción rápida es indispensable para la sorpresa y, casi siempre, para el éxito de la maniobra. Han de considerarse como puntos neurálgicos la carretera principal de abastecimiento y la franja costera de treinta kilómetros. En el resto del territorio los respectivos jefes de las fuerzas de seguridad colaborarán con el grupo especial de Zangen y con las fuerzas de las SS y de la policía; obedecerán las órdenes de esta última, aun cuando dichas tropas de seguridad pertenezcan a la Wehrmacht.

d) La lucha contra los paracaidistas se enfocará de idéntico modo como si se tratara de bandas de guerrilleros. Se consideran importantes, en cuanto a su vigilancia, las vías de comunicacón siguientes:

a) Vías férreas (al sur del Po):

1. Alejandría-Génova-La Spezia-Livorno-Cecina.
2. Cremona-Fornovo-Borgo val di Taro-La Spezia.
3. Casalmaggiore-Parma-Fornovo.
4. Ostiglia-Bolonia-Pistoia.
5. Florencia-Empoli-Siena-Chiusi.
6. Ferrara-Bolonia-Prato-Florencia.
7. Florencia-Arezzo-Terontola-Chiusi.
8. Terontola-Perugia-Foligno.
9. Fano-Fermignano-Fabriano.
10. Ancona-Fabriano-Foligno.
11. Aquata-Scrivia-Tortona-Piacenza-Parma-Módena-Bolonia-Rimini-Ancona-Civitanova.
12. Viareggio-Lucca-Pistoia-Prato-Florencia.
13. Pisa-Empoli-Florencia.

b) Carreteras:

1. Tortona-Génova (35).
2. Piacenza-Génova (45).
3. Parma-Sarzana (62).
4. Reggio-Sarzana (63).
5. Fivizzano-Castelnovo-Bagni di Lucca.
6. Módena-Lucca (12).
7. Bolonia-Pistoia-Florencia (64, 66).
8. Bolonia-Florencia (65).

9. Forli-Florencia (67).
10. Forli-Meldola-Bagono-Sansepolcro-Umbertide-Perugia.
11. Cesena-Bibbiena-Arezzo (71).
12. Fano-Urbino-Arezzo (73).
13. Fano-Foligno (3).
14. Ancona-Fabriano-Forsato (76).
15. Ancona-Loreto-Macerata-Foligno (16, 77)
16. Pontedera-Volterra-Salino-Massa Martima-Follonica.
17. Empoli-Poggibonsi-Siena-Padicofani (2).
18. Empoli-Poggibonsi-Ciesa-Cecina (2, 68).
19. Florencia-Impruneta-Radda-Castelnuovo-Sinalunga.
20. Florencia-Arezzo-Perugia (69, 75).
21. Arezzo-Siena-Monte Piscali (73)
22. Florencia-Bibbiena (70).
23. Forli-Meldola-Pagno-Sansepolcro-Umbertide-Perugia.
24. Rimini-Pesaro-Ancona-Civitanova.

Carreteras de segundo orden:

1. Castelnuovo-Pievopolago.
2. Poretta-Sembuca-Pistoia.
3. Sassa-Boli-Castiglione-Prato.
4. Imola-Firenzuola-S. Piero.
5. Faenza-Borgo-S. Lorenzo-Florencia.
6. Santareangelo-Sansepolcro.
7. Pésaro-Urbino.

5. Los túneles, puentes y demás instalaciones a lo largo de las vías férreas serán custodiadas entre el grupo especial Von Zangen, las unidades de las SS y de la policía, y las tropas de escolta de transportes. La vigilancia de los túneles y puentes en la red de carreteras estará a cargo de las mismas fuerzas arriba mencionadas, que colaborarán estrechamente con el jefe de los zapadores.

6. Para la vigilancia de instalaciones de importancia vital (centrales eléctricas, elevadores de agua, industrias metalúrgicas, etc.), se adiestrarán tropas especiales técnicas, que colaborarán con unidades de las SS, de la policía y del grupo especial Von Zangen.

7. A fin de custodiar la zona de los Apeninos, se tendrán presentes las instrucciones relativas a la defensa de los puertos de montaña y de los tramos de las vías principales de abastecimiento que cruzan los Apeninos. Con el tiempo habrá de contarse con una estrecha vigilancia en todos los importantes nudos de comunicaciones.

8. El jefe supremo de las SS y de la policía en Italia solicitará del Alto Mando del Sudoeste un mapa a escala 1: 500.000, en el que figuren los distintos sectores de seguridad, despliegue de las tropas de vigilancia y puestos de mando de las diversas unidades que cooperan en la lucha contra las bandas de partisanos.

Kesselring,
Alto Mando del Sudoeste, I.ª T, núm. 0402/44
(Confidencial)

Ejecución de 335 italianos de tiro en la nuca

Tras la celebración de una asamblea fascista en el Ministerio de Corporaciones, se oyeron tres o cuatro fuertes explosiones en las cercanías. Me apresuré a buscar la salida, junto con varios de los presentes. En la puerta del Ministerio, un individuo de la milicia, asustado y tembloroso, nos dijo que en la Via Rasella acababa de tener lugar un atentado. La consternación general fue en aumento al escucharse un breve tiroteo. Como se supo después, un miliciano había disparado contra la ventana de un hotel porque se hallaba abierta, habiéndose dado la orden de que todas permanecieran cerradas. Sus compañeros, pensando que el fuego había partido de la ventana, también hicieron uso de sus armas. El tiroteo disminuyó a la llegada de Buffarini, quien se puso en medio de la Via Vittorio Veneto y ordenó a los milicianos que conservaran la calma.

Varias autoridades se dirigieron inmediatamente con sus automóviles hacia la Via Rasella, donde los soldados alemanes y la policía habían formado ya la correspondiente barrera. En dicha calle, y muy cerca del lugar donde se había iniciado el tiroteo, proseguía un activo intercambio de disparos. Nadie sabía quién tiraba, ni por qué, ni sobre quién ni en qué dirección.

El comandante militar de la plaza, general Maelzer, estaba ya en el lugar acompañado de varios oficiales de su séquito. Había allí policías alemanes de uniforme, elementos de la policía italiana y milicianos fascistas. Estos individuos penetraban en las casas y sacaban a sus moradores a la calle golpeándolos con las culatas de sus armas. Todos salían con los brazos en alto y fueron alineados junto a un pequeño muro; pobres ciudadanos que no había más que verlos para advertir que eran incapaces de causar el menor daño. Entonces se detuvo ante ellos un camión pesado, en cuya plataforma yacían los cadáveres ensangrentados de treinta individuos de la policía surtirolesa, que pocos días antes habían llegado a Roma. Por lo general, se trataba de individuos procedentes del frente.

Se sabía ya cómo había sucedido el atentado: un hombre con el uniforme de barrendero municipal apareció empujando un carrito; sus compañeros se hallaban en el otro extremo de la calle. Uno de ellos dio la señal al acercarse un camión de la policía, que a diario efectuaba su ronda aproximadamente a la misma hora. El hombre disfrazado de barrendero arrojó las cargas explosivas justamente cuando pasaba el camión. El atentado había sido preparado con gran minuciosidad y ejecutado con asombrosa sangre fría. Los autores del hecho pudieron alejarse del escenario sin ser molestados. Inmediatamente después de la explosión se oyeron unos disparos de fusil procedentes de unas casas vecinas.

El general Maelzer era la viva personificación de quien ha perdido por completo el dominio de sus nervios; además, se encontraba también bajo los efectos del alcohol. Habló del alevoso ataque de que habían sido objeto sus soldados, juró tomar cumplida venganza y maldijo a los italianos, que tan mal le pagaban todo cuanto había hecho por la ciudad. Iba de acá para allá, presa de la mayor excitación, dando órdenes y contraórdenes, amenazando con el puño a los civiles italianos detenidos; quería fusilarlos allí mismo, sin formación de juicio.

En la noche del 25 de marzo se tomó la terrible y sádica decisión de ejecutar a diez italianos por cada alemán muerto en el atentado. Eso significaba la muerte de unos 330 italianos.

Las víctimas debían ser elegidas entre los presos políticos. Puesto que los detenidos por los alemanes no eran suficientes, reclamaron a las autoridades italianas otros cincuenta reclusos. Acto seguido les fueron enviados cincuenta y cinco. Según la legislación militar alemana, el responsable de lo que sucedía en el sector era el comandante en jefe del 14.º Ejército, general Von Mackensen, pero una orden del Alto Mando de la Wehrmacht atribuyó la competencia de este asunto a la policía; es decir, al SD.

«Las víctimas del atentado eran miembros de la policía, luego es ésta la encargada de tomar las represalias.»

Hay que tener en cuenta también que la orden del Alto Mando apartó de este asunto a Kesselring. Mackensen se hallaba realmente nervioso ante tan tremenda responsabilidad. Kappler la aceptó sin resistencia, no por estar poseído del espíritu de venganza —la policía surtirolesa era un cuerpo auxiliar, y no pertenecía a las SS—, ni tampoco por puro instinto de crueldad; lo hacía simplemente por su marcado sentido de la disciplina, que la anteponía siempre a todo. Quería demostrar a los miembros de la Wehrmacht que en una guerra total, donde se juega hasta lo último, se han de obedecer ciegamente las órdenes superiores.

Al tener noticia de las represalias que se pensaban tomar, sin que la Embajada supiese nada de ello, y de que los detenidos habían sido puestos a disposición de Kappler, quise realizar un postrer intento. Demasiado tarde; era la noche horrible en que tuvo lugar la ejecución en masa. Kappler se encontraba sentado ante su escritorio.

—Ya sabe usted —le dije— que nada está más lejos de mi pensamiento que favorecer al enemigo; no olvido que nos encontramos en guerra, mas lo que está a punto de suceder va mucho más lejos de lo que el recuerdo de la patria en guerra puede justificar. No tengo poderes para intervenir, pero he venido a rogarle que no se ejecute a personas inocentes. Es terrible la responsabilidad que adquiere ante los hombres, y sobre todo ante Dios, por esta medida de represalia.

A lo que Kappler replicó:

—Todos los que han sido elegidos para la ejecución estaban ya condenados a muerte, o, por lo menos, pesan sobre ellos tan graves cargos que puede decirse que su ejecución es inevitable. Tomaré medidas para que me informen de cada caso particular, a fin de que no se cometa ninguna injusticia.

A los pocos días de esta conversación, una de las más dramáticas de mi vida, volví a encontrarme con Kappler, quien acariciaba a un perro enfermo mientras rogaba encarecidamente a su amo que lo llevara en seguida al veterinario. No le dirigí la palabra. Uno de mis colaboradores, que estaba en contacto oficial con el SD, me había informado de lo ocurrido aquella noche.

Las víctimas habían sido conducidas a las tumbas ardeaníticas, y ejecutadas de un tiro en la nuca. Me enteré asimismo de que los milicianos y los SS que tomaron parte en la matanza estuvieron más de una semana bebiendo copiosamente cada noche, para poder enfrentarse con la macabra escena; uno de ellos, en estado de embriaguez, manifestó a mi colaborador que fueron 335 en vez de 330, y añadió cínicamente:

—Fue un error, pero como estaban a mano...

El crimen se cometió en las tumbas ardeaníticas, posiblemente porque se trataba de un lugar bastante apartado. La entrada a la gruta fue obstruida mediante una carga explosiva; con ello se solucionaba sin más el problema del enterramiento y se impedía o dificultaba la recuperación de los cuerpos. Además, debía borrarse todo indicio que permitiera saber cómo habían sido aniquiladas las víctimas.

(E. F. Moellhausen, *El Eje, quebrado*)

Las acciones ofensivas

Las unidades del Piamonte fueron de las primeras en ser instruidas y las que posteriormente mostraron más elevado espíritu guerrero, del que tan orgullosos se sienten los piamonteses, fieles a su tradición militar. En todos los valles sufrieron los patriotas las repetidas acciones de limpieza efectuadas por el enemigo, pero siempre respondían a ellas con singular ferocidad. Muchas veces se retiraban para que el adversario creyese agotadas sus fuerzas, y volvían a atacar con unidades más numerosas asestando duros golpes a las tropas nazifascistas.

Resultaría en extremo difícil redactar una crónica de dichas actividades. Al igual que en otras regiones, los partisanos atacaban incansablemente acá y allá a las columnas enemigas; a menudo conseguían destruir camiones oruga, tanques y vehículos blindados, matar o capturar a muchos soldados enemigos, e incluso apoderarse de enlaces motorizados portadores de valiosos documentos, que se convertían en armas mortales en manos

de los partisanos. Así, por ejemplo, Mangianello encontró la muerte en la autopista Milán-Turín, y en la carretera de Momo a Cressa fueron atacados los automóviles que conducían al alcalde y al jefe de la policía de Novara. Otro ejemplo digno de mencionar: el 26 de agosto, dos compañías alemanas fueron atacadas por garibaldinos y hombres de las unidades GL; los 250 soldados germanos se vieron cercados por los partisanos, quienes se apoderaron de varias ametralladoras, cuatro morteros del 81 y metralletas. El 6 de setiembre, otro grupo de garibaldinos puso fuera de combate a 80 infantes adversarios, capturando tres morteros, 70 granadas, ametralladoras, fusiles y abundante munición; fueron destruidos tres camiones oruga y once motocicletas. Los atacantes se apoderaron también de importante documentación militar, y rescataron a diez rehenes.

En otras ocasiones eran atacadas las vías férreas o las columnas militares, resultando destruidos vehículos repletos de municiones y material diverso; también se hostigaba a los centinelas, patrullas y cuarteles, provocando con ello la deserción de numerosos soldados. Luego venían las operaciones destinadas a capturar equipos para sus unidades. Recordemos la ocupación del distrito de Ivrea por individuos pertenecientes a los grupos Garibaldi y Matteotti; o el exterminio de la guarnición checa de Verbano (en Mergozza, donde sólo los garibaldinos liquidaron a treinta y cinco soldados y a dos oficiales); o el asalto al cuartel de Altessano, efectuado por la brigada Garibaldi 47; o el desarme de la guarnición de Fara, audaz golpe de mano a cargo también de los garibaldinos; o el ataque al cuartel de Novara, acción ejecutada por los valientes patriotas del grupo Giustizia e Libertà.

Pero éstos no son sino meros ejemplos; fueron demasiados los hechos para que puedan referirse al detalle y sin olvidar ninguno. No en vano los partes del Alto Mando enemigo, bien que escuetos, eran más numerosos cada día.

Como consecuencia de todo ello, los guerrilleros se adueñaban paulatinamente de mayor extensión de terreno. Desde sus bases en las montañas descendían a los valles, ocupaban localidades, grandes o pequeñas, que reorganizaban su vida con la llegada de los patriotas. La liberación de Lanzo y su valle, de Langhe, Valseserra y Val Sesia son episodios generalmente conocidos. En junio, los garibaldinos de Moscatella liberaron Serravalle y Borgosesia; los vehículos de los partisanos recorrieron el valle, siendo recibidos con júbilo por la población. Cuatrocientos ochenta obreros se presentaron

Die „Schwarzen Brigaden"

Die republikanisch-faschistische Partei ein militärisches Kampfinstrument

Von unserem Berichterstatter in Italien

E. A. Italienisches Hauptquartier, 28. Juli

Der Tag, an dem sich der am Duce, an Italien und am deutschen Verbündeten begangene Verrat zum ersten Male jährte, ist im faschistischen Oberitalien durch die Überreichung der Fahnen an die neu aufgestellten „Schwarzen Brigaden" feierlich begangen worden. Die „Schwarzen Brigaden" sind damit der Öffentlichkeit zum ersten Male amtlich vorgestellt worden, nachdem bisher nur Einzelmeldungen über ihren Einsatz gegen die Banditen vorlagen, und gleichzeitig hat der Sekretär der Faschistischen Partei, Pavolini, in einer Rundfunkansprache die Neuorganisation der Partei bekanntgegeben. Gerüchtweise war in den letzten Tagen und Wochen verlautet, daß die Partei umorganisiert werden sollte. Die Nachrichten darüber waren aber so unbestimmt, daß im feindlichen Ausland sogar behauptet wurde, die Partei sollte aufgelöst werden.

Pavolini hat in seiner Ansprache erklärt, man habe zu den Propagandalügen des Gegners nicht Stellung genommen, weil die faschistische Führung Tatsachen sprechen lassen wollte und weil es ihr nicht unlieb war, daß der Feind sich durch falsche Gerüchte selbst irreleitete. Er teilte sodann mit, daß die Umorganisation der Partei auf einen Befehl zurückgeht, den der Duce vor einem Monat erlassen und in dem er angeordnet hat, daß, den Anforderungen der Stunde entsprechend, die Partei eine rein militärische Struktur erhalten soll. In Ausführung dieses Befehls sind die Kampfverbände der Partei, die vor 22 Jahren siegreich den Kampf um die Macht durchgeführt haben, in neuer Form wieder ins Leben gerufen worden. Die Kampfverbände tragen wieder den alten Namen „Squadre d'Azione". Je drei Squadre bilden eine Kompanie, je drei Kompanien ein Batallion, je drei Bataillons eine „Schwarze Brigade". In jeder Provinz werden zwei Brigaden aufgestellt, eine Territorialbrigade, die den bewaffneten Schutz der Provinz übernimmt, und eine mobile Brigade, die auch außerhalb der Provinz eingesetzt werden kann. Die Brigaden werden von den Parteileitern der Provinzen als militärischen Befehlshabern befehligt und bilden in ihrer Gesamtheit das „Hilfskorps der Squadre d'Azione", zu dessen Generalstab das bisherige Parteidirektorium umgebildet worden ist. Chef dieses Generalstabs ist der Sekretär der Partei, Pavolini. Den Squadre werden alle männlichen Parteimitglieder vom 19. bis zum 60. Lebensjahr angehören. Ihre Uniform ist das Schwarzhemd, zu dem sie das Parteiabzeichen tragen.

Pavolini hat in letzter Zeit die Schwarzen Brigaden in den von dem anglo-amerikanischen Vormarsch unmittelbar bedrohten Provinzen der Toscana aufgestellt, während der Vizesekretär der Partei, Pizzirani, die Aufstellung in den norditalienischen Provinzen geleitet hat. Die Schwarzen Brigaden werden nicht nur den Verbänden der republikanischen Nationalgarde und den Einheiten des Heeres im Kampf gegen das Bandenunwesen zur Seite stehen, sie werden auch an der Front und beim Luftschutz eingesetzt werden. Pavolini konnte darauf hinweisen, daß die ungestörte Durchführung der Erntearbeiten in den besonders durch die Banden gefährdeten Provinzen nur unter dem Schutz der Schwarzen Brigaden möglich gewesen sei.

Angesichts des Zunehmens des Bandenunwesens haben sich in letzter Zeit in der faschistischen Presse die Stimmen gemehrt, die schärfstes Vorgehen gegen diesen Krebsschaden forderten. Im „Regime Fascista" hat besonders Roberto Farinacci verlangt, daß die junge faschistische Republik an die unverbrauchten Energien der faschistischen Partei appelliere. Er und andere führende Männer der Partei wiesen darauf hin, daß Milde und Entgegenkommen gegen das von den Anglo-Amerikanern und Bolschewisten organisierte Verbrechertum, wie die Erfahrung gezeigt habe, fehl am Platze seien, und daß man zu den durchgreifenden Methoden der Kampfzeit zurückkehren müsse. Der Duce erklärte dem Marschall Graziani in einem Schreiben vom 27. Juni, der Kampf gegen das Banditentum müsse den begeisterten Charakter einer Volksbewegung haben, er müsse „der Kampf der sozialen Republik gegen die Vendee" sein.

Artículo aparecido en el Völkischer Beobachter *del 28 de julio de 1944 sobre las «brigadas negras» empleadas en la lucha con «las bandas de guerrilleros». Lo mismo que sus adversarios, los partisanos italianos, combatían con gran dureza y crueldad.*

al mando de la división para solicitar ser incluidos en ella. El enemigo reaccionó con su salvajismo habitual, bombardeando Gattinara en un día de mercado; hubo que lamentar dieciséis muertos y numerosos heridos. Pero todo el valle estaba en manos de los patriotas.

A continuación tuvo lugar el rescate del valle de Ossola; el 10 de setiembre siguió Domodossola y los valles circundantes (desde Val Formazza hasta los valles de Masera, Creola, Varso y, más adelante, hasta Pie di Mulera y Villadossola). En menos de un mes, los partisanos dominaron la zona fronteriza hasta Margozzo, de Verbano a Val Sesia, cuyos moradores expresaron su entusiasmo por el Gobierno de la patria liberada.

En los primeros días de setiembre fueron igualmente liberadas Valcervina, Moncalvo, Vignale, Ottiglia, Grana Monferrato y Scurzolengo. En ocasiones hubo que defender tesoneramente la zona liberada; la región Niza-Monferrato, liberada por la brigada Garibaldi 98, fue defendida por los guerrilleros en la batalla de Bruno, demostrando que también podían vencer en singular combate a un enemigo bien armado. El 20 de octubre, una columna enemiga compuesta de 700 hombres, un vehículo blindado, 18 camiones pesados, tres motocicletas, tres automóviles, una pieza de artillería de pequeño calibre, cuatro morteros, dos ametralladoras pesadas y seis ligeras, 18 metralletas y 70 armas cortas, además del armamento individual, intentó ocupar Niza. Los grupos de partisanos desplegados en Mobaruzzo y Bruno no dejaron de hostigar al enemigo, dando con ello grandes muestras de su valor y combatividad. Mientras tanto, el adversario trató de cercar Niza con varias columnas. Una vez recibidos los refuerzos, el mando alemán ordenó pasar al contraataque, originándose la batalla en la que participaron unidades de la Brigada 98.ª y 17.ª, las cuales ocasionaron al enemigo 75 muertos y 18 heridos; los alemanes acabaron por batirse en retirada, lo que pudieron realizar en forma ordenada gracias a su material pesado.

El 4 de noviembre, el enemigo intentó penetrar de nuevo en la zona liberada, en esta ocasión con dieciocho camiones pesados repletos de tropa, dos morteros del 88 y gran cantidad de ametralladoras y armas automáticas. La 98.ª Brigada Garibaldi, grupos de la 78.ª y un nutrido contingente de la brigada Asti, de la división Balbo, hicieron frente a los alemanes. La aviación británica apoyó a los partisanos con numerosos aparatos de caza y bombardeo; las fuerzas nazifascistas se vieron obligadas a emprender la retirada, dejando sobre el terreno gran cantidad de muertos y heridos. Las fuerzas de 78.ª Brigada Garibaldi se lanzaron en persecución del enemigo, hasta lograr que la retirada se convirtiera en desordenada fuga.

(*Guerra de Liberación.* Editada por el Comité de Liberación Nacional de Lombardía)

Resistencia en el Este

Cuando Hitler comenzó la guerra con Polonia, el 1.º de setiembre de 1939, en Varsovia reinaba un clima de victoria. Con el apoyo de Inglaterra y Francia esperaban aniquilar en poco tiempo al ejército alemán, considerado más bien débil. La Wehrmacht, según comentó un orador, sería aplastada en el Grunwald berlinés, como lo fuera en 1410 la Orden de los Caballeros Teutones. Grunwald es el nombre con que los polacos designan a la batalla de Tannenberg.

Arrogantes políticos exigían la anexión de grandes porciones de territorio alemán. En los periódicos aparecían mapas donde la frontera polaca se establecía en el Elba... Berlín era considerada ciudad polaca. Mas para Varsovia y los polacos no tardaría en llegar la decepción, la horrible decepción.

Todavía comentaban los diarios polacos las grandes victorias de las tropas nacionales, cuando la Wehrmacht se había adentrado ya cientos de kilómetros en territorio polaco.

Los rotativos y la radio polacos informaban sobre una supuesta campaña victoriosa del aliado francés contra la Línea Sigfrido; que se había conquistado Karlsruhe y se avanzaba hacia Stuttgart. En realidad, lo único que hacían los franceses era velar las armas, sin la menor intención de apoyar a los polacos con una ofensiva en el Oeste. Por aquellas fechas, el 10.º Ejército alemán se encontraba entre Tomaszow y Lodz, a unos sesenta kilómetros de Varsovia. Según la prensa, seguía el avance de las fuerzas polacas en Prusia Oriental, pero en realidad, ningún soldado polaco había puesto el pie en dicho territorio; gran parte de las tropas polacas habían sido aniquiladas o hechas prisioneras por los alemanes. El 4 de setiembre se restableció la comunicación directa por tierra entre Alemania y su provincia oriental; al día siguiente, en tanto que la prensa seguía con sus optimistas partes de guerra, el Gobierno polaco abandonaba Varsovia. Pese a ello, los medios de información continuaban con la misma tónica triunfalista. Hasta el 14 de setiembre no se lanzó el angustioso «¡Sálvese quien pueda!» a través de los periódicos y emisoras de radio.

Pero el único que podía salvarse era el Gobierno. Para el pueblo polaco no había escapatoria posible. En cuanto los jefes militares y los ministros polacos hubieron atravesado la frontera rumana, los soviets iniciaron, el 17 de setiembre, la operación convenida con los alemanes. A pesar de la encarnizada resistencia por parte de algunas unidades del ejército polaco, sobre todo en la capital, en la ciudadela de Modlin y en la península de Hela, la suerte de Polonia estaba echada, y el derrumbamiento final era sólo cuestión de días.

El Estado polaco había dejado de existir; pero, ¿era para siempre o, como se decía en una antigua canción, «Polonia nunca está perdida»?

Todavía cabía albergar alguna esperanza, toda vez que Hitler no parecía dispuesto, por entonces, a impedir el resurgimiento del Estado polaco. Para el Führer la guerra no había adquirido aún el matiz ideológico que posteriormente ocuparía el primer lugar en su lucha contra la Unión Soviética.

Polonia había merecido la admiración de Hitler desde hacía mucho tiempo. En sus conversaciones privadas se refería de continuo a las virtudes civiles y militares de los polacos, elogiando su orgullo nacional y su lucha secular por la libertad; en este sentido consideraba ejemplar a Polonia y a sus habitantes. Hitler sentía gran aprecio por el fundador de la República polaca, el mariscal Pilsudski, antiguo jefe del partido socialista polaco. La creación de la República polaca la consideraba Hitler como una gran obra de Pilsudski, mereciendo por ello su mayor estima. Le entusiasmó asimismo la victoria del recién creado ejército nacional polaco, en 1920, sobre los ejércitos rojos que pretendían apoderarse de Varsovia. En su discurso del 19 de setiembre, en la «liberada ciudad de Danzig», Hitler manifestó que Alemania había impuesto unas condiciones honrosas a Polonia, y que había hecho ofrecimientos de paz a Inglaterra y Francia, pero que el primer ministro Chamberlain había respondido negativamente. Gran Bretaña exigía dejar las cosas como estaban antes de iniciarse las operaciones.

Stalin, el aliado ocasional de Hitler, dio a entender que la Unión Soviética no tenía el menor interés en mantener a un Estado polaco. El Führer trató nuevamente de buscar una solución por medios políticos. En su discurso del 6 de octubre ante el Reichstag, en Berlín, efectuó una nueva propuesta de paz a las potencias occidentales; sugirió la instauración de nuevas fronteras sobre una base étnica; es decir, los territorios habitados por alemanes para Alemania y los habitados por polacos para Polonia. Prometió el establecimiento de un Estado polaco, a condición de que se garantizase su no conversión en foco de nuevas intrigas per-

judiciales al Reich. La petición alemana parecía justa, por lo que se esperaba que Gran Bretaña y Francia la aceptaran y no emprendieran la guerra contra Alemania. Hitler ofrecía la paz y el cese de acciones hostiles en el Oeste, a cambio de muy poco. Pero el Führer se equivocó, puesto que Inglaterra estaba dispuesta a luchar.

La respuesta del primer ministro Chamberlain llegó el 12 de octubre de 1939. En esta ocasión no se limitó a exigir que todo quedara como antes de la intervención alemana, sino que manifestó sin rodeos que continuaría la guerra hasta la derrota de Alemania.

Al comprobar Hitler que su labor diplomática había fracasado, y que Inglaterra se negaba a darle «campo libre en el Este», cambió de política respecto a Polonia. Por supuesto que ya no podía ni pensarse en el reconocimiento de un Estado polaco. No se realizó el menor intento de establecer un régimen dependiente de Alemania, al frente del cual podían ponerse unos colaboracionistas polacos. Y toda vez que no entraba ya en consideración el aspecto político, Hitler se propuso poner en práctica su «teoría racial» respecto a Polonia, cuyas líneas generales había expuesto el 17 de octubre de 1939 ante el mariscal Keitel, jefe del Alto Mando de la Wehrmacht:

«...La Administración no pretende hacer de Polonia una provincia alemana ni un Estado a la manera alemana; tampoco se busca el saneamiento económico del país.

»Conviene evitar que la intelectualidad polaca se convierta en el estamento dominante. El país deberá permanecer en un nivel de vida lo más bajo posible; de esa nación sólo deseamos obtener mano de obra. Desde luego podrá permitirse que intervengan algunos elementos polacos en las funciones administrativas, pero se impedirá a todo trance la menor manifestación del espíritu nacional...

»Nuestros intereses pueden resumirse como sigue: todo el territorio polaco debe ser considerado como una base de importancia militar. Por eso, las carreteras, las vías férreas y las comunicaciones telefónicas y telegráficas han de ser conservadas en perfecto funcionamiento para servir a nuestros fines.

»No hay que pensar en un resurgimiento de Polonia; la "economía polaca" deberá quedar exangüe. Nuestras autoridades en la zona nos facilitarán la tarea. Es preciso limpiar de judíos y polacos todo el territorio del Reich...»

En un decreto publicado el 19 de octubre de 1939, Hitler dispuso que la administración militar del territorio polaco ocupado fuese remplazada por una administración civil. Con ello ponía de manifiesto su propósito de no reconocer un Estado polaco, pues, normalmente, en un país ocupado la potencia invasora se hace cargo de la situación, mientras dura la contienda, por medio de sus mandos militares. Este cambio manifestaba, sin lugar a dudas, la intención de Hitler de aniquilar al Estado polaco.

Así nació el Gobierno General de Polonia, con jurisdicción sobre un territorio limitado al Este por la Rusia soviética, y al Oeste por la frontera germano-polaca de 1918. Pero Hitler, para «remachar más el clavo», desplazó esta frontera occidental hacia el Este, apoderándose de territorios que jamás habían sido alemanes. En ellos habrían de establecerse los alemanes que entonces se hallaban bajo la influencia soviética; es decir, en las zonas del Báltico, Volhinia, Besarabia y otras. Los polacos y los judíos serían confinados dentro de los límites del Gobierno General, formado por las provincias de Varsovia, Radom, Lublin, Cracovia y Galitzia.

Los polacos estaban convencidos de que Hitler no reconocería nunca una Polonia independiente, pero confiaban en una ocupación «normal» del país. Sin embargo, no tardaron en sentir en su carne el destino trágico que les aguardaba: las deportaciones, la detención arbitraria de numerosos ciudadanos, por simple sospecha de conspirar contra los ocupantes, la acción contra los «intelectuales» —profesores, médicos, sacerdotes—, las ejecuciones en masa realizadas por la policía de seguridad y por el SD, y el traslado a Alemania de grandes masas de mano de obra.

El 3 de octubre de 1939, poco después de la capitulación, tuvo lugar en Varsovia una reunión secreta. En un sótano del edificio de la Caja de Ahorros Municipal se reunieron varios militares y políticos a fin de organizar el movimiento de resistencia contra los alemanes. Estaban presentes en la asamblea el general Tokarzewski, detenido por la NKWD, cuerpo policíaco que remplazó a la GPU, cuando intentaba organizar el movimiento de resistencia en la zona ocupada por los soviets; el coronel Rowecki, posteriormente jefe del ejército clandestino; el presidente de la Sema polaca, Ratai, como delegado del partido popular (SL); el profesor Rybarski, delegado del partido nacional (SN); el diputado de la Sema, Niedzialkowski; un delegado del partido socialdemócrata, otro del partido del mariscal Pilsudski y el alcalde de Varsovia, Starzynski.

De esta asamblea surgió la organización denominada SZP, Sluzba Zwyciestwu Polski (Por la Victoria de Polonia), que a las seis semanas pasó a llamarse ZWZ (Organización para la Lucha Armada), de la que con el tiempo saldría el Ejército Nacional. El jefe de éste era el coronel Rowecki, que pronto fue ascendido a general.

¿Ascendido a general? ¿Por quién? Por el nuevo Gobierno polaco formado en el exilio, en París. El primer ministro era el general Sikorski, que en 1929 había sido expulsado del Ejército por haber levantado su protesta contra el mariscal Pilsudski y su partido socialdemócrata.

La formación de un nuevo Gabinete se consideraba como de urgente necesidad. El llamado «régimen de los coroneles» había caído en descrédito a causa de las mentiras propaladas respecto al desarrollo de la lucha y por haber huido dejando al pueblo solo a merced del invasor. Cuando

alguien nombraba a Rydz-Smigly (mariscal y jefe supremo), a Beck (coronel y ministro de Asuntos Exteriores), o a Moscicki (jefe de Estado), la gente solía escupir en señal de desprecio.

El hecho de que al principio no adquiriese incremento el movimiento de resistencia se debió a la gran desconfianza reinante entre el pueblo. Por último llegó a saberse que el general Sosnkowski —quien a comienzos de octubre aún había tratado con las autoridades alemanas sobre la formación de un nuevo Gabinete polaco— había sido nombrado jefe supremo de la ZWZ. Sosnkowski era uno de los «viejos»; había sido inspector general del Ejército y uno de los principales culpables de la vergonzosa derrota. Escapado a Francia, vía Rumania, ahora dirigiría la ZWZ desde el exilio, siendo el general Rowecki su lugarteniente en Polonia.

La cosa cayó muy mal entre muchos polacos, y por eso se retrasó la coordinación de los grupos de la resistencia, que actuaban aislados sin querer someterse al mando de la ZWZ. Pero a medida que se iban poniendo en práctica las nuevas medidas de Hitler respecto a Polonia, dichos grupos se fortalecieron con gran rapidez. Y cuanto mayor era su actividad, tanto más intensificaba la policía de seguridad y el SD su política de terror para poner fin a la resistencia. Los detenidos eran ejecutados sin previo juicio, pero el hecho no arredraba a los patriotas. Lo que Hitler había loado en los polacos, llegando hasta a citarlos como ejemplo, constituía ahora un serio obstáculo para su política destructiva. Los polacos, constantemente amenazados, con su país reiteradamente invadido, y obligados multitud de veces a combatir por su unidad nacional y por su independencia, se han caracterizado por su espíritu nacionalista, superando en este aspecto a los franceses y a los checos.

Se comprende, pues, que las medidas vejatorias adoptadas por las autoridades alemanas en Polonia obraran de revulsivo en el espíritu de lucha característico del pueblo polaco, dando lugar a uno de los movimientos de resistencia más activos de los países que participaron en la contienda. Y poco a poco, tras vencer las vacilaciones iniciales, todos los grupos de partisanos se encuadraron bajo la dirección de la ZWZ.

En abril de 1940, el general Rowecki, que continuaba teniendo su cuartel general en Varsovia, dio a conocer la existencia de unas cincuenta organizaciones clandestinas en el exilio, en París. A principios de 1941 se habían reducido a treinta, ahora en Londres, adonde se había trasladado el Gobierno polaco después de la derrota de Francia. No obstante, la mayoría de ellas se habían sometido a un mando único, al que dirigían toda la información.

«No sólo tenemos que defendernos de los agentes de la Gestapo y de la NKVD, sino de nuestros propios compatriotas», se decía para mantener aunados a los distintos grupos, y para que de este modo pudieran dedicarse a la tarea esencial de combatir a los invasores alemanes y soviéticos.

Con objeto de evitar todo conflicto con los otros grupos de la resistencia, la ZWZ se transformó en el AK, Armia Kraiowa (Ejército Nacional), el 14 de febrero de 1942. En el verano del mismo año, dicho ejército alcanzó la cifra de unos 6.000 oficiales, 26.000 suboficiales y 2.500 unidades de cincuenta hombres cada una. En 1942, el Ejército clandestino polaco disponía de un 50 por ciento más de efectivos que la Reichswehr en los tiempos de la República de Weimar.

Sólo hubo un partido político que no tuvo arte ni parte en la formación y actividades del Ejército Nacional: el partido comunista polaco. Desde el ataque de la Wehrmacht a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, los partidos comunistas de todos los países de Europa ocupados por tropas alemanas apoyaron los diversos movimientos de resistencia nacionales, tras haber cooperado con Hitler, o haberse mantenido neutrales, siempre obedeciendo órdenes de Moscú. Al propio tiempo, y bajo las consignas del Frente Popular, intentaron adueñarse de la dirección de dichos movimientos de resistencia.

Pero en Polonia se desarrollaron los acontecimientos de un modo muy distinto. Polonia fue el único país europeo en que el partido comunista quedó totalmente aniquilado; ni siquiera existía



Caricatura de la revista suiza Nebelspalter, *del año 1939, que muestra la danza de amistad germano-rusa sobre el cadáver de Polonia.*

en la clandestinidad. Hasta entonces nadie había sido capaz de destruir tan a fondo un partido comunista. No obstante la prohibición que pesaba sobre él, el KPD había actuado clandestinamente en la República Federal alemana; también actuó del mismo modo bajo el Tercer Reich, al igual que en casi todos los países del mundo, incluso en aquellos en que había sido declarado fuera de la ley.

La pulverización del partido comunista polaco no fue obra de la Gestapo, ni del SD alemán, ni de la policía de seguridad germana. La tarea aniquiladora se debió a un hombre calificado como el «jefe del proletariado mundial», el «Lenin moderno», el «genio del marxismo-leninismo», el «padrecito de los pueblos»; este hombre era el secretario general del partido comunista de la Unión Soviética (bolchevique), el camarada Yusup Ben Visarion Chugasvili, más conocido por Josef Visarionovich Stalin.

Stalin había iniciado la destrucción sistemática del partido comunista polaco en 1936. Puesto que en Polonia hasta los comunistas eran nacionalistas acérrimos, «chauvinistas», Rusia figuraba entre los primeros enemigos de este país, antes que Prusia y Austria; los comunistas polacos habíanse mostrado siempre reacios a aceptar las directrices de Moscú. Stalin no tuvo gran dificultad en acabar con el partido comunista polaco. Teniendo que actuar en la clandestinidad, sus más destacados elementos vivían siempre en la sombra, provistos de documentación falsa. El Komintern era el único en conocer su identidad y su paradero; así que iban siendo llamados a Moscú, de uno en uno, con el pretexto de recibir instrucciones..., y una vez allí eran eliminados. Muy pocos sobrevivieron a los gigantescos campos de concentración stalinianos.

Entre los años 1936 y 1938, centenares de miles de comunistas rusos fueron detenidos, torturados y liquidados por orden de Stalin. Decenas de miles de comunistas de otros países compartieron el mismo trágico destino: camaradas de Mao Tse-Tung, fundadores de la República Popular húngara, miembros de la Liga de Protección austríaca que había defendido a su país contra el régimen fascista de Dollfuss, comunistas españoles que habían luchado en la guerra civil de su nación, judíos alemanes escapados de las garras de Hitler, mandos y afiliados del KPD, y muchos otros.

Ningún cuadro de altos funcionarios resultó tan diezmado como el del partido comunista polaco. Los desaparecidos eran casi todos antiguos colegas de Lenin, amigos de Rosa Luxemburg y de Karl Radek. Muy pocos jerarcas comunistas polacos escaparon a las purgas stalinianas en la Unión Soviética.

Dos de ellos, empero, salieron indemnes gracias a una feliz casualidad: Vladislav Gomulka, carpintero de oficio, secretario del partido en el distrito de Kielce y primer secretario del Comité central del partido comunista polaco desde 1956, año del levantamiento obrero de Posen, y Marian Spichalski, arquitecto, actual ministro de Defensa.

Para Gomulka, la «suerte» consistió en que se hallaba en una cárcel fascista durante las purgas stalinianas; por eso pudo eludir la ola de crímenes desatada en la Unión Soviética. Fue puesto en libertad durante la guerra. En 1940 se trasladó a la zona soviética de Polonia, donde luchó contra la NKVD y la Gestapo hitleriana, junto a los miembros de la resistencia polaca. Posteriormente regresó al Gobierno General, la Polonia ocupada por los alemanes, y allí se consagró a la tarea de reunir a los pocos comunistas que habían conseguido salir con vida de la persecución.

La «suerte» de Spichalski fue todavía mayor: cayó en manos de la Gestapo. Sin embargo, Spichalski era un arquitecto de fama mundial, que había merecido una mención honorífica en la Exposición Internacional de París. La Gestapo ignoraba su afiliación al partido comunista, y lo puso inmediatamente en libertad. Spichalski, con ayuda de los alemanes, fundó la Liga de Amistad Ruso-Polaca. Tras el asalto germano a la Unión Soviética, Spichalski desapareció en la clandestinidad, en unión de Gomulka.

Esta es, en síntesis, la historia de la liquidación del partido comunista polaco por Stalin. En 1938, el Komintern decretó la disolución de dicho partido por considerarlo «nido de agentes fascistas». De ahí que el partido comunista polaco no jugara un papel importante en el movimiento de resistencia de su país. Con todo, Bierut, Gomulka y Spichalski fundaron posteriormente una organización comunista clandestina, al mando de éste último, denominada AL, Armia Ludowa (Ejército Popular), que con sus 40.000 hombres era de poca monta si se la compara con el nutrido Ejército Nacional.

Incluso si el partido comunista polaco no se hubiese visto mermado hasta la casi desaparición por las purgas stalinianas, no habría podido representar ningún papel importante en el movimiento de resistencia, puesto que al principio no contaba con el apoyo del pueblo. Por entonces, a los ojos de la masa los rusos eran tan detestables como los alemanes. Y puesto que los comunistas eran tenidos por «agentes rusos», su influencia resultaba casi nula.

El secular odio a todo lo ruso se acentuó con la ocupación de una parte de Polonia por la Unión Soviética. En dicha zona imperaba el terror, lo mismo que en el Gobierno General, nombre dado a la zona de ocupación germana. Centenares de miles de ciudadanos polacos se vieron deportados a Siberia. Los campesinos fueron echados de sus tierras, que pasaron a ser propiedad del Estado soviético.

Después del ataque alemán a la Unión Soviética, los partidos comunistas de los países ocupados cooperaron en gran medida con los movimientos de resistencia. En Polonia sucedió exactamente lo contrario, por lo menos al principio. Se preguntaban si valía la pena de luchar contra los alemanes, puesto que todo lo que perjudicaba a éstos favorecía de rechazo a los rusos, y éstos eran con-

siderados tan odiosos como aquéllos. De esta guisa argumentaban los diversos grupos de la resistencia, entre ellos los pocos comunistas que habían quedado. Sin embargo, al cabo del tiempo imperó el criterio de que se hacía necesario combatir al germano porque era en realidad el verdadero enemigo.

Se cedió el mando de las operaciones al AK, que tenía la misión de preparar a las fuerzas clandestinas polacas para coadyuvar con los aliados en la tarea de liberar la patria de la forma más activa y eficaz posible.

Junto a este Ejército Nacional estaban los servicios de espionaje, la parte más «fácil» de la resistencia. En abril de 1941, el embajador británico en Moscú, sir Stafford Cripps, advirtió al Kremlin sobre la inminente ofensiva germana contra la Unión Soviética. El ataque no tardó mucho en materializarse.

Una semana antes del comienzo de la Operación Barbarroja, Cripps repitió el aviso. Stalin no hizo el menor caso al embajador inglés; pese a todo, Hitler era entonces su aliado. Además de ciertas informaciones facilitadas por altos oficiales alemanes, Gran Bretaña obtenía gran cantidad de noticias a través de los miembros de la resistencia polaca, y por este medio estuvo siempre al corriente sobre los preparativos alemanes contra la Unión Soviética.

En Polonia había cientos de miles de miradas que no perdían de vista el quehacer germano. Los grandes movimientos de tropas de la Wehrmacht, a principios de 1941, no pasaron inadvertidos. Se llevaba cuenta de los transportes de fuerzas militares por vía férrea y por carretera, de su dirección y de los puntos de destino. En los cafés de Varsovia se escuchaban atentamente las conversaciones de los soldados alemanes. La cocinera de un casino de oficiales se enteró, por unos campesinos oriundos de aldeas próximas a la frontera germano-soviética, de que en las cercanías de muchas de ellas había grandes concentraciones de tanques, y que los alemanes requisaban todo el forraje disponible, para los caballos utilizados en el transporte de la artillería de campaña.

Todo ello era transmitido a Londres. Millares de hilos invisibles unían al movimiento de resistencia polaco con su Gobierno en el exilio. Y desde Londres eran comunicadas a los puestos de mando británicos las noticias de mayor importancia.

Pero también se recibía información desde la propia Alemania. Los germanos desconocían al peligroso enemigo que tenían en casa: muchos de los trabajadores forzados pertenecían a la resistencia. Los polacos salvaron miles de vidas inglesas al retrasar en más de seis meses la puesta

(Sigue en la página 366)



«La policía en el frente. Destacamentos para mantener la seguridad y el orden en el Este.» Estas unidades especiales no solamente velaban por la seguridad y el orden, sino que eran las ejecutoras de las criminales medidas a las que se refería el capitán general Blasskowitz: «La incorporación al frente de las fuerzas de las SS y la Policía fue considerada con repugnancia y odio. El soldado sentíase contrariado por la presencia de esos elementos criminales, que actuaban en Polonia en nombre del Estado nacionalsocialista. No acertaba a comprender como podían suceder tales cosas sin que nadie levantase un dedo para impedirlo... Resultó falsa la creencia de que el pueblo polaco se dejaría amilanar por el terror; la capacidad de las gentes para soportar el dolor es casi infinita...» Hitler reaccionó con duros reproches ante esa «manera infantil» de conducir la guerra que tenían sus jefes militares; no le agradaban sus métodos de Ejército de Salvación. En mayo de 1940 destituyó al incómodo Blasskowitz en el mando supremo del frente oriental. Pero el general Ulex elevó asimismo su protesta: «Los procedimientos empleados últimamente por las fuerzas de la policía revelan una absoluta falta de moralidad, y hasta puede hablarse de bestialización.» A fin de «acabar con estas protestas, que mancillaban el honor del pueblo alemán», las unidades de policía se encargaron de «poner orden y destituir a los jefes militares que no cumplían con su deber».

La política nacionalsocialista en Polonia

El 20 de setiembre se puso en marcha un amplio programa respecto a la futura política en Polonia, con ocasión de las operaciones militares de la Wehrmacht y la conquista de la zona oriental de Polonia por el Ejército Rojo. Hitler se detuvo unos días en Danzig, acompañado de un grupo de sus más allegados colaboradores, a fin de examinar a fondo la cuestión de la política a seguir respecto a Polonia. Junto al reischführer *de las SS, Heinrich Himmler, figuraban el* gauleiter *de Danzig, Albert Forster, y el jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich, el* gruppenführer *de las SS, Reinhard Heydrich; este último pertenecía al reducido grupo de los iniciados en la cuestión, y quizá fue quien más influyó en el establecimiento de las directrices de la política a seguir. La influencia de Heydrich en las conversaciones entre el Führer y Himmler fue de tal importancia, que el 21 de setiembre convocó a todos los jefes de grupo del SD, a quienes resumió lo más «importante» de la tarea a realizar en Polonia:*

«En principio, se ha pensado en la transformación de la antigua Polonia en el sentido de convertir en distritos las provincias alemanas de antaño, dejando aparte un territorio con la población de habla extranjera, cuya capitalidad será Cracovia. Este territorio poblado por gentes de habla extraña quedará fuera de la nueva línea defensiva oriental que se erigirá. Dicha línea abarcará las provincias alemanas, permaneciendo prácticamente como tierra de nadie el referido territorio. El reichsführer *de las SS se hará cargo del comisariado que entenderá en todos los asuntos concernientes a la colonización del Este. La deportación de los judíos al territorio poblado por individuos de habla extranjera, así como la modificación de la divisoria, están autorizadas por el Führer. El proceso total deberá realizarse en el transcurso de un año. Para la solución del problema polaco está previsto el aislamiento entre la intelectualidad y la clase trabajadora. En los territorios ocupados queda todavía un tres por ciento de dirigentes políticos polacos; este porcentaje, por insignificante que pueda parecer, debe ser asimismo neutralizado, confinando a esos elementos en campos de concentración. Los grupos de asalto disponen de listas en las que figuran tales individuos, así como de catálogos donde se relacionan los más destacados elementos de la clase media: profesores, intelectuales, nobles, militares retirados, etcétera. Todos ellos deben ser detenidos y expulsados. La dirección espiritual de los católicos polacos deberá correr a cargo de clérigos occidentales que no hablen el idioma del país. Los obreros no especializados serán evacuados de los distritos alemanes y enviados a territorios de habla extranjera. Los judíos serán confinados en los* ghettos, *a fin de poder ejercer sobre ellos un riguroso control, facilitándose asimismo su futura expulsión. Es absolutamente imprescindible que desaparezcan los pequeños propietarios judíos. Esta operación deberá ser llevada a la práctica en un período inferior a las cuatro semanas. Mientras existan comerciantes judíos, se determinará, en colaboración con la Wehrmacht, hasta qué punto dichos comerciantes judíos son necesarios para subvenir a las necesidades de las tropas en cada localidad. Se seguirán las siguientes instrucciones:*

1. *Concentrar rápidamente a los judíos en las ciudades.*
2. *Trasladar a Polonia a los judíos residentes en el Reich.*
3. *Llevar asimismo 30.000 gitanos a Polonia.*
4. *Expulsar sistemáticamente del territorio alemán a todos los judíos; deberán ser transportados en vagones de mercancías.*

»Los jefes de los grupos de asalto recibirán instrucciones precisas para determinar la forma en que deberán ser incorporados al esquema general los trabajadores polacos no cualificados, que con el tiempo habrán de ser evacuados.

»En resumen: el polaco será un obrero trashumante, cuya residencia habitual estará enclavada necesariamente en el distrito de Cracovia...

»Los jefes de los grupos de asalto determinarán también qué tipo de industrias deberán desaparecer o ser trasladadas a otro lugar.»

Con relación al Alto Mando del Ejército, que pocos días antes había exigido el cese inmediato de las ejecuciones arbitrarias realizadas por los comandos de las SS y la policía, Heydrich dijo:

«Sólo se tomarán represalias en caso de extrema urgencia o de intento de fuga.»

El jefe del RSHA aclaró que deberían entender sobre todos los procesos políticos los tribunales militares, «aunque se vieran de tal modo sobrecargados de trabajo, que no pudieran con él». Deseaba además (Heydrich) someter a ulterior revisión aquellas sentencias, dictadas por el tribunal militar, que comportasen la pena capital.

(Martín Broszat, ***La política nacionalsocialista en Polonia,*** 1939-1945)

Se convino en que la misión de la Operación N consistiría en publicar periódicos, octavillas y otro material que diera la impresión de ser concebido, impreso y distribuido por elementos de un «movimiento de resistencia» alemán. Todos los sectores de la oposición política debían estar representados en este fingido «movimiento oposicionista» alemán... La primera publicación distribuida con carácter regular fue el Der Soldat, *en octavo de dos a cuatro páginas. Su contenido tenía un tono liberal y burgués. Mientras que* Der Soldat *aprobaba ciertos objetivos de guerra alemanes, por ejemplo la anexión de grandes zonas de territorio polaco, criticaba duramente el modo con que el Führer dirigía la campaña, denigrando a los criminales de las SS. Abogaba por la desaparición del régimen nazi y el restablecimiento del sistema parlamentario. Lo más interesante de esta publicación con-*

Nummer 25 **DER SOLDAT** 15.XII.1941

DER ENTSCHEIDUNG ENTGEGEN

Deutschland steht auf dem Gipfelpunkt seiner militärischen Macht. Der deutsche Soldat, der in einen Weltkrieg von einem Ausmasse hineingestolpert ist, wie es niemand voraussehen konnte, am wenigsten die wahnsinnigen Hackenkreuzcäzaren, hat Ungeheures geleistet und die uneingeschränke Wertschätzung der ganzen Welt errungen.

Seinen Spuren ist aber in den besiegten Ländern der Parteipolitiker gefolgt, der Gestapomörder und der braunhemdige mit den klebrigen Diebeshänden. Wir Soldaten, die wir durch all die fremden Länder gezogen sind, wir wissen, was die Horde von Räubern, Halunken und käuflichen Koniunkturschweinen dem deutschen Ansehen Böses zugefügt hat.



Walter von Reichenau

Deshalb nimmt es kein Wunder: die Welt ist in Aufruhr. gegen Deutschland. Wir stehen am Gipfel: aber vom Gipfel zum Abgrund ist. es meistens nur ein Paar Schritte. Hunderte Millionen Menschen arbeiten bereits fieberhaft in allen Erdteilen an einer ungeheuerlichen Rüstung: sie ist gegen Deutschland gerichtet! — Selbst wenn wir wieder und immer wieder siegen würden: Europa wird daran zugrunde gehen. Es wird sich verbluten, und wir mit ihm!

Genug! Wir wissen schon längst, dass dies keinen Sinn hat! Sobald wir mit Russland fertig sind, muss Frieden gemacht werden. Jawohl, wir wollen ein einiges Europa, und alle Völker wollen es! — Aber wir wollen den Völkern, die wir in diesem Kriege besiegt haben, Freiheit bringen und sie nicht dieselbe Kerkerluft atmen lassen, an der wir in Deutschland seit Jahren beinahe ersticken. Das ist der deutsche Soldat seiner Ehre, seinem Ansehen vor der Welt und seiner weltgeschichtlichen Aufgabe schuldig.

„Die Soldaten sind es, die kämpfen und bluten, — die Soldaten müssen über Krieg und Frieden entscheiden"!.

Dies haben wir hier an diese. Stelle bereits einmal gesagt. Bereits einmal, nach 1918, war es die Armee. die — trotz Zusammenbruch der Morale des ganzen Volkes, trotzdem ihr damaliger „Führer", Wilhelm II, bei Nacht und Nebel einfach auf und davonging, trotz eines verlorenen Krieges, — sich doch schnell wieder in ihrem innersten und wertvollstem Kern sammelte. Dies ermöglichte es, an der inneren Front wenigstens die grösste Gefahr, den Spartakismus und Kommunismus, zu bannen. Und schliesslich kam aus den Reihen eben der Wehrmacht der grosse alte Mann, der das Symbol des besten Deutschland wurde: Hindenburg.

Auch jetzt muss uns die Wehrmacht diesen Mann geben. Wer wird es sein??

Wir haben den Mut, offen und ehrlich den Namen auszusprechen, der seit Wochen und Monaten jedem deutschen Soldaten, jedem anständigen Deutschen überhaupt gut bekannt ist. Auch Du hast ihn schon gehört, ein Kamerad hat ihn Dir ind Ohr geflüstert, da Du vertraulich mit ihm zusammensasst, oder ein Vorgesetzter, der Deine Gesinnung seit langem zur Genüge kennt, hat ihn Dir mit jener besonderen Betonung genannt, wie man von etwas spricht, das einem das Leben lebenswerter und hoffnungsreicher macht.

Es ist der Name: Reichenau.

Zu diesem Namen bekennen sich, zu ihm blicken in hoffnungsvoller Erwartung alle diejenigen – und es sind Millionen und Abermilionen, eine anschwellende und alles mitreissende Zahl — auf, denen das „Heil Hitler", dieser Gruss eines Wahnsinnigen, nicht mehr über die Zunge kommen will.

Wir, die wir ihn schon aus den Leipziger Tagen kennen, da er Kommandierender General der Heeresgruppe IV war, wir wissen, wie er sich immer zu seinen Soldaten gestellt hat. ein wahrer Soldat, ein Vater den Soldaten, und kein Politikaster. Die grosse Bewährung als Heerführer kam dann im Polenfeldzug, wo Generaloberst Walter von Reichenau mit seiner 10 Armee, der mittleren Armee der Heeresgruppe Süd, den „Sturmbock" bildete, der ausschlaggebend für den so verlustarmen und schnellen Feldzug war. Dann kam Frankreich, wo Reichenaus VI Armee zu ihrem Führer wie zu dem Sinnbild deutscher Soldatentugend aufblickte.

Auch jetzt steht Reichenau in schwerem Ringen an der Ostfront.

Seine Offiziere und Soldaten sind ihm in enger Kameradschaft verschworen. Diese unsere Stimme aber, die ihn erreichen wird, sei ihm eine neue Gewähr dafür, dass der Weg, den das Schicksal ihm bestimmt hat zu gehen, der Weg eines jeden deutschen Soldaten sein wird.

Mit Reichenau — für das andere, bessere Deutschland.

WIR STEUERN AUF DIE NIEDERLAGE ZU!

sistió en el acentuado matiz de verosimilitud que imprimía a sus artículos. Un ejemplo ilustrará mejor este aserto. Tras el ataque de Hitler a la Unión Soviética, Der Soldat *hizo resaltar el hecho de que cierto número de altos jefes de la Wehrmacht querían privar a Hitler de toda influencia, disponiéndose a poner fin a la guerra. Como era lógico, no se podían revelar los nombres de los conjurados, pero sí podía señalarse que al frente del grupo figuraba un mariscal. Hacía algún tiempo que en los círculos militares alemanes corría el rumor de que Reichenau se había enemistado con Hitler, y tales rumores llegaron a conocimiento de los redactores de la Operación N. Por fin,* Der Soldat *publicó en grandes titulares el nombre del cabecilla de la conjura: el mariscal Von Reichenau. Para los oficiales y soldados verdaderamente patriotas, había llegado el momento de agruparse en torno a él. Tras la muerte repentina del mariscal, los redactores de la Operación N publicaron con una serie de pormenores —todos inventados— la noticia de que Reichenau había sido asesinado por la Gestapo, cumpliendo instrucciones de Hitler.*

a punto de la «V-1», una de las «armas secretas» de Hitler.

La siguiente historia es digna de ser contada. En Peenemünde, pueblecito pesquero de la península de Usedom, en el Báltico, se fabricaban las armas-cohete alemanas, bajo la dirección del teniente general Dornberger y del doctor Wernher von Braun. En la actualidad, todo el mundo conoce los nombres de Dornberger y Braun, así como el de la localidad de Peenemünde, pero entonces eran totalmente ignorados. También trabajaban allí obreros polacos, en su mayoría procedentes de Varsovia, especialistas del ramo de la construcción y el metal. Bajo dirección alemana construían emplazamientos para baterías antiaéreas, silos, talleres y pistas de hormigón.

Un día, un sargento alemán buscaba hombres, de entre los obreros no cualificados, para un «trabajo especial». Se ofrecieron dos, que no habían venido ni como voluntarios ni obligados por los alemanes. La ZWZ les había ordenado que se trasladaran a Alemania con una misión concreta. Antes de su partida, un oficial les había dicho:

«Mantened los ojos bien abiertos. Si observáis algo importante, escribid a vuestros familiares una carta normal, en la que intercalaréis la frase siguiente: "Desearía saber qué tal soporta el clima nuestra anciana tía Katia." El resto es asunto mío; ya me pondré en contacto con vosotros.»

El sargento alemán se llevó a los dos polacos al campamento, donde estaba prohibida la entrada a los no germanos. Desde la conclusión de las obras estructurales, se había prescindido de los trabajadores extranjeros a fin de que no tratasen de indagar para qué servirían los talleres, las rampas y las otras instalaciones.

El sargento germano creyó haberles hecho una jugarreta a los polacos con su «trabajo especial», que no era otro que retirar cubos de basura. El referido suboficial había pensado que la operación bien podían efectuarla un par de «estúpidos» polacos en vez de sus propios compatriotas.

Pero el hombre tuvo mala suerte, pues los dos «estúpidos» polacos resultaron ser mucho más inteligentes que él. Uno era profesor de una Escuela Técnica y el otro ingeniero especialista en mecánica de precisión.

Pese a asignárseles el mismo cometido durante varias semanas, no observaron nada digno de mención en la zona prohibida. Casi lamentaban haberse presentado para una misión tan estúpida como sacar desperdicios, limpiar letrinas y otras faenas por el estilo.

Pero un buen día, mientras conducían el camión lleno de basura hacia la planta quemadora, el rostro del profesor se iluminó de pronto. Tocó con el codo a su camarada mientras le decía:

«No aminores la marcha, no sea que noten algo sospechoso. Pero mira con disimulo a tu izquierda, hacia esa gran nave con el portón abierto.»

El ingeniero miró lo que el profesor le había indicado. Hablaron sin temor a verse molestados mientras descargaban el camión de basura.

—Lo que he visto en aquella nave parecía un avión, aunque tal vez demasiado pequeño.

—Eso mismo he pensado. Además, no tiene cabina. ¿Quién va a pilotar esa cosa? Todo es muy extraño.

No podían sospechar que habían sido de los primeros en ver la «V-1», el arma secreta de Hitler, incluso antes que el propio Führer. Lo que sí sabían es que, por fin, había algo que escribir a Varsovia. El mismo día salía una carta destinada a la familia, en la que se interesaban por el estado de la vieja tía Katia.

A la semana siguiente, un conductor de camión germano llegó al campamento polaco. Lo hizo en un autobús que transportaba más obreros polacos. El referido conductor no era alemán, sino un polaco que dominaba perfectamente la lengua germana; pertenecía al movimiento de resistencia polaco y poseía una documentación personal falsificada con gran maestría. El hombre les traía saludos de la tía Katia, desde Varsovia.

En respuesta se llevó un croquis y breves datos acerca del objeto visto. Pocos días después, una de las muchas emisoras clandestinas polacas informaba a Londres.

En la capital británica se hacían cábalas sobre lo que podría ser el misterioso tubo montado sobre el fuselaje de un pequeño avión, cuya reseña habían recibido por radio. Sólo podía tratarse de un nuevo sistema de impulsión por cohete o tobera. De ser cierto —nadie lo dudaba— se trataría nada menos que de la famosa arma secreta de los alemanes, de la que tanto se hablaba, y sobre la que se habían recibido noticias a través de la red de espionaje en la capital noruega.

El informe de los dos «peones» polacos de Peenemünde fue objeto de cuidadosas investigaciones, y se realizaron numerosos vuelos de reconocimiento sobre la costa de Usedom; por último, unos mil bombarderos efectuaron un ataque masivo a las instalaciones de Peenemünde. La operación costó 41 aparatos, prueba de la poderosa defensa antiaérea instalada por los alemanes. Pero se logró el objetivo, y la base de pruebas germanas resultó seriamente dañada, tanto, que quedó inhabilitada para continuar la tarea. Entre los centenares de bajas ocasionadas por la incursión británica, estaban los dos patriotas polacos.

Con todo, los polacos habrían de intervenir en la cuestión del descubrimiento de los trabajos relativos al «arma secreta» alemana. La base de pruebas de Peenemünde fue trasladada a otro lugar, por descontado más hacia el Este. Se eligió una zona boscosa escasamente poblada, en la región de Galitzia, entre las localidades de Blizna y Pustow. Allí prosiguieron los ensayos de la «V-1»; los bombarderos aliados no podían llegar hasta allí, si es que deseaban regresar a su base.

Pero en aquel recóndito lugar no permanecía inactivo el movimiento de resistencia, ahora llamado Ejército Nacional, AK. Los ingleses no tardaron en conocer el nuevo emplazamiento del campo de pruebas, y que el misterioso artilugio

estaba siendo probado en vuelo. Los alemanes habían instalado numerosos aparatos de medida a lo largo de todo el trayecto, observando atentamente cada vuelo y sacando conclusiones para mejorar el artefacto, sobre todo el sistema de teleguía.

Mas no eran solamente los alemanes quienes escrutaban el vuelo de la «V-1». También los polacos registraban cuidadosamente la duración de los vuelos, su dirección y su velocidad. Todos los datos eran transmitidos a Londres de inmediato.

Se recogían fragmentos de las bombas que caían en el blanco, que luego eran examinados por grupos de expertos, al objeto de tratar de conocer detalles del proyectil autopropulsado. Sin embargo, el material recogido no era suficiente para proporcionar una buena pista. Los ingleses tenían la imperiosa necesidad de conocer las características técnicas de esa nueva arma, a fin de buscar rápidamente la contraarma.

Una feliz casualidad vino en ayuda de los hombres del AK. Una de las bombas volantes, en lugar de caer sobre el blanco señalado y estrellarse contra él, dio en el suelo de plano y siguió deslizándose en vuelo a escasa altura de tierra, yendo a parar a un campo de labor cercano a la pequeña ciudad de Wyszkow, junto al río Bug. Se agruparon en torno al proyectil multitud de curiosos, entre ellos varios miembros del Ejército Nacional. Había que actuar con gran rapidez si quería obtenerse algo; los técnicos alemanes no tardarían en aparecer en escena.

Uno de los hombres del AK tuvo una idea feliz. Con el auxilio de todos los presentes, el diabólico avioncito sería arrastrado hasta el río y sumergido en sus aguas. Después, un campesino trazaría surcos con un arado, para borrar el rastro, y otro atravesaría con sus vacas el río —poco profundo en el lugar—, con objeto de enturbiar el agua en el sitio donde reposaba el artefacto.

No pasó mucho tiempo sin que se presentase el grupo de rescate. Resultaba obvio que ninguno de sus componentes sabía una palabra de agricultura, pues de otro modo les habría llamado la atención que un labriego arase su campo en dicha época del año. En suma, la bomba volante no aparecía por ninguna parte.

Preguntados los polacos, ponían cara de estúpidos. ¡Claro que habían visto aquel trasto tan cómico! Volando por encima de sus cabezas. Incluso surgieron polémicas sobre si había rebasado o no el río. ¡Desde luego que ha ido a caer mucho más allá del río!...

«¡Idiotas!», murmuró uno de los alemanes ante tamaña «estupidez». En vista de lo infructuoso de la búsqueda, los técnicos germanos se retiraron, enviando seguidamente otro equipo de rescate, que tampoco dio con la bomba. Los polacos que la habían visto guardaron absoluto silencio, ya perteneciesen al Ejército Nacional o a otros grupos de la resistencia.

En la oscuridad de la noche la bomba fue sacada del lecho del río y desmontada por un ingeniero perteneciente al Ejército Nacional, quien redactó un informe detallado de sus observaciones, y lo transmitió inmediatamente a Londres por vía telegráfica.

Empero, los ingleses no se mostraron conformes con el parte, cosa natural. El ingeniero polaco, aun cuando era un profesional muy competente, no estaba al día en cuanto a los formidables avances logrados en el campo de la técnica, sobre todo en cuestión de armamento; de ahí que los ingleses prefiriesen examinar por sí mismos la «bomba volante». Así se inició una de las empresas más extraordinarias de la Segunda Guerra Mundial.

Un bombardero británico de gran radio de acción se dirigió al sur de Italia, territorio ya ocupado por los aliados, para desde allí salir en dirección a Polonia y tomar tierra detrás del frente oriental alemán, con la misión de transportar a Inglaterra el arma secreta de Hitler. El Ejército Nacional polaco había descubierto la presencia de un aeródromo germano de emergencia cerca de la base de lanzamiento de la «V-1». Los campesinos acarrearon las piezas de la bomba, escondidas entre la paja y el estiércol, hasta dicho aeropuerto en el que aterrizaría el aparato inglés.

En la tarde del día señalado para tomar tierra el avión británico, llegó inesperadamente al campo una escuadrilla de caza-bombarderos alemanes. Ya se ha indicado que en dicho aeródromo el tráfico era escasísimo. Todo parecía perdido, puesto que el bombardero británico estaba ya en camino, y no podía emprender el vuelo de regreso sin tomar tierra por falta de combustible. El «arma secreta» de Hitler no llegaría a Inglaterra para ser examinada.

Por suerte, los aparatos alemanes despegaron poco antes de oscurecer. Los campesinos, oficiales y soldados del Ejército Nacional, ocultos en los bosques que circundaban el campo de aterrizaje, esperaron a que anocheciera para señalar el aeródromo con antorchas, a las que prendieron fuego tan pronto oyeron el zumbido del motor del aparato inglés. No existía ninguna seguridad de que se trataba del que esperaban, pero no había tiempo para meterse en averiguaciones.

La cosa funcionó a la perfección, y el avión británico pudo aterrizar sin contratiempos. Se apagaron las antorchas e inmediatamente se procedió a embarcar las piezas de la bomba volante alemana.

Las salutaciones fueron breves. Hacía muchos años que los polacos no veían a sus aliados, pero el tiempo apremiaba y no podía consumirse en escenas de camaradería. Convenía finalizar la tarea lo antes posible.

Concluida la carga, el bombardero inglés se dispuso a reemprender la marcha, una vez repostado de combustible. Sin embargo, pese a la gran potencia de los motores, el aparato no conseguía ponerse en movimiento. Durante las operaciones de embarque, una lluvia persistente había reblan-

(Sigue en la página 370)

Orden del Alto Mando de la Guardia Nacional polaca, de 15 de mayo de 1942, a los destacamentos de la Guardia Nacional que se dirigen al frente

¡Miembros de la Guardia! ¡Partisanos!

Como fieles hijos de nuestra amada Polonia, hoy partís para el frente de combate a cumplir con vuestro sagrado deber. Y esto sucede en un momento en que se recrudece la lucha en el frente del Este, cuando los mandos de las rapaces tropas de Hitler tratan desesperadamente de mantener las posiciones conquistadas para recuperar seguidamente la iniciativa que se les ha escapado de las manos. Con este fin lanzan al combate sus últimas reservas en hombres y material, para retrasar en lo posible la hora de la escalofriante derrota que se les viene encima.

Vuestra tarea primordial consiste en iniciar la lucha de guerrillas en el centro del país. Otros grupos de combate se encargarán de presentar batalla a las huestes del Reich en las restantes zonas del territorio polaco.

El cometido de mayor importancia es la destrucción de las vías de transporte, con objeto de desarticular el sistema de abastecimiento enemigo, tanto de pertrechos, víveres y municiones como de refuerzos humanos. También es importante la destrucción de toda suerte de objetivos militares, fábricas que trabajen para la Wehrmacht, destacamentos de policía y pequeñas unidades militares. Así se logrará desorganizar el sistema de comunicaciones y aniquilar los depósitos de víveres. En una palabra, debéis hostigar al invasor en todo instante, obligarle a permanecer en guardia constante, provocar disturbios para que redoble la vigilancia en todas partes.

Nuestro colaborador más eficaz e incondicional es el pueblo polaco en masa, todos los verdaderos polacos que encontramos en nuestra marcha.

Haced que reine la mejor armonía entre los combatientes.

No sois los últimos. Cientos y miles os seguirán. Nuestros bosques y campos, los caminos y los pueblos bullen de partisanos dispuestos a luchar y morir por la libertad de la patria.

¡Valor, pues, y adelante! No está muy lejos el momento en que el pueblo entero se alzará en armas para destruir totalmente al enemigo, para lograr el objetivo final: la independencia.

Alto Mando de la Guardia Nacional

Bekanntmachung.

1) Für die Beschiessung einer kleineren Polizeigruppe durch Banditen aus dem Hinterhalt, wobei ein Polizeioffizier schwer verletzt wurde,

2) für den Überfall auf eine Polizeistreife im Kreise Wolkowysk, wobei ein deutscher Gendarm und ein einheimischer Schutzmann von den Banditen ermordet wurden,

wurde zur Befriedung des Bezirks Bialystok am 23. 7. 1943

1) das bandenverseuchte Dorf Kniacowodce, Kreis Grodno, abgebrannt und die Dorfbewohner erschossen,

2) 100 als Anhänger oder Angehörige der polnischen Widerstandsbewegung festgestellte und festgenommene Personen mit ihren Familien aus dem Bezirk Bialystok erschossen und ihr Vermögen eingezogen.

Die Bevölkerung von Kniacowodce hat laufend Verbindung mit Bandengruppen unterhalten und Banditen immer unterstützt.

Nicht erschossen worden sind die Familien von Kniacowodce, die sich einwandfrei verhalten und bei den deutschen Behörden um Schutz gegen die Banditen nachgesucht haben.

Wer Banditen unterstützt, den trifft die härteste Strafe! Er bringt sich und seine Familie ins Unglück.

Wer das Auftreten und den Aufenthaltsort von Banditen meldet, hat meinen Schutz und den Schutz aller deutschen Stellen.

Bialystok, den 24. Juli 1943

Der Kommandeur
der Sicherheitspolizei und des SD
für den Bezirk. Bialystok

«Arrasar el pueblo y ejecutar a sus habitantes.» Esta era la expresión más corriente del terror con el que se trataba de doblegar a la población civil polaca.

Granadas en el casino

Nuestro grupo de asalto recibió la orden de arrojar granadas en el local alemán Café Club. Era el mediodía del domingo. En el lugar de reunión convocado al efecto, el jefe del grupo nos dio las instrucciones pertinentes para asegurar la retirada a los encargados de la ejecución material del atentado. No había que hacer uso de las armas más que en caso absolutamente necesario.

En el bolsillo del abrigo noté el acero de mi pistola, objeto poco corriente en una mujer. ¡Estábamos cerca del objetivo! A nuestro alrededor, el tráfico cotidiano de las calles de Varsovia. Dentro de muy poco, la rutina normal sería interrumpida por el estampido de las detonaciones. Me detuve ante el gran ventanal del café, mirando distraídamente a los oficiales alemanes que sorbían sus cócteles con delectación.

Me sobrevino una oleada de cólera, seguida de una alegría casi salvaje. Oprimí con fuerza la culata de mi pistola, dispuesta a usarla. Apenas me hube acercado a mis otros colegas, se oyeron varias detonaciones. ¡Booom! ¡Booom! ¡Booom! En la calle todo parecía haberse paralizado, pero pronto salió proyectada una gran polvareda, seguida de una granizada de cristales rotos. Inquietud entre los viandantes, preguntas: ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?

«¡Una batida!», grité, echando a correr hasta que me oculté tras un muro. Cerca de mí se encontraba la ruta de escape de los que habían lanzado las granadas.

Nadie nos detuvo, ni tampoco se lanzaron a nuestra persecución.

Detrás de nosotros se oían los gritos y lamentos de los alemanes. Al hacer entrega de las armas, nuestro jefe expresó su satisfacción porque el atentado se había llevado a cabo sin disparar un solo tiro. Todavía se ignoraba el número de muertos y heridos alemanes. No hubo que lamentar ninguna baja por nuestra parte.

Regresé a mi casa. Me sentía un tanto deprimida. Esta había sido mi primera acción. En el tranvía, la gente no hablaba más que del atentado en el casino. Uno decía haber visto cómo se llevaban a los alemanes muertos o heridos; otro se refería al pánico entre los transeúntes...

El viento no tardó en disipar las nubes, y los amables rayos del sol se esparcieron sobre Varsovia.

("Walka Mlodych", núm. 9, 1943. Liga de la Juventud Combatiente)

Bombas en el cine

En los alrededores de Biala Polaska, un joven de 19 años organizó uno de los primeros grupos de partisanos en Polonia (1940-1941). En las gélidas noches invernales quitaban tramos de raíles de la vía férrea, volaban convoyes y tendían emboscadas a las columnas motorizadas alemanas.

El joven Kazik pertenecía al grupo Spec, y había tomado parte en numerosas acciones de sabotaje y atentados. Se presentó voluntariamente para realizar el atentado en el cine Apolo (reservado exclusivamente para los alemanes); hablaba correctamente el idioma alemán, cosa que le permitió entrar sin dificultad. Se acababa de pasar el documental, a cuyo término aparecía en la pantalla la letra «V», que iba agrandándose por instantes, mientras que la odiada voz del locutor exclamaba: «¡Victoria! ¡Alemania vencerá, y Europa será libre!» Kazik tomó asiento en una de las primeras filas, dejando una maletita a sus pies. Poco después, al oscurecerse la sala para dar comienzo la segunda película, Kazik dejó su asiento y se dirigió a la salida. Mientras pasaba junto a las filas de butacas, Kazik pensaba en la enorme

Bekanntmachung

Der Bevölkerung des Kreises Bielsk zur Kenntnisnahme:

Trotz wiederholter Mahnung hat die Bevölkerung des Dorfes Laski (Amtskommissariat Schereschewo) Terrorbanden mit Lebensmitteln und täglichen Bedarfsartikeln versorgt.

Gleichzeitig hat die Bevölkerung dieses Ortes zu den Banden einen regulären Nachrichtendienst unterhalten und sich somit als bandenfreundlich bekannt.

Als Vergeltungsmassnahme wurde das Dorf Laski am 4. Mai 1943 niedergebrannt und die Bevölkerung erschossen.

Wer mit den Banden gemeinsame Sache macht, sie unterstützt, raubt, plündert und Totschlag verübt, wird mit dem Tode bestraft. Wer den Anordnungen der deutschen Behörden nicht nachkommt, hat mit schärfster Bestrafung zu rechnen. Nochmals wird die Bevölkerung eindringlichst verwarnt.

Wer den Anordnungen der deutschen Behörden nachkommt, seine Pflicht erfüllt, für Ruhe und Ordnung sorgt, treu und gehorsam ist, geniesst den persönlichen Schutz durch die deutschen Verwaltungsbehörden.

Brutal ist das Handwerk der Banden, jedoch härter und rücksichtsloser wird zurückgeschlagen, wenn das Leben eines Deutschen angetastet oder die Anordnungen der deutschen Behörden nicht befolgt werden.

Bielsk, den 7. Mai 1943

DER LANDRAT
des Kreises Bielsk

«Como medida de represalia, el pueblo denominado Laski ha sido incendiado el 4 de mayo de 1943, y sus habitantes fusilados.»

cantidad de hombres de las SS y gendarmes que habría en la sala... «¡Ha olvidado algo!», le dijo uno de ellos. En efecto, era uno que estuvo sentado junto a Kazik, y que le había seguido.

Kazik sabía que no podía retroceder; la maletita contenía un artefacto de relojería y varias granadas, y en cualquier instante podría producirse la explosión. No se molestó en volverse, sino que apresuró el paso en dirección a la salida. Un oficial alemán le salió al encuentro, exigiéndole que se identificara. Otros muchos habían acudido a su lado. Kazik se «presentó» con varios disparos de pistola, luego con una granada de mano, y con otra... Los alemanes le acosaban disparando sobre él. Kazik, herido, llegó hasta el vestíbulo, donde estaba la taquilla, y desde allí hizo fuego sobre sus perseguidores con dos pistolas. Estallaron las bombas en el interior de la sala, causando muchos muertos y heridos, mientras Kazik disparaba sin cesar. Un alemán le gritó que se rindiera, puesto que estaba herido y no podría ir demasiado lejos. Pero él siguió empleando sus armas mientras repetía: «Jamás, jamás un comunista se deja apresar...» Una bala le dio en el pecho, y así murió, el 17 de enero de 1943, a las 18 horas, en el cine Apolo de Varsovia, Ladyslaw Buczynski.

(Material y documentos sobre las luchas y otras actividades de la Liga de la Juventud Combatiente. Zwiazek "Walka Mlodych". ZMW, Varsovia, enero, 1943)

decido el suelo del aeródromo. Se llamó a los que habían quedado de guardia por los alrededores para que, provistos de palas y azadones, cooperaran en la tarea de liberar el tren de aterrizaje del avión, totalmente hundido en el barro.

Todos los esfuerzos resultaron inútiles, dada la envergadura del aparato. Decepcionados al comprobar que el avión no avanzaba ni un milímetro, decidieron desembarcar la carga y prender fuego al aparato, rociándolo con gasolina. Debía evitarse a toda costa que cayera en manos del enemigo. La documentación y credenciales personales también serían pasto de las llamas. Sin embargo, antes de ejecutar tal decisión, se llevó a cabo un último intento. Se pusieron los motores a toda marcha. Por verdadero milagro el estruendo no llamó la atención a las unidades alemanas estacionadas en la zona.

De pronto empezó a moverse el aparato, rodando por un suelo cubierto de ramaje, y luego se elevó lentamente. La luz de popa se reflejó sobre las copas de los árboles; el avión fue ganando altura y pronto se perdió en la oscuridad de la noche.

Lo único que se vio durante algunos minutos fue la llama del escape de los motores. Poco después, los patriotas polacos sólo percibían el zumbido, cada vez más tenue, del avión que se alejaba con rumbo sur.

Con ello concluyó una de las principales operaciones realizadas por elementos de la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. La «V-1» llegó sin novedad a Gran Bretaña, donde ingenieros y científicos ingleses examinaron a placer el arma secreta número uno de los alemanes.

La eficiencia de los dos «recogedores de basura» polacos, caídos en el cumplimiento de su deber, retrasó en seis meses la puesta a punto de la «V-1»; la acción audaz de los elementos del Ejército Nacional polaco en la región de Galitzia, y la atrevida incursión del bombardero británico permitieron a los ingleses tener un conocimiento exacto de las bombas volantes antes de que éstas apareciesen en el espacio aéreo británico. Los globos cautivos y los cazas de defensa estaban alerta para localizarlas y destruirlas. Sólo un veinte por ciento de las «bombas volantes» alcanzaron su objetivo. En esta victoriosa operación el Ejército Nacional polaco tuvo su parte, y no la menos importante por cierto.

No obstante, la resistencia polaca no llevó a cabo muchas acciones de gran envergadura, pero sí numerosas hazañas individuales: avisar a personas amenazadas de detención y proporcionarles documentos falsos para que pudieran salvarse; misiones de espionaje, las más destacadas; ataques a pequeñas unidades alemanas; requisa de armas, etcétera. Casi siempre operaban siguiendo instrucciones del Gobierno polaco en el exilio.

A diferencia del Ejército Popular, grupo de resistencia que tenía a su cargo las acciones de sabotaje para hostigar de continuo al enemigo, el Ejército Nacional se reservaba para el momento en que la Wehrmacht, debilitada por la extensa campaña, se viera impotente para superar un fuerte golpe asestado en su retaguardia. Sobre este particular volveremos después más detenidamente.

Entretanto, tuvo lugar un hecho que alcanzaría renombre mundial, precisamente en uno de los países más tranquilos de los ocupados por los germanos, el primero en recibir a las fuerzas de la Wehrmacht: la antigua república de Checoslovaquia, denominada «Protectorado del Reich de Bohemia y Moravia» a partir del 15 de marzo de 1939.

Dos checos dieron muerte al «viceprotector del Reich» en Praga. El nombre de la víctima era de sobra conocido, y no precisamente por la circunstancia de ser el amo de Checoslovaquia; no hacía mucho que había recibido el nombramiento. Era un personaje mucho más temido por sus otros cargos que por este último. Su nombre, Reinhard Heydrich: fundador del SD, el servicio de seguridad del NSDAP, y jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich; el hombre más fuerte después de Himmler —algunos susurraban que incluso era más poderoso que su propio jefe—, el que se preparaba para ser un día sucesor del Führer Adolf Hitler. Sin embargo, en 1938, sobre todo durante la crisis provocada por el caso Fritsch, Heydrich temió ser víctima de la ira de los altos jefes de la Wehrmacht. La sorprendente anexión de Austria al Reich relegó a segundo plano el caso Fritsch, al que se dio rápido carpetazo, salvando con ello la posición de Himmler y Heydrich, que no sólo lograron mantenerse en la cumbre, sino que aumentaron considerablemente su poder.

Cuatro semanas después de iniciarse la campaña de Polonia, el mismo día de la capitulación de Varsovia, Heydrich recibió el nombramiento que le convertía en uno de los personajes más poderosos del Reich, si exceptuamos a quienes tenían en sus manos la fuerza militar. El 27 de septiembre de 1939 se constituyó la Oficina Central de Seguridad del Reich, nombrándose a Heydrich jefe de tan poderoso organismo.

Pertenecían al mismo todas aquellas instituciones que de algún modo estaban relacionadas con el mantenimiento del «orden» nacionalsocialista, entre ellas la Gestapo, la Policía de Seguridad, la policía de lo criminal —cuyo jefe supremo era Arthur Nebe—, los guardias fronterizos y de Aduanas, el Servicio de Seguridad (SD), a cuyo frente llevaba Heydrich varios años, el servicio de información extranjera, y el de espionaje y contraespionaje —excepto el puramente militar, o Abwehr, al mando del almirante Canaris, órgano que en 1944 pasó a depender de la RSHA, es decir, la Oficina Central de Seguridad del Reich.

Exactamente dos años después, el 27 de septiembre de 1941, Heydrich era designado «viceprotector de Bohemia y Moravia».

Si bien tenía como superior al ex ministro de Asuntos Exteriores, barón Von Neurath, era Heydrich quien verdaderamente mandaba en el protectorado, y el que con sus tácticas diabólicas trataba de conquistar a los checos «en bien» de los intereses alemanes.

En una conferencia de prensa alabó las virtudes que adornaban al pueblo checo, «que tan importante papel había desempeñado siempre en la historia de Europa»; se refirió asimismo a la cultura bohemo-moravia, evocó el pasado común germano-checo, e hizo alusión al famoso Hradschin, el castillo de Praga que durante los pasados siglos había sido residencia de emperadores alemanes y monarcas bohemios.

Al mismo tiempo manifestó que había dispuesto la ejecución de algunos elementos que llevaban cierto tiempo encerrados en la «Pankrach», la cárcel de Praga, acusados de haber realizado actos de sabotaje.

Heydrich lo había planeado todo con su astucia habitual. Explicó que dichos individuos habían vulnerado las leyes checas; por otra parte, cuidaba de la defensa un jurista, Globke, quien con el tiempo sería secretario de Estado en el Gobierno Adenauer.

Seguidamente, Heydrich adoptó diversas medidas encaminadas a mejorar las relaciones entre alemanes y checos. Las ejecuciones afectaban en su mayor parte a intelectuales y políticos pertenecientes a los círculos emigrados del antiguo régimen, personas poco conocidas o que no gozaban de la simpatía popular.

Las medidas a que se ha aludido fueron de carácter positivo, y tendían a ganarse a las masas checas, separándolas de sus antiguos dirigentes y del posible movimiento de resistencia: aumentos salariales, sobre todo en las grandes industrias, mejora de las raciones alimenticias, instauración de ventajas de tipo social para los trabajadores checos, a imitación de las que disfrutaban sus colegas alemanes, elevación del período de vacaciones, y obras que aligeraban la situación del campesinado más modesto.

Heydrich aprovechaba las ocasiones para exaltar la soberanía del Gobierno y la enorme influencia de la cultura checa. Planeó con todo detalle la instrucción popular, que inculcaba a los jóvenes checos la idea de un pasado glorioso, y del puesto privilegiado que esperaba a Checoslovaquia en una Europa bajo la tutela alemana.

El resultado de dicha política fue que, en el protectorado de Bohemia y Moravia, el movimiento de resistencia apenas hizo el menor progreso. En aquellos azarosos días, el «Protectorado» era como una isla paradisíaca en medio del proceloso mar de la guerra.

El Gobierno polaco en el exilio consideró como peligrosa la «política apaciguadora» de Heydrich, por lo que se decidió a eliminarle mediante un atentado, obligando de esta manera a los alemanes a tomar medidas contra la población checa, forma adecuada de activar la resistencia.

También el Gobierno Churchill se mostró dispuesto a incitar a los alemanes para que tomaran represalias contra los checos en el territorio del «Protectorado». Terminada la guerra, el abogado inglés, R. T. Paget, aduciría este atentado como argumento en defensa de un reo alemán.

El abogado R. T. Paget, consejero real, oficial de Marina y diputado laborista en la Cámara de los Comunes, se encargó de la defensa del mariscal alemán Erich von Manstein, juzgado por un tribunal militar británico. Paget manifestó que los crímenes contra los partisanos rusos, de que se acusaba a Manstein, evitaban grandes males a la población civil, puesto que tales guerrilleros actuaban principalmente para excitar los ánimos de la población contra los alemanes, obligando así a estos a adoptar severas medidas de represalia. El diputado laborista dijo, entre otras cosas:

«Los partisanos provocaban casi siempre la adopción de severas medidas por parte de los ocupantes, con el ánimo de captar así el mayor número posible de elementos para sus filas. Nosotros (los ingleses) hicimos lo mismo al enviar a un grupo de individuos para matar a Heydrich; el movimiento de resistencia iniciado en Checoslovaquia fue consecuencia directa de las severísimas medidas represivas dictadas y ejecutadas por las SS a causa del asesinato de Heydrich.»

En diciembre de 1941 dos jóvenes checos fueron trasladados a Bohemia en un avión militar inglés, desde el cual se lanzaron en paracaídas. Tenían la misión específica de eliminar a Heydrich. Si a pesar de sus esfuerzos no lo conseguían, la víctima sería Karl Hermann Frank, secretario de Estado para la administración del Protectorado.

Jan Kubis y Josef Gabchik fueron adiestrados en Inglaterra para el cumplimiento de su misión. Sabían exactamente lo que tenían que hacer, y lo cumplieron.

Una vez en el solar patrio, intentaron establecer contacto con elementos de la resistencia. Imaginaban que, por lo menos, uno de cada dos checos formarían en ella, sin sospechar la total inexactitud de esta idea que les había sido inculcada en Inglaterra. Por ello se llevaron una gran sorpresa al comprobar que se les cerraban todas las puertas.

De todos modos, hay que reconocer su suerte, puesto que si bien les negaron ayuda, nadie los delató. La gente no quería saber nada del Gobierno en el exilio, ni siquiera para denunciar a sus agentes. En el «Protectorado» todos recordaban el adagio: «Lo que ignoro no puede resultarme peligroso».

Por una feliz casualidad se toparon en Praga con un grupo de la resistencia, que los ayudó a realizar los preparativos para el atentado. Examinaron cuidadosamente todas las posibilidades, hasta que al fin se inclinaron por la que les pareció más eficaz.

El momento más propicio para ejecutar el atentado, según dedujeron Jan y Josef tras largas deliberaciones, era durante el recorrido que efectuaba Heydrich cada mañana al dirigirse a su oficina, en el Hradschin, desde su residencia en Jungfern-Breschau. En el arrabal de Holleschowitz, el automóvil de Heydrich debía salvar una curva muy cerrada después de una pendiente; el «Mercedes» tenía que reducir su marcha a la velocidad de un peatón.

Y no sólo eso. En aquel lugar existía una parada de tranvías que circulaban en doble sentido. Siempre había gente en dicha parada. Además, Heydrich era un hombre muy puntual; marchaba a su oficina a la misma hora en que los empleados administrativos de Praga acudían a sus respectivos puestos de trabajo. Por consiguiente, todo el trayecto se hallaba frecuentado siempre por muchas personas; de este modo, la presencia de los autores del atentado en ciernes no resultaría sospechosa.

Recorrieron el itinerario repetidas veces, observando detalladamente el paso del vehículo que conducía a Heydrich, que cada día a la misma hora descendía por la carretera de la colina y aminoraba considerablemente la marcha al llegar a la curva junto a la parada del tranvía, para luego continuar hacia el centro de la ciudad, después de salvar el puente sobre el río Moldau. Conocían con precisión el tiempo que transcurría desde que el automóvil asomaba por la colina hasta que llegaba a la curva.

Era el 27 de mayo de 1942. A las nueve y media, Jan y Josef esperaban ya en la parte interior de la curva. Habían dejado las bicicletas junto a la verja de un jardín. Una vez consumado el hecho, las utilizaron para alejarse de la escena del atentado.

Dos ayudantes, uno de ellos fuera del campo visual de Jan y Josef, colaborarían directamente en la acción. El que montaba la guardia lejos de ellos, haría una señal al otro, apostado en la parada, en cuanto viera aparecer el coche de Heydrich, quien a su vez advertiría a Josef, situado en primer término en la parte interior de la curva.

Josef portaba una metralleta de fabricación británica. El arma estaba oculta en la gabardina que llevaba colgada del brazo. Jan se hallaba situado algo más allá, pasada la curva, en la calle que conducía al puente sobre el Moldau; iba provisto de una pequeña bomba con espoleta graduada, cargada con un explosivo especial. Se trataba del mismo artefacto que, después, el abogado muniqués y oficial de la Reserva, Von Schlabrendorff, colocaría a bordo del avión del Führer en el aeródromo de campaña de Esmolensko, y el mismo que, al cabo de un par de años, emplearía el coronel Von Stauffenberg en el atentado de julio de 1944.

Jan debería hacer uso de la bomba sólo en caso de extrema necesidad. No pensaba que tuviera necesidad de emplearla. ¿Para qué? Josef tenía tiempo de disparar su metralleta sobre los ocupantes del automóvil, dado que éste marcharía a muy poca velocidad y, además, completamente pegado a la acera, para ver la siempre posible aparición de un tranvía. Pero Heydrich no llegaba. Eran ya las diez, y a esa hora solía estar ya en su oficina. Jan y Josef comenzaban a impacientarse. Llevaban ya cuarenta y cinco minutos de espera, y tal vez

BEKANNTMACHUNG
OBWIESZCZENIE

In der Zeit vom 11. bis zum 17.5.1944 sind wiederum heimtückische und feige Überfälle auf Deutsche und in deutschen Diensten stehende Personen in der Stadt Warschau und in der Kreishauptmannschaft Warschau-Land verübt worden. Hierbei wurden 6 Deutsche getötet und 8 Deutsche und 1 in deutschen Diensten stehender Pole zum Teil schwer verwundet. In allen Fällen sind die Täter bei denen es sich um Kommunisten oder deren Gesinnungsgenossen handelt, in besonders hinterhältiger und heimtückischer Weise vorgegangen.

Es sind deshalb am 20.5.1944

150 Kommunisten,

die durch das Standgericht der Sicherheitspolizei wegen politischer Verbrechen im Dienste Moskaus bereits zum Tode verurteilt waren, deren Urteilsvollstreckung jedoch zunächst noch ausgesetzt war, hingerichtet worden.

Die Bevölkerung Warschaus sowie der Kreishauptmannschaft Warschau-Land wird erneut aufgefordert, alles zu tun, um weitere Überfälle zu verhindern oder zur Ergreifung der Täter mitzuwirken.

Warschau, den 22. Mai 1944.

DER KOMMANDEUR DER SICHERHEITSPOLIZEI
UND DES SD FÜR DEN DISTRIKT WARSCHAU

Derecha: «En nombre del pueblo alemán», el miembro de la resistencia checa, el escritor Julius Fucik, y otros dos colaboradores, han sido condenados a muerte por un tribunal berlinés el 25 de agosto de 1943. Desde la celda escribió las últimas líneas: «Os ruego que no olvidéis estos tiempos calamitosos. Recoged pacientemente los testimonios sobre los caídos. Un día, el hoy será pasado, llegará una época mejor y se hablará de los innumerables héroes que han hecho historia. Mi deseo es que se sepan los nombres de esos héroes, que se conozcan sus rostros, sus anhelos, y quiero, además, que sus padecimientos no resulten vanos. Deseo que permanezcan vivos en la memoria de todos.»

Después del atentado a Reinhard Heydrich, Himmler envió a Karl Frank el siguiente telegrama urgente: «Entre los 10 000 rehenes, se detendrá en primer lugar a los intelectuales polacos de oposición. Se elegirá a un centenar entre los más destacados, y se les pasará por las armas.»

algún curioso se hubiese percatado de que aquellos dos individuos veían pasar muchos tranvías sin subir a ninguno.

Eran exactamente las 10,27. Jan vio cómo su amigo Josef le hacía una rápida señal con la cabeza; había divisado el automóvil de Heydrich. No sospechaban que el retraso se debía a que Heydrich no iba a su oficina aquella mañana, sino a tomar el avión que le llevaría a Berlín.

Jan vio cómo Josef ocultaba el brazo izquierdo bajo la gabardina. «Ahora estará quitando el seguro», pensó.

Seguidamente observó que su camarada arrojaba al suelo la gabardina, con rápido movimiento, y empuñaba la metralleta. En aquel instante un tranvía se detuvo en la parada con gran chirrido de frenos. Se apearon varios pasajeros, que no pararon mientes en ninguno de los dos hombres.

Entonces tomó la curva el «Mercedes» gris, avanzando hacia Jan y Josef. Llevaba la capota plegada, ya que el sol de mayo invitaba a viajar en coche descubierto. Heydrich iba en el asiento delantero, al lado del conductor.

El *oberscharführer* Klein pisó el freno y, al entrar en la curva, divisó de repente a un hombre que apuntaba a Heydrich y a él con una metralleta. El «Mercedes» patinó ligeramente al rodar sobre los raíles del tranvía, pero Klein recuperó pronto el dominio del vehículo.

Jan miraba a Josef como fascinado. «¿Por qué diablos no dispara ya?», se dijo.

—¡Josef! ¡Josef! —gritó con desesperación.

Josef movía la metralleta con gesto de impotencia, pues del arma no salía ningún proyectil.

El automóvil de Heydrich estaba ya a la altura de Jan, y le rebasó. Jan vio, como en una película a cámara lenta, que Heydrich había abierto la funda de su pistola, sujetaba el arma en la mano y gritaba algo al conductor.

La estupefacción de Jan desapareció al instante. Sacó la bomba del bolsillo del abrigo que llevaba puesto, quitó el seguro, echó a correr tras el «Mercedes» y lanzó la pelota mortal con toda la fuerza de su brazo derecho.

La bomba chocó con la rueda trasera derecha, y estalló produciendo una tremenda detonación. Una enorme llamarada se elevó hacia el claro azul del cielo de aquel día de mayo, seguida de una densa humareda negra que se esparció con rapidez. Saltaron por doquier trozos de metal; los vidrios del tranvía se rompieron en mil pedazos y la gente huía despavorida, gritando a pleno pulmón.

El «Mercedes» dio una vuelta de campana y se enderezó de nuevo. Heydrich y Klein, gravemente heridos, tuvieron aún ánimos para saltar, pistola en mano. Una bala silbó junto a Jan; era Heydrich

(Sigue en la página 394)

+ BLITZ SDZ HEINRICH NR . 5745 27.5.42. 21.05/ HER
== AN H=GRUPPENFUEHRER F R A N K P R A G ====
SOFORT V O R L E G E N ====
1 G E H E I M ====
1.) MIT DER VEROEFFENTLICHUNG EINVERSTANDEN==
2.) UNTER DEN BEFOHLENEN 10.000 GEISFLN SIND IN ERSTER LINIE DIE GESAMTE OPOSITIONELLE TSCHECHISCHE INTELIGENZ ZU VERHAFTEN. ==
3.) VON DEN HAUPTGEGNERN, AUS DIESER TSCHECHISCHEN INTELIGENZ, SIND HEUTE NACHT BEREITS DIE HUNDERT WICHTIGSTENS ZU ERSCHIESSEN. ==
ICH RUFE SIE HEUTE NACHT NOCH AN. ====
GEZ: H. H I M M L E R ====

I H 218/43

Jm Namen des Deutschen Volkes

In der Strafsache gegen

1.) den Schriftleiter Julius F u c i k aus Prag XIX, geboren am 23. Februar 1903 in Prag,
2.) den Landwirtschaftsadjunkten Jaroslav K l e c a n aus Prag XIII, geboren am 2. März 1914 in Zalni-Sboravice,
3.) die Angestellte Liduska P l o c h á aus Prag XIII, geboren am 23. Februar 1921 in Königsstätte,

sämtlich Protektoratsangehörige,
zur Zeit in dieser Sache in gerichtlicher Untersuchungshaft

wegen Vorbereitung zum Hochverrat u.a.,
hat der Volksgerichtshof, 1. Senat, auf Grund der Hauptverhandlung vom 25. August 1943, an welcher teilgenommen haben

als Richter :
Präsident des Volksgerichtshofs Dr. Freisler, Vorsitzer,
Landgerichtsdirektor Dr. Schlemann,
Admiral a.D. von Nordeck,
Gauhauptstellenleiter Stadtrat Ahmels,
Ministerialrat im Oberkommando d. Wehrmacht Dr. Merzlieb,
als Vertreter des Oberreichsanwalts :
Erster Staatsanwalt Merkel,

für Recht erkannt :

Julius F u č i k hat als Verbindungsmann des Zentralkomitees der illegalen tschechisch-kommunistischen Partei wichtige agitatorische und organisatorische kommunistische Aufbauarbeit geleistet, sich besonders um den Aufbau einer kommunistisch beeinflußten Einheitsorganisation der tschechischen Intelligenz bemüht.

Jaroslav K l e c a n war hierbei als Fučiks Verbindungsmann zum Leiter der Intelligenzgruppe wesentlich beteiligt.

Beide haben dadurch unseren Kriegsfeind geholfen. Sie sind für immer ehrlos und werden mit dem

T o d e

La lucha de guerrillas eslovacas

El décimoquinto aniversario del levantamiento de los partisanos eslovacos fue celebrado con inusitada pompa y delirante entusiasmo. En todas partes se organizaron desfiles militares y civiles, pero los más lucidos tuvieron lugar en Banská-Bystrica, en el paso Dukla y en Presburgo. Y no sin motivo; la rebelión se había iniciado en su día en Banská-Bystrica, cuyos alrededores fueron siempre el punto neurálgico de los partisanos. En el paso Dukla, las «unidades del ejército de liberación checo», creado en la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, llegaron con el Ejército Rojo; desde el punto de vista militar, el gesto no pasaba de ser simbólico, puesto que la contribución de tales unidades a la lucha fue de escasa importancia. Por el contrario, en la región cárpato-ucraniana, absorbida por la Unión Soviética, en el otoño de 1959 no hubo conmemoración por parte checa y eslovaca. En Bratislava, sin embargo, se organizaron diversos festejos y actos conmemorativos, porque esa antigua sede de la corona húngara era la capital de Eslovaquia, y también porque, entonces, era la residencia del llamado «Gobierno independiente». Después de la guerra ningún lugar, por insignificante que fuera, se quedó sin su correspondiente festividad.

A finales de agosto, unos veinte generales soviéticos fueron invitados a una jira por Eslovaquia. Muchos de ellos habían combatido al lado de los partisanos. Acompañaban a dichos altos jefes militares rusos gran número de comisarios políticos de las unidades de guerrilleros, que una vez terminada la contienda escalaron puestos de categoría en el Ejército Rojo.

Desde el verano de 1959, el Comité central del partido comunista checo se empeñó en crear un nuevo mito. Los motivos políticos fundamentales que impulsaron a esta recomposición de la Historia no tardaron en evidenciarse. En primer lugar, había que enaltecer considerablemente la importancia del papel desempeñado por el movimiento partisano eslovaco, y en segundo término, convenía resaltar la decidida participación del pueblo eslovaco en bloque. De esta manera nació el mito de la «rebelión nacional eslovaca».

Con el fin de exasperar a los rusos, se destacó con énfasis la intervención de los partisanos soviéticos y de los comisarios políticos. Con esta transmutación, se relegaba a segundo plano la decisiva intervención de las tropas regulares del Ejército Rojo, el liberador único y real de Eslovaquia (en unión de varias unidades búlgaras y rumanas). Si esta desfiguración fue o no del agrado del Estado Mayor ruso, es una cuestión de gran importancia e interés, que hasta el presente no ha sido posible averiguar.

Pero en la central del partido comunista checo en Praga se llegó todavía más lejos. Se lanzaron a la publicidad centenares de artículos e informes, con objeto de dar a conocer a la presente generación que la «rebelión nacional eslovaca» no fue una concatenación de sucesos imprevistos, provocados por la ocupación militar, sino que se trataba de un plan cuidadosamente elaborado por el partido comunista checo. Con ello se salía de la objetiva realidad histórica. Si en verdad existió algún plan, éste fue trazado por las autoridades militares soviéticas.

Lo cierto es que, bajo el mando de expertos oficiales rusos, unos dos mil eslovacos se unieron a los partisanos; el número de éstos oscilaba en gran manera, según el clima, la alimentación y los riesgos. Es innegable que en sus filas se contaban muchos auténticos comunistas, pero también figuraban muchos elementos nacionalistas, desengañados y atemorizados, que pensaban en las consecuencias futuras por haberse comprometido con los alemanes durante la ocupación. Había asimismo entre los guerrilleros gran número de buenos patriotas e idealistas, dispuestos a ofrendar su vida por la independencia de Checoslovaquia.

Quince años después de la última batalla, resulta natural que un partido, dueño del poder y de los medios de propaganda, pueda presentar los hechos con arreglo a sus gustos y conveniencias. Hasta ahora, se ha publicado poco respecto a este capítulo de la Segunda Guerra Mundial, por lo que ofrecemos una versión acerca de la rebelión militar, según datos obtenidos del entonces Estado Mayor húngaro y del Ministerio de Asuntos Exteriores en Budapest, que por lo general estaban mucho mejor informados de lo que sucedía en Eslovaquia que las autoridades alemanas.

Cuando en los años 1943 y 1944 el Frente Oriental de las potencias del Eje se desmoronaba por varios puntos a la vez, y mientras sus tropas se replegaban con más o menos orden, la Unión Soviética tenía gran interés en resucitar el movimiento de resistencia eslovaco. Y lo que en territorio checo no se había logrado, resultó coronado por el más lisonjero de los éxitos en la zona eslovaca. Primeramente se efectuó el lanzamiento en paracaídas de guerrilleros y comisarios soviéticos, que en agosto de 1944 dieron comienzo a las actividades partisanas en Banská-Bystrica (en húngaro Besztercebánya), que no tardaron en extenderse por todo el territorio eslovaco. Con la aproximación del frente ruso-alemán o ruso-húngaro, los aviones de transporte rusos lanzaban más hombres y material de guerra tras las líneas alemanas y húngaras, a fin de sembrar la intranquilidad y proceder al sabotaje militar e industrial en gran escala. Los partisanos checos, así como ex prisioneros de guerra y desertores, fueron instruidos por oficiales soviéticos y dotados de material ruso. Para ello se los trasladó a la región de Kiev, donde se hallaban instalados varios campamentos especiales.

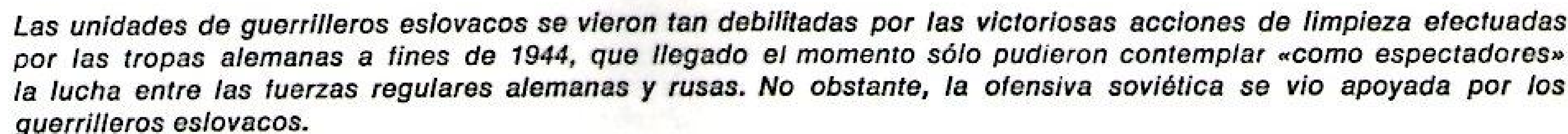
La Wehrmacht y el Ejército húngaro solían intercambiar continuamente material informativo. Interrogaban a miles de prisioneros, tránsfugas eslovacos y desertores checos y rusos; se cotejaban los documentos y mapas capturados. El autor

de este artículo, que actuaba de oficial de enlace entre alemanes y húngaros, tuvo ocasión de examinar gran cantidad de dicho material, que no estaba destinado a la publicidad y, por lo tanto, no podía ser objeto de falseamientos con fines propagandísticos. (En el mapa adjunto, tomado de un documento húngaro, los nombres de las poblaciones figuran en este idioma, por lo que a continuación serán consignados entre paréntesis.)

El 10 de agosto de 1944 fueron aplicadas en Eslovaquia las primeras medidas de seguridad por parte de los alemanes, aun cuando no eran muy numerosos los grupos de partisanos que amenazaban las principales líneas de abastecimiento germanas. Las tropas de la Wehrmacht vigilaban con especial interés las líneas férreas Bratislava (Presburgo, en húngaro: Pozsony) — Trencin (Trencsén) — Zilina (Zsolna); Hloliavez (Galgóc) — Nitra (Nyitra); y Kosice (Kassa) — Spisská Nova Ves (Igló). En los valles de los ríos Vah (Vág) y Hron (Garam), los partisanos consiguieron establecerse firmemente, hasta dominar toda la zona norte de Eslovaquia. Kezmarok (Késmárk), Poprad (Poprád), Levoca (Löcse) y Spisská Nova Ves (Igló), continuaron en poder de los alemanes. Según fuentes oficiales germanas, el número de partisanos eslovacos ascendía entonces a unos 35.000 hombres. En los territorios eslovacos ocupados por los húngaros no existió una apreciable actividad de los guerrilleros.

Desde primeros de setiembre hasta mediados de octubre, los partisanos ocasionaron serias revueltas en Eslovaquia y en la región de los Cárpatos. A finales de octubre de 1944 operaban en esta última zona unos 1.500 guerrilleros rusos. Su armamento y uniformes dejaban bastante que desear, pero su espíritu combativo era extraordinario. Al este de Uzhorod (Ungvár) luchaban cerca de un millar; el resto lo hacía al este de Muchacevo (Munkács), todos ellos con gran éxito. En la segunda mitad de octubre de 1944 combatían en la zona central eslovaca unos veinte batallones de partisanos eslovacos, tan castigados por las acciones de limpieza de los alemanes, que de batallones no conservaban sino el nombre.

Las represalias germanas se extendieron hasta la zona norte de Rimavska-Sobota (Rimaszombat). Ante el peligro de un ataque alemán en dos frentes, los partisanos desplegados en las zonas de Modry-Kamen (Kékkö), Nusta (Nyusta) y Tomasovce (Losonctamás) se retiraron a la zona oriental de Eslovaquia. También cesó la infiltración de guerrilleros desde el Este. El peligro de ataque de los partisanos desde Krupina (Korpona), Sahy



Las unidades de guerrilleros eslovacos se vieron tan debilitadas por las victoriosas acciones de limpieza efectuadas por las tropas alemanas a fines de 1944, que llegado el momento sólo pudieron contemplar «como espectadores» la lucha entre las fuerzas regulares alemanas y rusas. No obstante, la ofensiva soviética se vio apoyada por los guerrilleros eslovacos.

(Ipolyság) y Vác podía considerarse neutralizado, pero, según datos del mando militar, pronto dieron muestras de intensa actividad en las zonas de Roznava (Rozsnyó), Kosice (Kassa) y Trebusa (Töketerebes). Esto sucedió también en las primeras semanas de otoño.

A principios de noviembre de 1944, se intensificó la presión de las tropas regulares soviéticas, principalmente en los pasos de Dukla, Lupkov y Ciroka. Pero hasta el momento los ataques resultaron infructuosos. En los sectores de Uzok (Uzsok) y Verecke, los rusos perseguían muy de cerca a las formaciones húngaras en retirada. El mando ruso envió refuerzos procedentes del sur a las zonas de Uzhorod (Ungvár) y Cop (Ssap). Como se recordará, los soviets rodearon los Cárpatos y atacaron el frente por la retaguardia. En Nyiregyháza, norte de Hungría, las tropas húngaras aniquilaron varias pequeñas unidades rusas, pero los soviets enviaron rápidamente grandes contingentes de refuerzo. Al norte de Debrecen los rusos seguían atacando con fiereza, y el mando húngaro viose obligado a rectificar el frente hasta los montes de Transilvania y la zona oriental de Eslovaquia. Poco trabajo había para los guerrilleros tratándose de combates entre poderosas divisiones húngaras y soviéticas.

Puede decirse que, por lo general, las acciones de limpieza alemanas en Eslovaquia alcanzaron notable éxito. Los alemanes se apoderaron de valiosos depósitos de material de guerra en el Hron (Garam) y en el aeródromo de Tri-Duby. Los rebeldes se retiraron a los montes Dolny-Tatra (Alacsony-Tátra) y a Slovenska-Krusni-Hori (Gömör-Szepesi-Erchegység). De veinte batallones de partisanos eslovacos, casi la mitad, con todo el material, cayeron en poder de los alemanes. Los efectivos de los restantes batallones se elevaban a unos 9.000 hombres, pero de escaso valor combativo; además, las deserciones eran frecuentes.

Al mismo tiempo que los rusos desencadenaban la ofensiva en territorio húngaro, el mando soviético llevó las operaciones al sector de Sahy (Ipolyság), zona sur de Eslovaquia bajo tutela húngara. El 29 de diciembre de 1944, los rusos se hallaban ya sobre el río Hron (Garam), estableciendo varias cabezas de puente. El mando alemán no podía o no deseaba efectuar contraataques de gran estilo. En lugar de ello, se contentó con poner «parches» para utilizar una expresión gráfica.

El triunfo innegable de la magna ofensiva invernal soviética obligó a las fuerzas germano-húngaras a retirarse más hacia el Oeste. Por lo que se refiere al frente húngaro, los rusos atacaron siempre con gran superioridad numérica durante los meses invernales, pero modificando sin cesar el centro de gravedad de los embates. En el sector nororiental, entre Kosice (Kassa) y Lucenec (Losonc), los soviets pudieron avanzar solamente unos 20 kilómetros, y la pérdida de Kosice, Presov (Eperjer) y Bardejov (Bártfa) se debió menos al éxito del atacante que a la apurada situación del defensor.

El 6 de enero de 1945 comenzó al sur del Danubio, con base en la zona entre Veszprém y Komarno (Komáram), una ofensiva conjunta germano-húngara que apuntaba a Budapest. A ella respondieron los soviets con una operación diversiva desde las cabezas de puente del Hron (Garam), en dirección a Nové-Zámky (Ersekujvár). Los combates se prolongaron, con intensidad alternante, en los sectores de Levice (Léva), Esztergom, Komarno (Komárom) y Nové-Zmky (Ersekujvár). A los partisanos eslovacos no les quedó otra alternativa que permanecer como espectadores en las luchas entre las fuerzas regulares soviéticas, húngaras y alemanas.

El ataque desencadenado por los rusos el 20 de diciembre de 1944 al noroeste de Székesfehérvár comenzó con buena fortuna, pero las tropas germano-húngaras consiguieron frenar el ímpetu de los soviets y desbaratar sus planes de avance hacia Viena. El 6 de enero de 1945, las unidades germano-húngaras llegaron a tomar la iniciativa al sur de Komarno (Komárom), emprendiendo una nueva ofensiva en dirección a Budapest, pero en la región de los montes Vértes y Pilis quedaron atascadas ante la fuerte oposición rusa.

Por entonces, el 4.° Grupo del Ejército de Ucrania había irrumpido en territorio eslovaco; su zona de operaciones comprendía, en el norte, desde Kezmarok (Késmárk) a Bardejov (Bártfa), y, en el sur, desde Spisská Nova Ves (Iglo) y Kosice (Kassa) hasta Sátoraljaujhely. Este Grupo del Ejército soviético se componía de las siguientes grandes unidades:

Primer Ejército de la Guardia, formado por nueve divisiones de fusileros y dos divisiones de caballería. Para dar una idea de lo gastadas que estaban por la prolongada lucha estas tropas escogidas, baste decir que entonces sólo disponían de unos 70 carros de combate en perfectas condiciones; Ejército 18.°, compuesto de 22 divisiones de fusileros, con unos 80 carros blindados y escasos vehículos motorizados.

Más al sur cubría el frente el 3.er Grupo del Ejército de Ucrania; se componía de los Ejércitos 40.°, 27.°, 53.° y el 7.° de la Guardia.

La importancia de Eslovaquia para el mando político y militar alemán disminuía de día en día; únicamente en los planes del Estado Mayor ofrecía cierto interés como simple teatro de operaciones.

En realidad, Eslovaquia nunca fue un factor militar digno de ser atendido con especial cuidado. El Gobierno de Presburgo, que simpatizaba con los alemanes, jamás se decidió a llevar a cabo su proyecto de crear una «Domobrana» (milicia nacional), a causa de la poca confianza que le merecía la población. Los pocos batallones eslovacos del Ejército jamás participaron en operaciones de envergadura.

El Gobierno eslovaco había movilizado a diez reemplazos, al menos teóricamente, pero la penetración soviética en el territorio disminuía a diario la posibilidad de reclutar elementos aptos

para el servicio militar. En Presburgo los soldados eslovacos eran empleados en trabajos de construcción para la defensa.

El número de partisanos aumentaba a medida que se sucedían los grandes triunfos militares rusos; todos veían el peligro que ello entrañaba para el futuro. Asimismo crecía el número de soldados eslovacos que se incorporaban al Ejército Rojo. Los efectivos de los guerrilleros quedaron reducidos a 13.000 hombres.

El despliegue de los partisanos a retaguardia de los alemanes presentaba, en enero de 1945, el siguiente esquema (véase mapa en la pág. 391):

En la zona Zlate-Moravce (Aranyosmarót), unos 1.000 hombres.

Entre Kremnic (Körmöcbánya) y Banska-Stiavnika (Selmecbánya), unos 2.000 hombres.

Entre Banská-Bystrica (Besztercebánya) y Breznonad-Hron (Breznóbánya), unos 3.500 hombres.

En el sector de Ruzomberok (Rózsahegy), unos 1.200 hombres.

Al este de Podhradim (Arvaváralja), 1.000 hombres.

Al norte de Koharyháza y en Vernar, unos 1.500 hombres.

Además, grupos de 100 a 200 hombres en Jablonec (Jablánc), Miava, al este de Trencin (Trencsény), al noreste de Zilina (Zsolna) y al norte de Malinec (Málnapatak). En el mapa se indica asimismo la posición del frente ruso.

El Gobierno eslovaco de Presburgo buscó encubrir su incapacidad político-militar con medidas de seguridad aplicadas con gran dureza. Los funcionarios públicos que habían participado en los sucesos de agosto de 1944 fueron perseguidos con saña. Sin embargo, el Gabinete fantasma eslovaco no confiaba demasiado en la defensa que del país harían los alemanes y se disponía a trasladarse al Reich. Pretendía distraer la atención del pueblo sobre los graves problemas internos, fomentando un estado de oposición a Hungría. Se prohibió ayudas a los refugiados húngaros, contratar artistas húngaros, e incluso fueron confiscados los aparatos de radio de fabricación húngara. El jefe de los húngaros en Eslovaquia, János Graf Eszterházy, acabó por dimitir.

El Gobierno de Presburgo se movió entre bastidores para asegurar la independencia de Eslovaquia después de la guerra. Todo fue en vano, al igual que las gestiones en este sentido realizadas por el Gobierno oficial croata. La inutilidad de estos esfuerzos se puso de manifiesto ante el proceder de las autoridades soviéticas en el territorio eslovaco sometido a su dominio. En Hust (Huszt), Muchacevo (Munkács) y Uzhorod (Ungvár) se hicieron cargo de los asuntos públicos los elementos del Gobierno checo en el exilio.

En los primeros días de abril de 1945, los soviets comenzaron a enviar tropas hacia el noroeste, mientras que las unidades del 2.º Grupo del Ejército de Ucrania se dirigían a Checoslovaquia. En cuanto al 3.er Grupo del Ejército ucraniano, cuyas tropas se hallaban desplegadas en la zona norte de Yugoslavia, Hungría occidental y Austria oriental, se dirigió hacia el Norte en vez de marchar en dirección Oeste. Por lo visto, se contaba con el derrumbamiento total del frente meridional alemán, puesto que de otro modo no se hubiera procedido así. El destino de Eslovaquia estaba decidido. En cuanto a los partisanos eslovacos, cuya contribución militar resultó harto problemática, se limitaron a cumplir con su papel de simples «liberadores», que tuvieron su parte en la creación y dirección del nuevo Estado.

(Ladislas Hory, *Europa oriental*, cuaderno núm. 9, 1959)

La noche de las barricadas

El 5 de mayo se levantaron en Praga las primeras barricadas, aun a la luz del día. En muchos lugares se reducían a simples montículos, que ofrecían escasa protección a los combatientes. La construcción de verdaderas barricadas tuvo lugar en los distritos periféricos de Praga, habitados por gentes que desempeñaban los oficios más rudos. El pueblo checo no estaba acostumbrado a las luchas callejeras, ya que a lo largo de un siglo sus ciudades se habían visto libres de algaradas. Las últimas barricadas levantadas en las calles de Praga se remontan a más de cien años, durante la tempestad revolucionaria de 1848. Por consiguiente no se actuó por tradición propia, sino por influencia de otros pueblos. La lucha por la liberación de la ciudad debía ser lo más efectiva posible ante un enemigo duro y poderoso; así, pues, surgieron las barricadas en las calles de Praga, al cabo de una centuria de ausencia.

Los elementos revolucionarios del Consejo Nacional checo se encargaron de instruir al pueblo sobre la táctica a emplear en la lucha callejera. El objetivo primordial de las barricadas consistía en impedir la entrada de refuerzos enemigos, mientras se hostigaba a los que se encontraban en la ciudad. Las fuerzas alemanas de ocupación debían ser aplastadas a la mayor brevedad posible, para poder entonces defender la capital del ataque de las unidades germanas que sin duda serían enviadas en ayuda de la guarnición de la capital. Este plan parecía el más adecuado, puesto que las barricadas constituían el único medio de protección frente al enemigo en el interior. Al propio tiempo que ordenaba el levantamiento de barricadas, el Consejo Nacional checo dirigió un llamamiento por radio para que se procediese a poner alambradas y otros obstáculos en las carreteras y vías férreas de los alrededores de Praga, a fin de dificultar a los refuerzos alemanes el acceso a la capital. La levantisca ciudad se puso en contacto con las unidades checas estacionadas en los alrededores, solicitando su apoyo en cuanto se iniciara la revuelta.

Por la noche, la emisora del Comité Central del movimiento sindical revolucionario exigió la movilización de todas las fuerzas patrióticas.

el que había disparado primero. Jan montó en su bicicleta y se dio a la fuga; Josef lo hizo a pie. Heydrich, todavía con el arma en la mano, seguía disparando, sin mucho tino, hasta que al fin se desplomó gimiendo. Poco después la furgoneta de reparto de una panadería recogió el cuerpo maltrecho del «viceprotector del Reich», el cual fue colocado boca abajo sobre la plataforma, sucia de polvo y harina. Así viajaba, mortalmente herido, el hombre media hora antes tan poderoso, y que ahora, acostado sobre el abdomen, empolvado por la suciedad de la calle y por la harina de la furgoneta, con el uniforme destrozado en la espalda, iba al encuentro de la muerte, como enjaulado, en una miserable camioneta...

El médico que le atendió no pudo hacer nada para salvarle. Heydrich murió en la mañana del 4 de junio de 1942.

El secretario de Estado Karl Hermann Frank, único autócrata en el «Protectorado», ordenó durísimas represalias. Como primera providencia fueron ejecutados numerosos rehenes. Luego, todos aquellos que hubieran tenido alguna relación con los autores del atentado contra Heydrich o con otros agentes británicos lanzados en paracaídas sobre territorio polaco, fueron ajusticiados junto con sus familiares. Las represalias por la muerte de Heydrich resultaron en extremo sangrientas, y, por supuesto, las relaciones entre germanos y checos, que iban por buen camino, quedaron rotas a partir de entonces.

Uno de los actos de represalia alcanzó resonancia mundial, y ha quedado hasta el presente como símbolo del terror contra personas inocentes.

En la mañana del 10 de junio de 1942, un batallón de la policía de seguridad alemana rodeó la localidad de Lidice, al norte de Praga. Poco después, todos los hombres mayores de dieciséis años eran ejecutados. Las mujeres y los niños fueron enviados a los campos de concentración de Ravensbrück y Auschwitz. El pueblo quedó destruido hasta los cimientos.

A fin de justificar tan drástica medida se declaró que la población de Lidice había ayudado a los asesinos del «viceprotector del Reich», dándoles cobijo después de perpetrada la fechoría. Además, se manifestó que allí se descubrió un depósito ilegal de armas y una emisora clandestina.

El comando «Bartos», que había acudido en ayuda de los sublevados, dispuso que los tranvías fuesen enviados a los accesos de la capital, con objeto de reforzar las barricadas levantadas.

Las instrucciones para la erección de barricadas, la petición de ayuda a las unidades checas y la movilización de todas las fuerzas disponibles fueron medidas acertadas, dada la situación en que se encontraban los patriotas de Praga ante el invasor.

Resulta un tanto difícil reflejar con palabras el entusiasmo con que fue acogida la orden de levantar barricadas. Desde la medianoche hasta las seis de la mañana, la mayor parte de los barrios de la ciudad eran un auténtico hervidero humano. Para erigir barricadas se echó mano a todo lo imaginable: adoquines, losas, tablones, vigas, sacos terreros, piezas de hierro procedentes de grandes máquinas, tierra, ladrillos, cascotes, toneles, cajas, muebles pesados y otros enseres. Sobre las barricadas se apilaban mangas de riego, bañeras, bancos de madera, automóviles, motocicletas, armarios, y trastos de toda índole, procedentes de los desvanes. Los hombres talaban árboles, volcaban tranvías, autobuses, locomotoras, vagones de ferrocarril, grandes camiones utilizados para las mudanzas, y muchísimos otros objetos cuya enumeración completa sería muy prolija.

El motivo fundamental que impulsaba tan tremenda actividad era bien sencillo: defender con la máxima eficacia su querida ciudad, impidiendo que el enemigo alemán pudiese acudir en ayuda de su guarnición en la plaza.

Por suerte, los recuerdos perduran entre quienes con tanto entusiasmo levantaron las barricadas aquella memorable noche. Gracias a ello podemos conocer, cuando menos, unos retazos de los sentimientos que embargaban a los participantes.

«La primera barricada la construimos en un lugar denominado Jardines del Paraíso. Mientras que unos se encargaban de arrancar los adoquines, otros traían cuanto había a mano: carritos, bidones, armarios, etcétera. Objetos considerados como inútiles e inservibles en época de calma, adquirían en esos momentos un valor excepcional.

»Aunque éramos muchos trabajando, reinaba gran silencio entre nosotros. No era signo de temor, sino más bien del mutuo convencimiento de que no podía desperdiciarse ni un segundo en conversaciones inútiles. De vez en cuando silbaban unas balas, disparadas por los alemanes ocultos en las casas vecinas. Movidos por el instinto de conservación, nos inclinábamos un poco, como si eso hubiera podido salvarnos; siempre había alguien que mascullaba una imprecación, pero todo el mundo seguía trabajando. Así seguimos durante casi tres horas, sin la menor interrupción; los disparos cesaron, bien porque a los tiradores se les habían agotado las municiones, o porque habían sido localizados y eliminados.

»Los habitantes de Holesovice y Liben levantaron barricadas en numerosos lugares el sábado por la noche y durante la mañana del domingo. Equipados con zapapicos, arrancaron los adoquines —muchos lo hacían directamente con las manos—, volcaron camiones y vagones de ferrocarril, y amontonaron cajas, hierros, rollos de papel, vigas, postes de madera, etcétera. Los ferroviarios

La verdad es que dicha población no tuvo nada que ver con el atentado. Jan Kubis y Josef Gabchik no habían oído mencionar siquiera el nombre de Lidice hasta el 10 de junio, y mucho menos se habían ocultado en dicha localidad.

Su refugio y el de otros agentes lanzados en paracaídas era, desde hacía varios días, una iglesia de Praga. El pastor de la iglesia metodista de San Cirilo, sita en la calle Ressel, los tenía escondidos en la cripta. Ninguno de los agentes pudo permanecer en sus anteriores alojamientos; muchos de ellos fueron denunciados a las autoridades alemanas o checas por sus encubridores, y otros lo fueron por sus propios colegas.

El nombre de los autores del atentado no tardó en ser conocido. En la tarde del día de la matanza de Lidice estaban ya en manos de la Gestapo. Jan y Josef habían oído por radio lo sucedido en Lidice; sabían que su acción costaría aún muchas más vidas inocentes, por lo que pensaron entregarse voluntariamente para evitar una hecatombe.

Vladimir Petric, que así se llamaba el pastor que les dio cobijo, había accedido a esconderlos en la cripta, naturalmente con el permiso de sus superiores, para disuadirles de su idea de entregarse, equivalente al suicidio, el cual es pecado mortal a los ojos de la Iglesia. Jindra, el jefe del grupo de resistencia, intentó persuadirles con otro tipo de argumento: les dijo que el atentado contra Heydrich había sido un éxito, y que por consiguiente era inevitable se produjeran víctimas inocentes, cosa que ya se calculaba de antemano. Para concluir manifestó textualmente:

«Londres lo considera como un triunfo señalado, y esto siempre ocasiona represalias.»

Pronto habría de llegar el día en que ya no «pagarían» más inocentes, sino los autores del hecho. En la noche del 17 de junio, la Gestapo tuvo noticia del escondite de los autores del atentado y de otros cinco agentes. En la madrugada del 18 de junio, la iglesia sita en la ribera del Moldau, fue cercada por la policía de seguridad alemana, al mando del oficial checo Streiber.

Tras varias horas de encarnizada lucha, la mayoría de los agentes cayeron bajo el fuego de sus perseguidores. El resto, que había buscado amparo en la cripta, se quitó la vida ante lo desesperado de la situación.

---

de Bubny obstruyeron con vagones la calle de Dresde (hoy de Argentina) y el edificio del matadero. En todas partes se alzaban obstáculos para impedir la maniobra a los tanques alemanes. A la salida del sol, cada calle de Praga se había transformado en una fortaleza, y los defensores sólo tenían una consigna: "Si el enemigo logra pasar, será por encima de nuestros cadáveres."

»También en Branik el pueblo fue el héroe y la espina dorsal de la rebelión. Las madres abandonaron el fogón para ayudar a levantar las barricadas. Cuantos vivieron estos momentos jamás olvidarán la grandeza del espíritu humano ni la heroicidad de que es capaz todo un pueblo. Un día o dos antes, el viernes, eran gente normal, pero el sábado y el domingo se convirtieron en personas completamente distintas. Estaban dispuestos a darlo todo, y había algo en lo más recóndito de su naturaleza que los impulsaba a luchar. Igualmente sentíanse penetrados de un sentimiento de camaradería como nunca habían experimentado. Los más jóvenes, sin obligaciones familiares, ocupaban por propia iniciativa los lugares que entrañaban mayor peligro, no permitiendo que lo hicieran los de mayor edad y con mujer e hijos.

»La zona situada detrás de Staré Dejvice se convirtió en una especie de comunidad independiente. El farmacéutico apareció con una gorra de oficial, el zapatero con el fusil de un soldado alemán; el albañil esbozaba un plan para la defensa, y el pintor llevaba los bolsillos repletos de granadas de mano; el fotógrafo se había equipado para trabajar y para combatir; el repartidor de la leche transportaba un rollo de cable telefónico. Los jóvenes ofrecían un aspecto marcial, salvo por la abundancia de sus cabelleras. Se requisaron motocicletas, automóviles y furgonetas... Los ciudadanos de todas las edades colaboraban en la construcción de barricadas. Se levantó una frente al restaurante Na Sekyrce y otra detrás del cine. En la construcción de barricadas se emplearon adoquines, losas, camiones, toneles, automóviles, etcétera.»

Se alzaron en total unas 1.600 barricadas, ocupándose en los trabajos más de cien mil personas. Fueron arrancados más de 300.000 metros cuadrados de adoquines de las calles de Praga, suficientes para pavimentar una carretera de cincuenta kilómetros de longitud por seis metros de anchura.

La erección de las barricadas tuvo un enorme significado moral y político. Los sublevados tenían que protegerse de los embates del exterior, y las barricadas constituían el método más eficaz para enfrentarse con un ejército moderno en el interior de una ciudad. Es indudable que las barricadas proporcionaban una gran sensación de seguridad a los amotinados; por ello, los que optaban por la capitulación trataron de obstaculizar su construcción.

El domingo por la mañana, 6 de mayo, el aspecto de Praga era totalmente distinto del día anterior. Las 1.600 barricadas distribuidas por la ciudad, ocupadas por los combatientes, eran el campo de batalla del pueblo. Se esperaba con impaciencia el primer asalto.

(Karel Bartosek, *La rebelión de Praga, 1945*)

Aun cuando Reinhard Heydrich había muerto, continuó, incluso en el «Protectorado», la tarea que él había comenzado: la «solución final de la cuestión judía» y la campaña contra los comunistas.

Heydrich fue de los primeros en saber que Hitler abrigaba intenciones de atacar a la Unión Soviética. Por ser el jefe de la policía de seguridad y del SD, tenía que estudiar, en unión del Alto Mando del Ejército, la incorporación de unidades de la policía de seguridad y del SD a aquellas de la Wehrmacht que luchaban en primera línea o que se encontraban desplegadas inmediatamente detrás de ella.

Unas semanas antes del comienzo de la Operación Barbarroja, Heydrich explicó a uno de sus subordinados —Walter Schellenberg, posteriormente sucesor del almirante Canaris como jefe del Servicio de Inteligencia militar alemán— las peculiaridades de la inminente guerra contra la Unión Soviética.

Heydrich manifestó que se trataba de un conflicto ideológico. No se trataba sólo de vencer militarmente a un enemigo, sino de aniquilar al bolchevismo como doctrina pseudorreligiosa, que no hacía más que corromper a las masas.

«Por ello, él (Hitler) desea emplear todos los medios a nuestro alcance para asegurar el éxito de la empresa, y ha decretado la inclusión de unidades de la policía de seguridad, entre las del ejército regular, en el futuro marco de operaciones en el Este. Estas unidades especiales actuarán, sobre todo, a retaguardia, pero también —y ésta es la novedad— en primera línea...

»En los sectores de retaguardia, su misión consistirá en proteger a las tropas regulares contra las acciones de sabotaje y espionaje enemigo, así como en velar por la seguridad de personas importantes y documentos de interés. Además, se ha pensado en que estas unidades especiales se encarguen de vigilar las rutas de abastecimiento, las líneas férreas, los aeródromos, los alojamientos y los depósitos de municiones.

»La moderna fórmula de la "guerra relámpago" hace necesario motorizar a estas unidades, a fin de que puedan seguir el ritmo de marcha del Ejército regular. Todo esto ha sido tratado en detalle con el Führer; el Intendente general del Ejército tomará las oportunas medidas para la realización del plan...»

El Intendente general del Ejército era el general Eduard Wagner, desde hacía varios años uno de los más activos conjurados en contra de Hitler. El 20 de julio de 1944, él y su departamento desempeñaron un papel importante en los acontecimientos.

Con este encarnizado adversario de Hitler, Himler y él mismo, el jefe del SD discutió los pormenores tratados con Schellenberg... y algo más. Heydrich examinó con Wagner algo que Schellenberg no debía saber: que una de las misiones especiales de las «unidades de policía» era la ejecución sumaria de los comisarios políticos del Ejército Rojo y la formación de «grupos de asalto» para combatir a los partisanos en la retaguardia y al propio tiempo proceder a la deportación y «liquidación» de los judíos. Heydrich y Wagner suscribieron un acuerdo entre el «comandante supremo del Ejército» y el «*Reichsführer* de las SS y jefe de la policía alemana». Oficialmente, este acuerdo sobre la incorporación de la policía en la inminente guerra contra la Unión Soviética se llamaría «Orden del Führer», conocida así porque Hitler redactó el encabezamiento, que decía:

«Incorporación de unidades móviles de la policía de seguridad y del SD a la zona de operaciones del Ejército, a fin de asegurar la retaguardia y quebrantar cualquier posible resistencia.»

Junto a la inclusión de dichas fuerzas especiales entre las unidades del Ejército regular, que por cierto activaron al máximo la resistencia rusa, Heydrich se ocupaba en un vasto plan cuya puesta en práctica provocaría el incremento de la resistencia, no sólo en Rusia, sino en el resto de los países ocupados.

El 20 de enero de 1942 —a los cuatro meses de haber sido nombrado Heydrich «viceprotector del Reich»— se celebró en el edificio de la Interpol, en el Wannsee berlinés, una conferencia, denominada de Wannsee por el lugar de su celebración. Heydrich presidió esta asamblea, en la que participaron catorce delegados de varios departamentos y ministros, entre ellos los de Economía, Asuntos Exteriores, Interior, Justicia, Territorios del Este y «Gobierno general».

Entre las gentes de Heydrich que asistieron al acto se contaban el jefe de la Gestapo, Müller, y un funcionario, desconocido hasta entonces, llamado Adolf Eichmann. Tema de la conferencia: «Solución final de la cuestión judía», es decir, el exterminio sistemático de los judíos en el ámbito del dominio alemán.

Cuando poco después del comienzo de la campaña en el Este el 22 de junio de 1941, las tropas alemanas se adentraron victoriosamente en territorio ruso, parecía que en la Rusia blanca soviética, en Ucrania y en la Rusia propiamente dicha, nunca se produciría una verdadera resistencia de la población contra las fuerzas de la Wehrmacht, al igual que en otros países como Letonia, Lituania, Estonia, Besarabia y Bucovina. La Wehrmacht fue saludada como libertadora por millones de personas que gemían bajo el bolchevismo y el yugo staliniano.

En una enorme campaña propagandística, el zar rojo había repetido durante años a las masas que el Ejército Rojo era el más poderoso del mundo, tanto material como moralmente. Decía además que «si algún enemigo metiera el hocico en nuestro paraíso soviético, pronto se vería perdido, pues las propias tropas invasoras se colocarían al lado del Ejército Rojo». Según esta propaganda, los soldados alemanes, «en cuanto entraran en la Unión Soviética, volverían sus armas contra Hitler. En toda Alemania se iniciaría entonces la revolución proletaria porque ningún obrero ni campesino ale-

mán levantaría la mano contra la querida patria de los trabajadores». Y ahora, al producirse de verdad la invasión, ni los soldados alemanes volvían las armas contra Hitler ni brotaba la revolución en Alemania. Al contrario: los soldados soviéticos rehuían los enfrentamientos con la Wehrmacht.

El 3 de julio de 1941, más de un millón de soldados rusos habían sido capturados por las fuerzas alemanas, que además destruyeron al adversario miles de carros y aviones, logrando una profunda penetración en el imperio de Stalin. El 22 de junio, el amo del vasto territorio amenazado, habló a su pueblo, tras haberlo hecho su ministro de Asuntos Exteriores, Molotov. Esta alocución resultó significativa en muchos aspectos. En primer lugar, comenzó con unas expresiones nada usuales en un dictador como Stalin:

«Camaradas, ciudadanos, hermanas y hermanos... Me dirijo a vosotros, amigos míos...»

Y luego, al hablar de defensa, no mencionó las «conquistas del socialismo», sino «la santa tierra rusa», exaltando repetidamente a la «patria», el patriotismo y el amor a la tierra propia. Stalin no ignoraba que era odiado por gran parte de la población, y por eso juzgó conveniente no realzar la defensa del bolchevismo. Sólo contaba Rusia, la patria; era como un llamamiento a la conciencia de todos.

Seguidamente vino la conocida orden de la estrategia de «tierra quemada», el toque a la guerra sin cuartel.

«Mientras que las unidades del Ejército Rojo se vean obligadas a retroceder, las vías de los ferrocarriles deberán ser destruidas... Ni un kilogramo de cereales ni un litro de gasolina debe caer en manos del enemigo. Todo deberá ser destruido o entregado a los organismos oficiales... Todo cuanto sea de valor: metales, cereales, petróleo, que no pueda ser transportado, se destruirá...»

A continuación, la primera llamada a la implacable lucha de guerrillas:

«En los territorios ocupados por el enemigo se formarán unidades de partisanos, a pie y a caballo, que hostigarán sin descanso a las tropas invasoras, cortarán los cables telefónicos y telegráficos e incendiarán bosques, depósitos de víveres, y todo cuanto conduzca a crear las más duras condiciones para el adversario.»

No en todas partes, aunque sí en muchas, se siguió al pie de la letra la orden de «tierra quemada» dada por Stalin. Ya antes de la guerra se habían formado unos grupos especiales llamados «batallones de demolición», que encontraron ahora la oportunidad de poner a prueba su destreza en la tarea: incendio de aldeas, pueblos, graneros y silos, rociándolos con gasolina o petróleo; voladura de centrales eléctricas y talleres metalúrgicos; quema o envenenamiento de grandes rebaños y manadas; destrucción de raíles, etcétera. En las ciudades cuya toma por las fuerzas alemanas se consideraba inminente, se colocaban bombas y minas de explosión retardada en los edificios públicos y mansiones espaciosas. Los «batallones de demolición» realizaban su labor con las tropas alemanas pisándoles los talones.

No obstante las manifestaciones de Stalin y de sus funcionarios, en 1941 no podía hablarse de una verdadera lucha de guerrillas, ni de una sólida resistencia del pueblo contra la Wehrmacht. Las tropas germanas seguían avanzando impetuosamente, y sus extensas líneas de abastecimiento no corrían riesgo alguno. Sin embargo, a finales de dicho año tuvo lugar un hecho que imprimió un giro decisivo a la contienda, desde la doble vertiente militar y política.

El mando de la Wehrmacht había establecido en sus planes estratégicos, ya desde el principio, la conquista de Moscú como el más valioso de sus objetivos. Además de ser la capital de las repúblicas soviéticas, Moscú era un distrito fabril y manufacturero de primerísimo orden, e importante nudo de comunicaciones. Pero por encima de todo ello, Moscú era la sede del comunismo mundial, y de ahí que, para los rusos, a su valor estratégico se unían motivos político propagandísticos. En esta zona de lucha concentrarían su mayor potencial, y en ella tendría la Wehrmacht una excelente oportunidad para destruir de un golpe la potencia militar de los soviets.

Los rusos llevaron al sector en peligro tropas de refresco procedentes del Lejano Oriente, con la seguridad de que el Japón no las atacaría, por hallarse preparando sus fuerzas para medirse con ingleses y americanos en el teatro de operaciones del Pacífico.

El doctor Richard Sorge, uno de los más expertos espías al servicio de Stalin, corresponsal del *Frankfurter Zeitung* y de la agencia DNB en Tokio, envió al Kremlin tan crucial información —la de que los nipones no atacarían a los rusos— por medio del radiotelegrafista Max Klausen, quien, junto con Ulbricht, sería condecorado con la Medalla de Servicios Distinguidos y la Medalla del Ejército Popular de la República Democrática alemana.

La ofensiva alemana contra Moscú se anegó en un mar de barro, luego quedó paralizada por el frío glacial y por fin desbaratada por el feroz contraataque de los regimientos siberianos. Por primera vez desde 1939, los soldados alemanes se batieron en retirada, cosa que al parecer no estaba hecha para ellos. Para la Wehrmacht el período de la «guerra relámpago» había tocado a su fin.

Mas aún no podía hablarse de un verdadero movimiento de resistencia en el interior. Aparte las acciones esporádicas de los «batallones de demolición» existían grupos formados por combatientes que habían logrado eludir la captura, sobre todo comisarios políticos, destacamentos de partisanos que permanecían inactivos, en espera de una mejor oportunidad para actuar, y, por último, elementos del Komsomol (Juventudes Comunistas), que emprendían actos de sabotaje por cuenta propia. Una de las más célebres acciones de estos últimos fue la llevada a cabo por Soia Kosmodemianskaia,

quien en la noche del 27 al 28 de noviembre de 1941 prendió fuego a un establo en la población de Petrichestvo, al oeste de Moscú. Los soldados alemanes registraron el pueblo y encontraron fácilmente a la autora. Soia era forastera —procedía de Moscú—, y además su chaqueta guateada olía a petróleo. Al día siguiente se le formó consejo sumarísimo y fue condenada a la horca por espía y saboteadora.

El 29 de noviembre de 1941, la muchacha fue ajusticiada ante las gentes del lugar. Poco después, la población era reconquistada por fuerzas del Ejército Rojo. El cuerpo sin vida de Soia pendía aún de la cuerda; con la unidad que desalojó del pueblo a los alemanes venía el corresponsal de *Pravda*, Lindin, quien escribió la historia de Soia Kosmodemianskaia, presentándola como prototipo de la juventud soviética. Stalin le concedió, a título póstumo, la distinción de Heroína de la Unión Soviética, similar a la Cruz de Caballero alemana, condecoración militar, pero concedida en ciertos casos a personal civil. También fue otorgada en 1936 al explorador polar Schmidt, ruso de ascendencia alemana, y posteriormente a los primeros astronautas.

Tales casos de sabotaje individual eran muy frecuentes. En la ciudad de Simferopol, en Crimea, los «batallones de demolición» habían minado los edificios públicos y otros; el comandante militar alemán de la plaza publicó un edicto por el que se invitaba a la población a señalar cuáles eran las construcciones que habían sido minadas. Mandó detener en calidad de rehenes a un centenar de prominentes ciudadanos, amenazando con ejecutarlos si la población o los guerrilleros volaban algún edificio.

No pasó mucho tiempo sin que estallara por los aires un casa donde estaba alojado un puesto de mando germano. Hubo numerosos muertos y heridos. El comandante alemán dispuso el fusilamiento de la mitad de los rehenes.

En Crimea tuvo lugar la primera operación combinada entre los partisanos y el Ejército Rojo. El 5 de enero de 1942, 500 infantes de Marina soviéticos desembarcaron en la ciudad portuaria de Eupatoria. Inmediatamente fueron llamados por radio los «batallones de demolición» y los partisanos para que acudieran a la ciudad e iniciaran el levantamiento, al que se sumarían los comunistas.

La débil guarnición alemana fue rápidamente aniquilada; los heridos germanos internados en los hospitales fueron asesinados sin piedad. Por fin un grupo de tropas de asalto llamado al efecto —un regimiento de Infantería, un batallón de fuerzas de reconocimiento y otro de Zapadores— logró restablecer el orden. Por cierto que un regimiento de Artillería rumano, encargado de la defensa, emprendió la huida, presa del pánico. Más de 1.300 civiles perdieron la vida durante la lucha, o fueron ejecutados con posterioridad, por haber empuñado las armas.

Una semana después acaecía algo parecido en la ciudad de Feodosia. La inefable crueldad que habría de caracterizar en lo sucesivo a la lucha de guerrillas puede decirse que tuvo sus comienzos en estos lugares.

En buena parte era una política preconcebida. No en vano la Unión Soviética abandonó en los años veinte la Convención de Ginebra, a la que en 1907 se había adherido el Gobierno zarista. De acuerdo con la doctrina soviética, todo adversario en el campo de batalla debía ser considerado como un «enemigo del pueblo», al que era preciso eliminar no sólo política sino físicamente.



Francia

Tras la rápida derrota de las fuerzas galas ante las tropas alemanas, firmóse el armisticio el 24 de junio de 1940. En Vichy, el "vencedor de Verdún", el legendario mariscal Pétain, formó un nuevo Gobierno. Una vez acabada la contienda tuvo que comparecer ante un tribunal, acusado de colaboracionismo. El mariscal justificó así su actitud: "Lo hice para salvar a Francia y contribuir a la victoria de los aliados. ?Qué habrían hecho éstos y De Gaulle si, al desembarcar, hubiesen encontrado únicamente ruinas y cadáveres? Utilicé los plenos poderes de que disponía para salvaguardar los intereses de Francia. Sacrifiqué mi prestigio aun cuando a cada momento, siempre que negociaba con el enemigo, me parecía sentir un puñal en la garganta". Su más importante acto de oposición lo realizó Pétain el 24 de octubre de 1940, en Montoire, donde se negó con éxito a que Francia interviniese en la guerra contra los aliados, junto a los alemanes.
Arriba: El mariscal Pétain entre el general Hutzinger (derecha) y Barthélémy (izquierda), durante una reunión del gabinete de Vichy. Abajo: Una frontera en mitad del territorio francés, la que separaba la zona ocupada de la no ocupada. En ambas se escucha el llamamiento del general De Gaulle desde Londres: "Suceda lo que suceda, la llama de la resistencia francesa no debe extinguirse, y nunca se extinguirá". Los franceses, cualquiera que fuese su condición social, se organizaron en numerosos grupos para combatir al invasor.

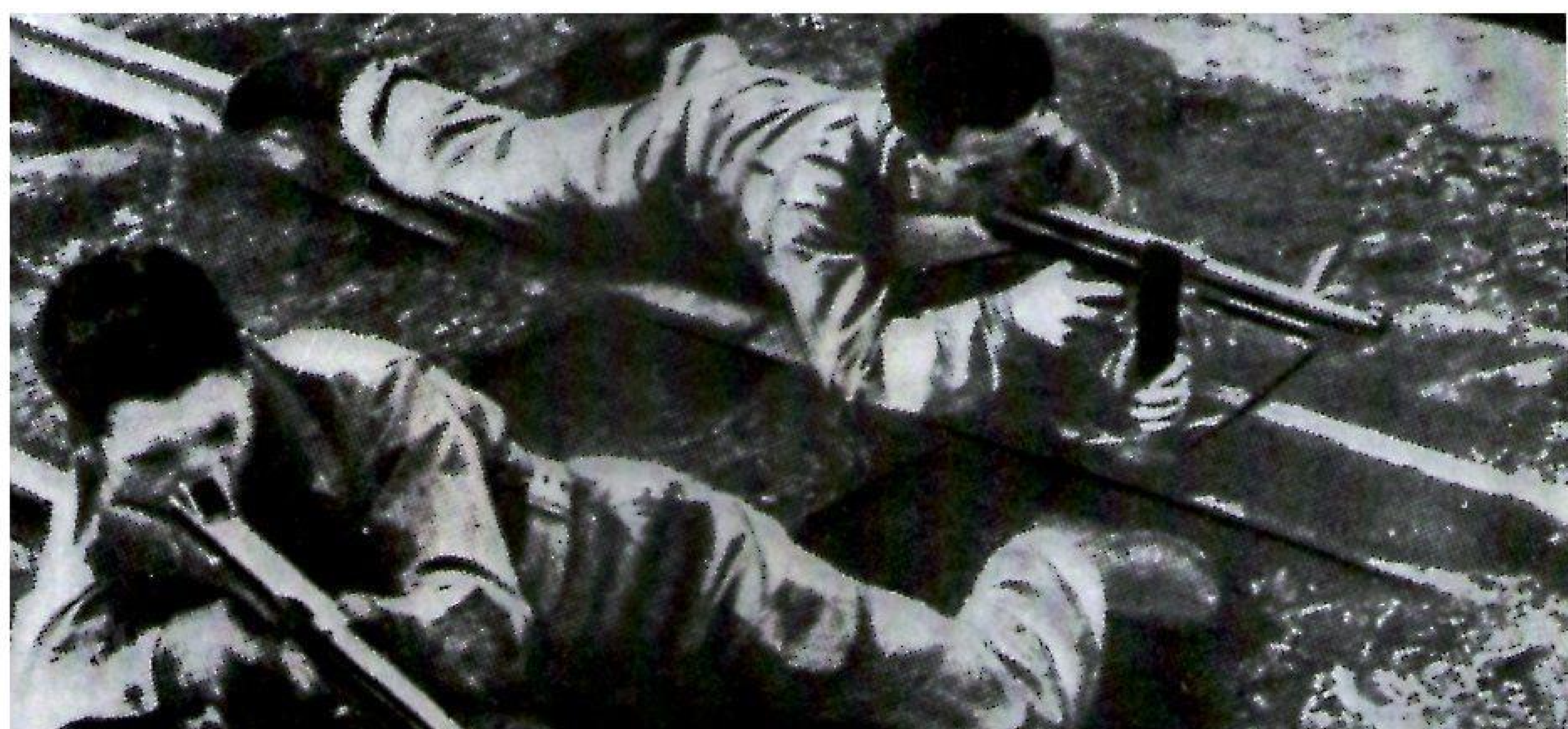


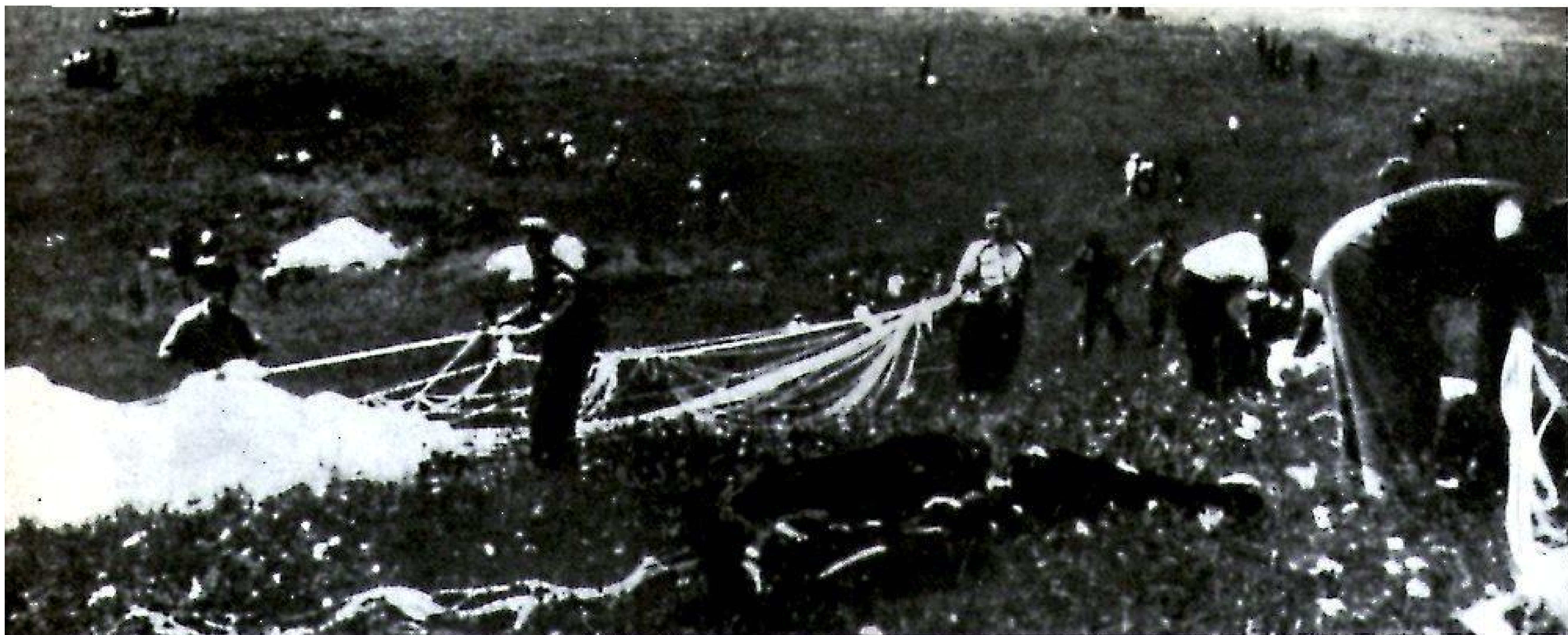


El 28 de junio de 1940, el general De Gaulle (arriba, izquierda) fue reconocido por el Gobierno británico como "jefe de todos los franceses libres". Este reconocimiento lo anunció por la radio el propio general: "Los franceses que residan en Inglaterra o en cualquier otro país libre del control de los alemanes, pasan a depender de mi autoridad. Se constituirá inmediatamente una fuerza de tierra, mar y aire, en primer lugar a base de voluntarios. La resistencia se iniciará en todos los ámbitos del Imperio". El 25 de septiembre de 1941 se comunicó a los gobiernos aliados la fundación del CNF (Comité National Français). El 8 de diciembre de 1941, y en nombre de la "Francia libre", el general De Gaulle declaró la guerra a los alemanes. Reconocido por el Gobierno británico como "el órgano supremo de la resistencia francesa", el CNF, bajo el mando del general De Gaulle, recibió cuantiosa ayuda monetaria y material con el fin de proseguir la resistencia en el interior del país. Abajo: Miembros de la resistencia francesa-"maquisards", con boina y pañuelo anudado al cuello, desfilan por las calles de una ciudad francesa liberada. "Maquis" deriva la palabra corsa "macchia", y significa "monte abrupto". Los partisanos franceses adoptaron este nombre de "maquisards", pues para eludir la persecución del enemigo andaban siempre ocultos por zonas abruptas y boscosas. Derecha, arriba: Soldados alemanes apresados por los partisanos. Derecha, centro: Cuatro jóvenes miembros de la resistencia, en el momento de ser fusilados. Derecha, abajo: Partisanos en plena lucha.









Arriba: Los partisanos franceses recibían armas y otros materiales lanzados en paracaídas por los anglonorteamericanos. Estos suministros hicieron posible la formación de fuertes grupos de resistencia. Solamente en agosto de 1943 se afectuaron 99 vuelos, lanzándose un total de 977 bultos. De 1941 a 1944 se realizarón 3.733 lanzamientos sobre Francia, con un peso de más de cinco millones de kilos. Entre los pertrechos figuraban 104.536 metralletas, 409.224 granadas de mano y 307.023 kilos de explosivos.

Izquierda: Una "maquis", miembro del ballet de Montecarlo, armada de metralleta y fusil, lee "L'Espoir", el diario de "L'Armée Secrète", junto con un comandante. En el automóvil figuran las iniciales FFI (Forces Françaises de l'Intérieur), organización que desde principios de 1944 agrupó a todas las unidades paramilitares del interior, incluso a los comunistas. Los efectivos de las FFI al terminar la guerra ascendían a 400.000 hombres, de los cuales más de la mitad iban armados.

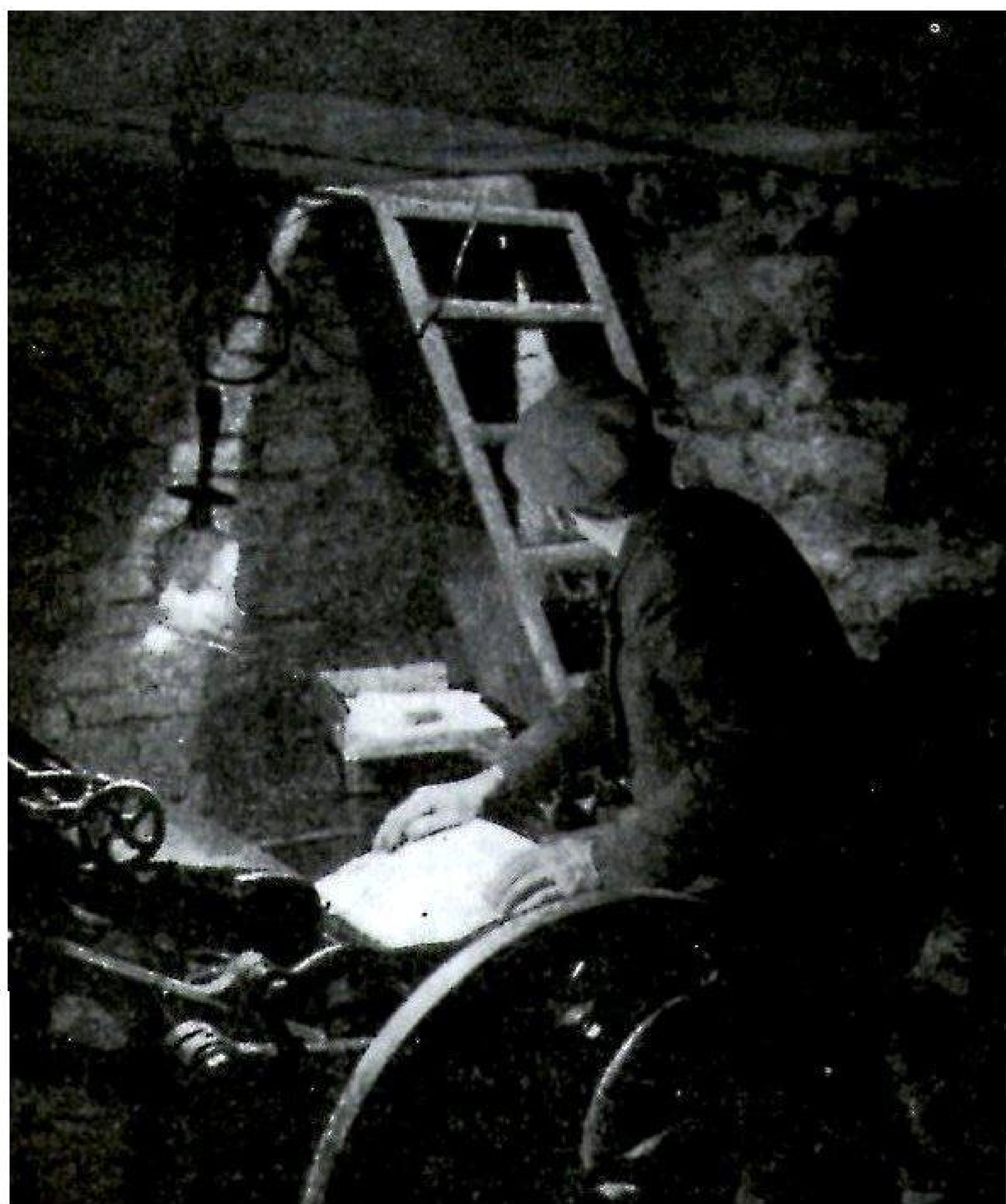
Los comunistas galos-su partido era el más poderoso-, constituyeron la parte más radical y activa de la resistencia francesa. Siguiendo las instrucciones de Moscú, comenzaron sus actividades en cuanto Hitler atacó a la Unión Soviética. Fundaron su propia organización, la FTP (Francs-Tireurs-Partisans-Français), y ya desde el comienzo perseguían un doble objetivo: mediante una hábil propaganda consiguieron que el pueblo francés se volcara en masa contra el Gobierno de Vichy y contra las fuerzas de ocupación alemanas; al



propio tiempo actuaron siempre con miras a hacerse con el poder una vez finalizada la contienda. Sin embargo, cuando el general De Gaulle fue nombrado jefe supremo de la resistencia francesa, se mostraron dispuestos a cooperar con él. Con la formación de un Comité nacional de resistencia (CNR, Conseil National de la Résistance), el 14 de mayo de 1943, los más destacados grupos de la resistencia francesa quedaron unificados bajo el mando del general De Gaulle.
Arriba: Un soldado adicto al Gobierno de Vichy y a los alemanes, arrebata el sombrero a un ciudadano que muestra pasivamente su resistencia quedándose sentado y sin descubrirse, mientras se tributa un homenaje a la tumba del soldado desconocido.







El espionaje y la información jugaron un importante papel en la guerra, pues el mando necesitaba datos para juzgar la situación y tomar las decisiones oportunas. Descubrir los planes militares y objetivos del enemigo con respecto a los territorios ocupados constituía una de las tareas más importantes de la resistencia. La infiltración de enlaces en los organismos centrales, y la penetración en las instituciones enemigas y en sus servicios de información, originó una lucha a muerte entre el espionaje y el contraespionaje; esta lucha se extendió como la pólvora, sin respetar a los países neutrales. "Mathilde Carré "la gata" (arriba, a la derecha) tuvo ciertas debilidades, pero no hay que olvidar que durante más de un año actuó en Paris vigilada por la Abwehr y por los órganos de seguridad, obteniendo informaciones del más alto valor militar. Diariamente exponía su vida al servicio de su patria". Esto lo escribió O. Reile, jefe del contra-

espionaje en la zona de operaciones del frente occidental en aquella época.
Página anterior, arriba, a la izquierda: Sabotaje en la vía férrea perpetrado por los partisanos franceses. Abajo: Una de las numerosas imprentas clandestinas donde se preparaban las publicaciones ilegales que en 1944 rebasaron los dos millones de ejemplares. "Yo, el general De Gaulle, desde Londres, ordeno a los oficiales y soldados que, con armas o sin ellas se encuentran en territorio británico, se pongan inmediatamente en contacto conmigo. La orden abarca asimismo a los ingenieros y a los obreros especializados de la industria del armamento. Suceda lo que suceda, la llama de la resistencia francesa no debe extinguirse, ni se extinguirá jamás". Así terminó el general De Gaulle su llamamiento del 18 de junio de 1940.
Derecha: ¡La cruz de Lorena contra la svástica! "¡Viva De Gaulle! ¡Muerte a Hitler!", consignas de los patriotas franceses.

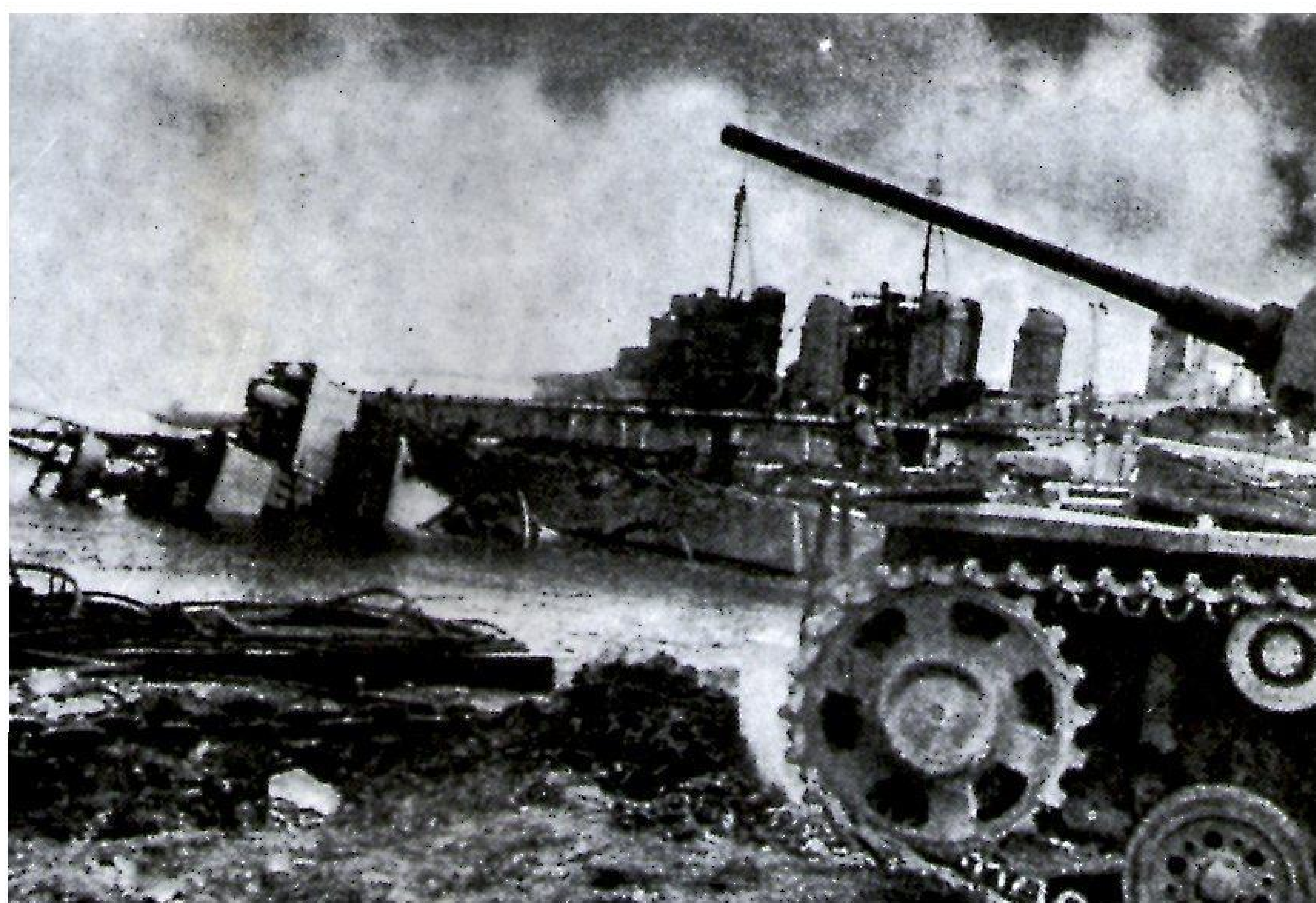




A medida que se aproximaba la victoria aliada sobre Alemania, tanto mayor era la actividad de la resistencia en el país galo. Aumentaba continuamente el número de soldados alemanes muertos en emboscadas, y también de ciudadanos franceses que, culpables o inocentes, resultaban víctimas de las medidas de represalia. El punto culminante de la pugna entre el terror y el contraterror se alcanzó con la matanza de Oradour, el 10 de junio 1944, provocada por elementos de la división SS "Das Reich". "El comandante Dieckmann y el capitán Kahn hacía tiempo que deseaban realizarla, con fines de escarmiento, para poner fin a los sabotajes contra los oficiales y soldados alemanes. El hecho concreto que desencadenó la tragedia fue una información falsa, puesto que aún vivía el oficial cuya muerte pretendían vengar. En un arrebato de odio y desesperación, ordenaron que la población más cercana fuese arrasada y sus habitantes exterminados. Le tocó a Oradour-sur-Glane. Fue un arrebato de ira y rabia impotentes, un acto que excedía a las más tajantes órdenes de Hitler respecto a la lucha contra los partisanos". (Michael Freund.) Pasados por las armas todos los hombres de la localidad, encerraron en la iglesia a las mujeres y niños y prendieron fuego al edificio. 239 mujeres y 201 niños fueron quemados vivos: una muerte horrible y cruel. Arriba: La calle principal de Oradour-sur-Glane, después de su destrucción por las SS.

Como consecuencia del desembarco aliado en el norte de Africa, las tropas alemanas irrumpieron, en noviembre de 1942, en la zona no ocupada de Francia. Los centros más importantes de la resistencia en el territorio no ocupado pasaron a manos de los alemanes. Con ello se dificultó grandemente la tarea de los elementos de la resistencia, pero aumentó al propio tiempo el espíritu de oposición. Derecha, arriba: Tras el desembarco aliado en el sur de Francia, las tropas francesas del general De Gaulle se apoderan de una posición alemana en las proximidades de Marsella. Abajo: Antes de que las tropas germanas alcanzasen el puerto de Tolón, el vicealmirante Jean de Laborde dio orden de hundir los barcos para evitar que cayesen en manos del enemigo.









Al aproximarse los aliados a París, el movimiento de resistencia francés comenzó a mostrarse activo en la capital, especialmente a partir del 23 de agosto de 1944. No querían permanecer quietos en espera de que los aliados liberasen la gran urbe, sino que ansiaban hacerlo por sus propios medios. Arriba, derecha: Partisanos en lucha por las calles de París. Arriba, izquierda: También las mujeres toman parte activa en el combate contra el ocupante. Abajo: En agosto de 1944 la población civil busca refugio para protegerse de los riesgos que entrañaban los combates callejeros entablados entre aliados y partisanos contra las tropas alemanas. Página siguiente, arriba: Tropas francesas del general Leclerc, que el 24 de agosto entraron en París procedentes del sur, capturan a unos soldados alemanes, con la ayuda de elementos civiles. Y abajo: Partisanos franceses, miembros de una "brigada especial", cuya misión consistió en impedir que los comunistas se hiciesen con el poder una vez liberada la capital.


POUR TOUS
THEATR
EXCURS







"París debe quedar convertido en un montón de ruinas. El comandante militar de la plaza la defenderá hasta el último hombre y perecerá, si es preciso, entre los escombros". Esta fue la absurda orden del Führer, que el general Von Choltitz (arriba, derecha) se negó a obedecer, por lo que se le conoce como "el salvador de París". Arriba, izquierda: En París, y al cabo de cuatro años de ocupación extranjera, la multitud arranca gozosa los postes indicadores plantados por las autoridades alemanas. Abajo: Ante la mirada satisfecha de la población francesa, un soldado alemán es conducido por los partisanos, tras haber sido duramente maltratado. Derecha: Al cabo de numerosas vicisitudes, De Gaulle fue reconocido como jefe supremo de la resistencia francesa. El 28 de agosto de 1944 transita por las calles de París, aclamado entusiásticamente por la población.




EAU NATIONAL





Nada más iniciarse la liberación del territorio francés por las tropas aliadas, se abrió la vasta operación de ajuste de cuentas con los colaboracionistas. "El colaboracionismo-escribe De Gaulle en sus Memorias-se manifestó de distintas formas: decisiones de carácter político, militar o de orden público; medidas administrativas, escritos y discursos propagandísticos que no sólo significaron una bajeza nacional, sino que irrogaron crueles represalias a un puñado de excelentes patriotas. El Gobierno, sin embargo, debía conservar la serenidad". Mientras que, efectivamente, el Gobierno se esforzaba en mantener la calma, buscando a los culpables para juzgarlos con arreglo a las más estrictas normas de la legalidad, se desató por el país una oleada de excesos y atropellos de todo género. Siguiendo las consignas de la Internacional Comunista: "Hemos de transformar la guerra imperialista entre los Estados en un conflicto entre el proletariado y la burguesía", los elementos comunistas de la resistencia procedieron a la detención arbitraria, así como a la ejecución de muchos miles de ciudadanos franceses a quienes detestaban. Bajo el lema "colaboración" y "depuración", más de 100.000 personas cayeron víctimas de la oleada de terror que se desencadenó. En esa época de atropellos y de confusión, resultaron gravemente perjudicadas más de 200.000 personas. Izquierda: Un colaboracionista francés comienza a sentir en su persona los efectos del furor de los partisanos. Arriba: Mujeres sospechosas de haber intimado con los alemanes; conducidas a la plaza del mercado, se les rapó la cabeza y fueron obligadas a desfilar por las calles, entre el escarnio de la multitud.



La enseña tricolor ondea de nuevo en el Arco del Triunfo. La liberación fue saludada con júbilo por todos los franceses, muchos de los cuales habían tomado parte activa en la resistencia. El precio pagado fue en verdad terrible: 30.000 miembros de la resistencia muertos en acción, y de los aproximadamente 115.000 deportados políticos, casi 75.000 no regresaron a la patria.





Yugoslavia

La resistencia en Yugoslavia fue principalmente organizada por dos jefes de guerrilleros: uno, Josip Broz Tito, secretario general del partido comunista yugoslavo (arriba, a la izquierda, luciendo en el gorro la estrella de cinco puntas con la hoz y el martillo, emblema del "Movimiento de Liberación Nacional"), y el otro, el general yugoslavo Draža Mihailović (arriba, derecha), único alto jefe militar que no aceptó la capitulación de su país y resolvió continuar la resistencia. Después de la rendición se dejó crecer la barba, jurando no rasurársela hasta que el país fuese liberado. Los objetivos políticos de uno y otro, para cuando el país se viera libre de enemigos, diferían de tal manera, que jamás se pusieron de acuerdo el comunista Tito y el monárquico Mihailović para sumar sus esfuerzos contra el invasor italiano y alemán. Los "Četniks" del general (nombre tradicional de los francotiradores servios, de la palabra četa = banda, grupo, pandilla) se negaron a colaborar con Tito: "No hay manera de trabajar conjuntamente con los guerrilleros comunistas, puesto que ellos luchan contra la dinastía a favor de una revolución socialista, cosa que está muy lejos de ser nuestro objetivo". En vez de cooperación hubo intensa fricción entre ambos grupos de la resistencia, que se prolongó hasta el final de la contienda.





Consumada la derrota militar de Yugoslavia el 17 de abril de 1941, el rey Pedro y el Gobierno se refugiaron en Londres. El Estado yugoslavo, que desde 1918 estaba integrado por numerosos grupos étnicos, quedó disuelto y ocupado por las fuerzas germano-italianas. En el territorio servio ocupado por los alemanes, el exministro de la Guerra, general Milan Nedić, formó un Gabinete que no consiguió imponer su autoridad. La "guardia nacional" por él creada se vio impotente ante los aguerridos partisanos. En Croacia púsose al frente de la situación el doctor Ante Pavelić, jefe nacionalista croata (página siguiente, arriba a la izquierda), e instituyó un régimen fascista apoyado por los alemanes. Su dictadura descansaba sobre el "Domobran", el ejército regular, y la "Ustascha", una especie de formaciones de las SS. Con dichos elementos emprendió una sangrienta política de "croatización", que afectó sobremanera a la población católica servia. El terror desencadenado por la "Ustascha" produjo el robustecimiento de las bandas de guerrilleros. "Estos hombres, que en su mayoría habían sido testigos de las brutalidades perpetradas entre sus gentes, no tenían nada que perder, y se dirigieron a las montañas para alistarse en las filas de los partisanos... Según informes dignos de crédito, únicamente en Croacia resultaron muertos unos 200.000 servios", manifestó el embajador Benzler en un parte fechado el 27 agosto de 1941.





Página anterior, arriba, a la izquierda: Un miembro de la Ustascha lleva preso a un partisano. Página anterior, arriba a la derecha: Ejecución del jefe de partisanos yugoslavos Stevan Filipović, el cual, al pie del cadalso, vaticina el triunfo final de su patria.
Arriba, a la derecha: Un destacamento de choque alemán ha conseguido llegar hasta las fortificaciones de los guerrilleros yugoslavos. Las seis manchas negras que se observan en la fotografía corresponden a otros tantos reductos destruídos. Los disparos han ennegrecido la nieve a su alrededor. Abajo: La actividad de los guerrilleros llegó a extremos tales, que ni siquiera la intervención de los carros de combate logró disminuir su intensidad.



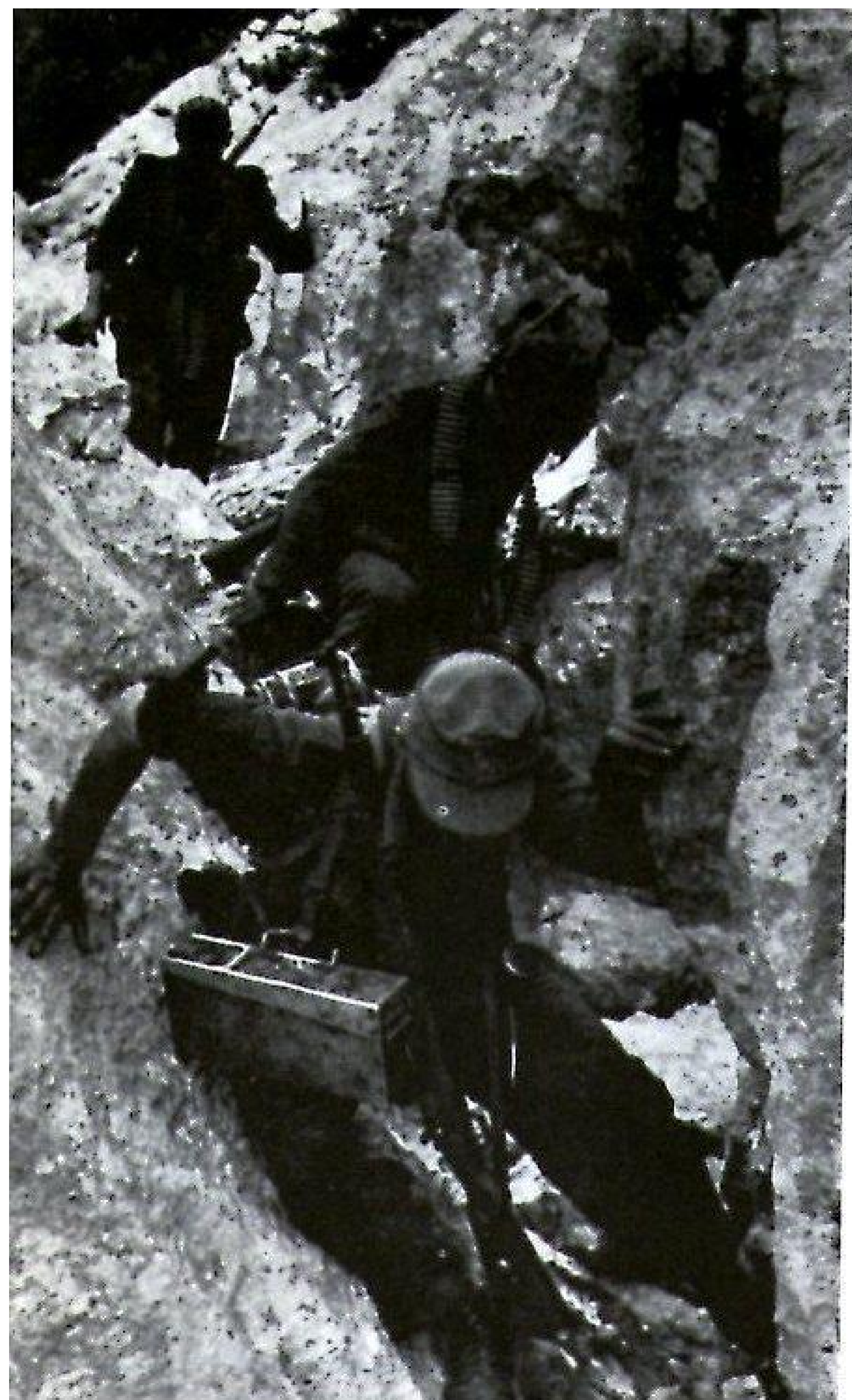
Arriba: Sólo una línea negra delata la presencia de una larga columna de guerrilleros de Tito en el nevado paisaje montañoso. Abajo: "Después de duros combates, nuestras tropas han conseguido eliminar las bandas bolcheviques que aterrorizaban la zona montuosa de Groacia". Para la propaganda alemana, las actividades de los partisanos contra las fuerzas de ocupación eran simples actos de terrorismo, mientras que para los yugoslavos constituían hechos patrióticos. Sea lo que fuere, los alemanes no tenían otro remedio que defenderse. La siguiente frase del jefe de la policía de seguridad y del SD pronunciada el 21 de octubre de 1941, refleja perfectamente la situación: "El general Böhme ha dado orden de que sean ejecutados cien servios por cada soldado alemán muerto, y cincuenta por cada alemán herido. Hemos de actuar conforme a esta pauta". Página derecha, abajo: Un ejemplo de los numerosos y crueles asesinatos de rehenes por los comandos de las SS. Sin





embargo, estas ejecuciones en masa no produjeron el efecto deseado. El embajador alemán en Belgrado escribió: "Gran parte de la población masculina, por temor a las represalias alemanes, se ha refugiado en las montañas", lo que, naturalmente, significaba la llegada de refuerzos para los guerrilleros.

Arriba, derecha: Material inglés para sabotaje capturado por los alemanes: metralletas, revólveres, municiones y cargas explosivas. Arriba, izquierda: En una huída, los partisanos servios han volado un puente. Una patrulla alemana salva la otra orilla en un bote de goma para montar la vigilancia y permitir que los zapadores realicen la labor de reconstrucción sin ser obstaculizados por el enemigo.

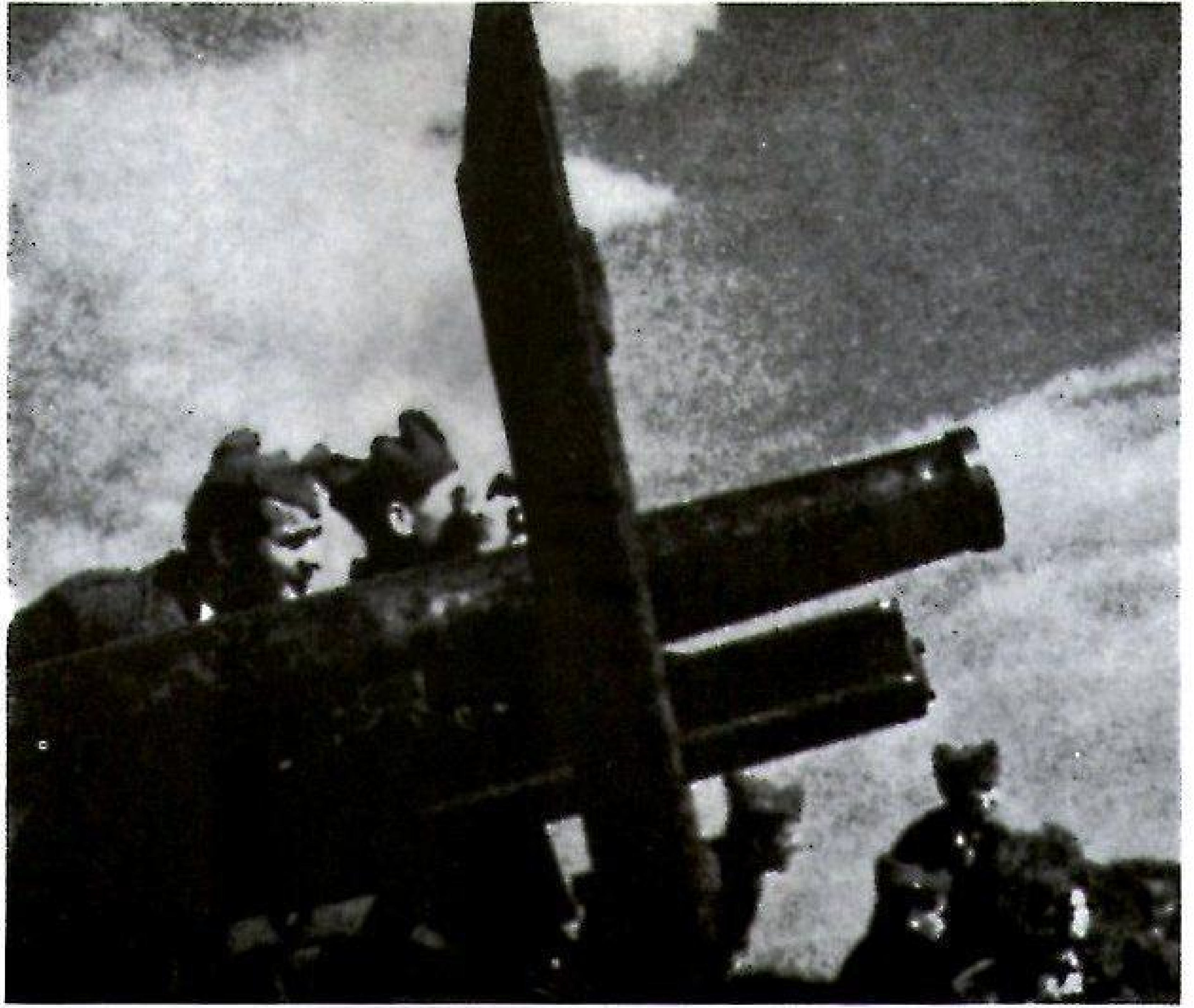






Página anterior, arriba, a la izquierda: "Solamente los expertos alpinistas son capaces de perseguir por las montañas, durante jornadas enteras, a las bandas bolcheviques que tratan de escabullirse". Página anterior, arriba a la derecha: Lucha contra los partisanos en Bosnia. "En la zona quebrada de los Balcanes, las unidades motorizadas tropiezan con grandes obstáculos, puesto que la nieve y el barro hacen que las rutas sean poco menos que intransitables". Las dificultades del terreno fueron precisamente uno de los mejores aliados de los partisanos, y les permitió liberar y dominar grandes espacios de tierra. Página izquierda, abajo: Un Četnik nativo, que colabora con los alemanes, indica a los jinetes musulmanes la dirección que han seguido los partisanos en su retirada. "Estos musulmanes — rezaba la orden de 15 de marzo de 1944 — poseen una tremenda fuerza espiritual que les da su religión, lo que les convierte en excelentes soldados auxiliares de las SS." En febrero de 1943, Himmler decidió encuadrar en las filas de las SS a una división de musulmanes. Arriba: Los guerilleros de Tito acuden a una llamada general una vez liberada la ciudad de Jaice. El comandante en jefe de las tropas alemanas en Croacia informa acerca de la habilidad comunista, en un parte fechado el 22 de diciembre de 1942: "Las consignas políticas (de Tito) inducen sagazmente a los ciudadanos del país a luchar a la vez contra los Četnik, la Ustascha y las fuerzas de ocupación. El trato humano dispensado a los soldados croatas ha surtido un efecto favorable. Paulatinamente, el movimiento de resistencia se ve sometido a una férrea disciplina, habiéndose dictado ya las oportunas medidas administrativas para cuando llegue la hora de tomar las riendas del poder en el país".





Arriba, izquierda: El general Arso Jovanović, hasta 1946 jefe de Estado Mayor del ejército de liberación nacional. Como capitán del ejército real yugoslavo, tras la capitulación, se unió a los guerrilleros de Tito. Este le nombró inmediatamente jefe de su Estado Mayor. Otros antiguos oficiales del Ejército siguieron su ejemplo. Al producirse la ruptura de Tito con Moscú, el general Jovanović se puso a las órdenes del Kremlin. Al intentar cruzar la frontera yugoslavo-rumana fue muerto por una patrulla fronteriza. — Abajo: Mujeres bosnias transportan fuera del campo de batalla a guerrilleros heridos. Los heridos y los enfermos constituían un grave problema para el mando de los partisanos. Carecían de los medicamentos necesarios, las amputaciones se practicaban sin anestesia y con serruchos ordinarios, y, por otra parte, resultaba sumamente penoso el traslado de los heridos hasta el puesto de socorro más cercano, siempre a través de peligrosas rutas de montaña. — Arriba, derecha: Artilleria yugoslava en acción, oponiéndose a la tercera gran ofensiva alemana, empeñada en acabar con los guerrilleros. Los yugoslavos desconocían la intrepidez de los soldados alemanes, y lo mismo sucedía entre éstos respecto a sus adversarios. Fracasada la quinta ofensiva alemana, el comandante germano en Croacia manifestó que



"en el curso de los combates librados, las fuerzas comunistas bajo el mando de Tito se habían revelado muy eficases y disciplinadas, con una extraordinaria moral de lucha", lo que les permitió "neutralizar su inferioridad en armamento pesado, y, aprovechando la niebla, la oscuridad y la lluvia, planteaban frecuentes combates cuerpo a cuerpo. Las dificultades del terreno y la habilidad y fanatismo de los guerrilleros los convertían en durísimos combatientes".
Arriba: Un avión de escolta sobrevuela el recorrido de las columnas alemanas, para protegerlas de eventuales ataques enemigos. Los soldados germanos eran avisados por radio tan pronto como el enemigo trataba de obstaculizar con su fuego la marcha de la columna. "Los aparatos de escolta atacaban al enemigo con sus armas de a bordo". La táctica de los guerrilleros consistía en hostigar continuamente al adversario y eludir en lo posible la lucha a campo abierto, dada la superioridad del enemigo en hombres y material. Abajo: Los tanques se veían obligados a detener su avance hasta que eran reparadas las carreteras dañadas por los guerrilleros.







Durante la Segunda Guerra Mundial y en los acontecimientos posteriores, Josip Broz Tito destacó como uno de los jefes guerrilleros más diestro y afortunado. Apenas conocido en principio, y sin contar con la ayuda de rusos ni de ingleses, logró captarse a la mayoría de la población y desbancar en todos los terrenos a Mihailović, su oponente monárquico. Este, al que primero apoyaba Londres y a quien luego Stalin reconoció, al objeto de mantener las buenas relaciones con las potencias occidentales, acabó por perder el concurso de los ingleses, que se inclinaron por Tito ante sus resonantes éxitos militares y políticos. Churchill, que estaba al corriente de la rivalidad entre Tito y Mihailović, decidió sacrificar a éste por razones políticas. A ello se refiere en el siguiente párrafo de sus Memorias: "Ante el clima inestable formado alrededor de la trágica figura de Mihailović, nos vimos obligados a colaborar con el Partisano (Tito), y en consecuencia hubimos de solicitar al Rey que prescindiera de Mihailović como ministro de Guerra (cargo que ostentaba desde enero de 1942, lo que había aumentado notablemente su autoridad). A principio de diciembre (1943) cesó oficialmente nuestro apoyo al general, retirando la misión militar británica destacada en su zona de influencia . . ." Mihailović, que, a su modo, había luchado por la libertad de su patria, fue capturado por las gentes de Tito en marzo de 1946. Se le siguió proceso por colaboración con el enemigo y por su lucha contra el comunismo, y fue condenado a muerte. Tito logró salir adelante, pese a la oposición conjunta de las potencias occidentales y de la Unión Soviética. Arriesgóse a romper con Stalin y hasta la fecha sigue al frente de un comunismo nacional al que ha sabido imprimir su sello característico.
Izquierda: Churchill y Tito en su entrevista secreta de agosto de 1944, en Nápoles. Arriba: La yugoslava Stana Tomaschevitsch, rodeada por los miembros del grupo de partisanos bajo su mando. De una población total de diecisiete millones de habitantes, Yugoslavia perdió 1,7 millones, es decir, que uno de cada diez habitantes cayó víctima de la guerra.



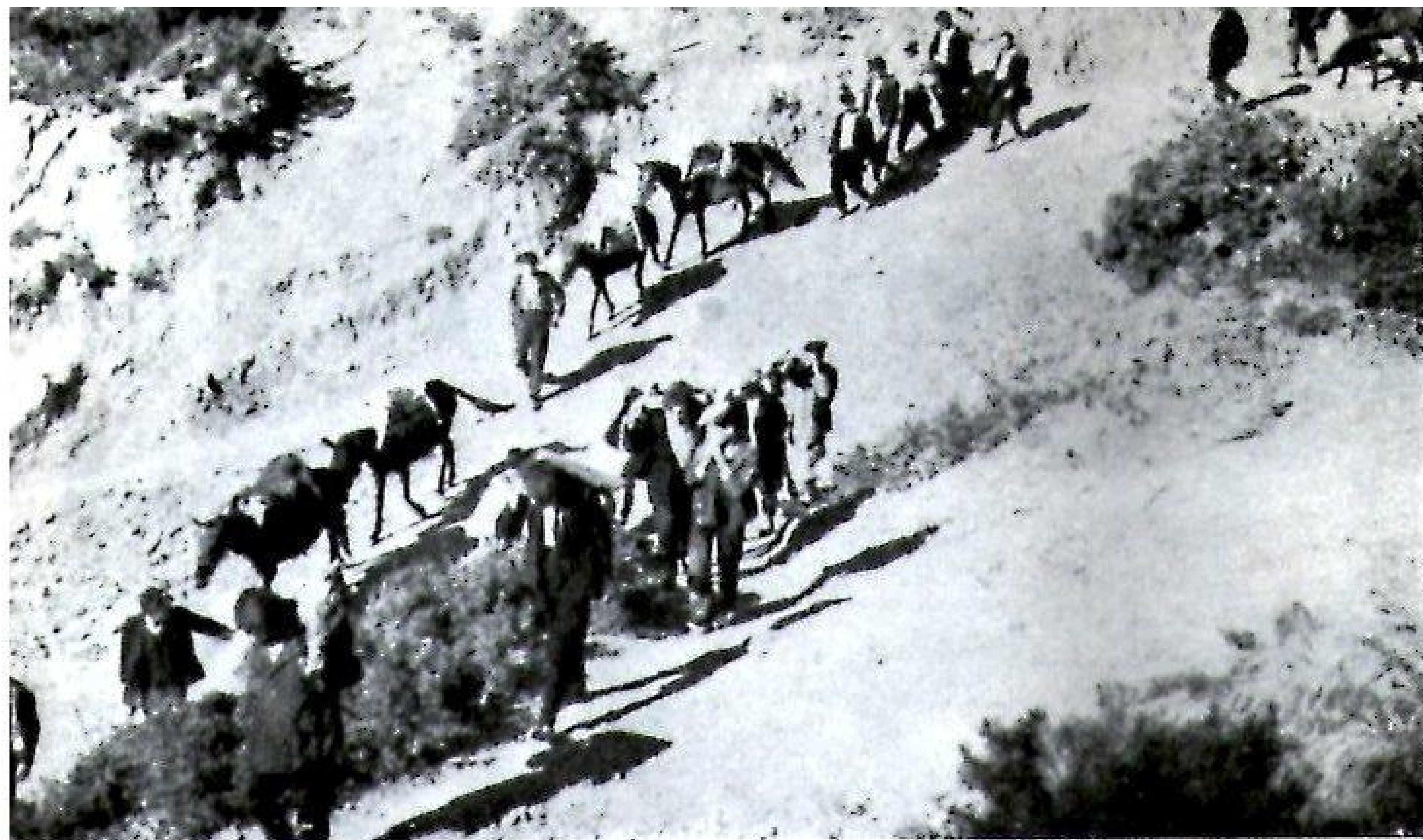
Grecia

Comoquiera que los italianos no consiguieran terminar victoriosamente su campaña contra Grecia, y existía el peligro de que los aliados estableciesen un frente en los Balcanes, las tropas germanas cruzaron la frontera griega el 6 de abril de 1940. Pese a la heroica resistencia de las fuerzas helenas, se vieron obligadas a capitular el 21 de abril. El rey Jorge II (a la izquierda) abandona el país y forma en Londres un Gobierno en el exilio. El EAM (Frente de Liberación Nacional), de inspiración comunista, y sus unidades de combate ELAS (Ejército Popular de Liberación Heleno), aniquiló o absorbió a los grupos de resistencia rivales, excepto al llamado EDES (Ejército Democrático Griego), al mando del general Zervas. Esta facción de la resistencia era anticomunista, pero no monárquica. Abajo, izquierda: El jefe supremo del ELAS, general Stefanos Sarafis. Abajo, derecha: Su ayudante y hombre de confianza, el teniente Kostoulas Zeseviester, que tomó parte en la voladura del puente ferroviario de Gorgopotamos. En este acto de sabotaje, efectuado el 25 de noviembre de 1942, unieron sus fuerzas las organizaciones rivales ELAS y EDES. Página siguiente: Voladura de un puente ferroviario por los partisanos griegos.













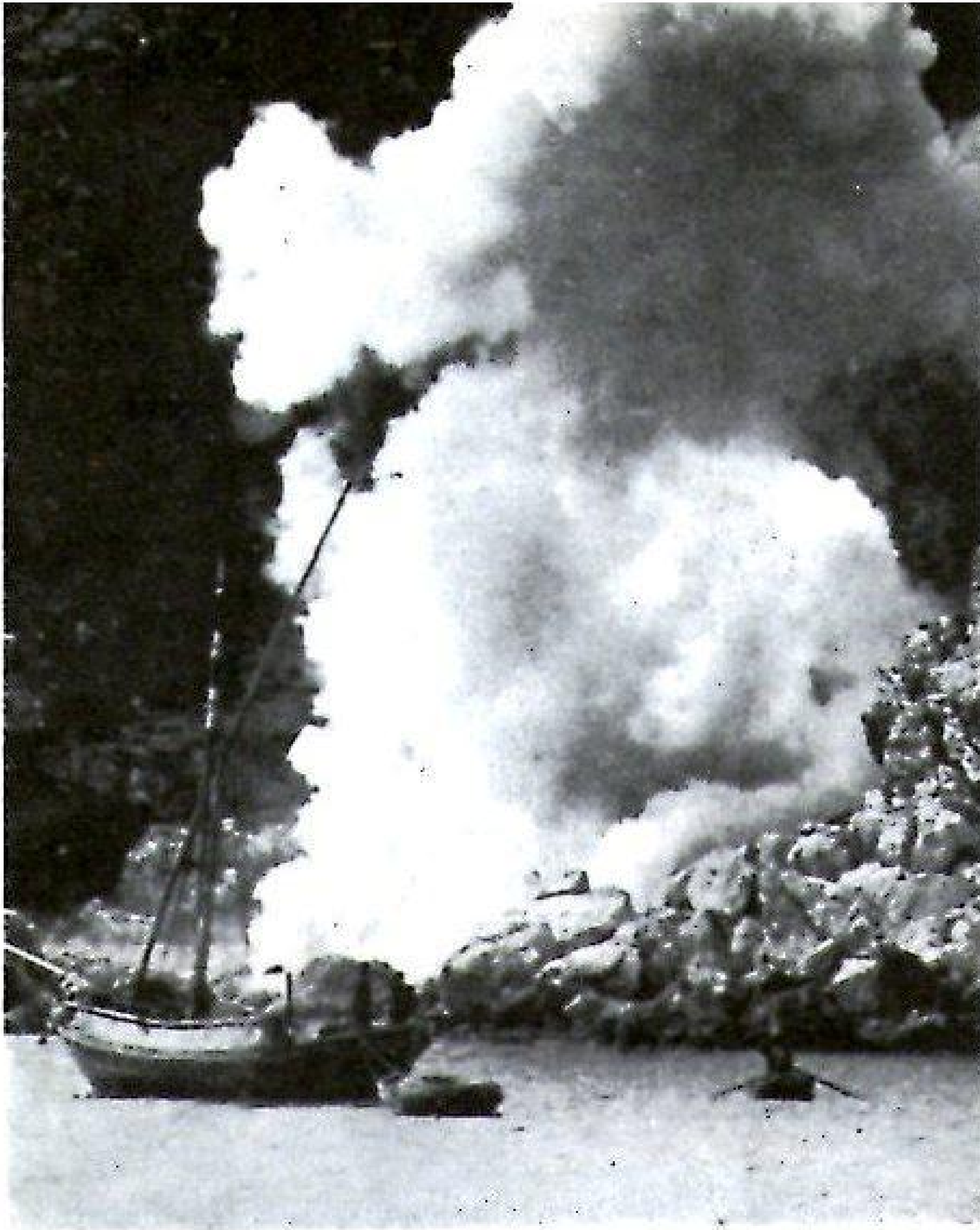
Arriba: El escaso ganado que los partisanos consiguieron salvar de los alemanes, era utilizado para el transporte de su armamento. Centro: Gran número de reducidos grupos, formados por soldados británicos y griegos, mantenían en continua alerta a las tropas alemanas con sus incesantes acciones de hostigamiento. Abajo: Un pope griego interrumpe su paseo a caballo y conversa con dos partisanos, a cuyo grupo pertenece como asesor espiritual. Fieles a su táctica de ganar el mayor número de prosélitos, los comunistas no molestaron en absoluto a la Iglesia griega.





Arriba: Nuevos miembros de la resistencia, recién alistados, se dirigen a una de las zonas dominadas por los guerrilleros a bordo de un camión requisado a los alemanes. Entre la ocupación alemana y el bloqueo aliado se dejó sentir sobre Grecia el fantasma espantoso del hambre. Centenares de miles de personas murieron de inanición y a consecuencia de las enfermedades derivadas de la insuficiencia de alimentos (Centro). Gracias al convenio con alemanes y aliados, la Cruz Roja Internacional pudo paliar, siquiera fuera en parte, la terrible situación en que se encontraban los pobladores griegos. Abajo: Mujeres griegas llevan provisiones y armamentos a los refugios de los guerrilleros, situados en plena montaña.







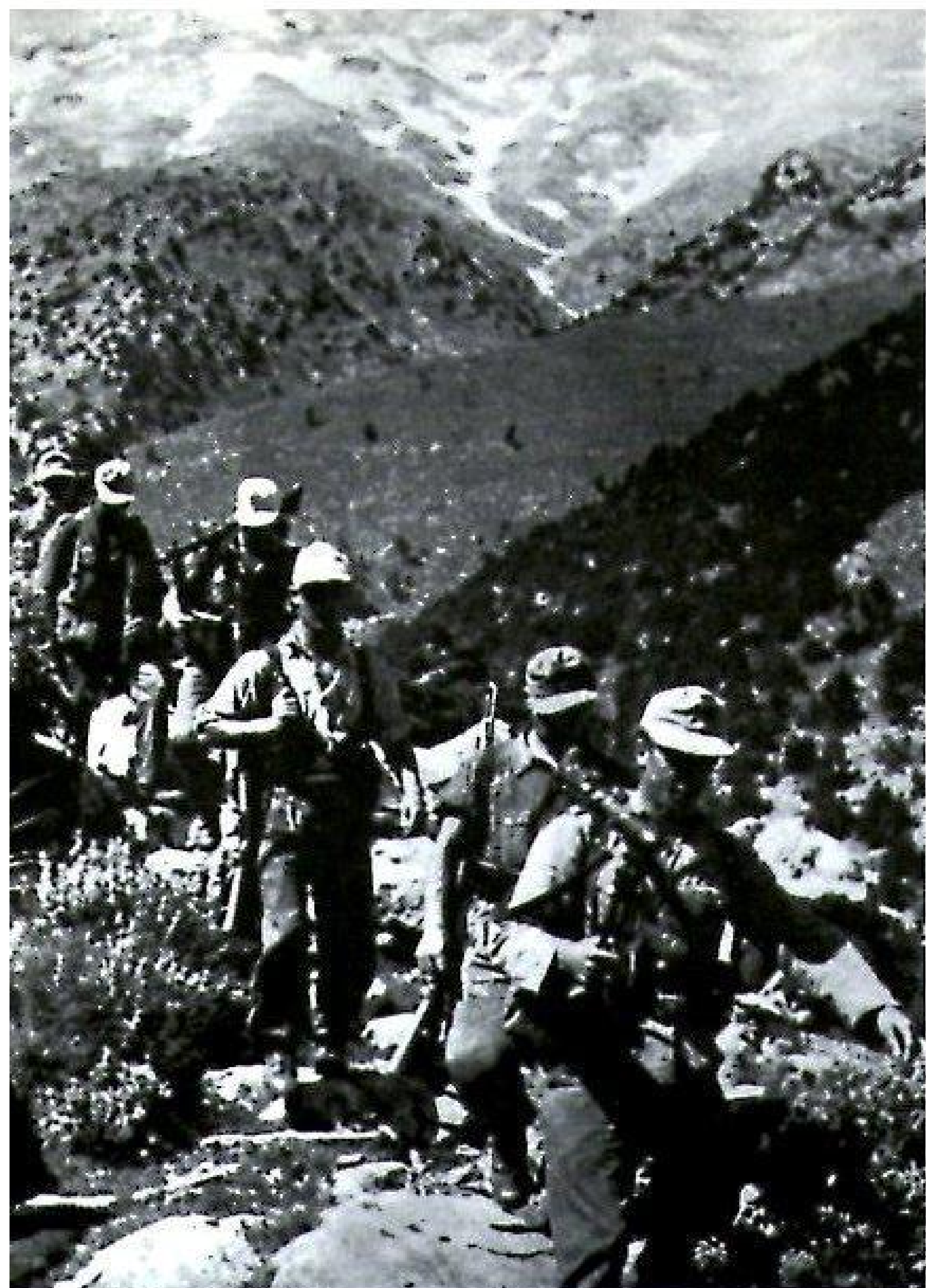
Arriba, izquierda: Un polvorín de los partisanos, situado en un lugar poco menos que inaccesible, es hallado y destruido por un comando alemán. Según manifestaciones de Sarafis, las unidades del ELAS solamente recibieron de los aliados 10 lanzagranadas, 30 ametralladoras, 100 metralletas, 300 fusiles automáticos, 3.000 fusiles corrientes y escasa munición, por lo que el armamento del ELAS procedía casi todo del antiguo ejército griego y del que capturaban al enemigo. Arriba, derecha: Tropas alemanas persiguen a los guerrilleros por un terreno sumamente escabroso. Abajo: Aris y Thoma, dos jefes de partisanos de la 7a división del ELAS.

Página siguiente, arriba, izquierda: Los partisanos se adiestran en el manejo del lanzagranadas. Página siguiente, arriba derecha: "El peligro está en todas partes". Con el fusil dispuesto, los soldados de la Marina registran un pueblo en el que se supone se han ocultado los guerrilleros. Página siguiente, abajo: Un grupo de asalto alemán en lucha contra los partisanos. No obstante la tenaz resistencia opuesta, casi todos han caído en el combate, incluídos sus asesores británicos. Los sufridos habitantes de la localidad contemplan los numerosos edificios que son pasto de las llamas.











En ningún otro país se dejó sentir con tanta intensidad la ayuda británica como en el movimiento de resistencia griego. L organización denominada "Special Operations Executive" (SOE) ayudaba desde El Cairo a los guerrilleros griegos-sobre todo al EDES, de tendencia anticomunista - con armas, municiones y dinero, así como con gran cantidad de víveres. El SOE de El Cairo contaba con oficiales propios de enlace con los partisanos, a fin de cuidar los intereses británicos. Según C. M. Woodhouse (arriba, derecha), jefe de la misión militar aliada en Grecia, este país hubiera sido dominado por los comunistas incluso antes de la liberación, de no haber sido por los oficiales ingleses de enlace. Arriba, izquierda: Lucha contra los partisanos en Creta. "Durante todo el día se marchaba por senderos rocosos quemados por el sol, siempre pendientes de los





ataques del invisible enemigo". Página anterior, abajo: Piezas anticarro pesadas en lucha contra los partisanos en el campo de operaciones griego.
Arriba, izquierda: Pantelis Laskos, jefe de guerrilleros, uno de los más destacados de una división ELAS. Arriba, derecha: El doctor Apostolos Kounoupis, médico de campaña de la 13a división ELAS, con un soldado herido y dos enfermeras que desde el primer momento se unieron a los partisanos. — Abajo: Hombres y mujeres forman codo a codo en una unidad de guerrilleros. Según fuentes de procedencia comunista, los efectivos del ELAS ascendían en 1944 a 75.000 combatientes, y a 140.000 al terminar la contienda.



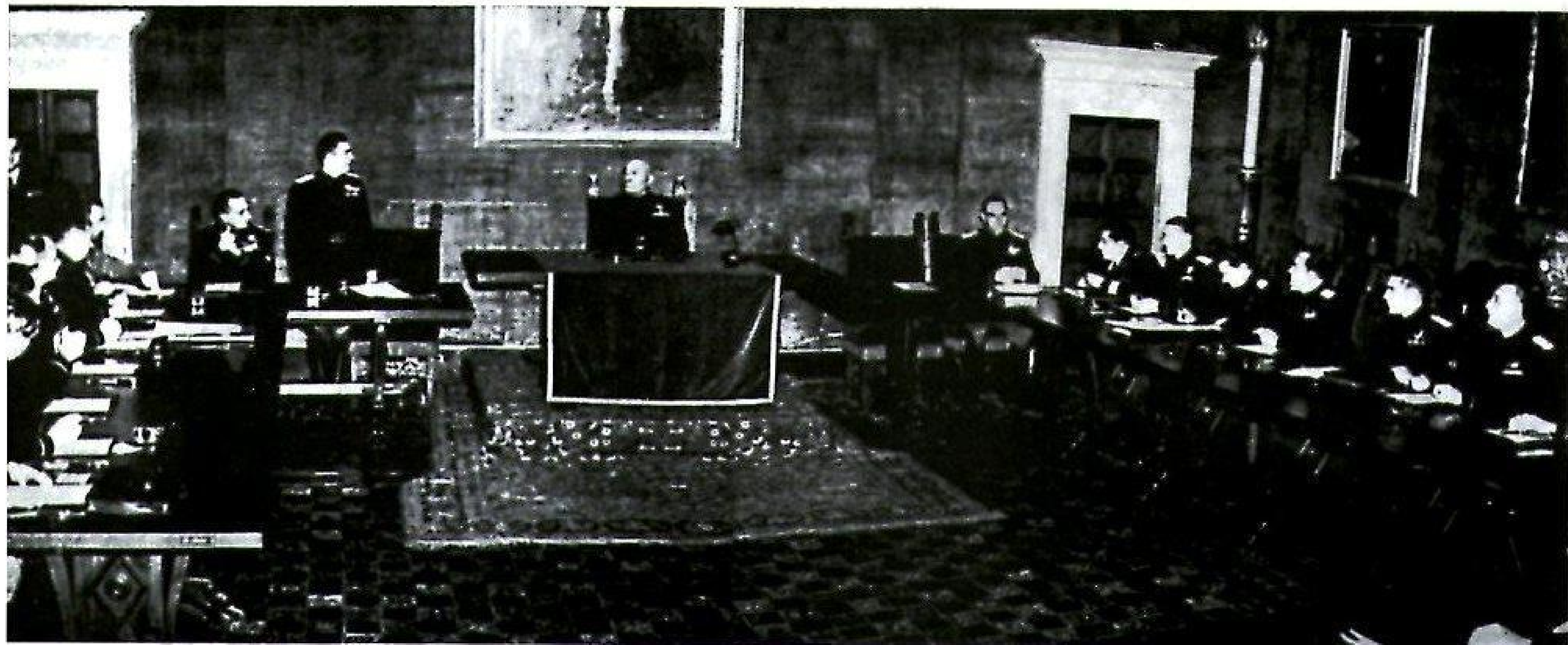
Según un informe del ELAS, el balance de la acción de los guerrilleros arroja los siguientes resultados: 19.355 enemigos muertos (soldados ocupantes y colaboracionistas); 85 locomotoras, 957 vagones y 1.007 automóviles destruídos, y 30 puentes volados. Arriba: Los alemanes vendan los ojos a los rehenes griegos que van a ser ejecutados como represalia por las acciones de los partisanos. Solamente en la zona de Atenas, más de 3.000 personas perecieron en combate o fueron ejecutadas como medida de represalia. Abajo: Zapadores alemanes quitan de la importante vía férrea entre Skoplie y Salónica una carga explosiva colocada por los guerrilleros.







Si bien Churchill no veía la menor posibilidad, por lo que respecta a Yugoslavia, de evitar que el país cayera en manos del comunista Tito una vez finalizada la contienda, estaba firmemente resuelto a que no sucediera lo mismo en Grecia. En el otoño de 1943, los jefes aliados del Oriente Medio dirigieron un telegrama al general Zervas, en el que le ofrecían la ayuda que necesitara: "De acuerdo con su informe número 21/312, remitido a este cuartel general, manifestamos a usted que estamos dispuestos a apoyar a los grupos nacionales EDES, y que la organización EAM-ELAS queda declarada fuera de la ley". Tras la retirada de las tropas alemanas, cuando más inminente parecía que los comunistas iban a hacerse con las riendas del poder, se llegó a la guerra civil y a la lucha con las tropas británicas mandadas por el general Scobie. Las unidades del ELAS se vieron obligadas a capitular, pero en adelante el Gobierno sólo pudo hacer valer sus derechos mediante el concurso de las tropas inglesas. En 1946 se reemprendió la guerra civil, que no pudo terminarse hasta el invierno de 1949/1950 con la ayuda americana al remozado ejército griego. Arriba, de izquierda a derecha: El general Sarafis (ELAS), el general Scobie y el general Zervas (EDES), durante la Conferencia de Atenas, en que se trató sobre el desarme de las unidades de guerrilleros. Centro: Soldados británicos aguardan el asalto de los partisanos del ELAS en Atenas. Abajo: El cuartel general del EAM, en la capital griega, sólo pudo tomarse mediante la intervención de un carro blindado inglés.

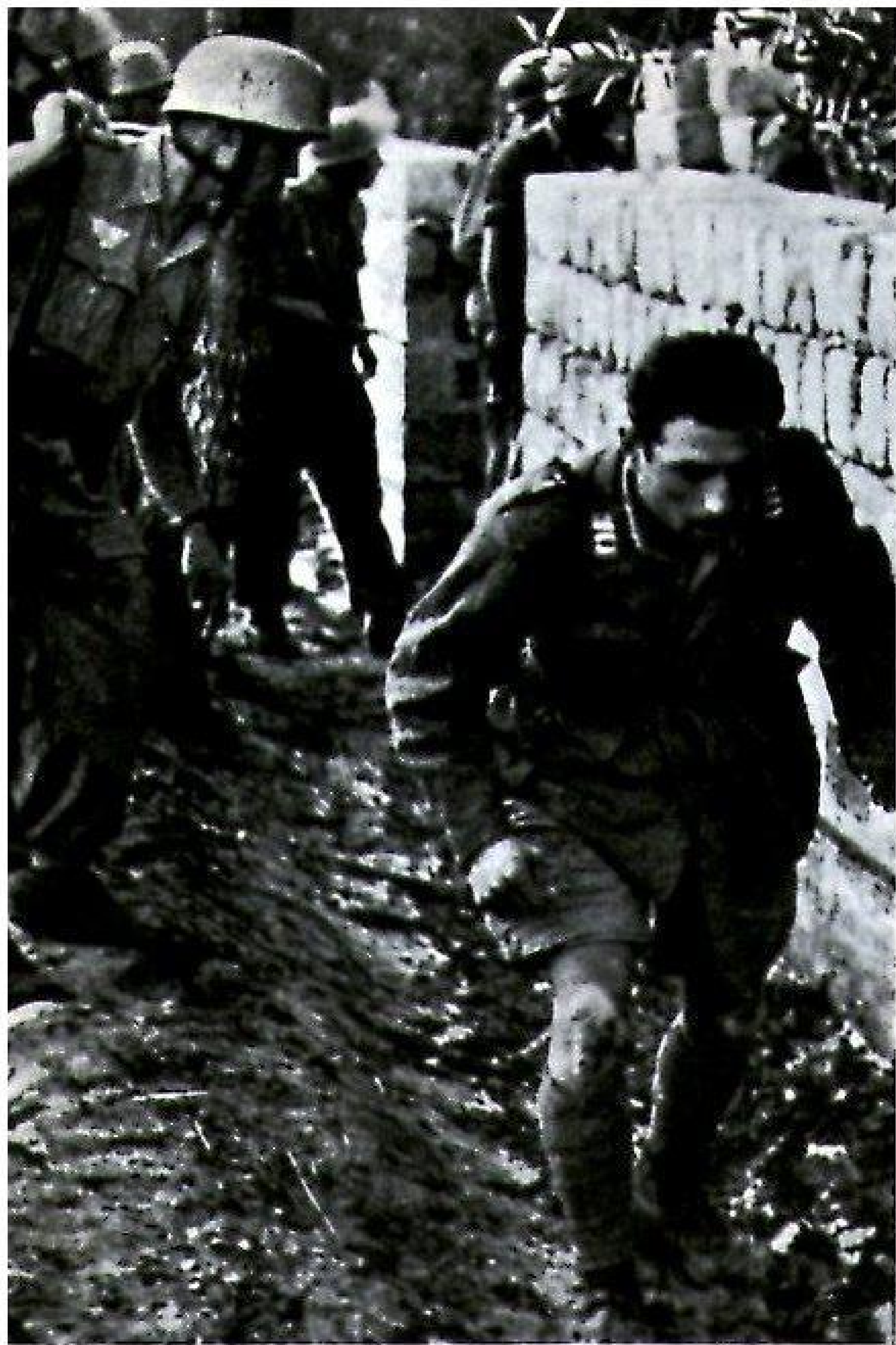


Italia

Una vez efectuado el desembarco de las tropas aliadas en Sicilia, el 10 de julio de 1943, el régimen fascista se derrumbó sin ofrecer apenas resistencia. El 24 de julio se reunió el Gran Consejo Fascista (arriba: dicho Consejo en la sesión del mes de abril de 1943, con Mussolini en el centro). Por diecinueve votos contra siete se decidió que el Rey se hiciera cargo del mando supremo de las fuerzas armadas, que hasta entonces había estado en manos del Duce. Este anunció su retirada y fue hecho prisionero. El mariscal Badoglio (página siguiente, arriba, a laderecha) formó un nuevo Gabinete el 26 de julio, sin ningún miembro fascista, concluyó un armisticio con los aliados y comunicó el 11 de octubre que Italia se encontraba en estado de guerra contra Alemania. Previamente, las tropos germanas habían desarmado a las fuerzas italianas, no sin que éstas opusieran

cierta resistencia. El 12 de septiembre, Mussolini fue rescatado de su encierro en un hotel del Gran Sasso por una audaz operación de fuerzas paracaidistas alemanas al mando de Otto Skorzeny. El 15 del mismo mes, Mussolini se puso al frente de un nuevo Gobierno "República Social Italiana", y apoyó la acción germana contra los aliados, contra las tropas de Badoglio y especialmente contra los guerilleros, que se mostraban cada vez más activos. Los antiguos jerarcas fascistas que votaron en contra de Mussolini en la célebre sesión del 24 de julio, fueron detenidos, condenados a muerte, y ejecutados; entre ellos, el ex ministro de Asuntos Exteriores y yerno de Mussolini, el conde Ciano (arriba, centro), y uno de los más antiguos camaradas del Duce, el mariscal De Bono (arriba, izquierda), el cual se había unido al fascismo desde el día de la marcha sobre Roma, el 28 de octubre de 1922. Abajo: De izquierda a derecha, atados a sillas de campaña, aparecen Gottardi, Pareschi, Ciano y De Bono, pocos segundos antes de la orden de fuego. El pelotón de ejecución estaba formado por "camisas negras".

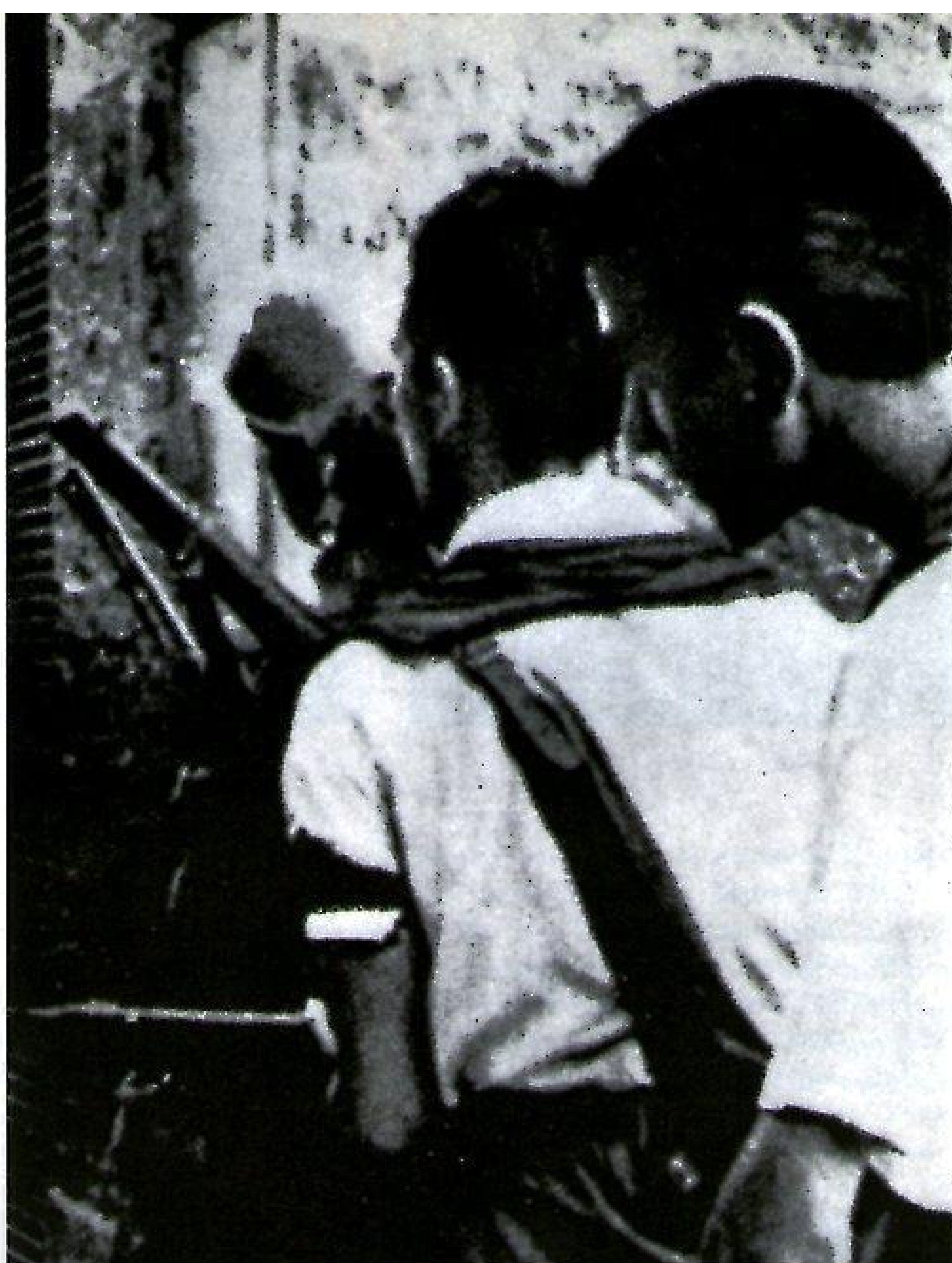




El 3 de agosto de 1943, los representantes de seis partidos políticos (Acción Popular, Comunistas, Popular-demócratas, Social-cristianos, Liberales y Socialistas) reanudaron sus actividades, no obstante la prohibición del Gobierno Badoglio. El 9 de septiembre de 1943 constituyeron el "Comité Central de Liberación", CLN (Comitato Liberazione Nazionale), y el 9 de junio de 1944 el "Cuerpo de Voluntarios de la Libertad", CVL (Corpo Volontari Libertà), que se haría cargo del mando de los partisanos armados. En marzo de 1945, el ámbito territorial del Cuerpo estaba dividido en 43 zonas, y constaba de 104 divisiones y 52 brigadas autónomas, además de grupos de combate en las ciudades y en el campo; los primeros se denominaban GAP (Grupos de Acción Patriótica), y los del campo SAP (Escuadras de Acción Patriótica). Arriba, izquierda: Paracaidistas alemanes capturan a un soldado de Badoglio, que se había unido a los partisanos para luchar con-







tra las fuerzas de ocupación. Página anterior, arriba, derecha: Los guerrilleros italianos desarman a un soldado alemán. En la misma página anterior, abajo: En Génova, 10.000 alemanes se rinden a los guerrilleros. — En esta página, arriba, derecha: Agosto de 1944. Los guerrilleros "Garibaldi" en lucha por las calles de Florencia. Tomaron su nombre de Giuseppe Garibaldi, el célebre héroe y caudillo popular durante las luchas de Italia por la independencia, en el siglo XIX. En su memoria, los comunistas fundaron estas "brigadas de asalto Garibaldi", que constituían las fuerzas más activas del Movimiento de resistencia italiano. Arriba, izquierda: Un guerrillero italiano luce en el gorro la estrella roja de cinco puntas, emblema que indica su filiación comunista. Abajo: Tren blindado en lucha contra los partisanos. "Los comandos de asalto emplazan sus ametralladoras pesadas al amparo del tren blindado.".

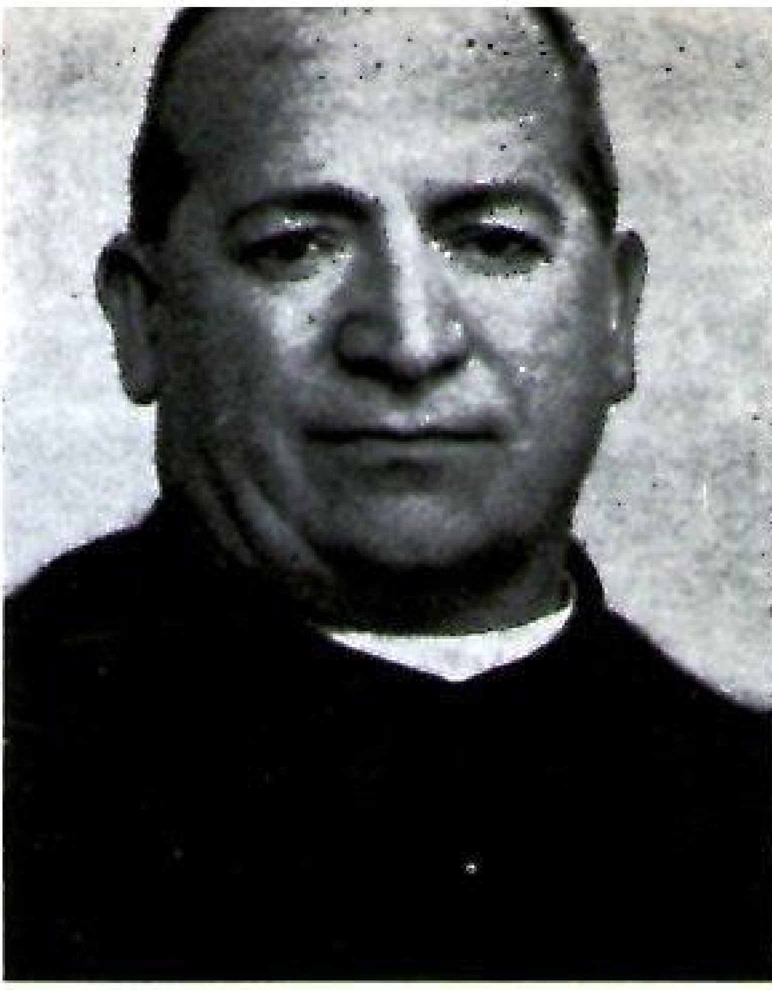








Abajo: Escena en la ciudad de Pistoia, en septiembre de 1944. También las mujeres se unieron a los partisanos en la lucha armada, tomando parte activa en la reducción de los últimos focos de resistencia fascista. Arriba, izquierda: La partisana Ancilla Merighetto, de Belluno, de 19 años de edad, que fue detenida por los alemanes en el curso de una operación de limpieza contra los guerrilleros, y ejecutada al negarse a revelar el paradero de sus compañeros. Arriba, centro: La guerrillera Anna Picari, de Milán, que combatió junto a su marido en la brigada "Fanfulla". Esta unidad fue cercada y sus componentes tuvieron que rendirse, siendo fusilados por los alemanes. Arriba, derecha: La partisana Alice Noli, de Génova, miembro de una brigada comunista, muerta el 8 de agosto de 1944 en lucha contra los soldados de la milicia fascista.







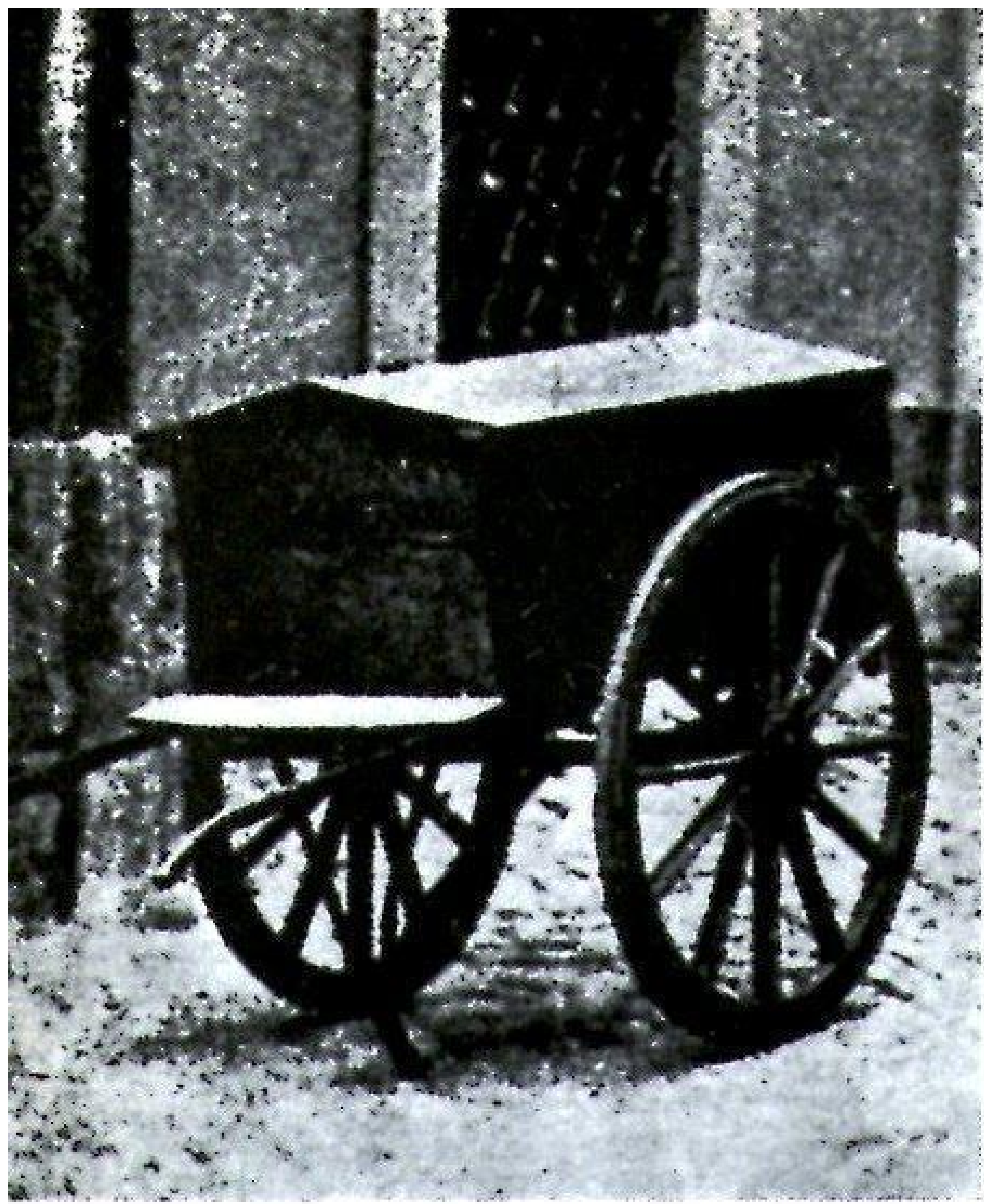
"El movimiento popular que se produjo a consecuencia de la ofensiva de las potencias occidentales — escribe Tippelkirch — se dirigía especialmente contra los cabecillas del partido fascista, más que contra las ya debilitadas tropas germanas, las cuales, en cierto modo, estaban de acuerdo con las "fuerzas de liberación" para evitar en lo posible los desmanes". Abajo: Los "camisas negras", bien pertrechados, que representaron un importante papel en la lucha contra las guerrillas, se toman un descanso en las montañas de Turín. En esta comarca, los partisanos recibieron al principio ayuda económica del general Operti, el cual había puesto a buen recaudo la mayor parte de los fondos del IV Ejército. El general propuso que los grupos comunistas fuesen mandados por oficiales del Ejército; al negarse a ello los comunistas, el general les retiró su apoyo económico. Entonces los guerrilleros comenzaron a requisar y a gravar con impuestos a los campesinos, a fin de allegar los fondos necesarios para sus actividades. En este aspecto los partisanos se condujeron con singular dureza, en parte debido a la gran cantidad de elementos criminales que se filtraron en sus filas. Arriba: El párroco Aldemiro Corsi, de Grassano (izquierda), y Luigi Manfredi, de Budrio (derecha), asesinados por los comunistas. Arriba, centro: El seminarista de 14 años, Rolando Rivi, detenido por partisanos comunistas y fusilado al cabo de dos días. Sus asesinos fueron detenidos después de la guerra y condenados a 23 años de prisión.

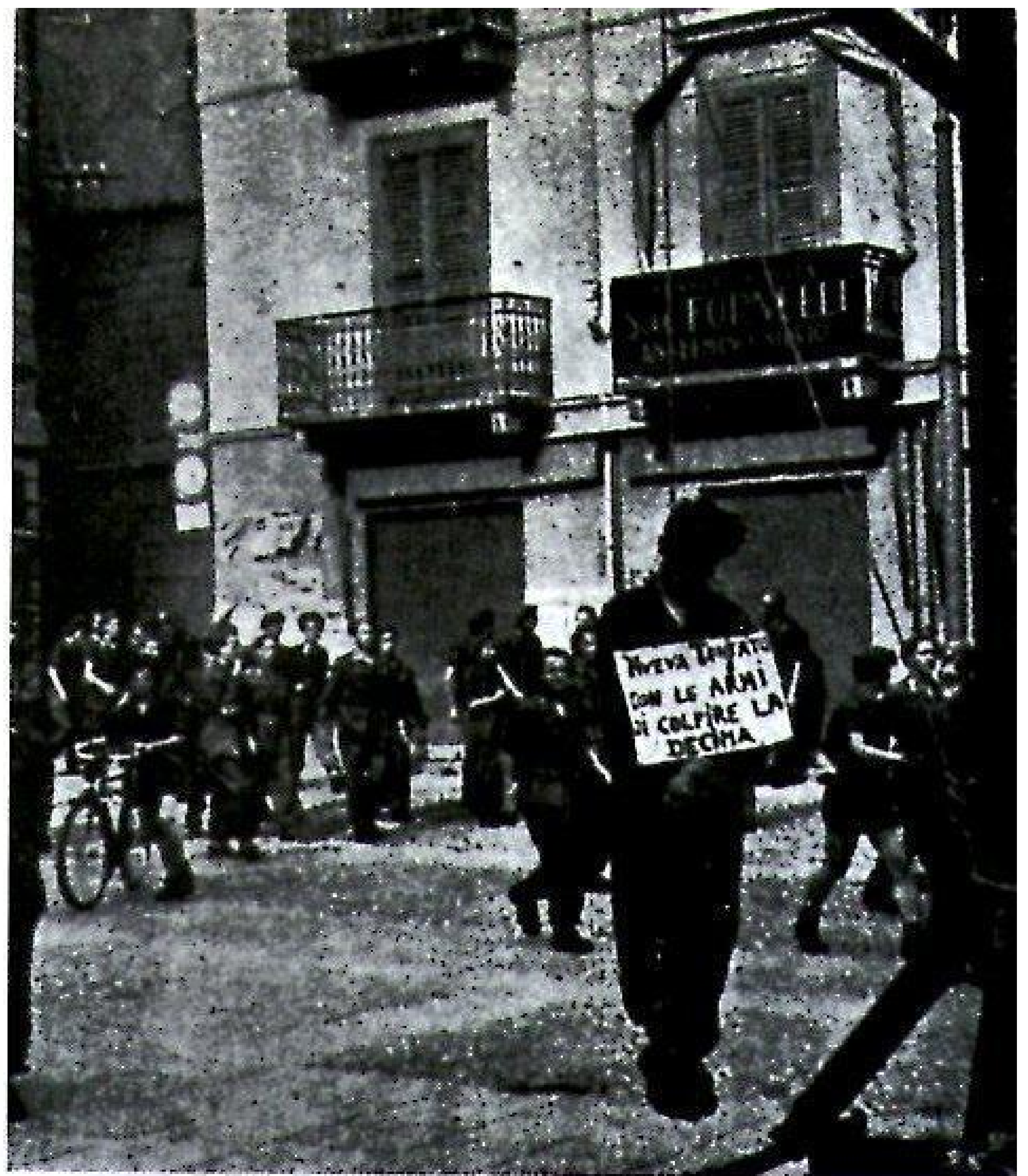


Abajo: El 1 de mayo de 1945, los jefes de los guerrilleros italianos desfilan al frente de sus hombres por las calles de Milán. De izquierda a derecha: Ferruccio Parri (partido de Acción Popular), pocos días después nombrado jefe del Gobierno; el general Raffaele Cadorna, jefe del "Cuerpo de Voluntarios de la Libertad" (CVL), que reunió bajo su mando a todos los grupos armados; Luigi Longo (Partido Comunista), y Enrico Mattei (del Partido Cristiano-demócrata).
El cónsul alemán en Florencia, Gerhard Wolf, se esforzó en que la misma fuese declarada ciudad abierta, a causa de los bellos tesoros que encierra. Cayó casi intacta en manos de las fuerzas aliadas. Wolf ayudó también a muchos perseguidos, judíos y emigrantes, a escapar de las garras de las SS y del SD. En 1955 fue agasajado por su humanitaria labor y nombrado ciudadano honorario de Florencia. Derecha: En la Florencia liberada, septiembre de 1944, los partisanos recorren jubilosos las calles de su ciudad natal. En medio de ellos, una mujer descalza, a la que se le ha cortado el pelo, mostrando en su rostro los golpes recibidos. Tras una implacable y sangrienta guerra civil, los fascistas italianos, hombres o mujeres, no escaparon a la venganza de los partisanos.

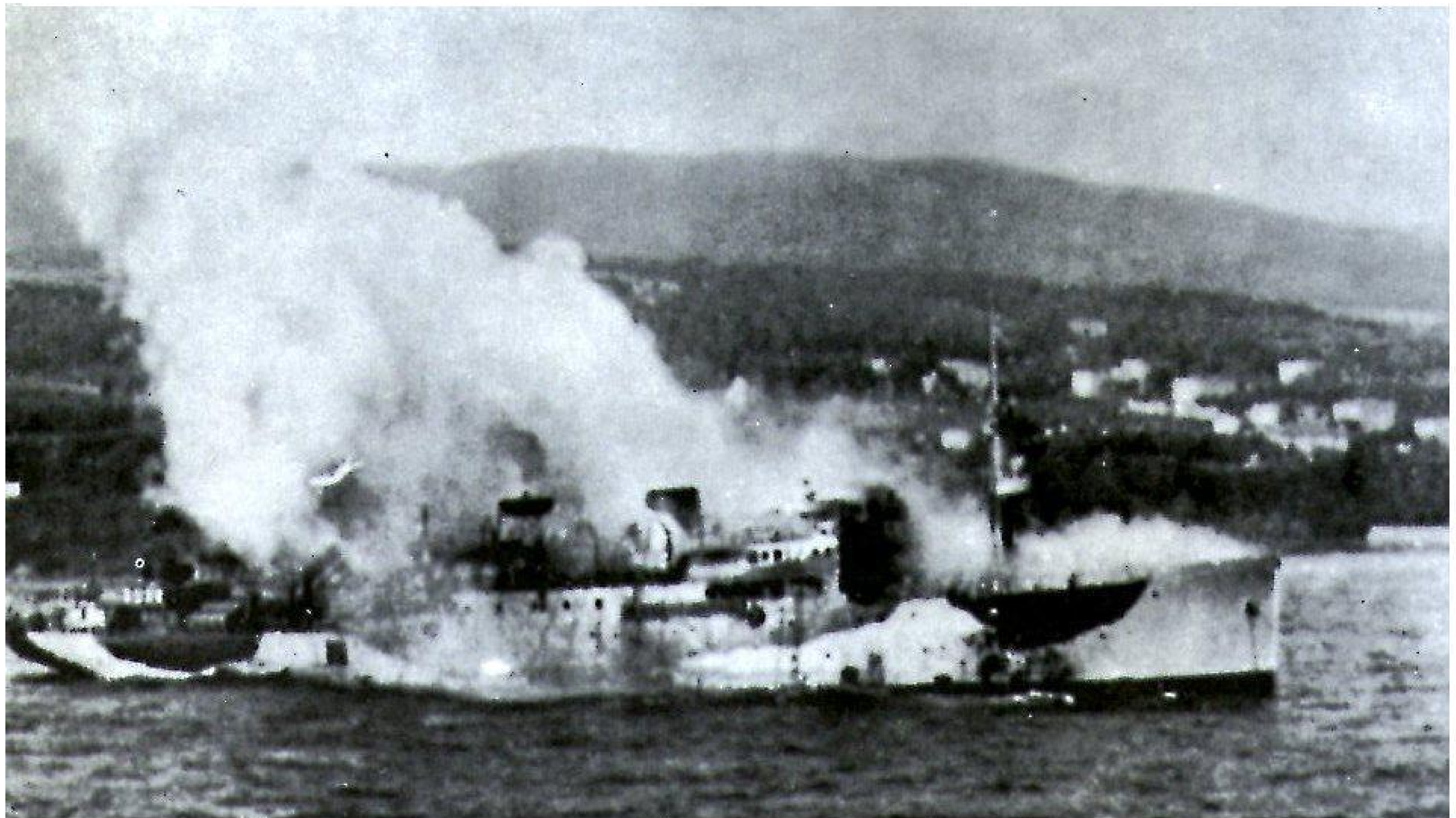








Arriba, izquierda: En este carrito de mano, las activistas italianas Carla Capponi y Rosario Bentivegna — disfrazadas de empleadas de la limpieza pública — escondieron cargas explosivas que hicieron estallar el 23 de marzo, en la Vía Rasella de Roma, en el momento en que pasaba un camión atestado de fuerzas de policía alemanas. A consecuencia de este atentado, perpetrado por orden del comunista Giorgio Amendola, perecieron 32 miembros de las SS. Como represalia fueron ejecutados 335 italianos. La guerra contra los partisanos no tuvo tregua, y los actos de terror se prodigaron por ambos bandos. Arriba, derecha: Un guerrillero ahorcado por los marinos fascistas. Abajo: Un barco capturado por los soldados de Badoglio es alcanzado y hundido por el fuego de las baterías costeras alemanas.





Tras haber sido dueños de la localidad de Domodossola durante treinta y tres días, se vieron desalojados de ella el 14 de octubre de 1944, a causa de un violento contraataque de las tropas fascistas. La embestida, efectuada por unos 4.000 hombres, obligó a los guerrilleros a abandonar la población, así como su comarca. Derecha: Sobre las ruinas de una casa, un componente de los "camisas negras" aparece ante el cadáver de un guerrillero italiano.

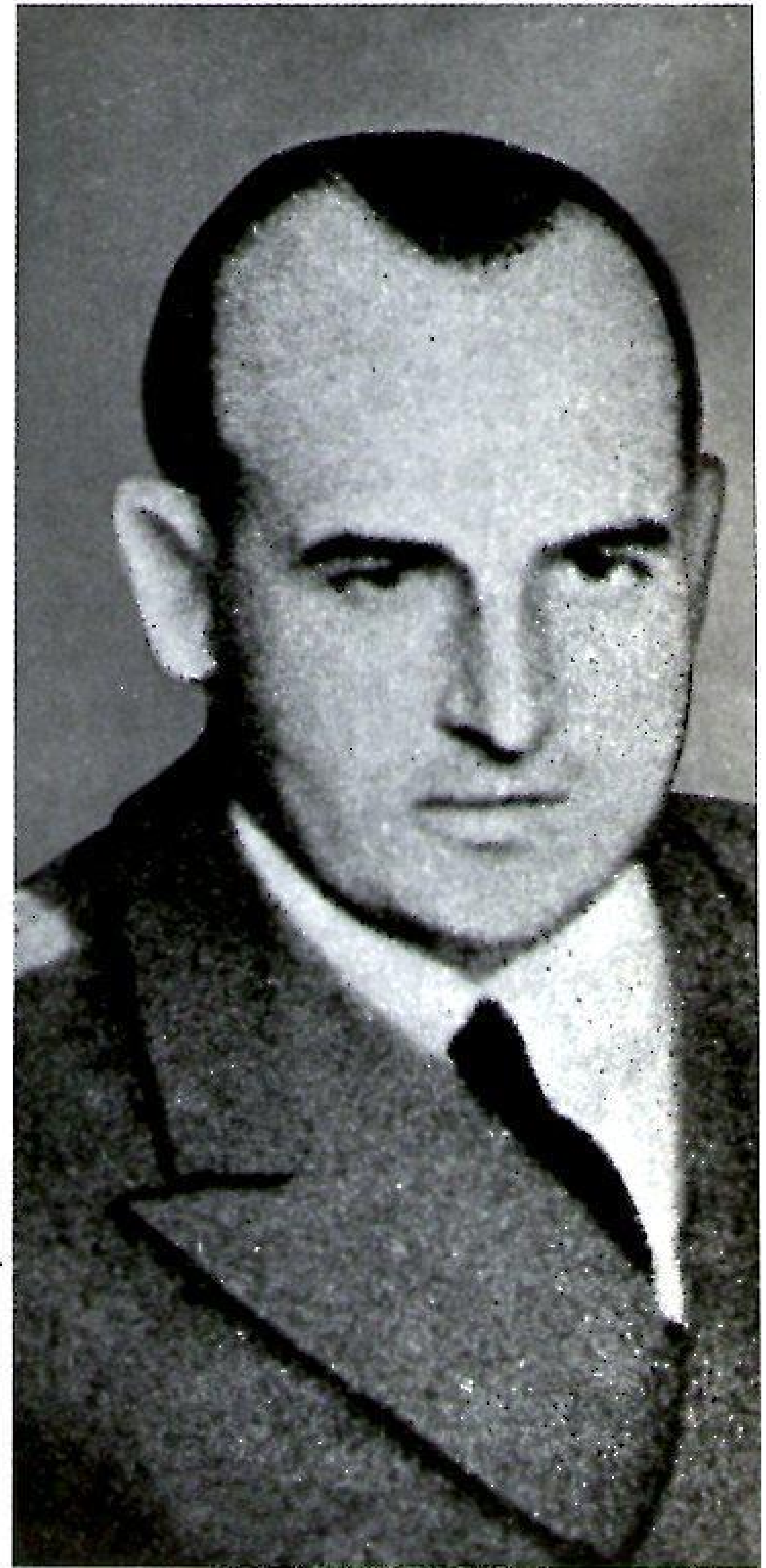


Después del hundimiento del frente alemán en Italia, el jefe de las SS y de la policía, Wolff, firmó en Caserta un armisticio, aun cuando no contaba con la autorización del mando. El mariscal Kesselring, que hasta marzo de 1945 fue comandante supremo en el suroeste (Italia-Mediterráneo), manifestó que "la extraordinaria actividad de los guerrilleros italianos aceleró la rendición de las fuerzas alemanas". Según datos publicados por el mando del "Cuerpo de Voluntarios de la Libertad" (CVL), los guerrilleros realizaron durante el período comprendido entre el 1 de junio de 1944 hasta el 30 de marzo de 1945, 6.449 operaciones y 5.571 actos de sabotaje, dando muerte a 16.380 individuos, entre alemanes y fascistas italianos, e hiriendo a 10.536. Mussolini, que durante dos largos decenios ejerció su dictadura fascista en Italia, fue ejecutado el 28 de abril de 1945, junto con su amante Claretta Petacci, cuando trataba de huir a Suiza. En la foto superior aparecen sus cuerpos, cabeza abajo, expuestos en Milán junto a otros varios. Abajo: Fotografía en que aparecen, con aterradora claridad, los magullados cadáveres de Mussolini y su amante, junto a los de otros dirigentes fascistas.



Polonia

Las tropas alemanas, superiores en todos los aspectos, derrotaron a los polacos en 18 días. La "vergüenza" por el rápido hundimiento militar, la decepción ante la huida del Gobierno y el temor a la suerte que pudieran correr bajo la férula de una potencia extranjera, sumieron al pueblo polaco en un estado de indiferencia y letargo. Pero ante las sangrientas y brutales medidas de la política alemana en Polonia, se iba acentuando paulatinamente la resistencia activa y pasiva del pueblo polaco. Ya en mayo de 1941, la policía de seguridad declaró que "consideraba a todos los polacos como miembros de la resistencia". El gobernador general, Hans Frank (derecha), escribió en su Diario: "No existe ningún polaco que colabore de buen grado con el G.G. (Gobierno General)". Abajo: Proclama del gobernador general, en la que se indica, entre otras cosas, que todo intento de resistencia será aplastado sin contemplaciones, y que Polonia ha de ser consciente de que carece totalmente de soberanía. El objetivo común de los distintos grupos de la resistencia polaca consistía precisamente en la recuperación de dicha soberanía.





Proklamation des Generalgouverneurs

Der Führer und Kanzler des Deutschen Reiches, Adolf Hitler, hat mir durch Erlass vom 12. Oktober 1939 mit Wirkung vom 26. Oktober 1939 die Regierung des Generalgouvernements in den besetzten polnischen Gebieten übertragen.

Mit der Errichtung des Generalgouvernements hat nunmehr, nach der militärisch durchgeführten Sicherung der polnischen Gebiete innerhalb des deutschen Interessensbereiches, eine geschichtliche Episode ihren Abschluss gefunden, für die die Verantwortung ebenso von der verblendeten Regierungsclique des ehemaligen Landes Polen wie von den heuchlerischen Kriegstreibern in England getragen werden muss. Der Vormarsch der deutschen Truppen hat in den polnischen Gebieten die Ordnung wiederhergestellt, eine neuerliche Gefährdung des europäischen Friedens durch ungerechtfertigte Forderungen eines Staatsgebildes, das einst auf dem Versailler Gewaltfrieden aufgebaut wurde und niemals wiedererstehen wird, ist damit ein für allemal beseitigt.

Polnische Männer und Frauen!

Ich habe vom Führer den Auftrag erhalten, als Generalgouverneur für die besetzten polnischen Gebiete in entschiedener Form dafür zu sorgen, dass **in alle Zukunft ein friedlicher Zustand in diesem Lande gewährleistet bleibt und dass die nachbarlichen Beziehungen der Polen zu dem mächtigen Weltreich der deutschen Nation sich organisch entwickeln.** Ihr sollt getreu den von Euch seit geraumen Zeitläuften gepflegten Sitten Euer Leben führen. Ihr sollt in allen Ausstrahlungen der Gemeinschaft Eure polnische Eigenart beibehalten dürfen. Allein, das durch die verbrecherische Schuld Eurer bisherigen Machthaber völlig zerstörte Land bedarf der entschiedensten organisatorischen Heranziehung Eurer gemeinschaftlichen Arbeitskraft. Befreit von dem Zwang der Abenteurerpolitik Eurer intellektuellen Regierungsschicht, werdet Ihr unter dem starken Schutz des Grossdeutschen Reiches in der Erfüllung einer allgemeinen Arbeitspflicht hierfür Euer Bestes tun. **Unter einer gerechten Herrschaft wird jeder durch Arbeit sein Brot verdienen. Für politische Hetzer, Wirtschaftsschieber und jüdische Ausbeuter dagegen wird kein Platz mehr in einem unter deutscher Oberhoheit stehenden Gebiet sein.**

Jeder Versuch einer Widersetzlichkeit gegen die getroffenen Anordnungen und gegen die Ruhe und Ordnung in den polnischen Gebieten wird mit den starken Waffen des Grossdeutschen Reiches und mit rücksichtsloser Schärfe vernichtet. Wer sich aber den gerechten Geboten unseres Reiches fügt, die durchaus Eurer Lebensart entsprechen, soll ungefährdet arbeiten können. Sie werden Euch von vielen entsetzlichen Misständen befreien, die Ihr als die Folgen einer unglaublichen Misswirtschaft Eurer bisherigen Machthaber heute noch zu tragen habt.

Der Generalgouverneur
für die besetzten polnischen Gebiete
Frank





Mientras que el jefe supremo del Ejército, capitán general Von Brauchitsch, declaró al iniciarse la campaña de Polonia que la Wehrmacht no sentía "la menor animosidad contra la población civil" y que "serían respetados los derechos del pueblo", el mando nacionalsocialista había esbozado planes que indicaban precisamente todo lo contrario. Sin tener en cuenta la voluntad del pueblo polaco, se tomaron medidas para la "germanización" y anexión de Polonia al Reich: traslado a otras zonas de grandes masas de ciudadanos y liquidación de los judíos y figuras intelectuales. Los polacos deportados al llamado "territorio del Gobierno General" perdieron el hogar, el trabajo y la familia, y estaban dispuestos a luchar activamente contra el ocupante alemán. Alentado por un odio implacable contra aquellos que esclavizaban al pueblo e intentaban convertir en colonia a su nación, los polacos, llevados de su acendrado nacionalismo, consideraban lícito cualquier medio para combatir al enemigo. Del grado que alcanzó la actividad de la resistencia polaca, y de la dureza de las medidas dictadas para su represión, es buena prueba esta frase de Hans Frank: "Si por cada siete polacos ejecutados mandara imprimir un bando, no bastarían los bosques de Polonia para fabricar el papel necesario. No lo ocultamos: hemos de proceder con toda dureza". Abajo: El abogado doctor Piatek fue detenido el 4 de septiembre de 1939 en Katowice y fusilado pocos días después. Página siguiente, arriba: Polacos ahorcados por la

Gestapo en Michalkowice, Silesia. Página anterior, arriba: En una estación polaca se carga el material "requisado" con destino a Alemania. Hans Frank habla de las repercusiones de esta política de explotación: "La cuota de entregas resulta elevada teniendo en cuenta los recursos del territorio. Hemos de mantener el régimen alimenticio al más bajo nivel posible; todo lo que no contribuya eficazmente al proceso productivo alemán es completamente inútil". La explotación económica, junto con la miseria y el trabajo forzado, contribuyeron a activar la resistencia polaca. El clero también sufrió lo suyo a consecuencia de la política nazi en Polonia. Solamente en relación con la diócesis de Posen, Martín Broszat expone los siguentes datos: De 681 religiosos en 1939, 22 recibieron la orden de no ejercer su ministerio; 120 fueron enviados al Gobierno General (es decir, sufrieron deportación); 74 murieron ejecutados en los campos de concentración; 12 se dieron por desaparecidos y 451 fueron internados en campos. En total, unos 2.000 sacerdotes católicos — el 20 % — cayeron víctimas de la persecución. Ello, no obstante, es de señalar que fueron precisamente los sacerdotes católicos quienes se mostraron más conciliadores con los alemanes. Abajo: Tres sacerdotes polacos víctimas de la persecución. De izquierda a derecha: el obispo de Plock, Leon Wetmanski; el franciscano Maximiliano María Kolbe, y el obispo de Wloclawek, Michal Kozal.










ŁAD OBUWIA
Leon



Izquierda, arriba: "Fuerzas de caballería alemanas custodian a un grupo de francotiradores polacos recién capturados". Izquierda, abajo: Ejecución masiva de patriotas polacos en la plaza del Mercado, en Bydgoszcz. Como ejemplo trágico de estas medidas de represión destacó Wawer, localidad al este de Varsovia, donde en diciembre de 1939 fueron ajusticiados 107 polacos elegidos al azar, en castigo por la muerte de dos policías alemanes. Acerca de los efectos de dichas medidas encaminadas a terminar con la resistencia, escribe Bor-Komorowski en su libro "El ejército clandestino": "Al principio de la ocupación se fusilaba a diez polacos por cada muerto alemán. Con el tiempo, fue en aumento este porcentaje. En 1942, la ejecución de rehenes llegó a su punto álgido; la población llegó al convencimiento de que la única respuesta posible era oponer el terror al terror".
Arriba: "Las tropas alemanas confraternizan con los nativos". Fotografías y frases como éstas, en las que aparecen los soldados germanos departiendo amigablemente con los polacos, dieron al pueblo alemán una idea falsa sobre la realidad de la política hitleriana en Polonia. Inmediatamente detrás de las tropas regulares alemanas, y "por orden del Führer", iban grupos policíacos especiales (las fuerzas de seguridad y de orden), que descargaban sus golpes mortíferos contra los judíos y la población civil. "No cabía la menor duda de que la población polaca que contemplaba inactiva tales atrocidades, acabaría por apoyar a los fanáticos de la resistencia. Personas que nunca habían pensado en oponerse a la ocupación fueron inducidas a ello ante la dureza de los invasores". Esta advertencia del capitán general Von Blaskowitz, así como las de otros altos jefes de la Wehrmacht, eran desoídas por Hitler, cosa lógica teniendo en cuenta que era instigador de tal política. Abajo: En las operaciones de "pacificación" de una localidad, miembros de las unidades de policía alemana han dado muerte a varios campesinos.
La fotografía que figura en las dos páginas siguientes, fue otro medio empleado por los alemanes para romper la resistencia polaca: el incendio de granjas y pueblos enteros.













Arriba: Guerrilleros comunistas de la "guardia popular". Perfectos conocedores del terreno, era difícil batirlos en su propio elemento. Según datos de fuentes polaca, en diez meses del año 1943 llevaron a cabo las siguientes acciones victoriosas: 160 combates a campo abierto y casi un millar de operaciones de menor cuantía: destrucción de gran números de aviones y camiones e inutilización de más de cien vagones, treinta estaciones ferroviarias, y muchos kilómetros de carril. Los guerrilleros atacaron durante dicho periodo sesenta puestos de policía alemanes y liberaron a centenares de personas. Derecha, abajo: El tren de la línea Jaworzno-Chrzanow descarrilado por los soldados de la guardia popular. Derecha, arriba: El jefe de los guerrilleros polacos, coronel Moczar, después de una conferencia con el jefe de los partisanos soviéticos del sector de Lublin.
La fotografía de las dos páginas anteriores muestra la ejecución de patriotas polacos en Ursynov, cerca de Varsovia, en junio de 1940.





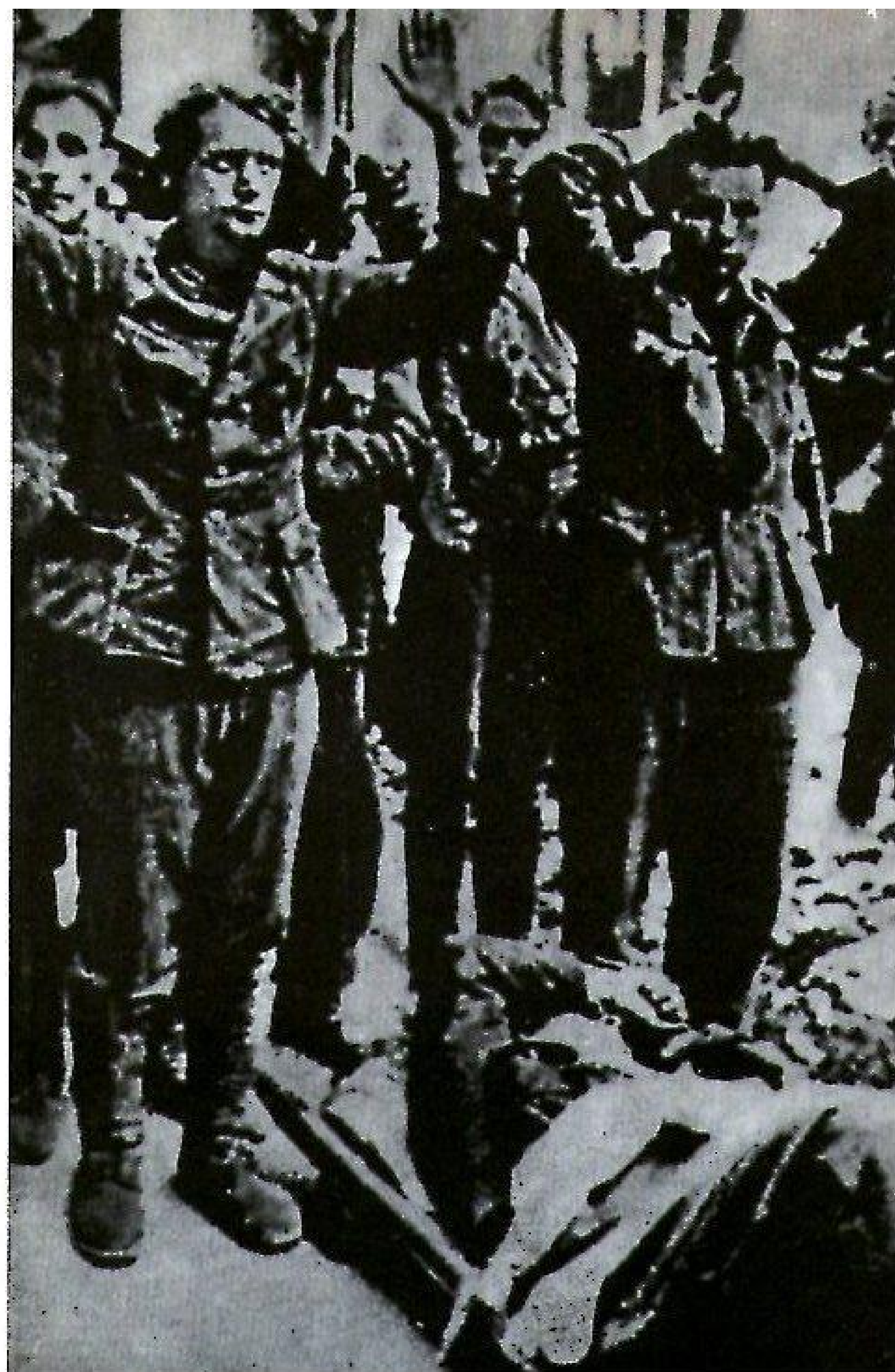


Los comunistas polacos a las órdenes de Moscú fueron adversarios del Gobierno polaco en el exilio, en Londres, y estrechos colaboradores del ejército clandestino (que se elevaba a 350.000 hombres en la primavera de 1944.) Mercelli Nowotko (arriba, izquierda), primer secretario del partido comunista obrero (PPR); fundado a principios de 1942, fue ejecutado el 28 de noviembre de dicho año por agentes de la Gestapo.
En la primavera de 1943, al tenerse noticias del exterminio de oficiales polacos por los soviets, el Gobierno polaco en el exilio solicitó que la Cruz Roja efectuase una investigación. Moscú rompió entonces las relaciones con dicho Gobierno en el destierro. Abajo: Fosa común en Katyn, donde fueron hallados los restos de 4.000 polacos. Los informes sobre la matanza de Katyn provocaron una fuerte reacción antisoviética en el ejército clandestino polaco, circunstancia que no supieron aprovechar los alemanes. A fines de febrero de 1943, Hans Frank hubo de admitir que "la política de intimidación y terror y, sobre todo, los esfuerzos realizados para acabar con los intelectuales polacos, habían resultado infructuosos". La política seguida en Polonia ya no podía modificar su curso. Hitler y Himmler continuaron su sistema de terror, con lo que el odio de los polacos llegó a tal extremo, que hacía imposible todo entendimiento con los alemanes.
La situación era particularmente difícil para aquellos polacos que no deseaban colaborar con los alemanes, pero que tampoco querían caer bajo la férula soviética. A fines de julio de 1944 se constituyó en Moscú el "Comité de Lublín", que en competencia con el Gobierno exiliado en Londres preparaba un Gabinete procomunista. En los últimos días de julio los tanques rusos rodaban ya ante las puertas de Varsovia; para la resistencia polaca era la última oportunidad de liberar la ciudad, y, al mismo tiempo, mantenerse firmes ante el Ejército Rojo. El 1 de agosto, el jefe del ejército clandestino polaco, Bor-Komorowski (arriba, derecha) dio orden de iniciar el alzamiento.





Arriba: Ciudadanos polacos luchan por la liberación de su capital. Abajo: Pie original de esta fotografía: "La rebelión de Varsovia ha sido aplastada. Los escombros de una fachada derruida sirven de parapeto a nuestros granaderos".



Las fuerzas al mando de los generales Reinefarth y Bach-Zelewski reducían a un espacio cada vez más angosto a los efectivos del ejército clandestino polaco. No obstante su indiscutible bravura, nada pudieron ante los más modernos medios de combate (lanzaminas, cargas especiales capaces de volar una manzana entera, torpedos aéreos, lanzanieblas, tanques y stukas.) Si la sublevación polaca iba dirigida militarmente contra los alemanes, desde el punto de vista político se oponía a Moscú; de ahí que los rusos no mostrasen el menor interés en apoyar el levantamiento. Tampoco los aliados occidentales hicieron nada en favor de los heroicos patriotas polacos. El jefe de estos últimos declaró al respecto: "Al cabo de cuatro semanas de sangrientos combates, y de haber agotado todos los medios para una resistencia eficaz, nuestras fuerzas han abandonado las ruinas de la parte antigua de la ciudad el 2 de septiembre".



Página izquierda, arriba: Soldados alemanes capturados por las fuerzas del ejército clandestino polaco, tras el asalto a un puesto de vigilancia. Página izquierda, abajo: Tanques enanos "Goliat" listos para entrar en acción. Arriba: Los miembros del ejército clandestino polaco, obligados a permanecer continuamente en sótanos a causa de los bombardeos. Fatigados y hambrientos, consideran la inutilidad de seguir resistiendo y se disponen a capitular. Abajo: El heroico vencido, Bor-Komorowski, y el triunfador Bach-Zelewski, se estrechan la mano tras la firma de la rendición polaca. La rebelión de Varsovia duró 56 días. Murieron unos 10.000 soldados en cada bando, y más de 200.000 paisanos.
La fotografía de la página siguiente ofrece una vista parcial de la destrozada Varsovia, según la orden de Himmler de "arrasarla". Es una clara muestra de la equivocada política seguida en Polonia.

